

anduuo mucho por lo alcançar, & antes que lo alcançasse encontro se con otro cauallero armado en su cauallo que le dixo. Que cuyra aueys tã grãde que con tanta priessa os haze venir? a vos que haze dixo Amadis de yo yr ayna ni passo, si huydes ante alguno amparar vos he yo. No he agora menester vuestra defensa dixo Amadis. El cauallero le tomó por el freno & dixo, conuiene que me lo digays fino soys en la baralla, mas me plazze de esso dixo Amadis, porque mas tardare de os lo dezir, que de me quitar de vos por essa via, que segun vuestra desmesura no os podria dezir tanto que mas no quisiessse des saber. El cauallero se tiro a fuera & vino para el al mas yr de su cauallo, & Amadis a el, y el cauallero le encontro reziamente en el escudo que la lança fue en pieças, & Amadis lo firio tan fuertemente que lo derribo en tierra, y el cauallo sobre el, y el cauallero se firio tã mal en la vna pierna que apenas se pudo le uantar, passando por el fue adelante por su camino y este fue el cauallero que solto el cauallo a dō Galaor, & Amadis se aquexo tanto de andar q̃ al caço abe cauallero que la dōzella lleuaua & dixo, gran pieça ha q̃ fuystes desmesurado, & agora vos ruego que lo no seades, & q̃ desmesura hago yo dixo el cauallero: la mayor q̃ podiades dixo Amadis, que lleuades la dōzella forçada, & de mas ferides la parece dixo el cauallero q̃ me quereys castigar, no vos castigo dixo el: mas digos lo q̃ es vuestra pro, entiẽdo q̃ lo sera mas vuestra en vos tornar por do venistes. Amadis ouo saña, & fue para

el escu-

el escudero & dixole: dexad la donzella sino mu-
 erto soys. el escudero con miedo puso la en el suelo
 el cauallero dixo: dō cauallero, grã locura toma-
 ftes, agora lo veremos dixo Amadis, & baxando
 las lanças se firieron de tal manera que fuerō que
 bradas y el cauallero fue en tierra & tãto q̄ cayo le
 uãto se aynã, & Amadis fue a el por lo ferir cō los
 pechos del cauallo, el otro le dixo. estad señor que
 por ser yo desmesurado no lo seays vos & aued de
 mi merced: pues jurad dixo Amadis, que a due-
 ña ni a donzella no forçareys contra su voluntad
 ninguna cosa, muy de grado dixo el cauallero.
 Amadis que lleugo a el para le tomar la jura, el o-
 tro que la espada tenia en la mano firiole con ella
 en el vientre del cauallo que lo hizo caer con el.
 Amadis salio luego del, & poniendo mano ala es-
 pada se dexo a el correr tan fañudo que marauil-
 la era, y el cauallero le dixo. Agora os fare ver q̄
 en mal punto aqui yenistes. Amadis que grã yra
 lleuaua no le respondio, mas firiole en el yelmo so-
 la visera & cortole del tãto, que la espada lleugo al
 rostro, assi q̄ las narizes cō la meytad dela cara le
 corto, & cayo el cauallero: mas el no contẽto cor-
 tole la cabeça, & metiendo su espada en la vayna se
 fue ala donzella a tal ora que ya era noche cerra-
 da y el lunar fazia claro, ella le dixo: señor cau-
 llero dios vos de hõrra por el acorro que me hezi-
 ftes, & mas si le dierdes fin, que es lleuarme a un
 castillo donde yo queria yr, que no ha cosa porq̄
 a tal hora cometiessẽ ningũ camino, dõzella dixo
 el yo os lleuare de grado, estado en esto lleugo Gan-
 dalin

dalin, & Amadis le dixo. dame aquel cauallo del cauallero pues q̄ el mio me mato, & toma tu la dōzella enel palafren, & vamos adelāte donde nos ella guiare, assi fueron dexādo aquel camino a tomar otro que la dōzella sabia. Amadis le preguntō si sabia el nombre del cauallero muerto del arbol dela encruzijada, ella dixo que si, & contole toda suhaziēda, & la razō de su muerte, que lo bien sabia. Enesto llegarō a vna ribera syendo ya la media noche, & porque ala donzella le tomaua gran sueño, a ruego della acordaron de alli dormir alguna pieça & descēdiēdo delas bestias pusieron el mato de Gandalin en que ella durmiese, & Amadis acostado en su yelmo se echo cerca della, & Gandalin dela otra parte. Pues durmiendo todos como oydes llego a caso vn cauallero que venia por la ribera descontra fuso, & como alli los vio puso se con su cauallo encima dellos, & metio el cuento dela lança entre los braços dela donzella, & hizola despertar, & como vio el cauallero armado cuydo que era el que la aguardaua, leuandose soñolienta: & dixo. quereys señor que andemos, quiero dixo el cauallero. Enel nombre de dios dixo ella, el cauallero se abaxo & tomandola por el braço la puso ante si, & començo de yr su camino. Que es esto dixo el escudero, mejor me lleuara el escudero, no lleuara dixo el pues que fistes vos yr comigo, ella miro ante si & vio a Amadis que muy fuerte dormia y dio bozes. Ay señor acorredme, que me lleua no se quien, el cauallero dio delas espuelas al cauallo, & fue conella quanto

mas pudo. Amadis despertó a las bozes de la donzella, & vio como el cauallero la lleuaua, de que mucho pesar ouo, & llamo a priessa a Gandalin q̄ le diessse el cauallo, y en tanto enlazo el yelmo, & tomo el escudo y la lança, & caualgãdo se fue por donde el otro viera yr & no anduuó mucho, que se hallo entre vnos arboles muy espessos donde perdio la carrera, que no sabia donde yr, y a vn que el era el cauallero del mūdo mas sofrido cresciole gran saña contra si diziẽdo, agora digo que la donzella puede bien dezir, que tanto le fize de tuerto como de amparamiento, que si de vn forçador la defendi, dexela en poder de otro, & alli anduuó vna gran pieça por el campo haziendo a su cauallo mas mal que merecia, & a poco de rato oyo sonar vn cuerno, & fuesse yendo cõtra aquella parte cuydando que alli auia acudido el cauallero & no tardo q̄ fallo ante si vna hermosa fortaleza en vn otero alto, & velauan la muy fuerte, & llegando se a ella vio el muro alto & las torres fuertes mas la puerta auia bien cerrada, los veladores que le vieron, preguntaronle que hombre era que a tal ora andaua armado. soy vn cauallero dixo el, & que demandays dixeron ellos: demãdo dixo el vn cauallero que me tomo vna dõzella, no lo vimos dixerõ los de suso, Amadis se fue enderredor del castillo, & dela otra parte hallo vn postigo abierto, & vido al cauallero que lleuara la dõzella a pie, & sus hombres que le defendiã ilauan el cauallo que no cabia por el postigo de penso otra manera. Amadis cuydo que el era & dixo.

señor

señor cauallero atended vn poco & no vos acoja
ys, antes me dezid si soys vos el que me tomo vna
mi dōzella, si la yo tome dixo el mal la guardas-
tes vos, forcastes me la por engaño dixo Amadis
que de otra manera no fuera tan ligero delo ha-
zer, & cierto no fuestes ay cortes ni ganastes ay
prez de cauallero. El cauallero le dixo. Amigo
yo tengo la dōzella que de su volūtad quiso ve-
nir se conmigo & tengo que le no hize fuerça. Se-
ñor cauallero dixo Amadis mostrad me la, & si
ella esto dize dexare de la demādar. Yo os la mo-
strare mañana aca dentro si quisierdes entrar con
la costumbre del castillo, & que costūbre es essa:
mañana vos lo diran & no la terneys en poco si a
ella vos auenturays. si agora la quisiesse ver aco-
germeyan dentro, no dixo el cauallero por ser de
noche: mas si al dia aguardays veremos lo que
ayfareys, & cerrando el postigo se acogio, dentro
& Amadis se tiro a fuera so vnos arboles, donde
descendio del cauallo, y estuuó con Gandalin ha-
blando en muchas cosas hasta la mañana, y el Sol
salido vio abrir la puerta, y caualgando en su ca-
uallo llego se a ella, & vio estar vn cauallero to-
do armado en vn gran cauallo, y el portero que
guardaua le dixo, señor cauallero quereys aca en-
trar, quiero dixo Amadis que por esso vēgo aqui
pues ante vos dire dixo el portero la costumbre,
porque vos nos quexeys, & digo vos de tãto que
ante que entreys vos aueys de combatir cō aquel
cauallero, & si vos vence jurareys de hazer mada-
do de la señora deste castillo, sino echaros han en

vna esquiua prision, & aun que vos vèçays no vos dexaremos salir, & aueys de yr adelante donde hallareys a otra puerra otros dos caualleros. E mas a dentro otros dos caualleros, & con todos vos aueys de combatir por tal pleyto como el del primero, & si fueredes tan bueno que a vuestra hõra lo passedes de mas de ganar gran prez de armas hazer vos han derecho de lo que demandades. Cierta dixo Amadis si vos verdad dezis caramente lo comprara quiẽ de aqui la lleuare, mas como quier que ello sea toda via quiero ver la dõzella que aca me tienen si puedo. Entonces se metio por la puerra del castillo, y el cauallero le dio bozes que se guardasse, & dexo se a el correr, e Amadis a el, & firierõ se de las lãças en los escudos y el cauallero quebranto su lança, & Amadis lecho en tierra tan brauamente que le quebranto el braço diestro, & torno sobre el, & poniendole la lança en los pechos dixo. Muerto soys sino vos orrogays por vencido. El cauallero dixo, señor merced, & mostrole el braço quebrado. Amadis passo por el & fuesse adelãte, & vio a la otra puerra dos caualleros armados, & dixerõle. Entrad cauallero, si cõ nosotros vos quereys combatir, sino sereys preso. Cierta dixo el ante me combatiere que ser preso endonado, & cubriendo se de su escudo abaxo su lança & dexo se a ellos correr, y ellos a el, y el vno fallecio de su golpe, y el otro firio en el escudo de manera que gelo falso, & firio lo en el braço siniestro, & quebró la lãça en pieças. Amadis le hirio tan fuertemente, q̄ derribo a el &

alcauallo en tierra, & fue assi atordido de la cayda q̄ no supo de si parte, & dexose yr al otro q̄ que dara a cauallo, y encōtrole con la lāça sin fierro, q̄ quedara enel escudo del otro enel yelmo, de manera q̄ gelo saco de la cabeça, y el cauallero le hirio enel brocal del escudo en soslayo, assi que el encuētro no prendió, & quedo allí la lança sana & pusieron mano a las espadas, & dieronse grandes golpes, & Amadis le dixo. Cierta cauallero locura hazeys en vos combatir con la cabeça desarmada. La mi cabeça dixo el la guardare yo mejor que vos la vuestra. Agora parescera dixo Amadis. Entonces lo hirio encima del escudo tan fuerte golpe que la espada entro por el, y el cauallero perdio las estriberas, & ouiera de caer. Amadis que assi embaraçado lo vio dió le de llano cō la espada en la cabeça de que fue muy atordido, & pusole la mano enel ombro & dixo. Cauallero mal guardastes la cabeça, que la perdierades si os diera el golpe a derecho. El cauallero dexo caer la espada de la mano, & dixo, no quero perder mi cuerpo cō mas locura, pues que ya vna vez me lo distes, & yd adelante. Amadis le demādo la lāça que yazia enel suelo, y el gela dió, & llegado ala otra puerta vio dentro enel castillo duenas & dōzellas suso enel muro, & oyo que dezia si este cauallo passa la puēte a pesar de los tres, aura hecho la mayor caualleria del mūdo: Entonces salieron a el los tres caualleros muy bien armados, y en hermosos & grandes cauallos, y el vno le dixo, cauallero sed preso, o jurad que hareys mandado

dela señora del castillo, preso no se le dixo Amadis, en tanto que me defender pueda, ni la voluntad de la señora no se qual es. Pues agora vos guardad dixerón ellos, & fueron todos juntos a lo ferir tan brauamente que lo ouieran de derribar con el cauallo, Amadis hirio al vno tan rezio que le metio el yerro de la lança por los costados, & allí quebró su lança assi como los otros las quebraron en el, & metiendo mano a las espadas le firieron tan brauamente que los que los mirauan eran mucho marauillados, que los tres caualleros eran valientes, & vsados en armas, & aquel que antes tenían no quería la verguença para sí. La batalla fue braua. Mas no duro mucho, que Amadis mostrando sus fuerças, les daua tales golpes que la espada les hazia llegar a las carnes & a las cabeças, assi que en poca de hora los paró tales que no podian sufrir, & huyeron contra el castillo, y el empos dellos, & como los aquexaua, el vno de ellos descendio del cauallo, & Amadis le dixo, no vos cale descender que vos no dexare sino vos otorgays por vencido. Cierto señor esso fare yo de grado dixo el, & todos los que con vos se combatiere lo deuria ser, segun lo que hazeys, & dióle su espada. Amadis gela torno, & fue empos de los otros que vio entrar en vn gran palacio, & vido a la puerta del biẽ veynete dueñas & donzellas, y la mas hermosa dellas dixo, estad señor cauallero que mucho aueys hecho, Amadis estuuó quedo, & dixo. Señora pues otorguen se por vencidos, & a vos que vos faze dixo la dueña, porque me dixerón

xeron a la puerta que me conuenia matar o vencer que de otra manera no alcançaria mi derecho, mas dixeron vos dixo la dueña que si aca entrasedes a fuerça dellos que vos harian derecho de lo que demandasedes. E agora dezid lo que os pluguiere, yo demando dixo el vna donzella que me tomo vn cauallero en vna ribera donde de noche dormia, & la truxo a este castillo a su pesar, agora assentad vos dixo ella, & venga el cauallero & diga su razon, & vos la vuestra, & cada vno aura su derecho, & descēdid vn poco en tanto q̄ vie ne el cauallero. Amadis descēdio de su cauallo, & la dueña lo assento cabese, & dixole. Conocedes vos vn cauallero que se llama Amadis? porque lo preguntays dixo el? porque toda esta guarda que vistes en este castillo por el es puesta, & bien os digo que si el aca entra se q̄ no saldria de aqui por ninguna manera fasta que se ouiesse de quitar de vna cosa que prometio: & que fue esso dixo el. yo os lo dire dixo la dueña por pleyto que a todo vuestro poder le hagades partir de lo que prometio quier por armas quier por otra cosa pues lo no fizo con derecho: Amadis dixo, yo vos digo dueña q̄ qualquiera cosa q̄ Amadis aya prometido en que tanto sea le hare yo quitar a todo mi poder. ella que no entēdia a que fin era dicho, dixo. Pues agora sabed señor cauallero que esse Amadis que vos yo hablo prometio a Angriote destrauaus q̄ le haria auer a su amiga, & desta p̄messa le fazed vos partir pues q̄ tal juntamiento mas por voluntad que por fuerça quiere dios & la razō q̄ se faga.

Cierto

Cierto dixo Amadis vos dezis razon, & si puedo yo lo fare quitar. la dueña gelo agradecio mucho, pero el no menos contento era, porque cumpliendo su promessa se quitaua della, & dezid dixole por ventura soys vos señora aquella, que Angriote ama. Dixo ella señor yo soy. Cierta señora dixo el Angriote tēgo yo por vno delos buenos cauallos del mundo, & al mi cuydar no ay tan alta dueña que se no deuia preciar de auer tal cauallero, y esto no lo digo por no tener lo que prometí, mas digo lo porque el es mejor cauallero que esse que le dio la promessa.

Capitulo xxvij. Como Amadis se combatió con el cauallero que la donzella auia hurtado estando durmiendo, & de como lo vencio.

Mientras que esto hablauan vino a ellos vn cauallero todo armado sino la cabeça & las manos, el era grande & membrudo, & hazaz bien hecho para auer gran fuerça, & dixo contra Amadis. Señor cauallero dizē me que demādays vna dōzella q̄ yo aqui truxe & yo no vos force a vos nada que ella se quiso venir conmigo ante que quedar con vos, & assi tengo que no he por que vos la dar. Pues mostrad me la dixo Amadis, yo no he por q̄ vos la mostrar dixo el cauallero mas si dezis que no deue ser mia prouar vos lo he por batalla: cierto dixo Amadis esso puare yo a quien quiera que la vos no deuedes auer con derecho si
la donz

la donzella no se otorga en ello, pues sed vos en la batalla dixo el cauallero. Mucho me plaze dixo Amadis, agora sabed que este cauallero ha nombre Gasinan, y era tio hermano de su padre de la amiga de Angriote, y era el pariente del mundo que ella mas amaua, & por ser el mejor cauallero de armas de su linage traya su hazienda por seso del, & traxeron le a este Gasinan yn gran cauallo, y el tomo sus armas, & Amadis otro si cauallgo, & tomo las suyas, & la dueña que Grouenefa auia nombre dixo. tio yo vos lo aria que no passas se esta batalla, que mucho pesar auria de qualquiera de vos que mal le auenga, que vos soys el hombre del mundo que yo mas amo, y esse cauallero me juro que haria quitar a Amadis de lo que prometio a Angriote. Sobrina dixo Gasinã, como pensays vos que el ni otro pudieffe tirar al mejor cauallero del mundo de no complir su voluntad: grouenefa le dixo. Assi me ayude dios que yo tengo a este por el mejor cauallero del mundo, & si tal no fuesse no entrara aca por fuerza de armas. como dixo Gasinan tanto lo preciays vos por passar las puertas a aquellos que las guardauan: cierto el hizo buena caualleria, mas yo por esso no lo temo mucho, & si en el ha bondad agora lo vereys, & dios no me ayude si yo la donzella dexo en quanto defender la pueda. Grouenefa se tiro a fuera y ellos partieron contra si almas yr de los caualllos las lanças baxas, & hirieron se en los escudos rã brauamete que luego fuerõ qbradas, y ellos se jutarõ de los escudos & yelmos de consu

de confuno tan fuertemente que marauilla era, & Gasinan que menos fuerça auia fue fuera de la silla, & dió gran cayda, mas el se leuanto luego como aquel que era de gran fuerça & coraçon, & metio mano a la espada & fuele yendo contra vn pilar de piedra que estaua alto en medio del corral q̄alli cuydo que le no faria Amadis mal de cauallo, & sia el se llegasse q̄ gelo podria matar. Amadis se dexo yr a el por lo ferir, & gasinã le dió cõel espada enel rostro del cauallo de que Amadis fue muy sañudo, & quiso lo ferir de toda su fuerça, & Gasinan se tiro a fuera, y el golpe dió enel pilar que de fuerte piedra era, assi que corto vn pedaço del, mas el espada fue q̄brada en tres pedaços, quando el assi la vido ouo gran p̄clar como qui en estaua en peligro de muerte & al no tenia con que se defender, & lo mas presto que pudo descendió de su cauallo. Gasinã q̄ assi lo vió dixo. Cauallero otorgad la donzella por mia sino muerto soy: esso no sera dixo el si antes ella no dize q̄ le plazze. Entonces se dexo yr a el Gasinan, & començo lo de herir por todas partes, como aquel q̄ era de grã fuerça, & auia gana de ganar la dōzella. Mas Amadis se cubria tãbien de su escudo, y con tanto tiẽto que todos los mas golpes recibia enel, & otros le fazia perder & algunas vezes le daua con los puños de la espada que en la mano le quedo tales golpes q̄ le fazia reboluer de vna parte a otra, & le torcia a menudo el yelmo en la cabeça. Assi anduuiẽõ gran pieça en la batalla, tanto que las dueñas & dōzellas se espantauã de como lo podia

Amadis

Amadis sufrir sin tener con que firiese, pero des-
 que se vio descubierto por muchos lugares de su
 loriga, & menguado de su escudo, puso lo todo en
 auentura de muerte, & dexo se yr con gran saña a
 Gasinã tan presto que el otro no pudo ni tuuo tiẽ-
 po de lo herir, & abraçarõ se ambos pugnando ca-
 da vno por derribar a otro, & assi anduuiero vna
 pieza, q̃ nunca Amadis lo dexo q̃ del se soltasse, &
 seyendo cerca de vna gran piedra que enel corral
 auia, puso Amadis toda su fuerça, q̃ muy mayor
 que ninguno pudiera pensar la tenia, aunque de
 gran cuerpo no era & dio conel encima della tan
 gran cayda que Gasinã fue todo atordido, que no
 semeneaua con pie ni con mano. Amadis tomo
 el espada presto que le cayera de la mano, & cor-
 tando le los lazos del yelmo tiro gelo dela cabe-
 ça, y el cauallero acordo ya quanto mas, pero no
 de manera que leuantar se pudiesse, & dixole. Dõ
 cauallero mucho pesar me hezistes sin derecho &
 agora me vengare dello, & alço la espada como
 que lo queria ferir, & grouenela dio grãdes bozes
 diziendo. Ay buen cauallero por dios merced no
 sea assi, & fue cõtra el llorando quãdo Amadis vi-
 do q̃ le tãto pesaua fizo mayor semblãte de lo ma-
 rar, & dixo. Dueña no me rogedes q̃ lo dexes que
 el me ha fecho tãto pesar, q̃ por ninguna manera
 dexare de le cortar la cabeça. ay señor cauallero
 dixo ella por dios demãdad todo lo q̃ vuestra vo-
 luntad fuere que nos hagamos en tal q̃ no muera, &
 luego sera cumplido. Dueña dixo el enel mundo
 no ha cosa porq̃ yo lo dexasse sino por dos cosas

si las

trabajã-
do

si las vos quisierdes fazer, que cosas son dixo ella:
 dad me la donzella dixo el, & vos me jurareys co-
 mo leal dueña que yreys ala primera corte que el
 rey Lisuarte hiziere & alli me dareys vn don qual
 yo pidiere. Gasinan que estaua ya mas acordado,
 & se vio en tan grã peligro dixo. Ay sobrina por
 dios merced, & no me dexeys matar & aued due-
 lo de mi & fazed lo que el cauallero dize. Ella
 lo otorgo como Amadis lo pedia. Entonces dex-
 o al cauallero & dixo, dueña yo vos estare bien
 en el don que vos prometí, & vos tened en la otra
 jurã & no temays que vos yo demãde cosa que sea
 contra vuestra hõrra, muchas mercedes dixo ella
 que vos soys tal que fareys todo derecho. Pues a-
 gora venga la donzella que yo demando, la due-
 ña la hizo venir, & fue fincar los ynojos ante A-
 madis, & dixo. Cierto señor mucho afañ auays
 lleuado por mi, & como quier que gasinã me tru-
 xesse a engaño conozco que me quiere bien, pues
 quiso ante combatir se que dar me por otra mane-
 ra. Amigo señora dixo Gasinã, si a vos parece que
 os ame si dios me ayude parece os gran verdad &
 ruego vos mucho que quedeys conmigo, assi lo fa-
 re dixo ella plaziẽdo a este cauallero, cierto don-
 zella dixo Amadis vos escogedes vno de los bu-
 nos caualleros que podriades hallar: pero si esto
 no es vuestro plazer luego me lo dezid & no me
 culpeys de cosa que dello vos auẽga. Señor dixo
 ella, yo agradezco mucho a vos porq̃ aqui me dex-
 ays. En el nõbre de dios dixo Amadis. Entõces de-
 mãdo su cauallo & Grouenesa quisiera q̃ quedara
 ya aquel-

ya aquella noche mas el no lo hizo, & caualgando en el despedido della mando llevar a Gandalin los pedaços de la espada & salio del castillo, mas antes Gasinan le rogo que la suya lleuasse, y el gelo agradescio mucho & tomola, & Grouene se le hizo dar vna lança, & assi entro en el derecho camino del arbol dela encrusijada que alli pensaua fallar a Galaor & Balays.

Capítulo xxviiij. De lo que acaecio

a Balays que yua en busca del cauallero que auia hecho perder a don Galaor el cauallo.

Balays de Carfante se fue en pos del cauallero que solto el cauallo de don Galaor, el qual yua ya muy lexos, & aun que el mucha priessa por lo alcançar se dio, tomo le antes la noche que muy escura vino, & anduuo hasta la media noche. Entonces oyo vnas bozes ante si en vna ribera, & fue para alla, & hallo cinco ladrones q̄ teniã vna donzella que la queriã forçar, y el vno dellos la lleuaua por los cabellos ala meter entre vnas peñas. E todós eran armados de hachas & lorigas. Balays que lo vio dixo a grandes bozes. Villanos malos traydores, que quereys a la donzella? dexalda sino todos fereys muertos, & dexo feyr a ellos, y ellos a el, & hirio al vno cõ la lança por los pechos, & saliose el hierro alas espaldas, & la lança quebrada cayo el ladron muerto. Mas los quatro le firieron de manera que el cauallo cayo luego

luego entre ellos, & salio del lo mas ayua que pu-
 do como aquel que era esforçado & buen caualle-
 ro, & metio mano a su espada, e los ladrones se de-
 xaron correr a el, & firieronle de todas partes, por
 do mejor podian, y el firio a vno que mas a mano
 fallo por cima dela cabeça que la fendio hasta el
 pescueço, & dio conel muerto en tierra, & dexado
 colgar la espada dela cadena tomo muy presto
 la hacha que al villano se le cayera, & fue contra
 los otros, que veyendo los grandes golpes que da-
 ua se le acogian a vn tremedal que la entrada te-
 nia estrecha, pero antes alcanço al vno con la ha-
 cha en los lomos q̄ le corto la carne & huesos ha-
 sta la yjada, & passando sobre el fue a los dos que
 se le acogieran al tremedal, & alli auia vn fuego
 grande, & los ladrones se pusieron de la otra par-
 te bueltos los rostros contra el que no auia por dō
 de huyessē. Balays se cubrio de su escudo & fue pa-
 ra ellos, & los ladrones le hirieron de grandes gol-
 pes por cima del yelmo, assi que la vna mano le
 hizieron poner en tierra, mas el se leuanto braua-
 mente como aquel que era de grã coraçon, & dio
 al vno con la hacha tal herida que la media cabe-
 ça le derribo & dio conel enel fuego. El otro quan-
 do se vio solo dexo caer la hacha de las manos &
 paro se ante el de ynojos & dixo. Ay señor por di-
 os merced no me mateys, que segū lo mucho que
 he andado en este mal oficio conel cuerpo perde-
 ria el anima. Yo te dexo dixo Balays pues que tu
 discrecion basta para conocer que en tal vida eras
 perdido que tomes aquella con que al contrario

feras reparado. Assi lo hizo este ladron que despues fue hombre bueno de buena vida, & fue hermitaño. Esto assi hecho Balays se salio del tremedal donde la donzella quedara, que muy alegre con su vista fue en le ver sano, & agradeciole mucho lo que por ella hiziera en la quitar de aquellos malos hōbres que la queriā escarneçer, y el preçito como la auia tomado aquellos malos hōbres en vn passo de vn mōte dixo ella que es aca suso desta floresta, q̄ ellos guardauā, & alli me matarō dos escuderos q̄ yuan conmigo, & truxerō me aqui por me tener presa para hazer su volūtad. Balays vio la dōzella que era muy hermosa & pagose mucho della, & dixole. Cierta señora si ellos vos tuuierā presa como vuestra hermosura tiene a mi, nūca de alli salierades, señor cauallo dixo ella, si yo perdiendo mi castidad por la via q̄ los ladrones traubauā la gran fuerça fuya me quitaua de culpa, otorgādola a vos de grado como seria ni podria ser desculpada, lo q̄ fasta aqui hezistes fue de buēcauallero, ruego vos yo que ala fuerça delas armas le deys por compañia la mesura & virtud a que tā obligado soys. Mi buena señora dixo el no tēgays en nada las palabras que os dixen, que a los caualleros cōuiene seruir & codiciar alas donzellas & querellas por señoras & amigas, y ellas guardar se de errar como vos lo quereys hazer, por que como quiera que alcomienço en mucho tenemos auer alcançado lo que dellas desseamos, mucho mas son de nosotros preciadas y estimadas quando con discrecion & bondad se defienden,

resistiendo nuestros malos apetitos, guardádo a
 quello que perdiendo lo ninguna cosa les quedaria
 que de loar fuesse. la donzella se le humillo por le
 befar las manos, & dixo. En tanto mas se deue te-
 ner este socorro de la honrra que el de la vida que
 me aueys hecho, quanto mas es la diferencia de lo
 vno a lo otro, pues agora dixo Balays, que man-
 days que haga, que nos alonguemos de estos hom-
 bres muertos dixo ella, fasta que el dia venga, co-
 mo sera esso dixo el que me mataron el cauallo,
 yremos dixo ella en este mi palafren. Entonces ca-
 ualgo Balays, & tomo la donzella en las ancas, &
 alongaron se vna pieça donde hallaron vn prado
 cerca de vn camino quanto vna echadura de ar-
 co, & alli aluergaron hablando en algunas cosas,
 & contole Balays la razon porque tras el caualle-
 ro venia, & venida la mañana arrose & caualgá-
 rō en el palafre, & fuerō se al camino, pero no vio
 rastro de ninguno que por alli ouiesse passado &
 dixo a la dōzella. Amiga que hare de vos que no
 puedo por ninguna manera quitar me desta de-
 manda. Señor dixo ella vamos por esta carrera fa-
 sta que algun lugar hallaremos, & alli quedando
 yo yreys vos en el palafre: pues mouiendo de alli
 como oys a poco de rato vierō venir vn caualle-
 ro q̄ la vna pierna traya encima dela ceruiz del ca-
 uallo, & llegādo mas cerca pusola en la esfribera,
 & firiendo el cauallo de las espuelas se vino a Bala-
 ys, & diole vna tal lançada en el escudo que a el &
 a la donzella derribo en tierra, & dixo. Amiga de
 vos me pesa q̄ caystes, mas llevar vos he yo dōde
 se emen

se emédara que este no es tal para que merezca lle-
uaros. Balays se leuãto muy ayna, & conocio que
aquel era el cauallero que el demandaua, & poniẽ
do su escudo ante si con la espada en la mano di-
xo. Don cauallero vos fuystes bien andante que
perdi mi cauallo, que assi dios me ayude yo vos hi-
ziera pagar la villania que a noche fezistes. Co-
mo dixo el cauallero: vos soys el vno de los que
de mi se rieron? cierto yo hare tornar sobre vos
el escarnio, & dexose correr a el la lança a sobre
mano, & diole vu tal golpe enel escudo que ge-
lo falso. Balays le corto la lãça por cabe la mano,
y el cauallero metio mano a su espada & fuele dar
vn golpe por cima del yelmo que fizo la espada
entrar por el bien dos dedos, & Balays se tendio
contra el, y echole las manos enel escudo, & tiro
por el tan fuertemente que la silla se torcio, y el ca-
uallero cayo ante el, & Balays fue sobre el & quitã
do le los lazos del yelmo le dio por el rostro, e por
la cabeça cõ la mançana de la espada grandes gol-
pes, assi que le atordescio, & como vido q̃ enel no
auia defendimiento ninguno, tomo la espada &
dio conellã en vna piedra tantos golpes que la fi-
zo pedaços, & metio la suya en la vayna, y tomo el
cauallo del cauallero & puzo la donzella en el pa-
ladrẽ, & fuesse su via contra el arbol de la encrusija-
da, & fallarõ enel camino vnas casas de dos due-
ñas q̃ santa vida haziã donde tomaron de aquella
su pobreza algo que comiessen que muchas ben-
diciones a Balays echauã, porque auia muerto a
quellos ladrones, q̃ mucho mal por toda aquella
tierra

tierra hazian, assi continuaron su camino hasta q̄ llegaron al arbol dela encruzijada, donde hallarō a Amadis que entonces auia llegado, & no tardo mucho que vierō como don Galaor venia. Pues alli juntos todos trēs ouieron entre si muy grā plazer en auer acabado sus auēturas tanto a sus hōrras, & acordarō de aluergar aquella noche en vn castillo de vn cauallero muy honrrado, que era padre dela donzella que balays lleuaua cerca de de, & assi lo hizieron que a llegados fueron muy bien recibidos, & seruidos de todo lo que menester auian, & otro dia de mañana despues que oyeron missa, armaronse: & caualgando en sus cauallos dexando la donzella enel castillo con su padre, entrarō enel derecho camino de vindilifora. Balays daua el cauallo a don Galaor como gelo prometiera: mas el no lo quiso tomar, assi porque el suyo perdiera por cobrarle, como por auer el otro ganado.

¶ Capitulo. xxix. Como el rey Lisuarte hizo cortes, & delo que enellas le acaescio.

COn las nueuas que el enano truxo al rey Lisuarte de Amadis & dō Galaor fue muy alegre teniendo en voluntad de hazer cortes las mas hōrradas & de mas caualleros que nūca en la gran bretaña se hizierā, solamēte esperando a Amadis & Galaor. Parecio ante el rey vn dia oliuas a se quejar del duq̄ de bristoya, q̄ a vn su cormano le matara

matara a leue. El rey auido su consejo cō los q̄ des-
 to mas sabian puso plazo de vn mes al duque que
 a responder viniessse & que si por ventura quisiessse
 meter en esta requesta dos caualleros consigo, que
 oliuas los tenia de su parte tales que cō toda ygua-
 leza de linage & bondad podrian mātener razon
 y derecho. Esto fecho mādō el rey apercebir a to-
 dos sus altos hōbres q̄ fuessen con el el dia de san-
 ta maria de setiembre alas cortes, & la reyna assi
 mismo & todas las dueñas & donzellas de gran
 guisa. Pues syendo todos en el palacio con gran
 alegria hablando en las cosas q̄ en las cortes se auia
 de ordenar, no sabiēdo ni pensando como en los se-
 mejātes tiēpos la fortuna mouible quiere con sus
 asechanças cruelmēte ferir, porq̄ a todos sea noto-
 rio en pensamiēto de los hōbres no venir cō aque-
 lla certinidad que ellos esperan. Acaescio de en-
 trar en el palacio vna donzella estraña hazaz bien
 guarnida, & vn gentil donzel que la cōpañaua &
 decēdiendo de vn palafre pregūto qual era el rey,
 el dixo: dōzella yo soy. Señor dixo ella, bien seme
 jays rey en el cuerpo, mas no se si lo sereys en el co-
 raçon. donzella dixo el, esto vedes vos agora, &
 quando en lo otro me prouardes saber lo eys. Se-
 ñor dixo la donzella, a mi voluntad respondeys,
 & miembre se os esta palabra que me days ante
 tōtos hōbres buenos, porq̄ yo quiero prouar el es-
 fuerço de vuestro coraçon quādo me fuere mene-
 ster & yo oy dezir que quereyr tener cortes en lon-
 dres por santa maria de setiēbre, & allí dōde mu-
 chos hombres buenos aura: quiero ver si soys
 u iij tal que

pareceys

tal que con razon deuyays ser señor de tan grã reyno, & tan famosa caualleria. Donzella dixo el rey pues que mi obra a mi poder se haria mejor que el dicho, tanto mas plazer aure quãto mas hombres buenos fueren ay presentes. Señor dixo la dõzella si assi son los fechos como los dichos yo me tengo por muy biẽ contẽta, & a dios seays encomẽdado. A dios vayays donzella dixo el rey, & assi la saludaron todos los caualleros. La donzella se fue su camino. Y el rey quedo hablando con sus caualleros: pero digo vos q̃ no ouo ay tal que a muchos no pesasse de aquello q̃ el rey prometiera, temiendo que la donzella lo queria poner en algun gran peligro de su persona, y el rey era tal que por grãde q̃ fuesse no lo dudaria por no ser enuergõçado, y el era tã amado de todos los suyos, que antes quiñieran ser ellos puestos en gran afrenta & verguença que vergelo ael padecer, & no tuuieron por biẽ que vn tan alto principe diesse assi endonado sin mas deliberacion su palabra a estraña muger seyendo obligado a lo complir, & no certificado delo que ella le queria demandar. Pues auendo en muchas cosas hablado, queriendo se la reyna acoger a su palacio, entraron por la puerta tres caualleros, los dos armados de todas armas y el vno desarmado, y era grande & bien fecho, & la cabeza casi toda cana pero fresco y fermoso segun su edad, este traya ante si vna arquita pequena, & pregunto por el rey, & inostrarõ gelo, el dexõ el de su palafre & sincando los ynojos ante el cõel arqueta en sus manos, dixole, Dios te salue señor al

ñor, assi como al principe del mundo que mejor promesa ha fecho si la tenedes. El rey dixo, & que promessa es esta o porque me lo dezis? A mi dixeron dixo el cauallero que queriades mantener caualleria en la mayor alteza & honrra que ser pudiesse, & porque desto tal son muy pocos los principes que dello se trabajan, es lo vuestro mucho mas que lo suyo de loar. Cierro cauallero dixo el rey, esta promessa terne yo quãto la vida tuuiere. Dios vos lo dexe acabar dixo el cauallero, y por que oy dezir que queriades tener cortes en lōdres de muchos hombres buenos, traygo vos aqui lo que para tal hombre como vos & a tal fiesta conuiene. Entonces abriendo el arqueta, saco della vna corona de oro tan bien obrada, & con tantas piedras, & aljofar q̄ fueron muy marauillados todos en la ver & bien parecia que no deuia ser puesta en cabeza sino de muy gran señor. El rey la miraua mucho con sabor de la auer para si, y el cauallero le dixo. Creed señor que esta obra es tal que ninguno de quantos oy saben labrar de oro & poner piedras no la sabrian mirar. Assi dios me ayude dixo el rey, yo lo tengo assi. Pues como quiera dixo el cauallero q̄ su obra & fermosura sea tan estraña, otra cosa en si tienc que mucho mas es de preciar, y esto es que siẽpre el rey que en su cabeza la pusiere sera mantenido & acrecentado en su honrra q̄ assi lo fizo aquel para quiẽ fue hecha hasta el dia de su muerte. E de entōces aca nunca rey la tuuo en su cabeza, & si vos señor la quisierdes auer dar vos la he por cosa que sera reparo de mi

cabeça que la tengo en auëtura de perder. La reyna que delante estaua dixo. Cierta señor mucho vos conuiene tal joya como essa & dalde por ella todo lo que el cauallero pidiere, & vos señora dixo el comprar me hedes vn muy hermoso manto que aquí trayo: si dixo ella muy de grado, luego sacó de la arqueta vn manto, el mas rico & mejor obrado q̄ nunca se vio, y de mas delas piedras & aljófar de gran valor que enel auia, erã enel figuradas todas las aues & animalias del mundo, tañorilmẽte que por marauilla lo mirauan, la reyna dixo: assi dios me vala amigo parece q̄ este paño no fue por otra mano hecho sino por la de aquel señor que todo lo puede: cierta señora dixo el cauallero, bien podeys creer sin falta, que por mano y cõsejo de hombre fue este paño fecho, mas muy caramente se podría agora hallar quiẽ otro semejante fiziesse, & dixo. Aun mas vos digo q̄ cõuiene este manto mas a muger casada que a soltera, que tiene tal virtud que el dia que lo cobijare no puede auer entre ella & su marido ninguna cõgoxa. Cierta dixo la reyna, si ello es verdad no puede ser cõprado por precio ninguno. Desto no podeys ver la verdad, si el manto no ouierdes dixo el cauallero, & la reyna que mucho al rey amaua ouo gana de auer el manto porq̄ entre ellos fuessen los enojos escusados, & dixo. Cauallero dar vos he yo por esse manto lo que quisierdes. El rey dixo. Demandad por el manto y por la corona lo q̄ vos pluguiere: señor dixo el cauallero yo voy a gran cuyta en plazado de aquel cuyo preso soy, &

no ten

no tēgo espacio para me detener, ni para saber quāto estas donas valen, mas yo fere cō vos en las cortes de londres, y entre tanto quede a vos la corona y a la reyna el manto, por tal pleyto que por ello me deys lo que vos yo demandare, o me lo torneys, & aureys lo ya ensayado & prouado que bien se que de mejor talante que agora entonces me lo pagareys. El rey dixo, cauallero agora creed que vos aureys lo que demandardes. o el manto, y la corona, el cauallero dixo. Señores caualleros & dueñas, oyd vos bien esto que el rey & la reyna me prometen, que me daran mi corona, & mi manto, o aquello que les yo pidiere. Todos lo oyamos dixerō ellos. Entonces se despedio el cauallero & dixo, a dios quedeys, que yo voy ala mas esquiua prision que nūca hombre tuuo. Y el vno de los dos caualleros armados tiro su yelmo en tãto qalli estuuu, & parecia asaz mâcebo hermoso, pero el otro no lo quiso tirar y tuuo la cabeça abaxada ya quanto y parecia tan grande & tan desmesurado, que no auia en casa del rey cauallero que le ygual fuesse con vn pie. Assi se fueron todos tres quedando en poder del rey el mato & la corona.

C Capitulo xxx. Como Amadis & Galaor, & Balays se vinieron al palacio del rey Lisuarte, y delo que despues les acontecio.

P Artido Amadis, & Galaor del castillo de la dōzella, & Balays conellos anduuieron tãto por su

por su camino, que sin contraste alguno llegaron a casa del rey Lisuarte, donde fueron con tanta honrra & alegría recibidos del rey & de la reyna, & de todos los de la corte qual nunca fuerã en ninguna fazon otros caualleros en parte donde llegassen, a Galaor porque nunca le vieran, & sabian sus grandes cosas en armas por oydas que auia hecho, & Amadis por la nueua de su muerte que a lli llegara, que segun de todos era muy amado, no se creyan ver lo biuo. Assi que tanta era la gente que por los mirar salian, que apenas podian yr por las calles, ni entrar en el palacio. Y el rey los tomo a todos tres, & fizo los desarmar en vna camara, & quãdo las gentes los vieron desarmados tã fermosos & apuestos y en tal edad maldezian a Arcalaus que tales dos hermanos quisiera matar. Considerando que no biuiera el vno sin el otro. El rey embio dezir a la reyna por vn donzel, q̃ recibiesse muy biẽ aquellos dos caualleros Amadis & Galaor que la yuan a ver. Entõces los tomo cõsigo, & Agrajes que los tenia abraçados a cada vno con su braço, & tan alegre con ellos, que mas ser no podia, & fuesse con ellos a la camara de la reyna & don Galuanes, y el rey Arbã de Norgales, & quãdo entraron por la puerta vio Amadis a Oriana su seõora, y estremeciõcele el coraçõ con grã plazer, pero no menos lo ouo ella, assi q̃ qualquiera que lo mirara lo pudiera muy claro conocer & como quiera que ella muchas nueuas del oyera a vn sospechaua que no era biuo, & quando sano & alegre lo vio membrandose de la cuyra, & del duelo

duelo q̄ por el ouiera las lagrimas le vinierō a los ojos sin su grado dexando yr a la reyna ante, & de tuose ya quāto & alimpio los ojos q̄ no lo vido ninguno, porque todos tenian mientes en mirar los caualleros, Amadis hincō los ynosos ante la reyna tomando a Galaor por la mano, & dixo. Señora vedes aq̄ni el cauallero que me embiastes a buscar. Mucho soy dello alegre dixo ella, & alçando lo por la mano lo abraço, & luego a don Galaor. El rey le dixo dueña quiero que partays conmigo, y que dixo ella: que me deys a Galaor dixo el, pues que Amadis es vuestro cierto señor dixo ella no me pedis poco, que nunca tan gran don se dio en la gran Bretaña, mas assi es derecho, pues que vos soys el mejor rey q̄ en ella reyno, & dixo contra Galaor, amigo que vos parece q̄ haga que me vos pide el rey mi señor. Señora dixo el parece me que toda cosa que tan gran señor pida se le de uedar si auer se puede, & vos aueys a mí para vos seruir en esto y en todo fueras la voluntad de mi hermano & mi señor Amadis, q̄ yo no fare al sino lo que el demandare, mucho me plaze dixo la reyna de hazer mādado de vuestro hermano que luego aue yo parte en vos, assi como en el que es mio, Amadis les dixo. Señor hermano hazed mādado de la reyna, que assi os lo ruego yo, & assi me plaze agora. Entonces Galaor dixo contra la reyna, Señora pues que yo soy libre desta voluntad agena que tātō poder sobre mí tiene, agora me pōgo en la vuestra merced q̄ haga de mí lo que mas le pluguiere, ella le tomó por la mano, & dixo cōtra el rey

el rey. Señor agora vos doy a don Galaor que me
 pedistes, & digo vos que lo ameys segun la gran
 bondad que en el ha que no sera poco. Assi me a-
 yude dios dixo el rey, yo creo que a duro podria
 ninguno amar a el nia otro tanto, que el amora
 la su gran bondad alcançasse. Quando esta pala-
 bra oyo Amadis, paro miêtes cõtra su seõora, & lo
 spiro no teniendo en nada lo que el rey dezia, con
 siderando ser mayor el amor que tenia a su seõora
 que la bondad de si mesmo ni de todos aquellos
 que armas trayã, pues assi como oydes quedo Ga-
 laor por vassallo del rey en tal hora que nõca por
 cosas que despues vinieron entre Amadis y el rey
 dexo delo ser, assi como lo contare mos adelante.
 Y el rey se assento cabe la reyna & llamarõ a Gala-
 or que fuesse ante ellos para le hablar, Amadis q̄-
 do con Agrajes su cormano Oriana & mabilia &
 Olinda estauã jũtas a parte delas otras todas, por
 que eran mas honrradas & que mas valian, mabi-
 lia dixo cõtra Agrajes: Señor hermano traed nos
 esse cauallero que hemos desseado mucho, ellos se
 fuerõ para ellas, & como ella sabia muy biẽ cõ que
 melezina sus coraçones podiã ser curados, merio-
 se entre ellas ambas, & puso a la parte de Oriana
 Amadis, & a la de Olinda Agrajes, & dixo agora
 estoy entre las quatro personas deste mundo que
 yo mas amo. quãdo Amadis se vio ante su seõora,
 el coraçõ le saltua de vna parte a otra, guiãdo los
 ojos a que mirassen la cosa del mundo q̄ el mas a-
 maua, & llego se a ella con mucha humildad, y
 ella lo saludo, & teniendo las manos por entre las
 puntas

puntas del manto: tomole las fuyas del, & apreto
gelas ya quanto en señal dele abraçar & dixole.
Mi amigo que cuyta, & que dolor me hizo passar
aquel traydor que las nueuas de vuestra muerte
truxo. Creed q̄ nūca muger fue en tan grā peligro
como yo. Cierta amigo señor esto era con grā ra-
zon porq̄ nunca persona tan gran perdida fizo co-
mo yo perpiendo a vos, que assi como soy mas a-
mada que todas las otras, assi buena ventura qui-
so que lo fuesse de aquel que mas que todos vale,
quando Amadis se oyo loar de su señora baxo los
ojos a tierra, que solo mirar no la osaua, & pareci-
ole tan fermola que el sentido alterado la palabra
en la boca le hizo morir, assi que no respōdio. Ori-
ana que los ojos enel hincados tenia conociolo
luego, & dixo. Ay amigo señor como vos no ama-
ria mas que a otra cosa, que todos los que vos co-
nocē os aman & preciā, & seyendo yo aquella que
vos mas amays & preciays, en mucho mas que to-
dos ellos es grā razō que yo vos tenga. Amadis q̄
ya algo su turbacion amansaua le dixo. Señora de
aquella dolorosa muerte q̄ cada dia por vuestra
causa padezco pido yo q̄ vos dolays, q̄ dela otra
que se dixo ante si me viniessē seria en gran descā-
so & consolacion puesto, & fino fuesse señora e-
ste mi triste coraçon cō aquel gran desseo q̄ de ser
uiros tiene sostenido, q̄ cōtra las muchas & amar-
gas lagrimas q̄ del salē con gran fuerça, la su gran
fuerça resiste, ya enellas seria del todo dessecho &
consumido, no porque dexē de conoscer ser los
sus mortales desseos en mucho grado satisfechos
en que

en que solamēte vuestra memoria dellos se acuerde pero como a la grandeza de su necesidad se requiere mayor merced de la que el mereſce, para ser ſoſtenido & reparado, ſi eſto preſto no vinielle muy preſto ſera en la ſu cruel fin caydo. Quando eſtas palabras Amadis dezía, las lagrimas cayan a filo de ſus ojos por las hazes ſin que ningū remedio en ellas poner pudiesſe que a eſta ſazon era el tan cuytado, que ſi aquel verdadero amor que en el tal deſcōſuelo le ponía, no le conſolara cō aquella eſperāça que en los ſemejātes eſtrechos a los ſus ſojuzgados ſuele poner, no fuera marauilla de ſer en la pſentía de ſu ſeñora ſu anima del deſpedida. Ay mi amigo por dios no me hableys dixo Oriana en la vuestra muerte. que el coraçon me fallece, como quiēvna hora ſola deſpues della biuir no eſpero, & ſi yo del mundo he ſabor, por vos q̄ en el biuis lo he. Eſto me dezis ſin ninguna duda lo creo yo por mi miſma que ſoy en vuestro eſtado, & ſi la vuestra cuyta mayor que la mia pareſce, no es por al ſino porque ſeyēdo en mi el querer como lo es en vos, & falleciendo me el poder que a vos no fallece para traer en eſecto aq̄llo que nueſtros coraçoſes tãto deſſeã, muy mayor el amor y el dolor en vos mas q̄ en mi ſe mueſtra. Mas como gera q̄ auēga, yo vos pmeto que ſi a la fortuna o mi juyzio alguna vía de deſcãſo no nos mueſtra, q̄ la miſflaca ofadia la fallara, que ſi della peligro nos ocurriere ſea antes con deſamor de mi padre & de mi madre, & de otros que con el ſobrado amor nueſtro nos podria venir, eſtando como agora ſuſpen

suspenfos padesciendo & sufriendo tan graues & crueles desseos como de cada dia se nos aumentan & sobreuienen. Amadis que esto oyo sospiro muy de coraçõ, y quiso hablar, mas no pudo, & ella que le pareció ser todo trasportado tomo le por la mano, & llegose a si, & dixole. Amigo señor no vos desconorteys que yo hare cierta la promessa que vos doy, y en tãto no os partays destas cortes que el rey mi padre quiere fazer que el & la Reyna os lo rogarã, que saben quanto cõ vos seran mas honrradas y enalçadas. Pues a esta sazõ que oydes, la Reyna llamo a Amadis, & hizo lo sentar cabe dõ Galaor, & las dueñas & donzellas los mirauan diziendo assaz obrara dios en ambos, que los hiziera mas hermosos que otros caualleros, & mejores en otras bondades, & semeçauan se tanto que a duro se podían conocer sino que dõ Galaor era algo mas blanco, & Amadis auia los cabellos crespos & ruuios, & el rostro algo mas encendido, y era mas membrudo algun tanto, assi estuuieron hablando con la Reyna vna pieça hasta q̄ Oriana & Mabilia fizieron señal a la Reyna que les embiasse a dõ Galaor, y ella le tomo por la mano & dixo, aq̄llas dõzellas vos quieren q̄ las no conoçey, pero sabed que la vna es mi hija, & la otra es vuestra prima hermana, el se fue para ellas, & quando vio la grã fermosura de Oriana muy espẽtado fue, que no pudiera pẽsar que ninguna en tãta perfeçiõ la pudiera alcançar, & sospecho que se gũ la grã bondad de Amadis su hermano, & la afiçiõ de morar en aquella casa mas que en otra ninguna

guna que en el auia visto, no le venia sino porque
 a el & no a otro ninguno era dado de amar perso-
 na tan señalada en el mundo. Ellas le saludaron &
 recibieron con muy buen talante, diziendole, dō
 Galaor vos seays muy bien venido. Cierta seño-
 ras yo no viniera aqui en estos cinco años, sino fu-
 era por aquel que haze venir aquellos todos que
 armas traen assi por fuerça como por buen ta-
 lante, que lo vno & otros es en el mas complida-
 mente que en ninguno de quantos oy biuen. Oria-
 na alço los ojos & mirando a Amadis sospiro, &
 Galaor que la miraua conocio ser su sospecha mas
 verdadera de lo que ante pensaua, pero no por-
 que otra cosa sintiesse sino parecer le que con mas
 razon su hermano auia de ser amado de aquella
 que otro ninguno. Pues hablando con ellas en mu-
 chas cosas, llego el rey y estuuó alli con gran ale-
 gria hablando & riendo, porque de su plazer a to-
 dos cupiesse parte, & tomando los consigo se salio
 al gran palacio dōde muchos altos hombres & ca-
 ualleros de gran prez estauan, & hallando pue-
 stas las mesas se assentaron a comer. Y el rey man-
 dō assentar a vna dellas Amadis, & Galaor, &
 Galuanes sin tierra & Agrajes sin que otro cau-
 llero alguno con ellos estuuiesse, y así como estos
 quatro caualleros se fallaron en aquel comer jun-
 tos assi despues en muchas partes lo fueron, don-
 de sufrieron grādes peligros & afrentas en armas
 porque estos se acompañaron mucho con el gran
 deudo & amor que se auia, & aunq̄ don Galuanes
 no tuuiesse deudo sino con solo Agrajes, Amadis
 & Gala

& Galaor nunca lo llamauā sino tío, y el a ellos so-
brinos, que fue grā causa de acrecentar mucho en
su honrra y estima segun adelante se contara.

Capítulo. xxxi. Como el rey Lisuarz
te fue a hazer cortes ala ciudad
de Londres.

Como a este rey Lisuarte Dios por su merced
de infante del heredado por fallecimieto de
de su hermano el rey falangris a el rey dela gran
bretaña hizo assi puso en la volūtad (como por el
sean permitidas & guardadas todas las cosas) a
tantos caualleros, tantas infantas-fijas de reyes,
& otros muchos de estrañas tierras de gran guisa
& alto linage que con gran afición a le seruir vi-
niessen no se teniendo ya ninguno en su voluntad
por fatifsecho si suyo no se llamasse, & porque
las semejantes cosas segun nuestra flaqueza gran-
des soberuías atraen, & conellas muy mayor el
desagredimiento & desconocimiento de aquel
señor que las da, por el fue otorgado ala fortuna
que poniendole algunos duros entreualos que es-
cureciessen esta gloria tā clara en q̄ estaua el su co-
raçō amollētado, y en toda blādura puesto fuesse,
porque siguiendo mas el seruicio del dador delas
mercedes, que el apetito dañado que ellos acarreā
en aquel grāde estado & mucho mayor fuesse so-
stenido, & haziendolo al contrarario cō mas alta
& mas peligrōsa cayda le atormētasse. Pues que-
riendo este rey que la gran excelencia de su estado

real a todo el mundo fuesse notoria, con acuerdo de Amadis, & Galaor & Agrajes, & de otros preciados caualleros de su corte ordeno que dentro de cinco dias todos los grâdes de sus reynos en lōdres que a la fazon como vna Aguila encima de lo mas de la christiandad estaua a cortes viniessen como de antes lo auia pensado & dicho para dar ordē en las cosas de la caualleria como cō mas excellēcia que en ninguna casa otra de emperador ni rey los autos della en la suya sostenidos & aumētados fuessen, mas alli donde el pensaua que todo el mundo se le auia de humillar, alli le sobreuenieron las primeras assechanzas de la fortuna, que su persona & reynos pusieron en condicion de ser partidos, como agora vos sera contado. Partio el rey Lisuarte de Vindilifora contado la caualleria, & la reyna con sus dueñas & donzellas las cortes, que en la ciudad de Londres se auian de jutar. La gente parecio en tanto numero, que por marauilla se deuria contar. Auia entre ellos muchos caualleros mancebos ricamente armados, & arauiados, & muchas infinitas hijas de reyes, & otras donzellas de grã guifa, que dellos muy amadas eran, por las quales grandes justas & fiestas por el camino hizieron. El rey auia mandado que le lleuassen tiendas & aparejos porque no entrassen en poblado, & se aposentassen en las vegas cerca de las riberas & fuentes de que aquella tierra muy abastada era. Assi por todas las vias se les aparejaua la mas alegre & mas graciosa vida que nunca fasta alli tuuieron, porque aquel tan duro & cruel

contraste venido sobre tanto plazer ton mayor
 angustia & tristesa de sus animos sentido fuesse.
 Pues assi llegaron a aquella gran ciudad de Lon-
 dres, donde tanta gente hallaron, que no parecia
 sino que todo el mundo alli asonado era. El rey & ajütado
 la reyna cõ toda su cõpañã fuerõ a descaualgar en
 sus palacios, & alli en vna parte dellos mando po-
 sar a Amadis, & a Galaor, & Agrajes, & dõ Gal-
 uanes, & otros algunos de los mas preciados ca-
 ualleros, & las otras gētes en muy buenas posadas
 que los apolentadores del rey de antes les auian
 señalado. Assi holgaron aquella noche, & otros
 dos dias con muchas danças & juegos, que en el
 palacio & fuera en la ciudad se fizierõ, en los qua-
 les Amadis & Galaor eran de todos tan mirados,
 & tanta era la gente que por los ver acudian don-
 de ellos andauan que todas las calles eran ocupa-
 das, tãto que muchas vezes dexauan de salir de su
 apolentamiento. A estas cortes que oys vino vn
 grã señor, mas en estado & señorio q̃ en dignidad
 & virtudes llamado Barsinan señor de sansueña,
 no porque vassallo del rey Lisuarte fuesse, ni
 mucho su amigo, ni conocido, mas por lo que
 agora oyreys. Sabed que estando este Barsinan
 en su tierra lleo ay Arcalaus el encantador, & di-
 xole. Barsinan señor si tu quisieses yo daria or-
 den como fueses rey, sin que gran afan ni traba-
 jo en ello ouiesse. Cierito dixo Basinan de gra-
 do tomaria yo qualquiera trabajo que ende ve-
 nir me pudiesse, cõ tal que rey pudiesse ser. Tu re-
 spondes como sefudo dixo Arcalaus, & yo hare q̃
lo seas

lo seas si creer me quisieres y me fizieres pleyto q̄ me faras tu mayordomo mayor & no me lo quitaras todo el tiempo de mi vida. Esto fare yo muy de grado, & dixo Barfinā, & dezid me por qual guisa se puede hazer lo que me dezis. yo os lo dire dixo Arcalaus. Y dvos ala primera corte quel rey Lisuarte fiziere, & lleuad grā compana de caualleros, que yo prendere al rey en tal forma que de ninguno delos suyos pueda ser socorrido, & aquel dia aure a su fija oriana que vos dare por muger, y en cabo de cinco dias embiare ala corte del rey su cabeza. Entonces pugnad vos por tomar la corona del rey, que siendo el muerto & su hija en vuestro poder que es la derecha eredera, no aura persona que vos contrallar pueda. Cierta dixo Barfinan si vos esso hazeys, yo vos hare el mas rico & poderoso hombre de quātos conmigo fuerē. Pues yo hare lo que digo dixo Arcalaus. Por esta causa que oys vino ala corte este grā señor de san fueña Barlinan. Al qual el rey salio con mucha compana a lo recibir, creyendo que con sana & buena voluntad era su venida, & mando le aposentar & a toda su compana, & darle las cosas todas que menester ouieslen: mas digo os q̄ viendo el tan grā caualleria, & sabido el leal amor que al rey Lisuarte auia, mucho fue arrepētido de tomar aquella empresa, creyēdo que a tal hōbre ninguna aduersidad le podia empecer. Pero pues que ya en ello estaua, acordo de esperar el cabo, porq̄ muchas vezes lo que imposible parece aquello no con pensando consejo muy mas presto que lo posible

trabajad

cōtrade
zir

posible en efecto viene. E hablando con el rey le dixo. Rey yo oy dezir que haziad es estas grandes cortes, & vengo ay por vos hazer honrra, que yo no tengo tierra de vos, sino de dios que a mis antecessores & a mi libremente la dio. Amigo dixo el rey, yo os lo agradezco mucho, & lo galardone en lo que a vos tocare que a mi mano venga que cierto mucho so alegre en ver tan buen hombre como vos soys, & como quiera que yo tengo muchos altos hombres de gran guisa, antes vuestro voto que el suyo me plazera de tomar, creyendo q̄ cō aquella volōrad que de vuestra tierra partistes para me visitar, cō ella guiareys vuestro cōsejo & mi prouecho & hōrra, desso podeys vos ser cierto dixo Barsinā, q̄ en lo que yo supiere fereys de mi cōsejado segū el proposito y desso que aqui me hizo venir. El dezia en esto verdad: mas el rey Lisuarte q̄ a otra fin lo echaua mucho gelo agradezco. Estōces mando armar tiēdas para si, & para la reyna fuera dela villa en vn gran campo, y dexo sus casas a Barsinā en q̄ morasse, & hablo cō el muchas cosas delas que tenia pensado de hazer en aquellas cortes, en especial sobre el arte de la caualleria, & lo uale mucho todos sus caualleros diziendole sus grandes bōdades, mas sobre todos le ponía delāte lo de Amadis, y dō Galaor su hermano como de los dos mejores caualleros que en todo el mundo en aquella sazō podian hablar, y dexādole en los palacios, se fue alas tiendas donde la reyna ya estaua, & mando dezir a sus hombres buenos que otro día fuessen allí con el

todos que les queria dezir la razon porque los auia jurado. Barfinan & su compañia ouieron muy abastadamente todas las cosas que menester ouieron, mas digo vos que aquella noche no la durmio el asfegado, pensando en la grã locura que auia hecho, creyendo que a tan buen hombre como lo era el rey, & q̄ tal poder tenia, que la gran labiduria de Arcalaus, ni el poder de todo el mundo le podria empecer. Otro dia de mañana vistio el rey sus paños reales, quales para tal dia le conuenian, & mãdo que le traxessen la corona que el cauallero le dexara, y que dixessen a la reyna que se vistiesse el mãto. La reyna abrio el arqueta en q̄ todo estaua cõ la llaue que ella siẽpre en su poder tuuo, & no hallo ninguna cosa dello de que muy marauillada fue, y començo se de santiguar, y embio lo dezir al rey, & quando lo supo mucho le pesó, pero no lo mostro assi, ni lo dio a entender, & fuesse para la reyna, & sacando la a parte dixole. Dueña como guardastes tan mal cosa que tanto a tal tiempo nos conuenia? Señor dixo ella no se que diga en ello sino que el arqueta halle cerrada, & yo he tenido la llaue sin que de persona la aya fiado, pero digo vos tanto que esta noche me parescio que vino a mi vna donzella, & dixole que le mostrasse el arquete, & yo en sueños gela mostraua, y demãdaua me la llaue, e daua gela, y ella abria el arqueta, & sacaua della el manto & la corona, & tornãdo a cerrar ponía la llaue en el lugar que ante estaua, & cobria se el mãto, & ponía la corona en la cabeça, pareciendole tanbiẽ q̄ muy grã

sabor sentia yo en la mirar, & dezía me, aquel y aq̃
lla cuyo sera reynara ante de cinco días en la tier-
ra del poderoso q̃ se agora trabaja dela defender,
& de yr conquistar las agenas tierras, & yo le pre-
guntaua quien es esse, y ella me dezía al tiempo
que digo lo sabras, y desaparecio ante mi, lleuan-
do la corona y el manto. Pero digo vos que no
puedo entender si esto me auino en sueños o en
verdad. El rey lo touo por gran marauilla, & di-
xo. Agora vos dexad ende, y no lo hableyd cõ
otro, & saliendo ambos de la tienda se fueron a
la otra, acompañados de tantos caualleros & due-
ñas & dõzellas que por marauilla lo touiera qual
quiera que lo viesse, y sentose el rey en vna muy
rica silla, & la reyna en otra algo mas baxa que
en vn estrado de paños de oro estauan puestas,
& a la parte del rey se pusieron los caualleros, &
& de la reyna sus dueñas & donzellas, & los que
mas cerca del rey estauan eran quatro caualleros
que el mas preciaua: el vno Amadis, y el otro Ga-
laor, & Agrajes, & Galuanes sin tierra, & a sus es-
paldas estaua Arban rey de Norgales todo arma-
do cõ su espada en la mano, & cõ el doziētos cau-
alleros armados. Pues assi estãdo todos callados q̃
ninguno fablaua, leuantose en pie vna hermosa
dueña ricamente guarnida, y leuãtaron se con ella
hasta doze dueñas & dõzellas todas del su mismo
arauiro vestidas, que esta costumbre tenian las due-
nas de grã guisa, & los ricos hõbres de llevar a los
suyos en semejãtes fiestas bien vestidos como sus
pprios cuerpos. Pues aquella hermosa dueña fue

ante el rey & ante la reyna con tal compañía & dixo, señores oydme, y dezir vos he vn pleyto q̄ he cōtra aquel cauallero que ay esta, y tēdio la mano cōtra Amadis, & començando su razon dixo. Yo fui gran tiēpo demandada por Angriote de strauaus que ay presente es, y cōto todo quanto con el le auiniera, & por qual razon le hizo guardar el valle de los pinos, & auino assi q̄ le hizo dexar el valle por fuerça de armas vn cauallero que se llama Amadis, & dizen que seyendo ellos en amistad le prometio que a todo su poder faria que Angriote me ouiesse, & yo puse mi guarda en mi castillo qual me plugo, & qual cuyde que ningun cauallero estraño la podia passar, & dixo alli qual era la costumbre assi como el cuento lo ha deuysado, otro si dixo. Señor toda aquella guarda que os digo ha passado esse cauallero que ay esta a vuestros pies, y esto dezia por Amadis no sabiendo ella quien fuesse, y deque esse cauallero en mi castillo entro, pmetiome de su plazer de fazer quitar a Amadis de aquel don que Angriote prometiera a todo su leal poder, agora por fuerça de armas o por otra qualq̄era via, & luego despues desta promessa se cōbatio esse cauallero en el castillo con vn mi tío que aqui esta, & conto alli por qual razō la batalla fuera, & lo que en ella les auino, & muchos mirarō entonces a Gasinā que de antes en el no parauā miētes, quando oyerō dezir que auia ofado combatir se cō Amadis, & quādo la dueña vino a contar cima de su batalla dixo como su tío fuera vencido, y estaua en pūto de perder la vida,

& co/

& como ella auia demandado en don al cauallero que lo no matasse, y señores dixo ella por mi ruego lo dexo, a tal pleyto que yo viniessse a la primera corte que vos fiziessedes, y le diessse vn don qual el no demandasse & yo por cumplir soy uenida a esta corte que ha sido la primera, & digo ante vos que el se atenga en lo que me prometio, & yo cūplire lo q̄ el demãdare si por mi acabar se puede. Amadis se leuanto entonces & dixo. señor la dueña ha dicho verdad en nuestras p̄messas que assi passaron, y yo lo otorgo ante vos que fare quitar a Amadis de lo que prometio a Angriote, y deme ella el don como lo prometio. la dueña fue dello muy alegre & dixo. Agora pedid lo q̄ quisierdes, Amadis le dixo. Lo que yo quiero es q̄ caseys con Angriote, & lō aneys assi como vos el ama. Sãta Maria valme dixo ella, que es esto que me dezis? Buena señora dixo Amadis digo os q̄ caseys cō tal hōbre qual deue casar dueña hermosa y de grã guisa como lo vos soys. Ay cauallero dixo ella, y como teneys assi vuestra promessa? yo no vos p̄meti cosa que no vos atenga dixo el, que si prometide fazer q̄tar a Amadis de la promessa q̄ fizo a Angriote, en esto lo haga, que yo soy Amadis & dole su don que le otorgue, & a si tengo quanto dixes a vos & a el. La dueña se marauillo mucho, & dixo cōtra el rey, Señor es verdad que este buen cauallero es Amadis? si sin falla dixo el. Ay mezduda
quina dixo ella como fui engañada, agora veo q̄ por seso ni por arte no puede hombre huyr las cosas que a dios plazcē, q̄ yo me trabaje quanto mas pude

puede por ser partida de Angriote no por desgrado que del tēgo, ni porque dexé de conocer que su grãde valor no merezca señorear mi persona, mas por ser mi proposito en tal guisa que biuiendo en toda honestidad de libre subjeta, no me hiziesse, & quando mas del apartada cuyde estar, estonces me veo tan junta como vedes. El rey dixo, Si dios me ayude amiga, vos deuiades ser alegre desta auenencia, que vos soys fermosa de gran guisa, y el es hermoso cauallero & mancebo, & si vos soys muy rica de auer, el lo es de bondad & virtud, assi en armas como en todas las otras buenas maneras que buen cauallero deue auer, & por esto me parece ser con gran razon conforme vuestro casamiento y el suyo, & assi creo que les parecera a quantos en esta corte son. La dueña dixo, a vos señora reyna que de vna de las mas principales mugeres del mūdo en seso y en bondad dios hizo, que me dezides? Digo vos dixo ella, que segun es loado &preciado Angriote entre los buenos, mercede ser señor de vna grã tierra, & amado de qualquier dueña que a el amasse. Amadis le dixo. Mi buena señora no creays que por accidente ni aficion hize aquella promessa a Angriote que si tal fuera, mas por locura, & liuiãdad que por virtud me deuiera ser reputado, mas conociẽdo su gran bondad en armas que a mi muy caro me ouiera de costar, & la grã aficiõ & amor que el vos tiene, tuue por cosa justa q̄ no solamente yo, mas todos aquellos q̄ buen conocimiento tienẽ deuriamos procurar como el que aquella passion & vos del poco conoci

miento q̄ del teniades fueſſedes remediados. Cier
to ſeñor dixo ella , en vos ha tãta bondad que no
vos dexaria dezir ſino verdad ante tantos hõbres
buenos , y pues vos por tan bueno lo teneyſ , y el
rey & la reyna mis ſeñores , yo ſeria muy loca ſi
del no me pagaffe , aunque tal pleyto ſobre mi no
tuieſſe , de que con derecho no me puedo partir,
& vedes me aqui hazed de mi a vueſtra guiſa. A
madis la tomo por la mano , & llamãdo a Angriote
le dixo delante de quinze caualleros de ſu lina
ge que cõel vinieron. Amigo yo vos prometi que
vos haria auer vueſtra amiga a todo mi poder , &
dezid me ſi es eſta . Eſta es dixo Angriote mi ſe
ñora , & cuyo yo ſoy . Pues yo os la entrego di
xo Amadis por pleyto que vos caſeys ambos ,
& la honreys & ameys ſobre todas las otras del
mundo. Cierro ſeñor dixo Angriote deſſo vos cre
ere yo muy bien . El rey mando al obispo de ſaler
no que los lleuaſſe a la capilla , & les dieſſe las bẽ
diciones de la ſanta ygleſia , & aſſi ſe fueron An
griote & la dueña , & todos los de ſu linage conel
obispo a la villa donde ſe hizo con mucha ſolenni
dad el caſamiento , que podemos dezir que no los
hombres mas dios veyendo la gran meſura de q̄
Angriote con aquella dueña uſo quando la en ſu
libre poder tuuo , & no quiſo contra ſu voluntad
hazer aquello que enel mundo mas deſſeaua , an
tes con gran peligro de ſu perſona ſe puſo por ſu
mãdado dõde por Amadis fue pueſto muy cerca
de la muerte , que quiſo que vna tan gran reſisten
cia fecha por la raxon contra la voluntad tã deſor
denada ,

denada, sin aquel merito que merecia & tanto el desseaua no quedasse.

Capitulo xxxij. Como el rey Lisuarte estando ayuntadas las cortes quiso saber su consejo de los caualleros de lo que hazer conuenia.

Con sus ricos hombres el rey Lisuarte quedo por les hablar & dixoles. Amigos assi como dios me ha hecho mas rico & mas poderoso de tierra & gente que ninguno de mis vezinos, assi es razon que guardando su seruicio procure yo de hazer mejores & mas loadas cosas que ninguno dellos, & quiero que me digays todo aquello que vuestros juyzios alcançaren por donde pueda a vos & a mi en mayor honrra sostener, & digo vos lo que assi fare. Basinan señor de sanfueña q̄ en el cōsejo estaua dixo. Buenos señores ya a ueys oydo lo que el rey vos encarga, yo tenia por bien si a el le pluguiesse, que dexando vos a parte sin la su presentia determinassedes lo q̄ demanda, porque mas sin empacho vuestros juyzios fuessen en la razō guiados, & despues el suyo tomasse aq̄llo q̄ mas a su querer cōforme fuesse. El rey dixo q̄ dezia biē, & rogādole a el q̄ cōellos quedasse se passó a otra triēda, y ellos quedarō en aq̄lla q̄ estauan. Entōces dixo Seroloys el flamēco q̄ a la sazón conde de clara era. Señores en esto quel rey nos mado que le aconsejemos, conocido & manifiesto esta lo q̄ mas cūple para que su grandeza & hōrra guardada y

dada y el enfalçada sea, en esta guisa los hōbres en este mundo no puedē ser poderosos sino por auer grādes gentes o grandes tesoros, pero como los tesoros seā para buscar & pagar las gentes, que esta es la mas conueniēte cola de las tēporales en q̄ gastar se deuen, biē se muestra referir se todo a la mucha cōpañā, como lo mas principal cō que los reyes & grādes no solamēte son amparados & defendidos, mas sojuzgar & señorear lo ageno como lo suyo propio, & por esto buenos señores yo ternia por guisado q̄ otro cōsejo si este no el rey nuestro se ñor tomāsse, faziēdo buscar a todas partes los buenos caualleros, dādō les abñidosamēte de lo suyo, amādo los & haziēdoles honrra, & cō esto los estraños de otras tierras se mouerian a lo seruir, esperando que su trabajo alcançaria el fructo que merecē, que hallareys si en vuestras memorias vos recogierdes nunca hasta oy auer sido ninguno grāde ni poderoso, sino aquellos que los famosos caualleros buscaron & tuuieron en su compañía, & que con ellos gastando sus tesoros alcançaron otros muy mayores de los agenos, no ouo ay hombre en el cōsejo que por bueno no tuuiesse esto q̄ el conde dixera y en ello se otorgaron. Quando Bar sinā señor de san sueña vio como todos en aquello se otorgauan pesole de coraçon, porque por aquella via muy a duro podia en efecto venir lo quel pensaua & dixo, cierto nunca vi tantos hombres buenos que tā locamēte otorgassen a vna palabra, & dezir vos he porq̄, si este vño señor haze lo quel cōde de claro dixo, ante q̄ dos años passen, seran

feran en vuestra tierra tantos caualleros estraños q̄
 no solamente el rey les dara aquello que a voso-
 tros de dar auia, mas q̄riendo les agradar & con-
 tentar como a las cosas nuevas naturalmente se
 haze, vosotros serays olvidados, y en mucho me-
 nos tenidos, assi que mirad biẽ, & con mas acuer-
 do lo que deuedes aconsejar, que a mi no me ata-
 ñe mas de ser muy pagado & cõtento pues que a-
 qui me hallo q̄ mi cõsejo vos fuesse muy prouecho-
 so, algunos ouo ay embidiosos & cobdiciosos q̄ se
 atouieron a este cõsejo, assi que luego la discordia
 entre ellos fue, por donde acordaron que el rey vi-
 niese, & con su gran discrecion escogiesse lo me-
 jor. Pues el venido oyendo enteramente en lo que
 estauan, & la diferẽcia que teniã claramẽte se le re-
 p̄sento la razõ ante sus ojos & dixo. Los reyes no
 son grandes solamente por lo mucho que tienen,
 mas por lo mucho que mantienen, q̄ cõ su sola per-
 sona que hariã poruentura no tanto como otro,
 ni con ella que bastaria para gouernar su estado:
 ya vos la podedes entender, serian poderosas las
 muchas riquezas para le quitar de cuydado. Cier-
 to no si gastadas no fuesen alli donde se deuen,
 luego bien podemos juzgar, quel buẽ entendimi-
 ento y esfuerço de los hombres es el verdadero te-
 sor. quereys lo saber? mirad lo que con ellos hizo
 aquel grande Alexandre: aquel fuerte Iulio cesar,
 & aquel orgulloso Anibal, & otros muchos que
 cõtãr le podrian, que seyendo en su voluntad libe-
 rales, de dinero muy ricos, & muy ensalçados con
 sus caualleros, en este mũdo fueron repartiendolo

por

por ellos segun que cada vno mereria, & si algo en ello de mas o de menos ouo, puede se creer que por la mayor parte lo hizieron, pues que tan lealmente de los mas dellos seruidos, & acatados fueron assi que buenos amigos no solamente he por bueno procurar & auer buenos caualleros, mas que vosotros con todo cuydado me los trayays & allegueys, que seyendo yo mas honrrado & mas temido de los estraños, mas honrrados & guardados vosotros sereys, & si en mi alguna virtud ouiere, nunca oluidare por los nuevos a los antiguos, & luego me nombrad aqui todòs los que por mejores conofceys de estos que al presente en mi corte son venidos, porque antes que della partan en nuestra compañía queden. Esto se hizo luego, que tomando los el rey por vn escrito los inando a su tienda llamar quando ouo comido, & alli les rogo que le otorgassen le a la compañía, & se no partiessen de su corte sin su mandado, y el les prometio de los querer & amar & hazer mucha honrra & merced, de guisa que guardando sus possessions de lo suyo proprio del fuessen sus estados mantenidos. Todos los que alli eran lo otorgaron fueras ende Amadis, que por ser cauallero dela reyna cò alguna causa dello escusar se pudo. Esto assi fecho la reyna dixo que la escufassen si les pluguiesse que les queria hablar. Entonces se llegaron todos y callaron por oyr lo que diria, ella dixo al rey. Señor pues que tanto aueys enfalçado & honrrado los vuestros caualleros, cosa guisada seria que assi lo haga deuidos
yo a

yo a las mis dueñas & donzellas, & por su causa a todas en general, por do quiera y en qualquiera parte que esten, & para esto pido a vos, & a estos hombres buenos que me otorgueys vn dō que en semejantes fiestas se deuen pedir & otorgar las buenas cosas. El rey miro los caualleros, & dixo. Amigos que haremos en esto que la señora reyna pide? que le se otorgue dixeron ellos todo lo que demandare. Quien hara ende al dixo don Galador, sino seruir a tā buena señora? Pues que assi vos plaze dixo el rey, seale el don otorgado aun que sea graue de hazer. Assi sea dixeron todos ellos. Esto oydo por la reyna dixo. Lo que vos demandado en don es, que siempre sean de vosotros las dueñas & donzellas muy guardadas y defendidas de qualquiera que tuerto o desaguizado les fiziere. E assi mesmo que si caso fuere que aya prometido algun don a hombre que vos le pida, & otro don a dueña o donzella, que antes el dellas seays obligados a complir como parte mas flaca & q̄ mas remedio ha menester, & assi lo haziendo seran cō esto las dueñas & donzellas mas fauorecidas & guardadas por los caminos que anduieren, & los hombres desmesurados ni crueles no osarō hazer les fuerza ni agrauio sabiendo que tales defensores por su parte y en su fauor tienen. Oydo esto por el rey fue muy contento del don que la reyna pidio, & todos los caualleros que delante estauā, & assi lo mādō el rey guardar como ella lo pedia, & assi se guardo en la grā bretaña por luengos tiempos, que jamas cauallero ninguno lo quebranto,

por

por aquellos que en ella sucedieron: pero de como fue quebrado no vos lo contaremos, pues que al proposito no haze.

Capitulo , xxxiiij . Como estando el rey Lisuarte en gran plazer se humillo ante el vna donzella cubierta de luto a pedir le merced tal que fue por el otorgada.

Con tal compana estando el rey Lisuarte en tanto plazer como oydes , queriendo ya la fortuna començar su obra con que aquella gran fiesta en turbacion puesta fuesse , entro por la puerta del palacio vna donzella haz hermosa cubierta de luto , & fincando los ynojos ante el rey le dixo . Señor todos han plazer sino yo lo que he cuyta & tristeza , & la no puedo perder sino por vos . Amiga dixo el rey , q̄ cuyta es essa que aueys ? Señor dixo ella , por mi padre & mi tio que son en prisiõ de vna dueña dõde n̄fica los hara sacar hasta que le den dos caualleros tan buenos en armas como vno que ellos mataron , & porq̄ lo mataron dixo el rey : porq̄ se alabaua dixo essa que el solo se cõbatiria cõellos dos con grã orgullo & soberuia q̄ en si auia , y ahinco los tãto q̄ de sobrada verguença constreñidos ouerõ de entrar conel en vn cãpo , dõde siendo los dos v̄cedores , el cauallero quedo muerto : esto fue ante el castillo de galdenda . La qual siendo señora del castillo , m̄do luego prender a mi padre & tio , jurando de los no

y soltar

textos

soltar porque le matará aquel cauallero que ella
 tenia para hazer vna batalla, mi padre le dixo,
 dueña por esso no me detengays ni a este mi her-
 mano que essa batalla yo la hare, cierto dixo ella,
 no soys vos tal para que mi justitia segura fuesse,
 & digo vos que de aqui no saldrey hasta que me
 trayays dos caualleros que cada vno dellos sea tan
 bueno, & tan prouado en armas como el que ma-
 tastes, porque conellos se remedie el daño que del
 muerto me vino. sabedes vos dixo el rey donde
 quiere la dueña que se haga la batalla: Señor dixo
 la donzella esso no se yo, sino q̄ veo a mi padre &
 mi tio presos contra toda justitia, donde sus ami-
 gos no les puedē valer, & començo de llorar muy
 agramēte, y el rey que muy piadoso era ouo della
 gran duelo & dixole. Agora me dezid si es lueñe
 donde ellos caualleros son presos, bien yran y ver-
 nan en cinco dias dixo la donzella: pues escoged
 aqui dos caualleros quales vos agradaren & yran
 con vos. Señor dixo ella yo soy de tierra estraña,
 & no conozco a ninguno, & si os pluguiere yre a
 la Reyna mi señora que me conseje, en el nombre
 de dios dixo el, ella se fue a la Reyna & contole su
 razon assi como al rey la contara & a la cima di-
 xo como le daua dos caualleros que conella fue-
 sen, que le pedia por merced pues ella no los cono-
 scia, por la fe que deuía a dios & al rey gelos esco-
 giesse ella aquellos que mejor pudiessen su gran
 cuyta remediar, ay donzella dixo la Reyna de gui-
 sa me rogastes que lo aurre de hazer: mas mucho
 me pesa delos apartar de aqui, entonces hizo lla-
 mar a

mar a Amadis & a Galaor, y ellos vinieron ante ella & dixo contra la donzella, este cauallero es mio, y este otro del rey, & digo os q̄ estos dos son los mejores que yo se aquí, ni en otro lugar. La dōzella preguntó como auian nombre, la reyna dixo, este ha nombre Amadis, y el otro Galaor. Como señor dixo la donzella vos soys Amadis el muy buen cauallero que par no tiene entre todōs los otros, por dios agora se puede acabar lo que yo demando, r̄ato que alla con vuestro hermano llegueys. E dixo ala reyna. señora por dios os pido que les rogueys que la yda conmigo hagan. La reyna gelos rogo & gela encomendo mucho. Amadis miro contra su señora Oriana por ver si otorgaua aquella yda, y ella auiedo piedad de aquella donzella dexo caer los guantes dela mano en señal que lo otorgaua, que assi lo tenian entre ambos concertado, & como esto vido dixo contra la reyna que le plazia de fazer su mandado. Ella les rogo que se tornassen lo mas presto que ser pudiessse, y defendioles que por otra ninguna cosa que escusar pudiessen no tardassen en la venida. Amadis se llego a Mabila que estaua cō Oriana hablando como que della se queria despedir, & Oriana le dixo. amigo assi dios me vala mucho me pesa en vos auer otorgado la yda que mi coraçon siente en ello gran angustia quiera dios que sea por biē. Señora dixo Amadis aquel que tan fermosa os hizo vos de siempre alegría, que doquiera que yo sea vuestro soy para os seruir. Amigo señor dixo ella, pues q̄ ya no puede ser al a dios vays en

comendado, y el vos mātenga, y de honrra sobre todos los caualleros del mundo. Entonces se partieron de alli & fueron se a armar, & despedidos del rey & de sus amigos entraron en el camino cō la donzella. Assi anduuiērō por donde la donzella los guiaua hasta ser medio dia passado que entraron en la floresta que malauenturada se llamaua, porque nūca entro en ella cauallero andante q̄ buena dicha ni ventura ouiesse, ni estos dos no se partierō della sin grā pesar, & tāto que alguna cosa comieron delo q̄ sus escuderos lleuādo tornarō a su camino hasta la noche q̄ fazia luna clara. La donzella se aquexaua mucho & no hazia sino andar, Amadis le dixo. Dōzella no quereys que folguemos alguna pieça, quiero dixo ella : mas sera adelante dōde hallaremos vnas tiendas cō tal gente q̄ mucho plazer vuestra vista les dara, y venid vuestro passō, & yo yre a hazer como aluergueys, entonces se fue la donzella, y ellos se deteniā algo mas, pero no anduuieron mucho que vieron dos tiendas cerca del camino, & hallaron la donzella & otros conellos que los attendia, & dixo. Señores en esta tienda descaualgad, & descansareys que oy traxistes gran jornada, ellos assi lo fizieron & fallaron seruientes que les tomaron las armas & los caualllos, & lleuaron lo todo fuera. Amadis les dixo : porque nos lleuays las armas? porq̄ señor dixo la donzella aueys de dormir en la tienda donde las ponē, & siendo assi desarmados, sentados en vn tapere esperando la cena, no passo mucho que dieron sobre ellos fasta quinze hombres

entre

entre caualleros y peones bien armados y entraron por la puerta de la tienda diziendo, sed preso fino muerto soys. Quando esto oyo Amadis leuantose & dixo. Para santa maria hermano traydos somos a engaño ala mayor traycion del mundo. Entonces se juntaron de confuno, y de grado se defendieran, mas no tenian con que: los hōbres les pusieron las lanças a los pechos & alas espaldas & a los rostros, & Amadis estaua tan sañado que la sangre le salia por las narizes & por los ojos, & dixo contra los caualleros. Ay traydores vos vedes bien como es, que sinos armas touiesemos, de otra guisa se partiria el pleyto. No vos tiene esso pro dixo el cauallero sed presos, dixo Galaor si lo fueremos ser lo hemos con grā traycion, y esto prouare yo a los dos mejores de vosotros, & a vn dexaria venir tres en tal q̄ me diesses mis armas. No ha menester aqui pruenas dixo el cauallero, que si mas eneste caso hablays recibireys daño, que quereys dixo Amadis, q̄ antes seremos muertos que presos ende mas de traydor: el cauallero se torno ala puerta dela tienda & dixo. Señora no se quieren dar a prision, matar los hemos: ella dixo, estad vn poco, & sino fizierē mi voluntad rajad les las cabeças, la dueña entro en la tienda que era muy hermosa, y estaua muy sañuda & dixo, caualleros del rey Lisuarte, sed mis presos fino muertos serays. Amadis se callo & Galaor le dixo. Hermano agora no auemos que dubdar pues la dueña lo quiere, & dixo contra la dueña. mandad nos dar señora nuestras armas &

caualleros, & si vuestros hombres no nos pudie-
 ren prender, entonces nos pornemos en vuestra
 prision que agora en lo ser no hazemos nada por
 vos, segun en la forma que estamos. Novos creere
 dixo ella esta vez, más consejo vos que seays mis
 presos, ellos otorgaron, pues vieron que no po-
 dian mas hazer, desta guisa que oys fueron otor-
 gados en su prision, sin que la dueña supiesse quié-
 eran, que la donzella no lo quiso dezir, porque la
 bia cierto q̄ en la hora los faria matar, de lo qual se
 ternia por la donzella mas sin ventura del mūdo,
 en que por su causa tales dos caualleros murie-
 sen, & mas quisiera la muerte que auer hecho a
 quella jornada pero no pudo ya mas hazer delo
 tener secreto. La dueña les dixo. Caualleros ago-
 ra que mis presos soys os quiero mouer vn pley-
 to, que si lo otorgays dexar vos he libres, de otra
 guisa creed que vos fare poner en vna tā esquiua
 prisiō que os sera mas graue que la muerte. Dueña
 dixo Amadis tal puede ser el pleyto que sin mu-
 cha pena lo otorgaremos, & tal q̄ si es nuestra ver-
 guēça antes sofriremos la muerte. De vuestra ver-
 guēça dixo ella no se yo, pero si vos otorgays q̄ os
 despedireys del rey Lisuarte en llegando dōde el
 esta, & direys q̄ lo hezistes por mādado de Mada-
 sima la señora de Gantasi mandar vos he soltar, y
 que ella lo haze porque el tiene en su casa al cau-
 uallero q̄ mato al buen cauallero Dardan. Galaor
 le dixo. Señora si esto mandays porque el rey aya
 pesar, no lo tengays assi, que nosotros somos dos
 caualleros que por agora no tenemos sino estas
 armas

armas & cauallos, & como en su casa aya otros muchos de gran valor que le siruen, poco dara el por nosotros q̄ estemos o que nos vamos, & a nosotros es esso muy gran verguença, tanto que por ninguna guisa lo faremos. Como dixo ella, antes quereys ser puestas en aquella prision que apartaros del mas falso rey del mūdo. Dueña dixo Galaor no vos conuiene lo que dezis, que el rey es bueno y leal, & no ha en el mundo cauallero a quien yo no prouasse que en el no ha punto de falsedad. Cierta dixo la dueña en mal punto lo ama y tanto, & mando que les atassen las manos. Esso hare yo de grado dixo vn cauallero, & si lo mã days les cortare las cabeças, & trauo a Amadis del vn braço, mas el lo tiro a si & fue por le dar con el puño en la cabeça, y el cauallero la desuio, & alcãzando lo en los pechos fue el golpe tan grande q̄ lo derribo a sus pies todo atordido, entõces fue vna grãde buelta en la tienda llegado se todos por lo matar, mas vn cauallero viejo que ay estaua metio mano a su espada, & començo de amenazar a aquellos que lo queriã ferir & hizo los tirar a fuera. Pero antes dierõ en la espada diestra a Amadis vna lâçada, mas no fue grãde, & aquel cauallero viejo dixo cõtra la dueña, vos hazeys la mayor diablura del mundo en tener caualleros hijos dalgo en vuestra prision, y dexar los matar. Como no mataran dixo ella al mas loco cauallero del mūdo, que en mal pūto hizo tal locura. Galaor dixo. Dueña no cõsentiremos q̄ nuestras manos aten sino vos que soys dueña y muy hermosa,

& fomos vuestros presos, & conuiene de os catar
 obediencia. Pues que assi es dixo ella, yo lo hare, &
 tomándole las manos gelas fizo atar reziamente
 con vna correa, & haziendo desarmar las tien-
 das, poniendo los en sendos palafrenes assi ata-
 dos, & hombres que les lleuauan las riendas comi-
 garō de camínar, & Gandalin y el escudero de Ga-
 laor yuan a pie atodos en vna loga, & assi andu-
 uieron toda la noche por aquella floresta. E digo
 vos que entonces desseaua Amadis su muerte, no
 por la mala andãça en que estaua, que mejor que
 otro sabia sufrir las semejantes cosas, mas por el
 pleyto que la dueña les demandaua, que si lo noti-
 ziele poner le yan en tal parte donde no pudiesse
 ver a su señora Oriana, & si lo otorgasse assi mes-
 mo della se alongaua, no pudiendo biuir en la ca-
 sa de su padre, & con esto yua tan atonito, q̄ todo
 lo al del mūdo se le oluidaua. El cauallero viejo q̄
 lo librara cuydo que dela ferida yua maltrecho,
 & doliose del mucho, porque la donzella que alli
 los traxera le auia dicho que aquel era el mas va-
 liente y mas esforçado cauallero en armas que en
 todo el mundo auia, y esta donzella era hija de
 aquel cauallero, & auia le rogado que por dios
 & por merced trabajasse de los guardar de muer-
 te, que ella seria por todo el mundo culpada, &
 la ternian por traydora, & dixole como aquel era
 Amadis de Gaula, y el otro Galaor su hermano q̄
 al gigãte matara, el cauallero sabia muy bien a q̄
 fin los auia alli traydo & auia dellos muy grã due-
 lo, por ver tratar los de tal guisa, en ser tales caua-
llos

llos en armas, y desseaua mucho saluar los de la muerte si pudiesse, q̄ tan allegada y cercana les ve ya, y llegãdo se a Amadis le dixo. Sētides vos mal de vuestra llaga, o como ydes? Amadis quãdo lo oyo assi al cauallero hablar alço el rostro, & vio q̄ era el cauallero viejo que en la tienda lo librara de los otros caualleros que matar lo quisierã, & dixole. Amigo señor yo no he llaga de q̄ me duela, mas duelo me de vna donzella que a tã gran engaño nos traxo, viniendo nosotros en su ayuda, & hazer nos tan grã trayciõ. Ay señor dixo el cauallero verdad es que engañados fuystes, & por vètura yo se mas de vuestra hazienda delo que vos cuydays, & assi me ayude & guarde de mal como vos pornia reparo si alguna manera para ello fallar pudiesse, & quiero vos dar vn consejo que sera bueno, que si lo tomays no vos verna dello mal, que si vos conocen sabiendo quiẽ soys no ha en vos sino la muerte, que en el mundo no ha cosa que della vos escape, mas hazed agora assi. Vos soys muy hermoso, & hazed buen semblante, y llegar vos he a la dueña tanto que se aya dicho q̄ soys el mejor cauallero del mundo, y requerid la de casamiento, o de auer su amor en otra guisa, que ella es muger que ha su coraçon qual le plaze, y entiendo que por vuestra bondad, o por la hermosura, que muy estremada teneys alcançareys vna destas dos cosas, & si la quisiere otorgar pugnad que sea muy ayna, porque ella tiene de em-^{trabajad}biar desde onde oy fuereamos a dormir a saber de vuestros nombres, & quiero vos mas dezir de cierto

erto, que la donzella que vistes que aquí vos ha traydo no gelo ha q̄rido dezir negando que lo no sabe, por esta via & con lo que yo ayudare podria ser que libres fueessedes. Amadis que mas temia a su señora Oriana que la muerte, dixo el cauallero. Amigo dios puede hazer de mí su voluntad, mas esso nūca sera, avnq̄ me ella rogasse, & por ello fu esse quito. Ciertó dixo el cauallero por marauilla lo tengo que estays en punto de muerte, & no trabajays por qualquiera manera de auer guarida, tal guarida dixo Amadis yo no tomare si dios quisiere, mas hablad con esse otro cauallero, que con mas derecho que a mí lo podeys loar. El cauallero se fue entonces a Galaor, & hablo le por aquella manera que lo dixera a su hermano, y el fue muy alegre quando lo oyo & dixo. Señor cauallero si vos hazeyz que yo sea juntado a la dueña siempre seremos en vuestra honrra & mandado, agora me dexad yr a hablar con ella dixo el cauallero, yo cuydo algo hazer. Entonces passo delante, & llegando a la dueña dixo. Señora vos lleuays aquí presos, & no sabeys a quien. Porque me lo dezís dixo ella ¿ porque lleuays el mejor cauallero de armas q̄ yo agora se, & mas cōplido de todas buenas maneras. no sea Amadis dixo la dueña aquel que tanto yo queria quitar la vida: no le ñora dixo el cauallero que no lo digo sino por este que aquí delante viene, que de mas de su gran bōdad es el mas fermoso cauallero mancebo que yo nunca vi, & foys contra el desmesurada, & no lo fagays que es gran villania, que como quiera que

remedio

sea preso nunca vos lo merecio, ante lo es por el
 defamor que a otro aueys, honrradle & monsttrad
 le buena cara, & podra ser que por allí lo atraere-
 des a lo q̄ os plaze antes que por otra vía, pues atē ^{prouar}
 der lo quiero dixo ella y vere q̄ hōbre es. Vereys
 dixo el cauallero vno de los mas hermosos cáua-
 lleros que nunca vistes. A esta sazón juró Amadis
 con Galaor, & dixo le Galaor. Hermano veo os
 con gran saña, y en peligro de muerte, ruego os q̄
 esta vez os atengays a mi confeso. Assi lo hare di-
 xo el, & dios ponga en vos mas verguença q̄ mie-
 do. La dueña tuuo el palafren, & atiediólo violo
 mejor que de noche lo viera, & pariescío le el mas
 fermoso del mūdo, & dixo: cauallero como os va?
 Dueña dixo el, va me como no vos yria si fuesse-
 des en mi poder, como lo yo soy en el vuestro, por
 q̄ vosharia mucho seruicio & plazer, & vos no se-
 a q̄ causa lo hazeys conmigo todo al cōtrario no os
 lo mereciendo, que mejor os sería para ser vue-
 stro cauallero & os seruir & amar como a mi seño-
 ra que no para estar metido en prisión que tan poca
 pro os trae. La dueña que lo miraua fue del muy
 pagada, mas que de ninguno que visto ni tratado
 ouiesse & dixole. Cauallero si yo os q̄siesse tomar
 por amigo, & quitar desta prisión, dexaredes por
 mí la cōpañía del rey Lisuarte, & diríades que por
 mí dexauades? si dixo Galaor, y dello vos hare
 qualquier pleyto que demandardes, & assi lo fara
 aquel otro mi compañero que no salira de lo que
 yo mandare. Mucho soy ende alegre, & agora me
 otorgad lo que dezís ante todos estos caualleros,
 & yo

& yo vos otorgare de hazer luego vuestra voluntad, & quitare a vos & a vuestro cōpañero de prision. Mucho soy contēto dixo Galaor, pues quiero dixo la dueña que todo se otorgue ante vna dueña donde oy iremos a aluergar, y en tanto assegurado me q̄ vos no partays de mi, & desatar vos han las manos & yreys sueltos. Galaor llamo a Amadis & dixole que el le otorgasse de no se partir de la dueña, y el lo otorgo, & luego les mando desatar las manos, & Galaor dixo. Pues mandad soltar nuestros escuderos que no se partirā de nos, & assi mismo fueron sueltos, & dieron les vn palafren sin silla en que fuessen. Assi fuerō todo aquel dia, & Galaor hablando con Madasima, & al sol puesto llegaron al castillo que llamauā Abies, & la señora les acogio muy bien, que mucho se amauan entrambas dueñas, Madasima dixo a Galaor, quereys me otorgar el pleyto que auemos puesto: quiero de grado dixo el, & otorgadme vos lo que me prometistes. En el nombre de dios dixo la dueña. Entonces llamo a la señora del castillo & a dos caualleros fijos suyos que ay eran cōella, & dixoles quiero q̄ seays vosotros testigos de vn pleyto q̄ cōestos caualleros hago, & dixo por dō Galaor. Este cauallero es mi preso & quiero hazer del mi amigo, & assi lo es el otro su cōpañero & soy conuenida cōellos en esta guisa. Que ellos se partan del rey Lisuarte, & le digā que por mi lo hazē, & que yo les quite la prision dexādo los libres, & que vos & vuestros hijos seays cōellos ante el rey Lisuarte, & veays como lo cūplen, & sino que digays

gays & publicueys lo que passa, porque todos lo sepã, & desto les doy plazo de diez dias. Buena amiga dixo la señora del castillo, a mi me plaze de hazer lo q̄ dezis tãto que ellos le otorguen. Assi lo otorgamos nos dixo don Galaor, y esta dueña cū pla lo que de su parte dize. E esso dixo ella luego se hara. Assi quedarõ como oys. E aquella noche durmio dõ Galaor con Madacima que muy hermosa & muy rica era & hija dalgo, mas no de tan buẽ precio como deuia, y ella fue mas pagada del, que de ninguno otro q̄ jamas viesse, & a la mañana mãdoles dar sus caualllos & armas, & quitando les la prisiõ se fue camino de Gãtasi que assi auia nõbre su castillo, y ellos entrarõ enel camino de Lõdres onde era el rey Lisuarte muy alegres en auer assi escapado de tal trayciõ, & porque cuydauan salir de su promessa mucho a su hõrra, & aquella noche aluergarõ en casa de vn hermitaño donde ouieron muy pobre cena, & otro dia continuaron su camino.

C Capitulo xxxiiij. En que se demuestra la perdiciõ del rey Lisuarte, & de todos sus acaecimientos a causa de sus promessas que eran ilicitas.

E Stando el rey Lisuarte, & la reyna Brisena su muger en sus tiẽdas con muchos caualllos, & dueñas & dõzellas, al quarto dia que de alli partirã Amadis & dõ Galaor su hermano entro por la puer

la puerta & cauallero que el manto & la corona le dexara como ya oystes, & fincando los ynojos ante el rey le dixo. Señor como no teneys la hermosa corona que yo vos dexe & vos señora el rico manto? El rey se callo que ninguna respuesta le quiso dar, y el cauallero dixo. Mucho me plazze que os no pagastes della : pues que me quitarán de perder la cabeça o el dō que por ello me auades a dar, & pues assi es mandadme lo dar que no me puedo detener en ninguna guisa. Quando esto oyo pefole fuertemēte, & dixo. Cauallero el manto ni la corona no os lo puedo dar que lo he todo perdido, & mas me pesa por vos que tanto os hazia menester q̄ por mi, a vn que mucho valia. Ay captiuo muerto so dixo el cauallero, & començo a hazer vn duelo tan grāde que marauilla era diciendo, captiuo de mi sin vētura muerto soy dela peor muerte q̄ nūca murio cauallero, que la tā poco mereciesse, & cayā le las lagrimas por las barbas que eran blancas como la lana blanca, el rey ouo del gran piedad, & dixole. Cauallero no temays de vuestra cabeça, que toda cosa que yo aya vos la aureys para la guarecer, que assi os lo he prometido, & assi lo terne. El cauallero se dexo caer a sus pies para gelos besar, mas el rey lo alço por la mano & dixo. Agora pedid lo que os plazza. Señor dixo el, verdad es q̄ me ouistes a dar mi manto & mi corona, o lo que por ello vos pidiesse, E dios sabe señor q̄ mi pensamiēto no era de mandar lo q̄ agora pedire, & si otra cosa para mi remedio enel mūdo ouiesse no os enojara enello,

mas no puedo ay al hazer, mas bien se que vos se-
ra muy graue de dar, mas tan graue seria que tal
hombre como vos fallasciessede su lealrad, a vos
pesara de me lo dar & a mi de lo recebir. Agora de
manda dixo el rey que tan cara cosa no lera que
yo aya, que la vos no ayades, muchas mercedes
dixo el cauallero, mas es menester que me hagays
afegurar de quantos agora son en vuestra corte,
que me no hanan tuerto ni fuerça sobre mi don, &
por vos mismo me affegureys, que de otra guisa
ni vuestra verdad seria guardada, ni yo seria satisfi-
echo si por vna parte se me diessede, & por otra me
lo quitassen. Razon es dixo el rey lo que pedis, &
assi lo otorgo, & mandolo pregonar. Entonces el
cauallero dixo. Señor yo no podria ser quito de
muerte sino por mi corona, & mi mato o por vue-
stra hija Oriana, & agora me dad dello lo que qui-
sierdes que yo mas querria lo que os di. Ay cau-
llero dixo el rey, mucho me auceys pedido. Y to-
dos ouieron muy gran pesar, que mas ser no po-
dia, pero el rey que era el mas leal del mundo di-
xo. No vos pese que mas conuiene la perdida de
mi hija que falta de mi palabra, porque lo vno da
daña a pocos & lo otro al general, donde redunda
ria mayor peligro, porque las gentes no siendo se-
guras de la verdad de sus señores, muy mal entre-
llas el verdadero amor se podria conseruar, pues
dõde este no ay no puede auer cosa que mucho p-
tenga. Y mado que luego le traxessen alli su hija.
Quãdo la reyna & las dueñas & dõzellas esto oye-
ron comẽçaron a hazer el mayor duelo del mudo
mas

mas el rey les mando acoger a sus camaras, & m^odo a todos los suyos que no llorassen so pena de perder su amor diziendo, agora auerna de mi faja lo que dios tuuiere por bien mas la mi verdad no sera a mi saber falsada. En esto llego la muy hermosa Oriana ante el rey como atonita, & cayendole a los pies dixo. Padre señor que es esto que quereys fazer? Fago lo dixo el rey por no quebrar mi palabra, & dixo contra el cauallero. Veys aqui el don que pedistes quereys que vaya con ella otra compañia? Señor dixo el cauallero, no traygo conmigo sino dos caualleros & dos escuderos aquellos con que vine a vos a Vindilifora, & otra compañia no puedo llevar, mas yo vos digo que no ha de que temer hasta que la yo ponga en la mano de aquel a quien la he de dar. Vaya con ella vna donzella dixo el rey si quisierdes por que mas honrra & honestidad sea & no vaya entre vos sola, el cauallero lo otorgo. Quando Oriana esto oyo cayo amortecida, mas esto no ouo menester quel cauallero la tomo entre sus brazos, & llorando que parecia hazerlo contra su voluntad & diola a vn escudero, q̄ estaua en vn rocin muy grande y mucho andador, y poniendo la en la silla se puso el en las ancas, y dixo el cauallero tened la no caya que va tollida, y dios sabe que en toda esta corte no ha cauallero que mas pese, que ami deste hecho, y el rey fizo venir la donzella de Denamarcha, & mando la poner en vn palafre & dixo, yd cō vuestra señora, e no la dexeys por mal ni por biē que vos auēga en quāto cō ella os dexaren.

Ay cariuua dixo ella nūca cuyde hazer tal yda, & luego mouieron ante el rey, y el gran cauallero y muy membrudo que en vindilifora no quiso tirar el yelmo tomo a Oriana por la rienda, & sabed que este era Arcalaus el encantador, & al salir del corral sospiro oriana muy fuertemente, como si el coraçon se le partiesse, & dixo assi como tollida. Ay buē amigo en fuerte punto se otorgo el dō, que por esto somos vos & yo muertos. Esto dezia por Amadis que le otorgara la yda con la donzella, & los otros cuydarō que por ella y por su padre lo dixera: mas los que la lleuauan entraron luego en la floresta, andando con ella a gran priessa hasta que dexaron aquel camino, y entraron en vn hondo valle. El rey caualgo en vn cavallo, y vn palo en la mano guardando que ninguno los cōtrallasse, pues que el les auia assegurado. Mabilia que a vnas finiestras estaua haziendo muy grāde duelo vio cerca del muro passar Ardian el enano de Amadis, que yua en vn grā rocin y ligero, llamo lo cō gran cuyta que tenia, y dixo. Ardian amigo si amas a tu señor no huelgues dia ni noche hasta que lo halles, y le cuēres esta mala ventura q̄ aqui es hecha, & si no lo fazes serle yas traydor, q̄ es cierto que el lo querria agora mas saber q̄ auer esta ciudad por suya. Para santa Maria dixo el enano el lo sabra lo mas ayna que ser pudiere, y dādo del açote al rocin, se fue por el camino que viera yr a su señor a mas andar. Mas agora os contaremos lo que a esta fazon aconrelcio al rey quando alli el estaua la entrada dela floresta

como oyftes, haziendo tornar todos los caualleros que alla salian, teniendo consigo veynte caualleros, vio venir la donzella a quien el auia el dō prometido, diziēdo que le prouasse, & que sabria mas del effuerço de su coraçon, y venia en vn palafren que andaua ayna, & traya a su cuello vna espada muy bien guarnida & vna lança con vn hierro muy hermoso, & la asta pintada, & llegando al rey le dixo. Señor Dios vos salue & de alegría & coraçon que me atengays lo que me prometistes en vindilifora ante vuestros caualleros. Donzella dixo el rey yo auia mas menester alegría de la q̄ tengo: mas como quier que este bien me miembra lo que os dixen & assi lo complire. Señor dixo ella, con esta esperança vengo yo a vos como al mas leal rey del mūdo, & agora me vengad de vn cauallero que va por esta floresta, que mato a mi padre al mayor aloue del mūdo, & forçome a mi, y encanto le de tal guisa que no puede morir si el mas hōrrado hombre del reyno de londres no le da vn golpe con esta lança & otro con esta espada & la espada diera el aguardar a vna su amiga cuydando que lo mucho amaua: pero no era assi que muy mortalmente lo desamaua, & diome la a mi & la lança, para con que me vengasse del, & yo se que si por vuestra mano no, q̄ el mas hōrrado soys por otro no puede ser muerto, y si la vengança vos atreuerdes hazer, auedes de yr solo, porque yo le prometí de le dar oy vn cauallero con que se cōbatiessse, & a esta causa es alli venido cuydando que la espada & la lāça no la podria yo auer, y es tal el

guarde
ys

pleyto

pleyto entre nos que si el venciere que le perdone mi quexa, & si fuere vencido que haga del mi voluntad. En el nombre de dios dixo el rey. Yo quiero yr con vos & mando traer sus armas & armose ayna & caualgo en su cauallo que el mucho preciaua, & la donzella le dixo que ciñesse la espada que ella traya, y el dexando la suya que era la mejor del mundo, tomo la otra y echo su escudo al cuello, & la donzella le lleuo el yelmo & la lança pintada, & fuesse con ella defendiendo a todos que ninguno fuesse tan osado que tras el pensasse deyr. E assi anduieron vn rato por la carrera, mas la donzella se la hizo dexar, & guio por otra parte cerca de vnos arboles que estauan donde entraran los que lleuaua a Oriana, & alli vio estar el rey vn cauallero todo armado sobre vn cauallo negro & al cuello vn escudo verde el yelmo otro tal. La donzella dixo. Señor tomad vuestro yelmo, q̄ vedes allí el cauallero que vos dixes, el lo enlazo luego, & tomãdo la lança dixo. Cauallero soberuio & de mal talante agora os guardad, & abaxãdo la lança y el cauallero la suya se dexarõ correr contra si quãto los caualllos podian llevar, & hirieron se delas lanças en los escudos assi que luego fueron quebradas, & la del rey quebro tan ligero que solo no la sintio en la mano, & cuydo q̄ falleciera de su golpe, & puso mano ala espada, y el cauallero ala suya, & firieron se por cima de los yelmos, & la espada del cauallero entro biẽ la media por el yelmo del rey: mas la del rey quebro luego por cabe la mançana, & cayo el hierro en el

fuelo entonces conocio que era traycion, y el ca-
 uallero le començo a dar golpes por todas partes
 a el y al cauallo. Y quando el rey vio que el cau-
 llo le mataua, fuessè a abraçar conel, y el otro assi
 mesmo conel, & tiraron por si tan fuerte que caye-
 ron en tierra, y el cauallero cayo de baxo, y el rey
 tomo la espada que el otro perdiera dela mano, y
 començo le a dar cõ ella los mayores golpes que
 podia. La donzella que esto vido dio grandes
 bozes diziendo. Ay Arcalaus acorre que mucho
 tardas, y dexas morir a tu cormano, quãdo el rey
 assi estaua para matar el cauallero, oyo vn gran-
 de estruendo, y boluio la cabeça, y vio diez cau-
 lleros que contra el venian corriendo, & vno ve-
 nia delante diziendo a grandes bozes, rey Lisuar
 te muerto eres que nunca vn dia reynaras, ni to-
 maras corona en la cabeça. Quando esto oyo el
 rey fue muy espantado, & temiose de ser muerto:
 y dixo cõ gran esfuerço q̄ siẽpre tuuo & tenia biẽ
 puede ser que morire: pues tanta ventaja me tene-
 ys: mas todos morireys por mi como traydores &
 falsos que soys. El llegãdo aquel cauallero al mas
 correr de su cauallo, dio al rey de toda su fuerça
 vna tal lançada en el elcudo, que sin detenencia
 ninguna de mas poder se valer, le puso las manos
 en tierra. Mas luego fue leuantado como aquel
 que se queria amparar hasta la muerte, que muy
 cercana a si la tenia, & diole tan cruel golpe de
 la espada en la pierna del cauallo que gela corto
 roda, y el cauallero cayo so el cauallo, y luego di-
 xerõ todos sobre el, y el se defendia brauamente,

vinierõ

mas

defensa no touo ay menester, que el fue mal para-
do de los pechos de los cauallos, & los dos caualle-
ros que eran a pie abraçaron se con el, & sacaron
le la espada de las manos, despues tiraronle el es-
cudo del cuello, y el yelmo de la cabeça, y echa-
ronle vna gruesa cadena ala garganta en que a-
uia dos ramales, & fizieronle caualgar en vn pa-
lafren & tomándole sendos caualleros por los ra-
males començaron se de yr con el, & llegando en-
tre los arboles en vn valle hallaron a Arcalaus
que tenia a Oriana & ala donzella de denamar-
cha, y el cauallero que yua ante el rey dixo. Cor-
mano vedes aqui el rey Lisuarte? cierto dixo el
buena venida fue esta, & yo hare que nunca del
rema ni de los de su casa. Ay traydor dixo el rey
bien se yo que harías tu toda traycion esso te ha-
ria yo conocer a vnque yo mal llagado si te ago-
ra conmigo quisiesses combatir, cierto dixo Arca-
laus por vècer tal cauallero como vos no me pre-
ciaria yo mas. Assi mouieron todos de confuno
por aquella carrera que se partia en dos lugares,
& Arcalaus llamo a vn iu donzel, y díxole. Vete
a lōdres quāto pudieres & di a barfinā que se tra-
baje de ser rey, q̄ yo le terne lo que le dixere, q̄ todo
es ya a pūro, el donzel se fue luego & Arcalaus di-
xo a su cōpañā. Y d vos a daganel con diez cauall-
eros destes & lleuad a Lisuarte & meted lo en la
mi carcel, & yo lleuare a Oriana cō estos quatro,
& mostrar le he dōde tēgo mis libros, mis cosas en
monte aldín. Este era de los mas fuertes castillos
del mundo: pues allí fueron partidos los diez ca-
ualleros

ualleros con el rey, & los cinco con Oriana, en que yua Arcaus dando a enrêder que su persona valia tanto como cinco caualleros. Que diremos aquí emperadores, reyes, & grâdes que en los altos estados soys pueſtos. Este rey Liſuarte en vn dia con su grandeza el mundo penſaua ſeñorear, y en este miſmo dia perdida la hija ſuceſſora de los reynos, el preſo, deſhonrrado, encadenado en poder de vn encantador malo cruel ſe vio, ſin darſe remedio. Guardaos guardaos, tened conocimiento de dios que a vn que los grandes & altos estados da, quiere que la voluntad y el coraçon muy humildes & baxos ſean, & no en tanto tenidos que las graciâs los ſeruicios que el merece ſean en oluido pueſtos, ſino aquellos cõ que ſoſtener los penſays, que es la gran ſoberuia, la demaſiada cobdiçia, aquello que es el contrario de lo que el quiere vos lo hara perder cõ ſemejante deſhonrra, & ſobre todo conſiderad los ſus ſecretos & grâdes iuzios, que ſyendo este rey Liſuarte tan juſto, tan franco, tan gracioſo permitio ſer le venido tan cruel reues, que hara contra aquellos que todo eſto al contrario tienen. Sabeys que. Que aſſi como ſu voluntad fue que deſte cruel peligro miſa groſamente ſe remediaſſe, acatando mereſcer algo dello las ſus buenas obras, aſſi a los que las no hazen, ni ponen mēſura en ſus maldades en eſte mūdo los cuerpos, y en el otro las animas ſeran perdidos & dañados. Pues ya el muy poderoso ſeñor contento, en auer dado tan duro açote a este rey, queriendo moſtrar, que aſſi para abaxar lo alto, &

medida

lo alçar

lo alçar sus fuerças bastan, puso en ello el remedio que agora oyreys.

Capítulo xxxv. Como Amadis & Galaor supieron la traycion hecha & se delibieron de procurar si pudiesen la libertad del rey, & de Oriana.

Veniendo Amadis & Galaor por el camino de Lōdres dōde no menos peligro de muerte auian recebido estando en la prision de la dueña Señora del castillo de Gantasi siendo a dos leguas de la ciudad vieron venir a Ardian el enano quanto mas el rocín lo podia llevar, Amadis que lo conocio dixo, aquel es mi enano, & no me creays si con cuyta de alguno no viene, porque nos demanda, el enano llego a ellos, & contoles todas las nueuas como lleuauā a Oriana. Ay sancta Maria val dixo Amadis, & por donde van los q̄ la lleuan? cabo la villa es el mas derecho camino dixo el enano, Amadis firio al cauallo delas espuelas, & comēço de yr quāto mas podia assi rollido q̄ solo no podia hablar a su hermano que yua empos del, assi passarō entrābos cabe la villa de Londres quāto los caualllos podiā llevar que solo no catauā por nada, sino Amadis q̄ preguntaua a los q̄ veya por dōde lleuauā a Oriana, y ellos gelo mostrauan, passando Gandalin por so las finiestras dōde estaua la reyna, & otras muchas mugeres, la reyna lo llamo, & lançole la espada del rey q̄ era vna
z iij delas

delas mejores que nunca cauallero ciñera & dixo
 le, da esta espada a tu señor, & dios le ayude con
 ella, & di a el y a Galaor que el rey se fue de aqui oy
 en la mañana con vna donzella & no torno, nisa
 bemos donde lo lleuo, Gandalin tomo la espada,
 & fuesse quanto mas pudo, & Amadis q̄ no cata
 ua por donde yua con la gran cuyra y pesar erro
 el passo de vn arroyo, & cuydado saltar dela otra
 parte el cauallo q̄ cansado era no lo pudo cōplir,
 & cayo en el lodo, Amadis descēdio & tirole por el
 freno & assi lo alcanço Gādalin & diole la espada
 del rey, & dixole las nueuas del como la reyna lo
 dixera, & tomando el cauallo de Gandalin torno
 al camino. & Galaor se fue su passo en quanto el
 caualgo, & hallo vn rastro por donde parecia a
 uer ydo caualleros, & atendio a su hermano & de
 xado la carrera acogerōse al rastro, & a poco rato
 encontrarō vnos leñadores, & aquellos vierō to
 da la auētura del rey & de Oriana, mas no supierō
 quien erā, ni a ellos se osaron allegar, antes se escō
 dieron en las matas mas espessas, y el vno dellos
 dixo. Caualleros venis vos de Londres? & por
 que lo pregūtays dixo Galaor? porque si ha de a
 lla cauallero menos o dōzella dixo el que nos vi
 mos aqui vna auētura, entonces les dixerō quāto
 vierā de Oriana & del rey, y ellos conocierō luego
 q̄ el rey fuera preso a traycion & dixoles Amadis,
 sabeys quien erā, & quiē prēdio a esse rey? no dixo
 el: mas oy a la dōzella que lo aqui traxo llamar a
 grādes bozes a Arcalaus. Ay señor dios dixo A
 madis plega vos de me juntar con aquel traydor,
 los vi

los villanos les fuerō mostrar por donde lleuaron los diez caualleros al rey, & los cinco a Oriana, & dixo el villano, el vno de los cinco era el mejor cauallero q̄ nunca vi. Ay dixo Amadis aq̄l es el traydor de Arcalaus & dixo a Galaor, hermano señor yd vos empos del rey, & dios guie a mi & a vos & hiriendo el cauallo delas espuelas se fue por aq̄lla via, & Galaor por la que al rey lleuauā a quanto mas andar podia. Partido Amadis de su hermano cuyto se tanto de andar, que quādo el sol se queria poner le canso el cauallo tāto que de passo no lo podia facar, & yendo cō mucha congoxa vio a la mano diestra cabo vna carrera vn cauallero muerto, y estaua cabo el vn escudero, q̄ tenia por la rienda vn gran cauallo, Amadis se llego a el & dixole. Amigo quiē mato esse cauallero: matole dixo el escudero vn traydor que aca va, & lleua las mas hermosas donzellas del mūdo forçadas: & matole no por otra razon, sino por le pregūtar quien erā, & yo no puedo auer quiē me ayude alo llevar de aqui, Amadis le dixo, Yo te dexare este mi escudero q̄ te yude, & dame esse cauallo, & prometo te de dar dos cauалlos mejores por el, el escudero gelo otorgo. Amadis subio en el cauallo que era muy hermoso, & dixo a Gādalin ayuda al escudero, & tanto que pōgays al cauallero en algun poblado torna te a este camino, & vente empos de mi, & partiendo de alli començo de se yr por el camino quanto podia, & hallo se ya cerca del dia en vn valle donde vio vna hermita, & fue alla por saber si moraua ay alguno, & hallādo vn hermita

hermitaño le pregunto si passaran por alli cinco
caualleros que lleuauan dos donzellas. Señor di-
xo el hombre bueno, no passaron que los yo vies-
se, mas vistes vos vn castillo q̄ alla queda. No di-
xo Amadis, & porq̄ lo dezis? porq̄ dixo el agora
se va de aqui vn dōzel mi sobrino, q̄ me dixo que
aluergara ay Arcalaus el encantador, & traya v-
nas hermosas donzellas forçadas por dios dixo
Amadis, pues esse traydor busco yo, cierto dixo
el hermitaño, el a hecho mucho mal en esta tierra,
& dios saque tan mal hōbre del mundo o lo emie
de, mas no traeys otra ayuda. no dixo Amadis si
no la de dios. Señor dixo el hermitaño no dezis q̄
son cinco & Arcalaus q̄ es el mejor cauallero del
mundo & mas sin pavor? Sea el quāto quisiere di-
xo Amadis que el es traydor & soberuio, & assi lo
feran los que aguardā, & por esto no les dubdare.
Entōces le preguntō quien era la dōzella, Amadis
gelo dixo. El hermitaño dixo. Ay sancta Maria
vos ayude que tan buena señora no sea en poder
de tan mal hombre, auedes alguna cenada dixo
Amadis para este cauallo, si dixo el, & de grado
vos lo dare. Pues en tanto que el cauallo comia
preguntole Amadis cuyo era el castillo, el hom-
bre bueno le dixo, de vn cauallero que Grumen
se llama, primo cormano de Dardan aquel q̄ en
casa del rey Lisuarte fue muerto, & cuydo que por
esto acogeria ay los que desaman al rey Lisuarre.
Agora vos encomiendo a dios dixo Amadis, &
ruego vos que me ayays mientes en vuestras or-
raciones, & mostrad me el camino que al castillo
guia,

fieruer

guía, el hombre bueno gelo mostro, & Amadis anduuo tanto que llego a el, & vio que auia el muro alto, & las torres espessas, & llego se a el, mas no oyo hablar a ninguno dentro, & plugole que biẽ cuydo q̃ Arcalaus no seria avn salido, & anduuo el castillo al derredor, & vio que no auia mas de vna puerta. Entonces se tiro a fuera entre vnas peñas, & apeandose del cauallo tomole por la rienda, y estuuu quedo teniendo siempre los ojos en la puerta, como aquel que no auia sabor de dormir. A esta sazón rōpia el alua, & caualgãdo en su cauallo tirose mas a fuera por vn valle q̃ ouo recelo si visto fuesse de poner sospecha que no saldrían los del castillo cuydando ser mas gente & subio en vn otero cubierto de grãdes y espessas matas, entonces vio salir por la puerta del castillo vn cauallero & subiose en otro otero mas alto. E cato la tierra a todas partes. Despues tornose al castillo, & no tardo mucho que vio salir a Arcalaus & sus quatro compañeros muy bien armados, y entre ellos la muy hermosa Oriana, y dixo ay dios agora & siempre me ayude, & me guie en su guarda, en esto se llego rãto Arcalaus q̃ passo cabe donde el estaua: y Oriana yua diziẽdo. Amigo señor ya nunca os vere, pues que ya se me llega la mi muerte, a Amadis le vinieron las lagrimas a los ojos, & decẽdiendo del otero lo mas ayna quel pudo entro conellos en vn gran campo & dixo. Ay Arcalaus traydor no te conuiene llevar rã buena señora, Oriana q̃ la boz de su amigo conocio estremeciõse toda, mas Arcalaus y los

los otros se dexaron a el correr, y el a ellos, & hirio a Arcalaus que delante venia tan duramente que lo derribo en tierra por sobre las ancas del cauallor, & los otros le firieron, y de ellos fallecieron de sus encuentros, y Amadis passo por ellos, y toruanda muy presto su cauallor hirio a Grumẽ el señor del castillo, que era vno dellos de tal guisa q el hierro y el fuste de la lança le salio de la otra parte, & cayo luego muerto, & fue la lança qbrada, despues metio mano a la espada del rey, y dexose yr a los otros, y metio entre ellos tã brauo, & con tanta saña que por marauilla era los golpes que les daua, & assi le crecia la fuerça y el ardimiento en andar valiente & ligero que le parescia si el cãpo todo fuesse lleno de caualleros que le no podã durar, & defender ante la su buena espada, ha ziendo el estas marauillas que oydes dixo la donzella de Denamarcha contra Oriana. Señora acorrida soys, pues aqui es el cauallero bien auenturado, & mirad las marauillas que haze, Oriana dixo entonces. Ay amigo dios vos ayude y guarde que no ay otro enel mũdo que nos acorra, ni mas valga, el escudero q la tenia enel rocin dixo, cierto yo no atẽdere en mi cabeça los golpes q los yelmos & las lorigas no pueden detener ni resistir, & poniẽdo la en tierra se fue huyẽdo quanto mas pudo. Amadis que entre ellos andaua trayendolos a su voiuntad dio al vno vn tal golpe enel braço que gelo derribo en tierra, este començo de huyr dãdo bozes con la rauia de la muerte, y fue para otro que ya el yelmo dela cabeça le derribara, y

hendiole hasta el pescueço. Quando el otro cauallero vio tal destruciõ en sus compañeros, començo de huyr quãto mas podia. Amadis que mouia empos del oyo dar bozes a su señora, & tornando presto vio Arcalauo que ya caualgara, & que tomando a Oriana por el braço la pusiera ante si, & se yua con ella quanto mas podia. Amadis fue empos del sin detenencia ninguna alcançolo por aquel gran campo, & alçãdo la espada por lo herir sufriose de le dar gran golpe, que la espada era tal q̄ cuydo q̄ mataria a el y a su señora, & diole por cima de las espaldas que no fue de toda su fuerça, pero derribole vn pedaço de la loriga, & vna pieza del cuero de las espaldas, entonces dexo Arcalaus caer en tierra a Oriana por se yr mas ayna, que se temia de muerte, y Amadis le dixo. Ay Arcalaus torna & veras si loy muerto como dexiste, mas el no le q̄so creer, antes echo el escudo del cuello, e Amadis lo alcãço antes & diole vn golpe de luenne por la cita del espada, y corto la loriga y en los lomos, y la punta del espada alcãço al cauallolenxos en la yjada, y cortole ya quãto, assi q̄ el caualloco el temor començo de correr de tal forma, que en poca de hora se alongo gran pieza. Amadis como quiera que lo mucho desamasse y desseasse matar, no fue mas adelante por no perder a su señora, & torno se donde ella estaua, & descendiendo de su cauallole fue fincar de ynojos delante y le beso las manos diziendo. Agora haga dios de mi lo q̄ quisiere que nunca señor os cuyde ver. Ella estaua tan espantada que no le podia hablar, y abraçole

abraçose cō el, q̄ grã miedo auia de los caualleros muertos q̄ cabe ella estauã, la dōzella de Denamarcha fue a tomar el cauallo de Amadis & vio la espada de Arcalaus en el suelo, y tomãdola la traxo a Amadis, y dixo. Ved señor que hermosa espada, el la cato, y vio ser aquella cō que le eharan en la mar, y sela tomo Arcalaus quãdo lo encãto, & assi estando como oys sentado Amadis cabe su señora, que no tenia esfuerço para se leuantar llego Gandalin que toda la noche anduuiera, & auia dexado el cauallero muerto en vna hermita cō que grã plazer ouieron. Mas tã grande le ouo el en ver alli parado el pleyto. Entonces mando Amadis q̄ pudiesse a la dōzella de Denamarcha en vn cauallo de los que estauan sueltos, y el puso a Oriana en el palafre de la dōzella, & mouierõ de allí tã alegres, q̄ mas ser no podia, Amadis lleuaua a su señora por la riēda, y ella le yua diziēdo quã espãtada yua de aquellos caualleros muertos, q̄ no podia en si tornar, mas el le dixo, muy mas espãtosa & cruel es aquella muerte q̄ yo por vos padezco, y señora doled vos de mi, & acorda os de lo q̄ me tenays pmetido, q̄ si fasta aqui me softuue, no es por al sino creyendo que no era mas en vuestra mano, ni poder de me dar mas de lo q̄ me daua, mas si de aq̄ a delãte viēdo vos señora en tãta libertad no me acorriessedes, ya no me bastaria n̄guna cosa q̄ la vida softener me pudiesse, antes seria fenecida cō la mas rauiosa desesperaçã q̄ nũca persona murio, Oriana le dixo, por buena fe amigo, nũca si yo puedo por mi causa vos fereys en esse peligro, yo hare

yoharelo que quereys, & vos hazed como avnq̄
aqui yerro & pecado parezca no lo sea ante dios.
Assi anduuerō tres leguas hasta entrar en vn bos
que muy espesso de arboles, que cabe vna villa
quãto vna legua estaua. A Oriana prēdio grã fue
no como quien no auia dormido ninguna cosa la
noche passada & dixo. Amigo tan gran sueño me
viene, que me no puedo sufrir. Señora dixo el va
mos a aquel valle, y dormireys, & desuiando de
la carrera se fueron al valle, donde hallaron vn
pequeño arroyo de agua & yerua verde muy fre
sca. Allí descendio Amadis a su señora, & dixo. Se
ñora la siesta entra muy caliente aqui dormireys
hasta que venga la fria. Y en tãto embiare a Gãda
lin aquella villa, & traernos ha cõ que refresque
mos, vaya dixo Oriana mas quien gelo dara? di
xo Amadis, dar gelo hã sobre aquel cauallo, & ve
nir se ha a pie. No sera assi dixo Oriana, mas lleue
este mi anillo, que ya nunca nos tãto como agora
valdra, & sacãdole del dedo lo dio a Gandalin. E
quãdo el se yua dixo passo cõtra Amadis. Señor q̄
en buē tiēpo tiene, & lo pierde tarde lo cobra, y e
sto dicho luego se fue, & Amadis entēdio biē porq̄
lo el dezia. Oriana se acosto enel mato de la dõze
lla, en tãto q̄ Amadis se defarmaua, q̄ biē menester
lo auia, & como defarmado fue la dõzella se ētró
a dormir en vnas matas espessas, e Amadis torno
a su señora, & quando assi la vio tã hermosa y en su
poder, auiendole ella otorgado su voluntad, fue
tan turbado de plazer & de empacho que solo mi
rar no la osaua, assi que se puede biē dezir que en
aquella

aquella verde yerua encima de aquel manto, mas por la gracia y comedimiento de Oriana que por la desemboltura ni osadia de Amadis fue hecha dueña la mas hermosa donzella del mundo. E creyendo con ello las sus encendidas llamas resfriar, aumentando se en muy mayor cantidad mas ardiertes & con mas fuerza quedaron, assi como en los sanos & verdaderos amores acaescer suele, assi estuuieron de consuno con aquellos autos amorosos quales pesar & sentir puede aquel & aquella que de semejante saeta sus coraçones heridos son hasta que el empacho dela venida de Gandalin hizo a Amadis leuantar, & llamando la donzella diéron buena ordẽ de adereçar como comiessen que bien les hazia menester, donde aunque los muchos seruidores, & las grandes baxillas de oro & de plata alli saltaron no quitaron aquel dulce & gran placer que en la comida sobre la yerua ouieron. Pues assi como oydes estauan estos dos amantes en aquella floresta con tal vida qual nunca a plaçer del vino y del otro dexada fuera si la pudieran sin empacho & gran verguença sostener. Donde los dexaremos holgar & descansar, & contaremos que le auino a don Galaor en la demanda del rey.

Capítulo. xxxvi. Como don Galaor liberto al rey Lisuarte dela prisión en que traidoramente le loauan.

Partido don Galaor de Amadis su hermano como ya oystes: entro en el camino por donde lleuauan

lleuauan al rey. Y cuydose de andar quanto mas trabajo
 pudo, como aquel que auia grãde cuyta delos al- se
 cançar, & no tenia mientes en cosa que viesse sino desseo
 en su rastro, & assi anduuo hasta hora de bisperas
 que entro en vn valle & hallo enel la huella delos
 cauallos donde auian parado. Entonces siguió a-
 quel rastro quanto el cauallo lo podia llevar, que
 le pareció que no podian yr lueñe, mas no tardo lexos
 mucho que vio antesí vn cauallero todo bien ar-
 mado en vn buē cauallo que a el salio, & le dixo.
 Estad señor cauallero & dezidme que cuyta os ha
 ze assi correr, por dios dixo Galaor dexadme de
 vuestra pregunta que me detengo con vos, en que
 mucho mal puede venir. Para sancta maria dixo
 el cauallero no passareys de aqui hasta que me lo
 digays, o vos combatays comigo, & Galaor no
 hazia enesto sino yrse, y el cauallero del valle le
 dixo. Cierito cauallero vos huydes auiedo hecho
 algun mal, & agora vos guardad, que saber lo
 quiero. Entonces fue a el con su lança baxada, y
 el cauallo al mas correr. Galaor torno, mas echa-
 do el escudo alas espaldas quando lo sintio cerca
 de sí facó ayna el cauallo dela carrera & apartose,
 y el cauallero no lo pudo encontrar, antes pas-
 so tan rezió por el como quien traya el cauallo
 valiente & folgado, & assi fue vna pieça ante Ga-
 laor & torno a el tomando la lança sobre ma-
 no, & dixole. ay cauallero malo & couarde no te
 me puedes mamparar por ninguna guisa que me
 no digas lo que te demando o moriras: entonces
 fue para el muy rezió, & Galaor que el cauallo

mas diestro traya guardose del encuẽtro & no ha-
 zia sino yr adelante quanto podia andar, el cau-
 llero que su cauallo tã presto tener no pudo, quan-
 do torno vio que Galaor se auia alongado gran
 pieça, & dixo si me dios ayude no me vos yreys
 assi, y el que sabia bien la tierra tomo por vn ata-
 jo, & fuesse le poner en vn passo, Galaor que lo
 vio mucho le peso y el cauallero le dixo, couarde
 malo & sin coraçon, agora escoged de tres cosas
 qual quisierdes, o que os combatays, o vos tor-
 nad, o me dezid, lo que os pregũto. De qualquier
 me pesa dixo Galaor, mas no hazeys como cortes
 que yo no me tomare, & si me combatiere no se-
 ra a mi plazer: mas si quereys saber la priessa que
 lleuo seguid me & ver lo eys, porque me deternia
 mucho en vos lo contar & ala cima no me creeri-
 ades tanto es de mala ventura. Enel nombre de
 dios dixo el cauallero agora passad & digo vos
 que no yreys este tercero dia sin mí. Galaor passo
 adelante, y el cauallero empos del & quãdo a me-
 dia legua de aquel lugar fueron, vieron andar vn
 cauallero a pie todo armado tras vn cauallo de
 que cayera, y otro cauallero que del se partia que
 se yua a mas andar, y el cauallero que yua cõ don
 Galaor conocio al cauallero derribado que era su
 primo cormano, & fue ayna a le tomar el cau-
 llo, & dio gelo diziendo q̄ fue esto señor corma-
 no: El dixo, yo yua cuydãdo en la que vos sabeys,
 assi que solo en mí no paraua miẽtes, & no cate lí-
 no quãdo me dio aquel cauallero q̄ alla va vna la-
 çada enel escudo tal quel cauallo ynojo conmigo
 & yo

fin

& yo cay en tierra, y el caualllo huyo. Mas luego
 puse mano a la espada & llamelo ala batalla: pe-
 ro no quiso venir, antes me dixo q̄ otra vez fuesse
 mas acordado en respōder quando me llamassen,
 & por la fe q̄ deueys a dios dixo el vamos tras el si
 loauer pudieremos y vereys como me vengo, esso
 no puedo yo hazer dixo el cormano, que este ter-
 cero dia he de guardar aq̄l cauallero tras quiē vo,
 y cōtole quāto conel le auiniera, cierto dixo el ca-
 uallero o el es el mas couarde del mūdo, o va aco-
 meter algū grā hecho porq̄ se assi guarda, y quiero
 dexarla vengāça de mi injuria, por ver lo q̄ auer-
 na deste pleyto. En esto vieron yra Galaor lueñe lexos
 que el no hazia sino andar, & los dos corma-
 nos se fueron empos del, & a esta ora era ya cer-
 ca dela noche, Galaor entro en vna floresta, & cō-
 la noche perdio el rastro, & no sabia a q̄l parte yr.
 Entonces començo a pedir merced a dios que lo
 guiasse en tal manera que fuesse el primero que
 aquel socorro hiziesse, & cuydando que los caua-
 lleros se desuiariā conel rey a alguna parte a dor- pésado
 mir anduuo escuchādo de vn cabo & de otro por
 vnos valles: mas no oya nada, los dos cormanos
 que lo seguian cuydauan que por el camino yua,
 mas quanto anduieron fasta vna legua salieron
 dela floresta & no le vieron, & creyendo que se les
 escondiera fueron aluergar a casa de vna dueña
 que ay cerca moraua. Galaor anduuo por la flo-
 resta a todas partes, & penso de passar la floresta alavio
 pues que enella nada hallaua & sobir otro dia
 en algū otero alto para mirar la tierra, & tornādo

al camino que ante lleuaua anduuo tãto que salio a lorafo, y entõces vío suso por vn valle vn fuego pequeño, & yendo alla fallo que posauã ay harrieros, & quando assi armado lo vieron con miedo tomaron lanças & hachas & fueron contra el, y el les dixo que se no temieffen de ningun mal: mas q̄ les rogaua que le dieffen vn poco de ceuada para el cauallo, ellos gela dieron, & allí dio de cenara su cauallo, ellos le dixeron si comeria el dixo que no, mas que dormiria vn poco q̄ lo despertassen ante que amanecieffe. Entõces erã ya passadas las dos partes dela noche. Galaor se echo a dormir ca be el fuego assi armado & quando el alua començor romper, leuãtofe que no dormia mucho asossegado como aquel q̄ auia gran cuyta en no hallar los que buscaua, & caualgãdo en su cauallo tomãdo sus armas los encomẽdo a dios y ellos a el que su escudero no pudo tener conel, y desde allí prometio si dios le guardasse de dar a su escudero el mejor cauallo, & fuesse derecho a vn otero alro, & desde alli començo de mirar la tierra a todas partes, entõces salierõ los dos cormanos q̄ en casa de la dueña aluergarõ, y esto era ya de dia & vierõ a Galaor & conocieron lo enel escudo & fuerõ contra el: mas ellos en mouiẽdo vierõ lo decendir del otero quãto su cauallo lo podia lleuar, y el cauallero derribado dixo, ya nos vío & huye, cierto yo cuydo que por alguna mala vëtura anda assi huyendo y encubriendose, & dios no me ayude si lo alcãzar puedo, si del no lo fe a su daño si lo mereciere, & vamos tras el, mas don Galaor que muy

pena

piense

lexos de su cuydar estaua, viera ya passar los diez pensar
 caualleros vn passo que a la salida dela floresta a-
 uia, & los cinco passauã adelante & los cinco des-
 pues, y en medio dellos yuan hōbres defarmados
 y el cuydo que aquellos erã los q̄ al rey lleuauan,
 & fue contra ellos, tal como aquel que ya su muer-
 te por saluar la vida agena tenia ofrescida, syen-
 do cerca dellos, vio al rey metido en la cadena, &
 ouo del tal pesar que no dubdãdo la muerte se de-
 xo correr a los cinco que delante venian, & dixo.
 Ay traydores por vuestro mal posistes mano en el
 mejor hombre del mūdo, & los cinco vinierō con-
 tra el, mas el hirio al primero por los pechos ē gui-
 sa que el fierro cō vn pedaço dela asta le salio alas
 espaldas, & dio con el muerto en tierra, & los o-
 tros le sirieron tan fuerte que el cauallo hizieron
 con el ynojar, y el vno le metio la lança por entre
 el pecho y el escudo, & perdiendola la tomo Gala-
 or, y fue herir al otro con ella en la cruxa dela pier-
 na & falsole el arnes & la pierna y entro la lança
 por el cauallo, assi que el cauallero fue tollido &
 alli quebro la lança, & poniẽdo mano ala espada,
 vio venir todos los otros contra si, y el se metio en-
 tre ellos tan brauo que no ha hōbre que de ver lo
 no se espantasse como podia sufrir tantos y tales
 golpes como le dauã. Y estãdo en esta grã priessa y
 peligro por ser los caualleros muchos quiso le di-
 os acorrer con los dos cormanos que lo seguian
 que quando assi lo vierō mucho fueron marauil-
 llados de tan gran bondad de cauallero, & dixo
 el q̄ empos del yua, cierto a sin razō culpauamos

aquel de couarde & vamos le socorrer en tan gran
 priessa, quien haria ay al dixo el otro fino a correr
 al mejor cauallero del mundo: & no creays que
 tantos hombres acomete sino por algun gran fe-
 cho, entōces se dexaron yr a grā correr delos cau-
 llos & fuerō los ferir muy brauamēte como aque-
 llos que erā muy esforçados & sabidores de aquel
 menester, que no auia ay tal dellos que no passas-
 se de diez años que fuera cauallero andāte, & digo
 os que el primero auia nōbre Ladasin el esgremi-
 dor, y el otro don Guilan el cuydador el buen ca-
 uallero. A esta sazō auia ya menester. Galaor mu-
 cho su ayuda que el yelmo auia tajado por mu-
 chos lugares & abollado, y el arnes roto por to-
 das partes, y el cauallo llago que cerca andaua de
 caer mas por esso no dexaua el de hazer mara-
 uillas, & dar tan grandes golpes a los que alcan-
 çaua, que a duro lo osauā atender, & cuydaua que
 si su cauallo no le falleciesse que le no durarian
 que ala fin no los matasse: mas syendo llegados
 los dos cormanos como ya oystes entonces se le
 paraua a el mejor el pleyto, que ellos se combatiz-
 an tambien, & con tan gran esfuerço que el se ma-
 rauillo mucho, & como assi se hallo mas libre, en
 fer los golpes que el lleuaua repartidos. Entōces
 hazia el las cosas estrañas que podia herir a su vo-
 luntad & fue tan grande la priessa que les dio,
 & los cormanos en su ayuda, que en poca de ho-
 ra fueron todos muertos & vencidos. Quan-
 do esto vio el cormano de Arcalaus dexose yr al
 rey por lo matar, & como los que conel estauan
 huyeran

esperar

huyeran todos, el descendiera del palafren, assi cō
 su cadena a la Garganta, & tomara vn escudo, &
 la espada del cauallero que primero murio, y el
 otro que quiso ferir por cima de la cabeça, el rey al
 ço el escudo donde rescibio el golpe, y fue tal que
 la espada entro por el brocal bien vn palmo, & al
 canço con la punta della al rey en la cabeça, &
 cortole el cuero, & la carne fasta el hueſso, mas el
 rey le dio al cauallo enel rostro con la espada tal
 golpe que la no pudo sacar, y el cauallo enar-
 monose & fue caer sobre el cauallero. Galaor
 que ya estaua a pie porque el su cauallo no se po-
 dia mudar, & yua por socorrer al rey, fue para el
 cauallero por le tajar la cabeça, y el rey dio bozes
 que le no mataſse: los dos cormanos que fuerā tras
 vn cauallero que se les yua & lo auia muerto, quā
 do boluierō & vieron al rey mucho fuerō espanta-
 dos que de su prisiō no sabian ninguna cosa y des-
 cendierō ayna, & tirados los yelmos fueron fincar
 los ynojos ante el, y el los conocio, y leuantādo-
 los por las manos dixo, por dios amigos en bue-
 na hora me acorristes, y gran mal me haze la ami-
 ga de dō Guilā que me lo tira de mi cōpañia, y por
 su causa pierdo yo a vos ladasin, Guilā ouo gran
 verguença, y embermegeciole el rostro, mas no
 que por esso dexasse de amar aquella su señora du-
 queſa de Bristoya, y ella amaua a el, assi q̄ ya ouie-
 ron aquel fin que de sus amores desſearō, & siēpre
 el duq̄ touo sospecha que fuera dō Guilā el q̄ en su
 castillo entrara quādo alli fue Galaor como la hi-
 storia os ha contado, Mas dexemos agora esto, &

tornemos al rey que fizo despues que libre fue. Sabed que dō Galaor sacó al primo de Arcalaus de sí el caualllo & quitando la cadena al rey la puso a el, & tomaron de los caualllos de los caualleros muertos, y el rey tomó vno, & Galaor otro que el suyo no se mouía, & començaron se yr camino de Lōdres muy alegres. Ladasin cōto al rey todo lo que don Galaor le aconteciera, y el rey le preciaua mucho, por se assi guardar segun la demanda que lleuaua, & Guilan assi mesmo le dixo como siendo cuydando en su amiga tan fieramente que en al no parauamientes, que el cauallero le derribara sin nada le dezir, mucho rio el rey dello diziendole, que avn que muchas cosas auia oydo que los enamorados por sus amigas hiziesen, pero no que a este semejasse, & con gran causa segun veo os llaman Guilan el cuydador. En estas cosas & otras de mucho plazer fueron hablando fasta llegar a casa de Ladasin que muy cerca donde moraua, & alli llego a ellos el escudero de Galaor, & Ardiã el enano de Amadis que cuydaua q̄ su señor yua por aq̄lla vía a le buscar. Galaor conto al rey de la forma que el & Amadis se partierã, y que deuia embiar a Londres porque los leñadores dirã las nueuas & con ellas se moueria toda la corte. Pues que Amadis dixo el rey va en el socorro de mi hija no la entiendo perder, si aquel traydor no le faze por encantamento algun engaño. Y en esto que dezis bien sera que sepa la Reyna mi hazienda, & mãdo a vn escudero de ladasin que sabia bien la tierra, que se fuessse luego con aquellas

nueuas.

nueuas. Pues alli aluergo el rey aquella noche, dō de fue muy bien seruido, & otro dia tornaron a su camino, & yua les contando el primo de Arcalaus como todo lo passado fuera por cōsejo de Barlinan señor de sansueña, pensando ser rey dela grã Bretaña, entonces se cuydo el rey de andar mas que antes por el hallar ay.

Capítulo , xxxviij. de como vino la nueva a la reyna que era preso el rey Lisuarte, & de como Barlinan effecutaua su traycion queriendo ser rey, & al fin fue perdido, y el rey restituydo en su reyno.

LOs leñadores que vieran como al rey le aca esciera, llegaron ala villa, & dixerō lo todo. Quando esto fue sabido, la rebuelta fue muy grãde a marauilla, & armarō se todos los caualleros, & al mas correr de sus caualllos salian por todas partes assí que el campo parescia ser lleno dellos. Arban el rey de Norgales estaua hablando cō la reyna & llegaron ay sus escuderos con sus armas, & caualllos, y entrando a el vn donzel donde estaua dixole. Señor arma os que estays haziendo, ya no queda cauallero en la villa de la compañã del rey sino vos que todos se van al mas correr de los caualllos por la floresta. E porque dixo Arbã: por que dizen dixo el donzel que lleuã preso al rey diez caualleros. Ay sancta Maria dixo la reyna que
siempre

siempre lo he temido, & cayo amortecida. Arban la dexa en poder delas dueñas & donzellas que fazian gran duelo, & fuesse armar, & caualgando en su caualllo oyo dezir a grãdes bozes que tomauan el alcaçar. Sancta Maria dixo Arban todos somos vencidos, & tuuo que haria mal si la reyna desamparasse. A esta fazon era por la villa tan gran buelta como si alli todos los del mundo fuessen. Arban se paro a la puerta del palacio de la reyna assi armado con dozientos caualleros de los suyos, y embio dos deltos que supieffen la rebuelta como era, y llegãdo al alcaçar vierõ como Barfinã era dentro con toda su cõpañã, & degollaua & mataua quantos auer podia, & otros despeñaua de los muros, que quando oyo la rebuelta & la prision del rey, no paro ojo a otra cosa, & los del rey no lo sospechando yuan sin recelo en el socorro, & tenia consigo seys ciertos caualleros & siruientes biẽ armados. Quando Arban lo supo por sus caualleros dixo. Por cõsejo del traydor, el rey espreso, siendo ya Barfinan apoderado en el alcaçar, dexo alli gente que lo guardasse, & salio con la otra a prender a la reyna, & tomar la silla & corona del rey. Los de la villa q̃ vierõ que assi yua el pleyto, yuan se todos a las casas de la reyna assi armados como podian. Quando Barfinan llego a las casas de la reyna hallo ay a Arban cõ toda su cõpañã & assaz gente de la villa, & Barfinan le dixo. Arban fasta aqui fuyste el mas sesudo cauallero mancebo que aya visto, haz de aqui adelãte como el seso no pierdas. Porque me lo dezis dixo

Arban:

Arban: porque yo se dixo el que el rey Lisuarte va en manos de quien la cabeça sin el cuerpo me embiara antes de cinco dias, y en esta tierra ninguno como yo ay que pueda & deua ser rey, & assi lo seretoda via, & la tierra de Norgales que en señorio tienes yo te la otorgo, porque eres buē cauallo & sabido, & tira te a fuera & tomare la silla & la corona, & si al quisieres hazer de aqui te desafio, & digo te que ninguno sera contra mi por me tirar mi tierra que la cabeça no le mande cortar. Cierto dixo Arban tu dizes cosas porque yo sere contra ti en quanto biua. La primera que me consejas que sea traydor contra mi señor auiendo tan gran cuyta, & la otra que sabes que lo matarã los que lo lleuã, en que se parece claro ser tu en la traycion. Pues teniẽdo yo siempre en la memoria ser vna de las mas preciadas cosas del mundo la lealtad, & tu desechando la siendo como malo cõtra ella, mal nos podriamos conuenir. Como dixo Barfinan tu me cuydas tirar que no sea rey de Lõdres? Rey de Londres nunca lo sera traydor dixo Arban, & de mas en vida del mas leal rey del mundo, Barfinan dixo. Yo te cometi primero de tu pro mas que a los otros, creyendo que eras el mas sabido dellos & agora me pareces mas menguado de seso, & yo te hare bien conocer tu locura, & ver quiero lo que faras que tomar quiero la corona, & la silla que lo merezco por bõdades. Sobre esso fare yo rãto dixo Arban como si el rey mi señor enlla sentado fuesse. Agora lo vere dixo Barfinã, & mãdo a su compaña que los fuesen ferir, &

Arban

Arban los atendio con su compañia, como aquel que muy esforçado & leal en todas las cosas era, estaua con gran faña de lo que el rey su señor oyerá, & juntaron se vnos con otros muy brauamente, dando se muy grandes golpes por todas partes, assi que muchos fueron muertos & llagados, & la vna & otra parte pugnauan quanto podian por se vencer & matar, mas Arban hizo tanto a quel dia q̄ mas q̄ todos los de aq̄lla lid fue loado, que el fue defensor de todos los suyos, & no haria sino yr adelante derribando & firiendo, poniendo su vida al punto de la muerte, assi anduieron fasta la noche que no pudieron vencer, y esto caufo por ser las calles estrechas, que de otra guisa Arban se viera en peligro, & la reya fuera tomada, mas Barfinan se acogio con su compañia al alcaçar, & fallo muy gran pieça de su gente menos, assi muertos como llagados, de guisa que les era mucho menester holgar, & Arban dixo a los suyos. Señores parezca vuestra lealtad & ardimiento, & no vos desmayedes por esta mala andança, que ayna en bien sera cobrada. Otrosi puso su cõpañia como se guardasse de noche. Esto fecho la reyna que como muerta estaua mando llamar a Arban, y el fue assi armado como estaua, y llagado en muchas partes, y llegado donde la reyna estaua quito se el yelmo que roto estaua, y vierõle cinco feridas en el rostro y en la garganta y la faz llena de sangre que mucho era desfigurado, mas muy hermoso parescia a aquellas que despues de dios a el teniã por amparo. Quando la reyna assi lo

vido

vido gran duelo ouo del, y dixo le llorando. Ay buen sobrino dios vos mantenga y os ayude, que esta vuestra lealtad acabar podays, por dios dezidme que sera del rey y que sera de nos: De nos dixo el sera bien si dios quisiere, y del rey oyremos buenas nueuas, & digo vos señora que no temays de los traydores que aqui quedaron, segun la gran lealtad de los vuestros vassallos que aqui conmigo estan que os defenderan muy bien. Ay sobri no dixo la reyna, yo vos veo tal que no podeys tomar armas, & los otros no se que hagan sin vos. Señora dixo el, no tomeys desso cuydado que en tanto que el alma tenga nunca las armas por mi se dexaran. Entonces se partio della & torno a su compañia, assi passaron aquella noche, & Barfinan aunque su compañia hallo mal trecha mucho esfuerço mostraua, & dixo les. Amigos no quiero que sobre esto mas nos combatamos ni aya mas muertes, pues que sin excesso y baralla lo acabare como adelante vereys, & holgad agora sin ningun recelo, assi holgaron aquella noche, y otro dia de mañana armo se, & caualgo en su cauallo, y lleuando veynte caualleros cõ sigose fue a vn atajo que guardaua el mayordomo de Arban, & como los dela barrera los vierõ tomaron sus armas para se amparar, mas Barfinan les dixo, que venia por les hablar, y que fuesen seguros fasta medio dia, y el mayordomo fue luego dezir a su señor, & a el plugo dela segurãça, que tenia todos los mas de su compañia tan mal trechos que no podã tomar armas, y fuesse luego
con el

con el mayor domo a su estancia. & Barfinan les dixo. Yo quiero con vos seguridad de cinco dias si quisierdes, quiero dixo Arban, por pleyto que vos no trabays de tomar cosa que aya en la villa, & si el rey viniere que hagamos lo que el mandare. Todo esto otorgo yo dixo Barfinan, en tal que no aya batalla, que yo precio a mi compana y precio a vosotros que serays mios mas ayna que cuy days, y dezir vos he como el rey es muerto, & yo he su hija, & quiero la tomar por muger, y esto vereys antes que la tregua salga. Ya dios no me ayude dixo Arban si nunca tregua conmigo ouierdes siendo parcionero en la traycion que a mi señor hizo, & agora vos yd & hazed lo que pudierdes, & digo vos que antes que la noche llegasse los acometio barfinan bien tres vezes & se tiro a fuera.

C Capitulo xxxvij. De como Amadis vino en socorro de la ciudad de Londres, & de lo que sobre ello hizo.

A Luergando Amadis en el bosque con su señora Oriana, como vos contamos preguntole que dezia Arcalaus, ella le dixo, que no me quejasse, que el me haria antes de quinze dias Reyna de Londres, y que me daria a Barfinan por marido, al qual el haria rey de la tierra de mi padre, y que el seria su mayordomo mayor por le dar a mi, & la cabeza de mi padre. Ay sancta Maria dixo Amadis

Amadis que gran traycion de Barfinan que assi se
 mostraua tanto amigo del rey, recelo tengo que
 hara algun mal a la reyna. Ay amigo dixo ella,
 acorreduos enello lo mejor que pudierdes. Assi
 me conuiene dixo Amadis y mucho me pesa que
 yo gran plazer ouiera de holgar con vos estos qua-
 tro dias enesta floresta, & si a vos señora plugui-
 era. Dios sabe dixo ella, quanto a mi pluguie-
 ra. Mas podria venir dello muy gran mal enla
 tierra, que aun sera mia & vuestra si dios quisiere,
 pues assi holgaron hasta el alua del dia. Entonces
 se leuanto Amadis & armo se muy bien, & tomã-
 do su señora por la rienda entro enel camino de
 Londres, & andaua quanto mas podia, & hallo de
 los caualleros q̄ de Londres salia cinco a cinco, &
 diez a diez assi como yuã saliendo, & destes serian
 mas de mil caualleros, y el les mostraua dõde fuef-
 sen a buscar al rey, & deziales como Galaor yua a
 delãreal socorro, & passando por todos hallo a cõ-
 coleguas de Londres a don Grumedan el buẽ vie-
 jo que la reyna criara, & conel yuã veinte caualle-
 ros de su linage, q̄ anduuiẽrõ toda la noche por la
 floresta de vna & otra parte buscãdo al rey, & quã-
 do conocio a Oriana fue contra el llorando, & di-
 xo. Señora ay dios q̄ buen dia cõ vuestra venida,
 mas por dios que nueuas del rey vuestro padre.
 Cierta amigo dixo ella llorãdo, cerca de Londres
 me partierõ del, & plugo a dios q̄ Amadis alcãço
 a los q̄ me lleuauã, & fizo tãto que de su poder me
 tiro. Cierta dixo dõ Grumedã alo q̄l no diesse ca-
 bo ninguno se trabaje de le dar, luego dixo cõtra
 Amadis



Amadis . Amigo señor que ha fecho vuestro hermano: Alli Amadis donde partierō al rey, & a su hija alli nos apartamos el & yo , y el siguió la via del rey , & yo la de a Arcalaus , que a esta señora lleuaua . Agora tengo mas esperança dixo don Grumedan , pues tan bien auenturado cauallero como don Galaor va en el socorro del rey . Amadis conto a don Grumedan la grã trayción de Arcalaus y de Barfinan , & le dixo . Tomad a Oriana , & yo me yre a la reyna lo mas presto que pudiere , q̄ he miedo que aquel traydor le querra hazer mal & vos hazed boluer los caualleros que encontrar des , que si por gente el rey ha de ser socorrido tãta va alla q̄ muchos dellos sobrã . Don Grumedã tomo a Oriana , & fuesse camino de Londres quãto mas podia , haziendo boluer toda la gente que en contraua . Amadis se fue al mas yr de su cauallo , y entrando en la villa hallo al escudero q̄ el rey embiaua , que diesse las nueuas como el era libre , y el escudero le cõto en q̄ manera auia passado . Amadis gradecio mucho a dios la buena andãça de su hermano , & ante que en la villa entrasse supo todo lo q̄ Barfinã auia fecho , y entro lo mas encubierto quel pudo , & quãdo Arban lo vio , assi el como los suyos fuerō muy alegres , & tomaron grãde esfuerço en si . Arban lo fue abraçar , & dixole . Mi buẽ señor q̄ nueuas traeys : todo a vuestro plazer dixo Amadis , & vamos luego ante la reyna , & oyr las eys . Entonces entraron donde ella estaua , lleuando Amadis el escudero por la mano , & como la vio hincó los ynojos ante ella & dixo .

Señora

Señora este escudero dexa el rey libre & sano, y embia os lo dezir por el, & yo dexo a Oriana en mano de dō Grumedan vuestro amo, & sera agora aqui, en rãto ver quiero a barsinan si pudiere, y dexando su yelmo y escudo, & tomãdo otro porque no lo conosciessen dixo, Arbã hazed derribar las barreras vuestras, & venga Barlinã & su compañã & si dios quisiere hazer le hemõs comprar su traycion, & cõtole lo que de Barlinã & de Arcala us sabia. Las barreras fueron luego derribadas, & Barlinã & los suyos se dexarõ allí correr, creyẽdo lo ganar todo, sin se les detener, y los de Arban los recibierõ assi q̄ entre ellos se comẽço la faziẽda muy peligrosa, dõde muchos heridos y muertos ouo: Barlinan yua delante, que como los suyos eran muchos & los contrarios pocos nos los podian sofrir, & Barlinan pugnaua en hazer todo quanto podia por tomarla reyna. Amadis vio la rebuelta & salio contra ellos lleuando a su cuello vn escudo despintado & vn yelmo oriniento tal q̄ muy poco valia, mas a la fin por bueno fue juzgado, & fue por la priessa adelante lleuãdo la buena espada del rey ceñida, & llegãdo a Barlinã dio le vn encuentro de la lança en el escudo tal q̄ gelo falso el arnes, y entro el hierro por la carne bien la meyrad, & allí fue quebrada, & poniendo mano ala espada diole por cima del yelmo & corto del quanto alcãço del cuero dela cabeça, assi que Barlinan fue atordido, & la espada corto tã ligeramente que Amadis no la sintio en la mano rãto como nada, & hiriolo otra vez en el braço con

trabaja
ua

B

que la

que la espada tenia & cortole la m̄aga, y el brazo
 cō ella cabe la mano & decēdio el espada ala pier
 na, & cortole biē la meytad della, & Barfinā qui
 so huyr mas no pudo y cayo luego, & Amadis fue
 herir en los otros tan brauamēte que al q̄ alcança
 ua a derecho golpe, no auia menester maestro, assi
 que como lo conocieron por las marauillas que
 hazia dexauan le la carrera, meriendo se vnos
 entre otros por huyr dela muerte. Arban & los
 suyos que lo seguian apretarō tanto que la com
 paña de barfinan quedando muchos muertos
 & llagados en la calle donde se combatian, sea
 cogieron al alcaçar. Amadis llego hasta las puer
 ras y el quisiera entrar dētro sino gelas cerraran.
 Entōces se torno donde dexara a Barfinan, & mu
 chos dela villa con el que lo guardauan, & llegādo
 donde Barfinā estaua, vio lo que a vn tenia el hu
 elgo, & mando lo llevar al palacio, y que lo guar
 dassen hasta q̄ el rey viniēse, & partido assi el de
 bate como oys siendo vnos muertos & los otros
 encerrados: Amadis miro a la espada que tenia
 sangrienta en su mano, & dixo. Ay espada en buē
 dia nacio el cauallero que vos ouo & cierto vos
 soys empleada a vuestro derecho, que siendo la
 mejor del mundo, el mejor hōbre que en el ay vos
 posee. Entōces se mando desarmar & fue ala re
 yna, & arban acostar a su lecho, que mucho me
 nester lo auia segun era malo de sus heridas. En
 este comedio el rey Lisuarte, que a mas andar ve
 nia la via de Londres por hallar a Barfinan en
 contro muchos de sus caualleros que en su de
 manda

manda yuan , & fazia los tornar, y embiáua delos por los caminos & por los valles que fizieffen boluer todos los que hallassen que muchos erã, & los primeros que encôtro fueron Agrajes & Galuanes & Solinã & Galdã, & Dinadaus y Beruas, estos seys yuan juntos haziendo gran duelo, & quando fueron ante el rey quisieron le besar las manos con mucha alegría mas el los abraço & dixo, mis amigos cerca estuistes de me perder, y sin falta assi lo fuera sino por Galaor & don Guilan & Ladasin que por grande aventura se juntaron. Dinadaus le dixo. Señor toda la gente dela villa salio cõ las nueuas & andaran perdidos todos. Sobrino dixo el rey, tomad vos deessos caualleros los mejores & los que mas os cõtentarẽ, & tomad este mi escudo porque cõ mas acatamiento obedezcan & hazed los boluer. Este Dinadaus era vno de los mejores caualleros del linage del rey, & muy preciado entre los buenos assi de cortes como de buenas cauallerias & proezas, & fue luego, de guisa que a muchos hizo tornar. Yendo assi el rey como oys acompañado con muchos caualleros & otras gẽtes y entrando en el grã camino de Londres hallo a aquel su tan intimo amigo don Grumedan que a Oriana traya, & digo vos que fue entre ellos el plazer muy grãde, tãto mayor quãto mas desahuziados estauan de se poder su gran tribulacion remediar. Grumedan conto al rey como Amadis se fuera ala villa a la Reyna. En esto lleo el rey a Londres, y en su cõpañã mas de dos mil caualleros, & antes q̃ en ella

entrasse le dixeron todo lo q̄ barfinan auia fecho,
 & la defenfa que el rey Arbã pufo, & como con la
 venida de Amadis fuera todo despachado tenien
 do preso a Barfinã. Assi que ya todas las cosas de
 muy tristes en muy alegres eran bueltas. Llegado
 el rey donde la reyna estaua, quien vos puede cõ-
 tar el plazer y alegria que con el & con Oriana la
 reyna & todas las dueñas & donzellas ouieron
 cierto ninguno segun tan sobrado fue. el rey man-
 do çencar el alcaçar & fizo traer antesia Barfinan
 que en su acuerdo era, y el primo de Arcalaus, &
 fizo les cõtar por qual guisa se vrdiera aquella tra-
 ycion, ellos gelo contaron todo que nada falto, &
 mando los llevar a vista del alcaçar donde los lu-
 yos lo viessen, & los quemassen ambos, lo qual
 fue luego fecho. Los del alcaçar no teniendo pro-
 uision ni remedio, a los cinco dias vinieron to-
 dos a la merced del rey, & fizo justicia delos que
 le plugo, & los otros dexo. Pero desto no se con-
 tara mas sino que por esta muerte ouo grandes
 tiempos entre la gran bretrña, & Sansueña gran
 defamor, viniendo contra este mismo rey vn fi-
 jo deste Barfinan valiente cauallero con muchas
 companas, como adelante la historia contara.
 El rey Lisuarte siẽdo asfossogado en sus defastres
 torno alas cortes como de cabo haziendo todos
 muy grandes fiestas, assi de noche por la villa, co-
 mo de dia por el campo. E vn dia vino ay la due-
 ña & sus hijos delante delos quales Amadis & Ga-
 laor prometieron a Madasima de se partir del rey
 Lisuarte como ya oystes. Quando ellos la vieron
 fueron

fueron se a ella por la honrrar, y ella les dixo. amigos yo soy venida aqui alo que sabeys & dezid me que hareys enello. Nos compliremos todo lo que se assento con Madafima. Enel nombre de dios dixo la dueña, pues oy es el plazo, vamos luego ante el dixeron ellos, vamos dixo ella. En tonces fueron donde el rey era, & la dueña se le humillo mucho, el rey la recibio con muy buen talante. La dueña dixo. Señor vine aqui por ver si ternan estos caualleros vn prometimiento que hizieron a vna dueña. El rey pregunto que prometimiento era. Sera tal dixo ella donde cuyo que pesara a vos & a los de vuestra corte que los aman. Entonces conto la dueña todo el hecho como passaran con Madafima la señora de gātafi. Quando esto oyo el rey dixo. Ay Galaor muerto me aueys. Mas vale assi dixo Galaor que no morir, que si conocidos fueramos todo el mundo no nos diera la vida, & de esto no vos pese señor mucho, el remedio sera presto, mas ay na que cuy days. Despues dixo contra Amadis su hermano. Vos me otorgastes que hariades enesto assi como yo. verdad es dixo el, & Galaor dixo entonces al rey & a los caualleros que delante eran por qual engaño fueron presos. El rey fue muy marauillado en oyr tal traycion, mas Galaor dixo que pensaua que la dueña seria la burlada y engañada en aquel pleyto como verian, & delante dela dueña dixo contra el rey que todos lo oyeron. Señor rey yo me despido de vos & de vuestra compañía como pmetido lo tēgo, & assi lo cūplo, & a vos & a

vuestra compañía dexo por Madafima la señora
 del castillo de gantasi, q̄ tuuo por biē de os hazer
 este pesar & otros quantos pudiere, porq̄ mucho
 vos defama. E Amadis fizo otro tanto. Galaor
 dixo contra la dueña & contra sus fijos, paresee os
 si emós cumplido la promessa: si sin falta dixo el
 la que todo quanto pleyteastes auueys cumplido.
 Enel nōbre de dios dixo Galaor: pues agora quan
 do os pluguiere os podeys yr & dezid a Madasi
 ma que no Pleyteo tan cueradamente como cuy
 daua, & agora lo podeys ver. Entonces se torno
 contra el rey & dixo. Señor nos auemos com
 plido cō Madafima lo que le prometimos no nos
 poniendo plazo ninguno de quanto tiempo a
 uiamos de ser de vos apartados assi q̄ buenamen
 te nos podemos tornar cada que nuestra volūdad
 fuere, & hagamos lo luego como lo ante estaua
 mos, & quādo esto oyo el rey & los dela corte mu
 cho fuerō alegres, teniēdo a los caualleros por cuer
 dos. El rey dixo ala dueña q̄ por ver el pleyto
 alli viniera. Cierto dueña segū el grā aleue a estos
 caualleros tā a mal verdad les fue fecho, ellos no
 son obligados a mas ni a vna tanto como hizierō,
 que muy justo es los que quieren engañar que que
 den engañados, y dezilde a Madafima que si mu
 cho me defama q̄ en la mano tenia de me fazer el
 mayor mal y pesar que a esta sazō venir me pudie
 ra. Mas dios q̄ en otras partes mucho de grandes
 pelıgros los guardo, no q̄so q̄ en poder de tal per
 sona como ella padeciessen. Señor dixo la dueña
 dezidme si os pluguiere quiē son estos caualleros
 que

que tanto preciays e son dixo el rey Amadis, & don Galaor su hermano, como dixo la dueña este es Amadis que ella tuuo en su poder: si sin falta dixo el rey. A dios merced dixo la dueña, porque ellos son guaridos, que cierto gran mala vêtura fuera si tã buenos dos hombres murierã en tal guisa, mas yo creo de aquella q̄ los tuuo quando supiere que ellos erã & assi le salieron de poder, que la misma muerte que les mandara dar essa se dara a si mesma. Ciertò dixo el rey, esso seria mas justo q̄ se fiziesse. La dueña se despedio & fue su via.

Capítulo . xxxix. De como el rey

Lisuarte tuuo cortes que duraron doze dias, en que se hizieron grandes fiestas de muchos grandes que alli vinieron, assi damas como caualleros, de los quales quedaron alli muchos algunos dias.

Mantuuo el rey alli su corte doze dias en q̄ se hizierõ muchas cosas en grãde acrecẽta miẽto de su hõrra y verdad, y despues partierõ se las cortes, & como gera q̄ muchas gẽtes della a sus tierras se fuerõ tantos hombres buenos con el rey quedaron que marauilla era de los ver, & assi mesmo la reyna hizo quedar consigo muchas dueñas & donzellas de alta guisa, y el rey tomo por de su compaña a Guilan el cuydador, & a Ladafin su primo que eran muy buenos caualleros, pero

guilã era mejor como aquel que en todo el reyno de Londres no auia quiẽ de bondad le passasse, & assi auia todas las otras bondades que a buẽ cauallero conuenian, solamente no ponía grãde entre ualo ser tan cuydador que los hõbres no podian gozar, ni de su fabla ni de su compañã, y desto era la causa amores que lo teniã en su poder, y le haziã amar a su seõora q̃ ni a si nia otra cosa no amaua tanto, & la que el amaua era muy hermosa, & auia nombre Brãdalisa hermana de la muger del rey de Sobradisa, & casada con el duque de Bristoya. Pues assi como oys estaua el rey Lisuarte en Londres con tales caualleros corriendo su grã fama, mas que de ninguno otro principe en el mundo fuesse. Siẽdo por grã espacio de tiempo la fortuna contenta, auiedole puesto en el grã peligro q̃ oystes de le no tẽtar mas, creyẽdo que aquella deuia bastar para hõbre tã cuerdo & tan honesto como lo era, no por tãto dexar ser su pposito mudado siendo lo del rey con cobdicia, con soberuia, o con las otras muchas cosas que a los reyes por no querer dellas guardar se son dañados & sus grandes famas escurecidas con mas deshonna & abilitamiento, que si las grandes cosas passadas en su fauor & gloria grande no les ouierã venido, porque no se deue por desauenturado ninguno contar aquel que nunca buena auentura ouo, sino aq̃ llos q̃ auiendo las alcãçado hasta los cielos, por su mal lesso, por sus vicios & pecados atraxeron a la fortuna, a con grã dolor & angustia de sus amigos gelas quitasse estando el rey Lisuarte como oys lle

goay el duque de Bristoya al tiempo que fuera a pedimiento de Oliuas emplazado por lo q̄ ante el rey dixerá, & fue del rey bien recibido & dixo. Señor vos me mandastes emplazar q̄ pareciessse oy ante vos en vuestra corte, por lo q̄ de mi vos dixeron, que fue muy gran mentira, & desto me salua-re yo como vos & los de vuestra corte tuvierdes por derecho. Oliuas se leuanto & fue ante el rey, & con el se leuātaron todos los mas caualleros andantes que ay erā. El rey les dixo, a que veniā assi todos, & dō Grumendan le dixo. Señor porque el duque amenazo todos los caualleros andantes, & nosotros con mucha razon lo deuemos estoruar. Cierito dixo el rey si assi es loca guerra tomaria, q̄ yo tengo en el mundo no ay tan poderoso rey, ni tan sabido que a tal guerra pudiesse dar buena fin mas yd todos que aqui no le buscareys mal que el aura todo su derecho sinle del menguar ninguna cosa que yo entender pueda, y estos buenos hombres q̄ me consejarā. Entonces se fuerō todos a sus lugares sino Oliuas que ante el rey q̄nedo & dixo. Señor el duque que ante vos esta, me mato vn primo hermano que le nunca fizo ni dixo porq̄, & digole q̄ es por ello aleuoso, y esto le fare yo dezir, o lo matare, o echare del campo. El duque dixo que mētia, & que estaria a lo q̄ el rey mādasse, & su corte. El rey hizo q̄ dar el pleyto para otro dia, pero el duq̄ quisiera de grado la batalla, sino por sus sobrinos que le aun no erā llegados, q̄ los queria meter cōsigo si el pudiesse, q̄ el los preciaua tanto en armas, que no cuydaua que Oliuas ouiesse tales
en su

en su ayuda: que con ellos no los pudiessen ligeramente vencer. Aquel día passo, & los sobrinos del duque llegaron a la noche de que el muy alegre fue, & otro día de mañana fuerō ante el rey, & Oliuas reuto al duque, y el lo desmintio, & prometio la batalla de tres por tres. Entonces se leuanto don Galuanes q̄ a los pies del rey estaua, & llamo Agrajes su sobrino & dixo contra Oliuas. Amigo nos os prometimos que si el duque de Bristoya que delante esta quisiessse en la batalla meter mas caualleros que seriamos ay con vos, & assi lo q̄remos hazer de voluntad, & la batalla sea luego sin mas tardar. Los sobrinos del duque dixerō q̄ fuese luego la batalla. El duque miro a Agrajes, & a Galuanes, & conociolos que aquellos erā a los que el hiziera soberuia en su casa, & los q̄ lo tomarō la dōzella que el queria quemar, q̄ lo despues desbarataron en la floresta. Y como quiera que mucho a sus sobrinos preciassse no quisiera por ninguna cosa assi auer aquella vez prometido la batalla antes quisiera auer dado a vno de sus sobrinos para con Oliuas que el entrar enlla, que mucho aq̄llos dos caualleros dubdaua, mas no podia al hazer. Entōces se fueron armar vnos y otros y entraron en la plaça que para las lides semejantes limitada era, los vnos por vna puerta & los otros por otra, quando Olinda que a las finiestras de la reyna estaua desde donde todo el campo se parecia vio al su grande amigo Agrajes que se queria comba-
 temia
 tirar, tã gran pesar ouo quel coraçon le fallecia q̄ lo amaua mas que a otra cosa que en el mūdo fuesse, &

esse, & con ella estaua Mabilia hermana de Agrajes quien mucho pesaua por assi ver en tal peligro a su hermano & a su tio don Galuanes, & con ellas estaua Oriana q̄ de grado los q̄ria ver biẽ andando por el grãde amor que Amadis les auia, & por la criança que con el rey Lãguines & su muger padre de Agrajes ella ouiera. El rey que con muchos caualleros alli estaua quando vio ser tiempo tirose a fuera, & los caualleros se fueron acometer al mas yr de sus caualllos, & ninguno dellos fallecio de su golpe. Agrajes & su tio se hirieron con los sobrinos del duque, & lleuaron los de las sillas por cima de las ancas de los caualllos, & las lanças fuerõ quebradas, & passaron por ellos muy apuestos & bien caualgantes. Oliuas fue llagado en los pechos de la lança del duque, y el duque perdio las estriberas, & cayera si se no abraçara al cuello del caualllo, & passo Oliuas por el mal llagado, y el duque se endereço en la silla, y el cauallero que Agrajes derribara leuãto se como mejor pudo, & fuesse parar cabe el duque, & Agrajes se dexo correr al duque que mucho desamaua, & començole a dar grandes golpes por cima del yelmo, & haziale llegar la espada a la cabeça, mas el cauallero que a pie cabe el estaua que vio a su tio en tal peligro llegose a Agrajes e firiole el caualllo por la yjada, assi q̄ toda la espada metio por el. Agrajes no paraua en al mientes sino en rirar la vida al duq̄, & desto no veyã nada trayendole ya para le cortar la cabeça, cayo el caualllo con el. Don Galuanes anduuo tã embuelto con el

con el otro cauallero que desto no veyanada. Estando Agrajes en el suelo & su cauallo, el que gelo mato hiriale de grãdes & muy pesados golpes, y el duque assi mesmo quãto mas podia. A quella hora ouieron del todos sus amigos muy grã duelo, & Amadis sobre todos que quisiera de grado estar alli como su primo estaua, y que el no estuiera, porque tenia tan gran temor de ver lo morir segun la priessa en que estaua, & las tres donzellas que ya oystes que a las finiestras estauan mirando ouieron tan gran pesar en le assi ver, que a pocas no se marauan con sus proprias manos. Mas Olinda & su seõora lo auia sobre todas aquella que en ver la hazer tan grandes ansias a los que la mirauã hazia dolor. Agrajes como ligero, muy presto del cauallo saliera, como aquel que ninguno de mas biuo y esforçado coraçõ que el se fallaria en gran parte, & desfedia se de los dos caualleros muy biẽ con la buena espada de Amadis que tenia en su mano, & daua con ella grandes golpes. Galaor que con gran cuyta lo miraua, dixo passo con gran duelo. Ay dios a que atiende Oliuas que no acorre onde vee que es menester, cierto mas le valiera nunca traer armas que de assi con ellas a tal hora errar. Esto dezia dõ Galaor no sabiendo dela gran cuyta en que Oliuas era, que el estaua tan mal llagado & tanta sangre se le yua que marauilla era como se podia tener solamente en la silla, & quando assi vido a Agrajes sospiro con gran dolor como aquel que aunque la fuerça le faltaua no le fallescia el coraçon, y alzando

gandó los ojos al cielo dixo . Ay dios señor a vos plega de me dar lugar antes que el anima del mi cuerpo salida sea como yo a corra a aquel mi buē amigo. Entonces endereçando la cabeça del cauallero contra ellos metio mano a la espada muy flamante, & fue herir al duque y el duque a el, & dieron se grādes golpes cō las espadas, que la saña le hizo a Oliuas cobrar en algo de mas fuerza, tanto que al parecer de todos no se combatia peor que el duque . Agrajes quedo solo conel otro cauallero, & combatian se ambos tambien de pie, que a duro se hallaria quien mejor lo fiziesse, mas Agrajes se aquexaua mucho por le vencer como aquel q̄ vey a mirarle su señora, & no queria errar vn solo punto, no solamēte de lo que deuia hazer, mas avn mas adelante. Tāto que a sus amigos pesaua dello, remiēdo que al estrecho la fuerza y el aliento le falleciera. pero esta manera ouo el siempre en todos los lugares onde se combatio ser siēpre mas acometedor que otro cauallero, & cuy- aprestarse.
 tar se mucho por dar fin a sus batallas, & si de tal fuerza como de esfuerço fuera pujara a ser vno de los mejores caualleros del mundo, & assi lo era el muy bueno &preciado, & tantos golpes dio por cima del yelmo al cauallero q̄ corrandó gelo por q̄ro lugares de muy poco valor, & menos defensa gelo hizo, y el cauallero no entendia sino en se guardar & amparar la su cabeça conel escudo, q̄ el yelmo de poca defensa era, y el arnes mucho menos, que desguarnecido en muchas partes era, & la carne cortada por mas de diez lugares que la
 fangre

sangre salia. Quando el cauallero tā mal parado se vio fuesse quanto pudo donde el duque estaua, por ver si en el hallaria algun reparo, mas Agrajes que lo siguiendo yua alcançolo ante que alla llegasse, & diole por cima del yelmo que en muchas partes era roto tal golpe q̄ el espada entro por el & por la cabeça, tanto que al tirar della dio con el cauallero tendido a sus pies bulliendo cō la rauia dela muerte. Agrajes miro lo que el duque & Oliuas hazia, & vio que Oliuas auia perdido tā ra sangre, que se marauillo como podia biuir, & fue lo correr, mas antes que llegasse cayo del cavallo amortecido, y el duque que no viera como Agrajes matara a su sobrino, & vio a don Galuanes combatir se con el otro dexolo assi en el suelo, & fue quanto pudo contra Galuanes, & dauale grandes golpes. Agrajes caualgo presto en el cavallo de Oliuas teniendole por muerto, & fue a lo correr a su tio que maltrecho estaua, & como llego dio al sobrino del duque tal golpe, que le corto el tiracol del escudo, y el arnes, & hizo entrar la espada por la carne hasta los huesos. El cauallero torno el rostro por ver quien lo heria, & diole Agrajes otro golpe sobre el visal del yelmo, & quedo en el la espada que no la pudo sacar, & tirando por ella hizo le quebrar los lazos del yelmo, assi q̄ fue tras el la espada & cayo le en tierra. Galuanes q̄ gran saña del tenia dexando al duq̄ torno por le dar en la cabeça en descubierta, mas el otro cubriose cō el escudo q̄ aquel menester auia mucho usado, pero como el tiracol auia cortado, no pudo tā

tofazer q̃ la su cabeça no satisfiziessẽ ala saña de
 don Galuanes quedãdo quasi desfecha, & su amo
 nel suelo muerto, en tanto andaua Agrajes con
 el duque muy embuelo a grandes golpes, mas co
 mo su tio llego tomaronle en medio, & comẽçarõ
 lo a herir por todas partes que mucho lo defama
 uan mortalmente, & quando se vio assi entre e
 llos, començo de huyr quanto su cauallo podia
 llevar, mas aquellos que lo defamauan lo segui
 ran do quiera quel yua quanto mas podian, quan
 do assi lo vieron todos los caualleros andantes,
 mucho fueron alegres, & don Guilan mas que to
 dos, cuydando que muerto el duque mas a su
 guisa podria el gozar dela su señora que la ama
 ua sobre todas las cosas, el cauallo de Galuanes
 era mal llagado, y con la gran quexa que le dio
 por alcançar al duque no lo pudiendo ya endu
 rar cayo conel, assi q̃ Galuanes muy quebrãtado,
 Agrajes fue al duque & diole con la espada enel
 brocal del escudo. Ela espada descendio al pes
 cuego bien vn palmo, & al tirar della ouiera lo lle
 uado de la silla, mas el duque tiro presto el escu
 do del cuello, & dexolo en la espada, & torno a
 huyr quanto mas pudo. Agrajes sacõ la espada
 del escudo & fue empos del, mas el duque boluia
 a el & daua le vn golpe o dos, & tornaua a huyr
 como de cabo. Agrajes lo denostaua & seguiale e
 diole vn tal golpe por cima del ombro siniestro
 que le corto el arnes & la carne, & los huesos ha
 sta cerca de los costados, assi quel braço quedo
 colgado del cuerpo. Y el duq̃ dio vna grãboz, &

Agra

Agrajes tomo lo por el yelmo, & tirolo contra si, y como ya estaua tollido ligeramēte lo batio del cauallo quedando le vn pie en la estribera que no lo pudo sacar, & como el cauallo huyo lleuole rastro por el campo a todas partes hasta que salio del quanto vna echadura de arco, & quando a el llegaron hallaron lo muerto, & la cabeza hecha piezas de las manos y pies del cauallo. Agrajes se torno donde era su tio, & descendiendo del cauallo le dixo. Señor como os va? Sobrino señor dixo el, bien bendito dios, y mucho me pesa de Oliuas nuestro amigo que entiendo que es muerto. Por buena fe yo lo creo dixo Agrajes, & gran pesar tengo dello. Entonces fue Galuanes donde el era y Agrajes a echar fuera del campo, los sobrinos del duque, & todas sus armas, & tornose donde Oliuas yazia & hallo que se acordaua ya quanto, y abria los ojos a gran afan, pidiendo confession. Galuanes miro la herida, & dixo. Buē amigo no temais de la muerte, que esta llaga no es en lugar peligroso, & tanto que la sangre ayays restañada sereys guarido. Ay señor dixo Oliuas fallece me el coraçō, & los miembros del cuerpo, & ya otra vez fuy mal llagado mas nunca tã defallecido me senti, la mengua de la sangre dixo Galuanes lo faze que se vos ha ydo mucha, mas de al no vos temays. Entonces lo desarmaron & dandole el ayre fue mas esforçado, & la sangre començo a cesar luego. El rey embio por vn lecho en que lleuassen a Oliuas, & mando los el rey salir del campo, & lleuaron a Oliuas a su posada, y alli

vinieron

vinieron maestros por le curar, & viniendo la herida a vnque grande era, dixeronle que lo guarrecerian con ayuda de dios, & plugo dello mucho al rey & a otros muchos. Assi quedo en guarda de los maestros, y al duque y a sus sobrinos lleuaron sus parientes a su tierra, & de aquella batalla ouo Agrajes gran prez de muy buen cauallero, & fue su bondad mas conocida que ante era. La reyna embio por Blandisa muger del Duque que para ella se viniessse, y le haria toda honrra, y que traxesse consigo Aldeua su sobrina. Desto plugo mucho a don guilan, & fue por ellas don Grumedã amo dela reyna, & ante de vn mes las traxo ala corte, donde muy bien recibidas fueron.

Pues assi como oys estaua el rey & la reyna en Londres con muchas gentes de caualleros & dueñas y donzellas: dõde antes de medio año sabiendose por las otras tierras la grande alteza en que la caualleria alli era mantenida, tantos caualleros alli fueron que por marauilla era tenido. a los quales el rey honrraua & hazia mucho bien, esperando con ellos no solamente defender & amparar aquel su gran reyno dela gran Bretaña, mas conquistar otros que los tiempos passados aquel sujetos y tributarios fueron, que por falta de los reyes antepassados siẽdo floxos y escalfos: sozuzgados a vicios & deley

res, ala fazon no lo eran,

assi como lo

hizo,

C

Capitulo

Capítulo. xl. Como la batalla passo que Amadis auia prometido hazer con Abiseos & sus dos hijos, en el castillo de Grouenefa ala hermosa niña Briolansa, en venganza dela muerte del rey su padre.

Contado vos ha la hystoria como estado Amadis en el castillo de Grouenefa dōde prometio a Briolansa la niña hermosa de le dar vengança dela muerte del rey su padre, & ser allí con ella dentro de vn año, trayēdo cōsigo otros dos caualleros para se cōbatir cō Abiseos, & cō sus dos hijos, & como ala partida la hermosa niña le dio vna espada que por amor suyo traxesse, viēdo q̄ la auia menester, porque la suya quebrara defendiēdose delos caualleros, que a mala verdad en aquel castillo matar lo quisieron, de que despues de Dios fue librado por los leones que esta hermosa niña mandara soltar, auiendo gran piedad que tan buen cauallero tan malamente muerto fuesse, & como esta misma espada q̄brato Amadis en otro castillo dela amiga de Angriote destrauaus cōbatiendo se con vn cauallero que Gasinā auia nombre, & por su mandado fueron guardadas aquellas tres piezas de la espada por Gandalin su escudero. E agora vos sera dicho, como aquella batalla passo, & que pelidro tan grande le sobreuieno por causa de aquella espada quebrada, no por su culpa del, mas del su enano Ardian que con gran

gran ygnorãtia erro pensando que su señor Amadis amaua aquella niña hermosa Briolanja de le- al amor viendo como por su cauallero se le ofre- ciera estando el delante, y queria por ella tomar aquella batalla. Agora sabed que estãdo Amadis en la corte del rey Lisuarte viendo muchas vezes aquella muy hermosa Oriana su señora, que era el cabo & fin de todos sus mortales desseos, vino le en la memoria esta batalla que de hazer auia, & como el plazo se acercaua. Assi que le conuino porque su promessa en falta no fuesse de con mucha aficion demandar licencia a su señora, como quiera que en se partir dela su presencia tan graue le fuesse como apartar el coraçon de sus carnes, haziendole saber lo q̄ en aquel castillo passara, & la promessa que hiziera de vengar aquella niña Briolanja, y le restituir en su reyno q̄ con tan grã traycion quitado le estaua: mas ella cõ muchas lagrimas y cuyta de su coraçon, como q̄ adeuinaua la defuẽtura que por causa della a entrãbos vino, cõsiderando la falta en q̄ el caya si se detuuiesse ge la otorgo. E Amadis tomãdo assi mesmo licencia dela reyna, porque pareciesse que por su mandado yua, otro dia de mañana lleuando consigo a su hermano don Galaor y Agrajes su primo, armados en sus caualllos fueron en el camĩno puestos, & auiendo quanto media legua andado Amadis preguntó a Gandalin si traya las tres pieças de la espada que la niña hermosa le diera, y el dixo que no, & mãdole por ellas boluer. El enano dixo que las traeria pues que cosa ninguna lleuaua que

empacho le diesse, esto fue occasiõ por donde siendo sin culpa Amadis y su seõora Oriana y el enano, que cõ ygnorancia lo hizo, fueron entrãbos llegados al punto dela muerte: queriendoles mostrar la cruel fortuna que a ninguno perdona los xaropes amargos que aquella dulçura de sus grãdes amores en si ocultos y encerrados tenia como agora oyreys, que el enano llegado ala posada de Amadis, & tomando las pieças dela espada, & poniendo las en la falda de su rauardo passando cabe los palacios dela reyna desde las finiestras se oyo llamar, & alçãdo la cabeça, vió a Oriana y a Mabilia que le preguntaron, como no saliera cõ su seõor. Si sali dixo el, mas oue de tornar por esto que aqui lleuo. Que es esto dixo Oriana? el gelo mostro. Ella dixo, para que quiere tu seõor la espada q̄brada? para que dixo el? Porq̄ la preciaua mas por aquella q̄ gela dio que las mejores dos sanas que le dar podriã, & quiẽ es essa dixo ella? Aquella misma dixo el Enano por quien la batalla va a hazer, q̄ aunque vos soys hija del mejor rey del mundo & con tanta hermosura, querriades auer ganado lo que ella gano, mas que quãta tierra vuestro padre tiene. Y que ganãcia dixo ella fue essa que tã preciada es? Por ventura gano a tu seõor? Si dixo el: q̄ ella ha su coraçõ enteramẽte, y el quedo por su cauallero para la seruir, & dando del açote a su rocín lo mas presto que pudo alcãço a su seõor, que bien sin cuydado & sin culpa desto su pensamiẽto estaua, oydo esto por Oriana, viniendo le en la memoria que con tan gran aficion la

licencia Amadis le demādara, dādo entera fe a aquello q̄ el enano dixo la su color teñida como de muerte, y el coraçõ ardiēdo cõ saña: palabras muy ayradas contra aquel q̄ en al no pēsaua sino en su seruicio començo a dezir, torciēdo las manos vna con otra, cerrandose le el coraçon de tal forma, que lagrima ninguna de sus ojos salir pudo, las quales en sí recogidas muy mas cruel & con mas turable rigorle hizieron, q̄ con mucha razon a aquella fuerte Medea se pudiera comparar, quādo al su muy amado marido, con otra a ella desechādo casado vio. Pues a esta los cõsuelos de aquella muy cuerda Mabilia dados por el camino dela razon & verdad, ni los de la su donzella de Denamarcha, ninguna cosa aprouecharon, mas ella siguiendo lo quel apassionado seso delas mugeres acostumbra por la mayor parte seguir, cayo en vn yerro tan grande, que para su reparacion la misericordia del señor muy alto fue bien menester. Y el enano se fue por su camino hasta tanto que alcanço a Amadis & sus compañeros, que anduuieron por su camino passo hasta que el enano llego. Entonces se apressuraron algo mas: pero ni Amadis pregunto al Enano ninguna cosa delo passado, ni el Enano gelo dixo, sino tanto que le mostro las piezas dela espada. Pues yendo assi como oydes a poco rato encontraron vna donzella, & despues de se auer saludado dixoles. Caualleros donde vays: por este camino dixeron ellos. Pues yo vos consejo dixo ella que esta carrera dexeys. Porque dixo Amadis: Porq̄ ha bien

quinze dias dixo ella que no fue por ay cauallero
 andante que no fuesse muerto o llagado. E de quiẽ
 resciben esse daño dixo Amadis: De vn caualle-
 ro dixo ella, que es el mejor en armas de quantos
 yo se. Donzella dixo Agrayes mostrar nos lo he-
 ys esse cauallero? El se os mostrara dixo ella, tãto
 que en la floresta entreys. Entonces continuando
 su camino, & la donzella que los seguia mirauan
 a todas partes, & de que nada no vierõ tenian por
 vanas las palabras della mas ala salida dela flo-
 resta vieron vn cauallero grande todo armado,
 en vn hermoso cauallo ruano, & cabe el vn escu-
 dero que quatro lanças le tenia, y el tenia otra en
 la mano, & como los vio mando al escudero, &
 no supieron que: pero el acosto las lanças a vn ar-
 bol, & fue para ellos & dixoles. Señores aquel ca-
 uallero os mãda dezir que el ouo de guardar esta
 floresta de todos los caualleros andãtes quinze di-
 as, en los quales le auino tãbien, que siẽpre ha sy-
 do v̄cedor, & cõ sabor de justas ha estado mas de
 su plazo dia & medio, & agora queriẽdo se yr vio
 que veniades, & manda vos dezir que si os plaze
 conel justar que lo hara, con tanto que la batalla
 delas espadas cesse, porque en ella ha fecho mu-
 cho mal sin su plazer, & no lo querria hazer de a-
 qui adelante si escusar lo pudiesse. En tanto que el
 escudero esto les dezia Agrayes tomo su yelmoy
 echo el escudo al cuello & dixo. Dezilde que le
 guarde que la justa por mi no fallescera. El cau-
 llero quando lo vio venir vino contra el & al
 mas correr de sus cauалlos se firierõ con las lanças
 en los

en los escudos assi que luego fueron quebradas, & Agrajes fue en tierra tan ligeramente que el fue marauillado, de q̄ ouo gran verguença & su cauallito suelto. Galaor q̄ esto vio tomo sus armas por lo vengar: y el cauallero de la floresta tomando otra lança fue para el, & ninguno salto de su encuētro: mas quebradas las lācas, & juntandose los cauallos y ellos con los escudos vno con otro, fue el golpe tā grāde que el cauallo de Galaor q̄ mas flaco & cāsado quel del otro era, en tierra fue con su señor, & quedādo Galaor en el suelo el cauallo huyo por el cāpo. Amadis que lo miraua començose de santiguar, & tomādo sus armas dixo. Agora se puede loar el cauallero cōtra los dos mejores del mundo, & fue contra el, & como lleo a don Galaor hallo lo a pie cō la espada en la mano llamādo al cauallero ala batalla a cauallo y el de pie, y el cauallero se reya del, & dixo le Amadis. Hermano no os aq̄xeys q̄ ante nos dixo q̄ no se cōbatiria con espada. Despues dixo al cauallero que se guardasse. Entonces se dexarō yr el vno al otro y las lanças bolaron por el ayre en pieças, mas juntaron se los escudos & yelmos vno con otro que fue marauilla, & Amadis & su cauallo fueron en tierra, al cauallo se q̄bro la espalda, y el cauallero dela floresta cayo mas lleuo las riēdas en la mano, & caualgo luego muy ligeramente. Amadis le dixo. Cauallero otra vez os conuiene iustar que la iusta no es partida pues ābos caymos, no me plazze agora de mas iustar dixo el cauallero, hareys me sin razō dixo Amadis. Adereçaldo vos dixo

el quando pudierdes: que yo segun que os mande dezir no soy mas obligado. Entonces mouio se de alli por la floresta quanto su cauallo lo pudo llevar. Amadis y sus compañeros que assi lo vieron yr quedando ellos en el suelo tuuieron se por muy escarnidos: y no podian pensar quiẽ fuesse el cauallero que con tanta gloria dellos se auia partido.

Amadis caualgo en el cauallo de Gãdalin, & dixo a los otros. Caualgad y venid empos de miq̄ mucho me pesara sino supiere quiẽ es aquel cauallero. Cierta dixo la donzella pensar vos de lo hallar por afan que en ello pusiessedes: esta seria la mayor locura del mundo: que si todos los que en casa del rey Lisuarte son lo buscassen no lo hallariã en este año sino ouiesse quien los guiasse. Quando ellos oyerõ esto mucho les peso, & Galaor q̄ mas sabia q̄ los otros tenia dixo a la donzella. Amiga señora por ventura sabeys vos quien este cauallero sea: & donde se podria auer: si dello alguna cosa se dixo ella no vos lo dire, que no quiero enojar a tan buen hõbre. Ay donzella dixo Galaor por la fe q̄ a dios deueys: y ala cosa del mundo q̄ mas amays dezid nos lo que dello sabeys. No cale de me con jurar dixo ella: q̄ no descubriria sin algo hazienda de tan buen cauallero. Agora demãdad dixo Amadis lo que os pluguiere que podamos cumplir, y otorgar se vos ha: cõ tanto q̄ lo digays. Yo vos lo dire dixo ella por pleyto que me digays quiẽ soys: y me deys sendos dones quando vos los yo pidiere. ellos que gran cuyta auian delo saber otorgaron lo. En el nombre de dios dixo ella: pues

agora

agora me dezid vuestros nombres, y ellos gelo dixerón. Quando ella oyo que aquel era Amadis hizo se muy alegre, & dixole: a dios merced q̄ yo vos demãdo: & porque dixo el? Señor dixo ella saber lo heys quando fuere tiempo: mas dezid me si vos miembra la batalla q̄ prometistes a la hija del rey de sobradisa quando vos socorrio con los leones y vos libro dela muerte? miembra dixo el: & agora voy alla. Pues como quereys dixo ella seguir este cauallero que no es tan ligero de hallar como cuydays: & vuestro plazo se allega? Señor hermano dixo dō Galaor dize verdad: yd vos & Agrajes al plazo que pusistes: & yo yre buscar al cauallero con esta donzella que jamas fere alegre hasta que lo halle: & si ser pudiere tornar me he a vos al tiempo de la batalla. Enel nōbre de dios dixo Amadis: pues assi vos plaze assi sea: & dixerón a la donzella. Agora nos dezid el nombre del cauallero & donde lo hallara dō Galaor. Su nōbre dixo ella no vos podria dezir q̄ lo no se: aun que fue ya tal fazon que le aguarde vn mes, & le vi hazer tãto en armas q̄ a duro lo podria creer quien lo no viesse: mas donde el yra guiare yo a quien conmigo yr quisiere: con esto soy yo satisfecho dixo don Galaor: pues seguid me dixo ella ellos se encomendaron a dios. Amadis & Agrajes se tuuieron su camino como ante yuã: & dō Galaor en guia de la dōzella: Amadis & Agrajes partidos de dō Galaor anduuiērō tãto por sus jornadas q̄ llegaron al castillo de torin que assi auia nombre donde la hermosa niãa y grouenesa estauan

estauan, & antes que alli llegassen hizierõ enel camino muchas buenas cauallerias, quando la dueña supo que allí venia Amadis, fue muy alegre, & vino contra el cõ muchas dueñas & donzellas trayendo por la mano la niña hermosa, & quando se vieron recibieron se muy bien, mas digo vos que a esta fazon la niña era tan hermosa que no parecia sino vna estrella luziẽte. Assi que ellos fuerõ de la ver muy marauillados que en cõparacion delo que al presente parecia no era tanto como nada quãdo Amadis primero la vio, & dixo cõtra Agrajes, que vos parece desta dõzella? Pareceme q̃ si dios ouo favor dela hazer hermosa q̃ muy por entero se cõplio su voluntad, la dueña dixo. Señor Amadis Briolanja vos agradeſce mucho vuestra venida, & lo que della se seguira con ayuda de dios, y desarma os & holgareys. Entonces los lleuaron a vna camara, donde dexando sus armas conſendos mantos cubiertos se tornaron a la sala dõ de los atendian, y en tanto que hablaua cõ Grouneta Briolanja a Amadis, miraua & pareciale el mas fermoso cauallero que nõca viera, & por cierto tal era en aquel tiẽpo que no passaua de veynte años, & tenia el rostro mãchado delas armas, mas considerando quanbien empleadas enel aquellas mãzillas eran, y como conellas tan limpia & clara la su fama & honrra hazia, mucho en su apostura & hermosura acrescentaua, y en tal punto a questa vista se cauſo que de aquella muy hermosa dõzella que cõ tanta aficion le miraua tã amada fue, que por muy largos & grandes tiẽpos nunca de su

coraçon la su mēbrança apartar pudo: donde por muy gran fuerça de amor costreñida no lo pudiēdo su animo sufrir ni resistir auiendo cobrado su reyno como adelāte se dira, fue por parte della re querido q̄ del & de su persona sin ningū entreualo señor podía ser, mas esto sabido por Amadis dio enteramente a conocer q̄ las angustias & dolores cō las muchas lagrimas derramadas por su señora Oriana, no sin grā lealtad las passaua, aun que el señor infante don Alfonso de portugal, auiendo piedad desta hermosa donzella, de otra guisa lo mandasse poner, en esto hizo lo que su merced fue, mas no aquello que en efecto de sus amores se escriuia, de otra guisa se cuentan estos amores que con mas razon a ello dar se se deue, q̄ syendo Briolāja en su reyno restituida holgando en el cō Amadis & Agrajes que llagados estauan: permaneciēdo ella en sus amores vyēdo como en Amadis ninguna via para q̄ sus mortales desseos efecto ouiesen, hablando a parte en gran secreto cō la dōzella a quien Amadis & Galaor & Agrajes los sendos dones prometierō, por que guiasse a don Galaor a la parte dōde el cauallero de la floresta auia ydo, que ya de aquel camino tornara, y descubriēdole su hazienda, demādole con muchas lagrimas remedio para aquella su tan crecida passion, y la dōzella doliēdose de aquella su señora demādo a Amadis para cōplimiento de su p̄messa q̄ de vna torre no saliesse hasta auer vn hijo o hija en Briolanja, y a ella le fue dado, y que Amadis por no faltar su palabra en la torre se pusiera, como le fue

le fue demandado: donde no queriendo auer junramiento con Briolanja perdiendo el comer y dormir en grã peligro de su vida fue puesto. Lo qual sabido en la corte del rey Lisuarte como en tal estrecho estaua: su señora Oriana porque se no perdiessse le embio mandar q̄ hiziesse lo que la dozella le demandaua, y que Amadis con esta licencia considerando no poder por otra guisa de alli salir ni ser su palabra verdadera, que tomando su amiga aquella hermosa reyna ouo en ella vn hijo y vna hija de vn vientre: pero ni lo vno ni lo otro fue assi: sino que briolanja vyendo como Amadis de todo en todo se yua a la muerte en la torre donde estaua, que mando a la donzella quel don le quirasse fopleyto que de alli no fuesse hasta ser tornado don Galaor: queriendo que sus ojos gozassen de aquello q̄ lo no viendo en grã tiniebla y escuridad quedauan: q̄ era tener ante si aquel tan hermoso y famoso cauallero. Esto lleua mas razon de ser creydo porque: esta hermosa reyna casada fue cõ dõ Galaor como el quarto libro lo cuenta. Pues en aquel castillo estuuieron Amadis & Agrajes como oys esperando q̄ las cosas necessarias al camino para yr a hazer la batalla se aparejassen.

C Capitulo xli. Como don Galaor anduuo con la donzella en busca del cauallero que los auia derribado hasta tanto q̄ se combatio con el.

DOn Galaor anduuo quatro dias en guia de la donzella que al cauallero dela floresta le auia de mostrar : en los quales entro tan gran saña en su coraçon , que no se combatio con cauallero a que todo mal talante no mostrasse . Assi que los mas dellos por su mano fueron muertos pagando por aquel que no conocian : y en cabo destos dias lleugo a casa de vn cauallero que en somo de vn valle moraua , en vna hermosa fortaleza : la donzella le dixo que no auia otro lugar dõde aluergar pudiesen sino aquel y que allí se fuesen : vamos si quisierdes dixo don Galaor . entonces se fuerõ al castillo a la puerta del qual fallaron hombres y dueñas , & dõzellas que parecia ser casa de hombre bueno : y entre ellos estaua vn cauallero de hasta sesenta años , vestido de vna capiel de escajlata q̄ muy biẽ los recibio diziẽdo a don Galaor q̄ de su cauallo decendiesse , que allí se le haria de grado mucha honrra & plazer . Señor dixo don Galaor tambien nos acogeys que aunque otro aluergue hallassemos no dexariamos el vuestro : y tomãdo le los hombres el cauallo y ala dõzella el palafre se acogierõ todos en el castillo , donde en vn palacio a don Galaor & su donzella dieron de cenar assaz honrradamẽte , y desque los manteles alçaron fue a ellos el cauallero del castillo , y pregunto passo a don Galaor si yazeria cõ la donzella , el dixo que no . Entonces fizo venir dos donzellas q̄ la lleuarõ consigo , y Galaor q̄do solo para dormir & holgar en vn rico lecho q̄ allí auia , y el huésped le dixo . De oy mas reposada vuestra

vuestra guisa que dios sabe quanto plazer he auido cō vos, y lo auria con todos los caualleros andātes. porq̄ yo cauallero fui, & dos hijos q̄ tengo agora mal llagados que su estilo no es sino demandar las auenturas, en que en muchas dellas ganarō grā prez de armas, pero a noche passo por aqui vn cauallero que los derribo a entrambos de fendedos encuentros de que por muy escarnidos se tuuieron, & caualgādo en sus cauallos fueron empos del, y alcāçaronlo ala passada de vn rio q̄ en vna barca q̄ria entrar, & dixeronle, q̄ pues ya sabiā como justaua q̄ delas espadas les mātuuiesse la batalla, mas el cauallero q̄ de pieſsa yua no lo quisiera hazer, mas mis hijos le siguiēron tanto diziendo q̄ le no dexarian entrar en la barca, y vna dueña que en ella estaua les dixo, cierto caualleros desmesura nos hazeys en nos detener con tanta soberuia nuestro cauallero. Ellos dixeron que le no dexarian en ninguna guisa hasta que conellos a las espadas se prouasse. Pues que assi es dixo la dueña agora se combatira con el mejor de vos, & si lo venciere que cesse la del otro. Ellos dixeron q̄ si el vno vēciesse que tā biē le conuenia prouar el otro, y el cauallero dixo entōces muy sañudo. Agora venid ambos pues por al de vos partir no me puedo, y puso mano a su espada, & dexo se a ellos yr, y el vno de mis hijos fue a el, mas no pudo sufrir su baralla, que el cauallero no es tal como otro que el viesse, & quando el otro su hermano lo vio en peligro de muerte quiso lo acorrer hiriēdo al cauallero lo mas brauamente que pudo, mas su acor-

ro poco presto, quel cauallero los paro ambos tales en poca de ora que tollidos los derribo de los cauallos enel campo, y entrado en su barca se fue su via, & yo fuy por mis fijos que mal llagados quedaron, & porque mejor creays lo que vos he dicho quiero vos mostrar los mas fuertes y esquiuos golpes que nunca por mano de cauallero dados fueron. entonces mando traer las armas que sus hijos en la baralla tuuieron, & Galaor las vio tintas de sangre & cortadas de tan grandes golpes de espada, que fue dello mucho marauillado, y pregunto al hombre bueno que armas traya el cauallero, el le dixo vn escudo bermejo, & dos leones pardos enel, y enel yelmo otro tal, & yua en vn cauallero ruano. Don Galaor conocio luego que este era el que el demandaua, & dixo contra el huesped, sabeys vos hazienda desse cauallero? No dixo el. Pues agora os yd a dormir dixo Galaor, que esse cauallero busco yo, & si lo fallo yo dare derecho del ami & a vuestros hijos o morire, amigo señor dixo el huesped yo vos loaria que metiendo vos es otra demada esta tan peligrosa dexalledes, que si mis hijos tan mal lo passaron su gran soberuia lo hizo, & fuesse a su aluergue. Don Galaor durmio hasta la mañana, y demando sus armas, & con su dozellita torno al camino, & passo la barca que ya oyfies, & quando fueron a cinco leguas de aquel lugar vieron vna hermosa fortaleza, & la dozellita le dixo. Atended me aqui que presto sere de buelta & fuese al castillo, & no rardo mucho que la vio venir, & otra donzella con ella, & diez hombres a cauallo, & la don

& la donzella era hermosa a marauilla: & dixo
 cōtra Galaor. Cauallero esta donzella q̄ con vos
 anda me dize q̄ buscays vn cauallero de vnas ar-
 mas bermejas y leones pardos por saber quienes,
 yo vos digo que si por fuerça de armas no, de otra
 guisa vos ni otro ninguno en estos tres años saber
 lo puede y esto vos seria muy duro de acabar,
 porque se cierto que en todas las insulas otro tal
 cauallero no se hallaria. Dōzella dixo Galaor yo
 no dexare de lo buscar aun que mas se encubra,
 & si lo hallo mas me plazeria que conmigo se com-
 bariesse, que de saber del nada por otra guisa.
 Pues dello tal fabor auays dixo la donzella, yo
 vos lo mostrare antes de tercero dia por amor de
 sta mi cormana que vos aguarda que me lo ha
 mucho rogado. En grā merced vos lo tengo dixo
 dō Galaor, y entrado en el camino a hora de bispe-
 ras llegaron vn braço de mar, que vna insula al
 derredor cercaua, assi que auian de andar por el
 agua bien tres leguas sin a tierra salir antes q̄ alla
 llegassen, y entrando en vna barca q̄ en el puerto
 hallarō jurarō primero al q̄ los passaua q̄ no yua
 alli mas de vn cauallero y començarō a nauegar,
 don Galaor pregunto a la dōzella, porque razon
 les tomauan aquella jura, porque assi lo mādadi-
 xo ella la señora de la insula donde vos vades, q̄
 no passe mas de vn cauallero hasta q̄ aquel torne-
 o q̄ de muerto. quien los mata o vence dixo dō Ga-
 laor: aq̄l cauallero q̄ vos demādays dixo ella, que
 esta señora q̄ vos digo cōsigo tiene bien ha medio
 año, al q̄l ella mucho ama: & la causa es, q̄ syendo
 en esta

en esta tierra establecido vn tornero por ella y por
 otra dueña muy hermosa, esse cauallero que de
 tierra estraña vino, syendo de su parte lo vencio
 todo, & fue del tan pagada que nunca holgo fal-
 ta que por amigo lo ouo, & tiene lo consigo que
 lo no dexa salir a ninguna parte, & porque el ha
 querido algunas vezes salir a buscar las auentu-
 ras, la dueña por lo detener faze le passar algunos
 caualleros que lo quieren con que se combata, de
 los quales da las armas & caualllos a su amiga, &
 los q̄ han ventura de morir entierrā los, & los venci-
 dos echā los fuera, & digo os que la dueña es muy
 hermosa, & ha nōbre Corifanda, y la insula graui-
 fanda. E don Galaor le dixo. Sabeys vos porque
 fue este cauallero a vna floresta dōde lo yo halle,
 y estuuu ay quinze dias guardādo la de todos los
 caualleros andantes que en ella estauan? si dixo la
 dōzella, que el prometio vn don a vna donzella
 ante q̄ aqui viniessse, & mādō le q̄ guardasse aque-
 lla floresta quinze dias como los vos dezis, & su
 amiga a vnque mucho contra su voluntad le dio
 plazo de vn mes para yr & venir y guardar la flo-
 resta, pues en esto hablando llegaron ala insula y
 era ya vna pieça dela noche passada, mas la luna
 hazia clara, & saliendo dela barca aluergaron a-
 quella noche ribera de vna pequeña agua, donde
 la donzella mādara armar dos tendejones, & allí
 cenaron & folgaron hasta la mañana: Galaor qui-
 siera aquella noche aluergar con la donzella que
 muy hermosa era, mas ella no quiso como quie-
 ra que pareciendole el mas hermoso cauallero de

quantos auia visto, tomaua mucho deleyte en ha-
 blar conel. La mañana venida caualgo en su caua-
 llo dō Galaor armado & adereçado de entrar en
 batalla, & las dōzellas & los otros hōbres assi mes-
 mo & fueron su camino. Galaor siempre yua ha-
 blādo con la donzella, y pregūto le si sabia el nō-
 bre del cauallero, cierto dixo ella no ay hōbre ni
 muger en toda esta tierra que lo sepa sino su ami-
 ga, el ouo entonces mayor cuyta delo conocer q̄
 ante, porque siendo tan loado en armas de tal gui-
 sa se queria encubrir, & a poco rato q̄ anduuieron
 llegaron a vn llano donde hallarō vn muy hermo-
 so castillo que encima de vn alto otero estaua, &
 al derredor auia vna grā vega muy hermosa que
 turaua vna gran legua a cada parte, & la donze-
 lla dixo a don Galaor, eneste castillo es el caualle-
 ro q̄ demandays, el mostro muy grā plazer dello,
 por hallar lo q̄ buscaua, & anduuiērō mas adelāte
 & hallaron vn padron de piedra a buena manera
 fecho y encima del vn cuerno, & la donzella dixo
 con plazer. Sonad esse cuerno que lo oya, & luego
 en oyendo lo verna el cauallero. Galaor assi lo fi-
 zo, & vierō salir del castillo hōbres q̄ armaron vn
 tendejon muy hermoso enel prado, & salierō ha-
 sta diez dueñas & dōzellas, y entre ellas venia vna
 muy ricamente guarnida, & seņora delas otras, y
 entraron enel tendejon. Galaor que todo lo mira-
 ua pareciale que tardaua el cauallero & dixo ala
 donzella. Porque causa el cauallero no sale? No
 verna dixo ella fasta que aquella dueña gelo man-
 de. Pues ruego vos por cortesia dixo el que lle-
 gueys

gueys a ella, y le digays que le mande venir, por
que yo tengo en otras partes mucho de hazer, &
no puedo detenerme, la donzella lo hizo, & co-
mo la dueña oyo el mandado dixo, como en tan
poco tiene el este nuestro cauallero, & tã ligeramẽ
te se cuyda del partir para complir en otras par-
tes: pues el yra mas presto q̃ piensa & mas a su da-
ño delo que piensa. Entonces dixo a vn donzel, ve
& dí al cauallero estraño que ṽega, el donzel gelo
dixo, y el cauallero salio del castillo armado & a
pie, & sus hõbres le trayan el cauallo y el escudo y
lança & yelmo, & fue dõde la dueña estaua, y ella
le dixo. Vedes allí vn cauallero loco que se cuy-
da de vos ligeramente partir, agora vos digo que
le hagays conõser su locura, & abraçolo y beso
lo, de rodo esto crecía mayor saña a don Galaor.
El cauallero caualgo, & tomo sus armas & fue des-
cendiendo por vn requesto ayuso a su passo, & pa-
recia tambien y tan apuesto que era marauilla.
Galaor enlazo su yelmo, & tomo el escudo & la
lança, y como en lo llano le vido dixole que se
guardasse, y dexarõ contra si los cauалlos correr,
& firieron se delas lâças en los escudos que los fal-
sarõ, y desguarnecierõ los arneses, assi q̃ cada vno
dellos fue mal llagado, y las lâças fuerõ q̃bradas,
& passaron el vno por el otro. Don Galaor metio
mano a su espada & torno a el, mas el cauallero
no sacó dela vayna la suya, mas dixole. Caualle-
ro por la fe que a dios deueys y alo que mas ama-
ys q̃ justemos otra vez, tanto me conjurastes dixo
el que lo hare, mas pesa me q̃ no traygo tan buen

cauallo como vos que si el tal fuesse no cessaria de justar hasta q̄ el vno cayesse o quebrassemos quantas lanças podriades auer, el cauallero no respondió, antes mando a vn escudero que le diesse dos lanças, y tomando el la vna embio a don Galaor la otra, y dexaron se alli correr otra vez y encontraron se tan fuertemente en los escudos que fue maravilla, y el cauallo de Galaor hincó las rodillas, y por poco no cayó, y el cauallero extraño perdió las estriueras ambas, & ouo se de abraçar al cuello del cauallo: Galaor firio rezio el cauallo delas espuelas & puso mano a su espada, y el cauallero extraño endereço se en la silla, & ouo vergüenza fuertemente, despues metio mano a su espada & dixo. Cauallero vos desseays la batalla de las espadas & cierto yo la recelaua mas por vos que por mi, sino agora lo vereys. hazed todo vuestro poder dixo Galaor q̄ yo assi lo hare hasta morir o vëgar aquellos q̄ en la floresta mal paraistes. entõces el cauallero lo miro, & conoció lo q̄ era el cauallero q̄ a pie lo llamaua ala batalla, & dixo le cõ grã saña. Venga te si pudieres, aun q̄ mas creo q̄ lleuara vna mengua sobre otra. Entonces se acometieron tan brauamente, que no ha hõbre que en los ver no tomasse en si grã espãto: Las dueñas & todos los del castillo cuydaron segun la justa fue braua que se queriã auenir, mas vyendo la delas espadas, bien les pareció mas cruel & braua para se matar, y ellos se ferian tan a menudo & de tan mortales golpes, que las cabeças se hazian juntar conel pecho a mal de su grado, cortando de los

los yelmos los arcos de azero con parte delas faldas dellos assi que las espadas descendian a los almofares & las sentian en las cabeças: pues los escudos todos los fazian rajas de que el campo era sembrado, & delas mallas delos arneses, en esta porfia duraron gran pieça, tanto que cada vno era marauillado como al otro no conquistaua, a esta hora començo a cãsar y desmayar el cauallo de don Galaor que ya no podia a vna parte ni a otra yr: de que muy grã saña le vino, porq̃ biẽ cuydaua que la culpa de su cauallo le cuytaua tã tarde la victoria, mas el cauallero estraño le feria de grãdes golpes, & salia se del cada q̃ queria, & quando Galaor le alcançaua feria lo tan fuertemente que la espada le fazia sentir en las carnes: pero su cauallo andaua ya como ciego para caer, alli temio el mas su muerte que en otra ninguna afrẽta de quãtas se viera, sino es en la batalla que con Amadis su hermano ouo, que de aquella nunca el penso salir biuo. Y despues del a este cauallero preciaua, mas que a ninguno otro de quantos auia prouado, pero no en tãto grado que no le pensasse vencer si su cauallo no lo estoruasse, & quando en tal estrecho se vio dixo. Cauallero o nos combaramos a pie o me dad cauallo de que ayudar me pueda, sino matar vos he el vuestro, & vuestra sera la culpa desta villania. Todo hazed quãto pu dierdes dixo el cauallero, que nuestra batalla no aura mas vagar que gran verguença es turar tanto. pues agora guardad el cauallo dixo Galaor, y el cauallero le fue ferir, & con recelo del cauallo
que

que le no matasse junto se mucho conel : Galaor que lo firio enel escudo & tan cerca de si lo vio, echo los brachos enel apretando quanto pudo, & firio el cauallo delas espuelas tirado por el tã fuer temete que lo arranco dela silla y cayeron ambos enel suelo abraçados, mas cada vno tuuo biẽ fuerte la espada, & assi estuuieron reboluiendo se por el campo vna gran pieça, hasta que el vno al otro se solto, y se leuataron en pie, & comẽçaron su batalla tan braua & tã cruel q̃ no parescia sino q̃ entonces la comẽçauan, & si la primera en los caualllos fuerte & aspera a todos semejaua, esta segunda mucho mas, que como mas sin empacho se juntassen y ferir se pudiessen, no folgauã solo vn momento q̃ se no cõbatiessen, mas don Galaor que cõ la grã flaqueza de su cauallo hasta entõces no le pudiera a su guisa ferir & agora se juntaua cada q̃ q̃ria conel, daua le tan fuertes & tã pesados golpes que le hazia brauamente defatinar : pero no de tal guisa que no se defendiessẽ muy brauamente, quãdo Galaor vido que mejoraua assaz & su contrario enflaquecia bien tiro se a fuera, & dixo. Buẽ cauallero estad vn poco, el otro que bien le hazia menester estuuõ bien quedo & dixole. Ya veys como yo he lo mas mejor dela batalla, & si me quisi erdes dezir el vuestro nombre gran plazer recebi re, & porque vos encobrides assi tanto, dar vos he por quito, & sin aquesto no vos dexare en ninguna manera. Cierta oyendo esto el cauallero dixo. no me plaze de quitar de tal manera la batalla, porque nunca fue tal mi condicion, porque

nunca

nunca mayor talante en batalla que entrasse de me cōbatir tuue que agora, porque nūca tā esforçado como agora me halle en batalla q̄ entrasse, & dios mande q̄ yo no sea conocido sino a mi hōra especial de vn cauallero solo. No tomeys por fia dixo don Galaor: que yo vos juro por la fe que de dios tengo de vos no dexar hasta que sepa quiē en soys, & porque os encobris assi, ya dios no me ayude dixo el cauallero si lo por mi sabreys, q̄ antes querria morir en la batalla que lo dezir, endemas por fuerça de armas, si no fuesse a dos solos que no conozco, que a estos por cortesia o por fuerça ninguno gelo podria ni deuria negar queriendo lo ellos saber. Quien son estos que tãto preciays dixo Galaor: esso ni al no sabreys de mi: que me parece que os plazeria. Pero cierto dixo don Galaor, o yo sabre lo que os pregūto o el vno de nos morira, o ambos, ni yo no quiero al dixo el cauallero. Entonces se fueron a cometer con tanta saña, que las heridas passadas se les oluidauan, & las fuerças enflaquezidas abiuadas fueron, mas fuerça ni ardimiento que el cauallero estraño pufiesse no le tenia pro, que Galaor le heria tan brauamente, que las armas cō parte delas carnes le despedaçaua, assi que mucha sangre se le yua, que el cãpo fazia tinto della. quando la seņora dela insula vio al su amigo en punto de muerte, syendo la cosa del mūdo que ella mas amaua, no le pudo mas el coraçon sofrir: & fue contra alla a pie como loca, & las otras dueñas & donzellas empos della. E quãdo fue cerca de don Galaor dixo estad quedo

cauallero , assi despedaçada sea la barca q̄ os aca
 passo que tanto pesar aueys fecho. dueña dixo Ga
 laor , si a vos pesa de vengar a mi & a otro q̄ mas
 vale que yo del mal que del recebimos , no he yo
 culpa. Nohagays mal contra el cauallero dixo la
 dueña que morireys por ello a manos de quien
 no vos aura merced , no se como auerna dixo el,
 mas yo no le dexare en ninguna guisa si ante no
 supiere lo que le pregunto . Y que le preguntays
 vos dixo ella : que me diga como ha nombre di
 xo el, & porque se encubre tanto, & quien son los
 dos caualleros que mas que a todos los del mun
 do precia . Ay dixo la dueña maldito sea quien
 vos mostro herir , & vos que assi lo aprendistes.
 Yo vos quiero dezir lo que saber quereys . Digo
 vos que este nuestro cauallero ha nombre dō Flo
 restan, y el se encubre assi por dos caualleros que
 son en esta tierra sus hermanos de tan alta bōdad
 de armas que a vnque la suya sea tan crecida co
 mo aueys prouado, no se atreue con ellos dar se a
 conocer hasta que tanto en armas aya hecho, que
 su empacho pueda juntar sus prouezas cō las su
 yas dellos, & tiene mucha razon segun el grā va
 lor suyo, y estos dos caualleros son en casa del rey
 Lisuarte, y el vno ha nombre Amadís y el otro
 don Galaor, y son todos tres hijos del rey Perion
 de gaula. Ay sancta María valdixo don Galaor
 que he hecho , despues rendio la espada & dixo.
 buen hermano tomad esta espada & la hōrra dela
 batalla . Como dixo el vuestro hermano soy yo.
 Si cierto dixo el, que yo soy vuestro hermano don

Galaor. Don Florestā hincó los ynojos antel & dixó. Señor perdonadme, q̄ si vos erre en me cōbatir cō vos no lo sabiēdo no fue por al sino porque sin verguēça me pudiesse llamar vuestro hño como lo soy, paresciēdo en algo al vuestro gran valor & gran prez de armas. Galaor lo tomo por las manos, y leuātolo suso, & touo lo vna pieça abraçado llorādo cō plazer por lo auer conosciendo, & cōpiedad delo ver tan maltrecho cō tātās heridas pensando ser su vida en grā peligro, quādo la dueña esto vio fue mucho alegre & dixó cōtra dō Galaor. Señor si en grā angustia me metistes, con doblada alegria lo aueys satisfecho & tomando los cōsigo los lleuo al castillo donde en vna hermosa camara en dos lechos de ricos paños los hizo acostar, & como ella mucho curar de llagas supiēse, tomo en si grā cuydado delos sanar, cōsiderando q̄ en la vida de qualquier dellos estaua lo de entrābos segū el grā amor q̄ se auia mostrado, & la suya en dubda si a su muy amado amigo don Florestā algun peligro le ocurriēse. Pues assi como oys estauan los dos hermanos en guarda de aquella hermosa & rica dueña Corisanda que tanto la vida dellos como la propia suya desseaua.

Capitulo. xliij. que recuenta de don Florestan como era hijo del rey Perion, y en que manera auido en vna donzella muy hermosa hija del conde de Selandia.

Este

DEste valiente y esforçado cauallero dō Flo
 restā quiero que sepays como y en que tier
 ra fue engendrado, & por quiē. Sabed que
 syendo el rey Perion mancebo buscando las auē
 turas cō su esforçado y valiente coraçon por mu
 chas tierras estrañas moro en alemaña dos años,
 donde hizo tā grandes cosas en armas que como
 por marauilla entre todos los alemanes cōradas
 eran. Pues tornando se ya a su tierra con mucha
 gloria y fama: auinole de aluergar vn dia en ca
 sa del conde de Zelandia que fue conel muy ale
 gre. Porque assi como el rey Perion holgaua dese
 guir el exercitio de armas: & cō ellas mucho loor
 y prez auia alcançado, & como por la esperiencia
 el alcançasse quantos afanes trabajos y angustias
 los buenos caualleros les conuenia sufrir, para
 que la medida de lo que obligados eran llena fu
 esse, tenia en mucho a este Perion como aquel
 que en la cumbre de la fama & gloria de las ar
 mas assentado estaua, & hizo le mucha hōrra y ser
 uicio quāto el mas pudo, & desque cenaron y ha
 blaron en algunas cosas porque passaran, fue el
 rey Perion llamado en vna camara donde en vn
 rico lecho se acostó, & como de camino cāsado an
 duuiesse adormeciose luego, & no tardo mucho q̄
 se hallo abraçado de vna dōzella muy hermosa,
 & junta la su boca con la del, & como acuerdo qui
 so se tirar a fuera, mas ella lo tuuo & dixo. Que es
 esto señor? No solgareys meyor conmigo en este le
 cho q̄ no solo: el rey la cato a la lūbre q̄ en la ca
 mara auia, & vio q̄ era la mas hermosa muger de
 quantas

quantas viera, & dixo le. Dezid me quiẽ soys: Qui en quiera que yo sea dixo ella os amo grauemẽte, & gero dar os mi amor. Esto no puede ser, si ante no me lo dezis. Ay dixo ella quãto me pesa dessa pregũta, porque no me tengays por mas mala de lo que parezco: pero dios sabe que no es en mi de al hazer. Toda via conuiene dixo el que lo sepa, o no hare nada: antes vos lo dire dixo ella. Sabed que yo soy hija deste conde. El rey le dixo, muger de tã gran guisa como vos no conuiene hazer semejàte locura, & agora os digo que no hare cosa en que vuestro padre tan gran enojo aya, ella le dixo. Ay mal ayan quantos vos loan la bondad, pues soys el peor hõbre del mũdo y mas desmesurado. Que bondad en vos puede auer desechando donzella tan hermosa y de tan alta guisa: Hare dixo el rey Perion aquello que vuestra honrra & mia sea, mas no lo que tã contrario a ella es. No dixo ella: Pues yo hare que mi padre tenga mayor enojo de vos que si mi ruego hiziesseis. Entonces se leuanto & fue a tomar la espada del rey que cabe su escudo estaua, & aquella fue la q̄ despues pusieron a Amadis enel arca quando lo echaron en la mar, como se os ha enel comienzo deste libro cõtado, & tiro la de la vayna, & puõ la punta della en derecho del coraçon, & dixo. Agora se yo que mas le pesara a mi padre de mi muerte que de lo al. Quando el rey esto vio marauillose, & dio vn gran salto del lecho cõtra ella diziẽdo. Estad q̄ yo hare lo que quereys, y sacandole la espada de la mano la abraço amorosamente, y cum-

y cūplio con ella su voluntad aquella noche, donde quedo preñada sin que el rey mas lo viesse, que siendo venido el día se partió del conde cōtinuando su camino, mas ella encubrió su preñez quāto mas pudo: pero venido el tiempo del parto no lo pudo assi hazer, mas tuuo manera como ella & vna donzella suya fuessen auer vna su tia, que cerca de allí moraua, donde algunas vezes acostūbraua yr a holgar, & trauessando vn pedaço dela floresta, vino le el parto tā ahincada mēte que descendiendo del palafren parió vn hijo. La donzella que en tan grā fortuna la vio puso le el niño alas tetas, & dixole. Señora aquel coraçon que tuuistes para errar, aquel tened agora para vos dar remedio en tanto que bueluo a vos, & luego caualgo en el palafre, & lo mas presto que pudo lleugo al castillo dela tia, & cōtole el caso como passaua, & quādo ella lo oyo fue muy triste, mas no dexo por esso dela socorrer, & luego caualgo & mādō q̄ la lleuassen vnas andas en que ella yua algunas vezes a ver al cōde por se guardar del sol, & quando lleugo donde la sobrina era apeose, & lloro con ella, & hizo la meter en las andas cō su hijo, & torno se de noche sin que ningono las viesse, saluo los q̄ entōces en su compañía lleuaua, que fuerō castigados q̄ cō mucho cuydado aquel secreto guardassen, finalmente la donzella fue allí remediada & tornada a su padre, sin que nada desto supiesse, y el niño criado hasta que a diez y ocho años lleugo, que parecia muy valiete de cuerpo & fuerça, mas que ninguno de toda la comarca, la dueña que

en tal

en tal disposiciõ lo vio diole vn caualllo y armas, y lleuolo cõsigo al conde su abuelo que le armasse cauallero & assi lo fizo sin saber que su nieto fu esse, & torno se con su criado al castillo: pero en la carrera le dixo que cierto supiesse que era su hijo del rey Periõ de gaula & nieto de aquel q̄ lo fiziera cauallero, y que deuia yr a conocerse cõ su padre, que era el mejor cauallero del mundo. Cierta señora dixo el esso he yo oydo dezir muchas vezes mas nõca cuyde que mi padre fuesse, & por la fe que yo deuo a dios y a vos q̄ me criastes, de nunca me conocer conel ni con otro si puedo fasta que las gentes digan que merezco ser hijo de tan buen hõbre, y despidiẽdo se della lleuãdo dos escuderos cõsigo, se fue la vía de cõstantinopla dõde era grã fama que vna cruel guerra enel imperio era mouida. Allí estuuõ quatro años en que tãtas cosas en armas hizo, q̄ por el mejor cauallero q̄ allí nõca uiera lo uierõ, & como el se vio en tãta alteza de hõrra & fama, acordo de se yr en gaula a su padre y hazer se le conocer, mas llegãdo cerca de aquellas tierras oyo la gran fama de Amadis, que entonces començaua a hazer marauillas, & assi mesmo la de dõ Galaor, de manera que su proposito fue mudado en pensar que lo suyo ante lo dellos tanto como nada era, & por esta causa penso de començar de nueuo a ganar honrra alli en la gran bretaña donde mas que en ninguna otra parte caualleros preciados auia, y encubrir su fazienda hasta que sus obras cõ la satisfacion de su desseo lo manifestassen, & assi passõ algũ tiempo haziendo
caualle-

cauallerías muchas passando las a su honrra fasta que don Galaor su hermano con el se combatio como oydo aueys, & se conocieron en la manera suso dicha. Amadis estuuó cinco días en el casti- llo de Grouenesa, & Agrajes con el, & siendo ade reçadas las cosas necessarias al camino partieron de alli, solamente lleuando Grouenesa & Briolanja dos donzellas & cinco hombres a cauallo q̄ los siruiessen, y tres palafrenes de diestro con sus guarnimientos muy ricos: mas Briolāja no vestia lino paños negros, & assi los auia de traer fasta que su padre vengado fuesse. Pues auiendo ya andado quanto vna legua Briolanja demando vn don a Amadis: & Grouenesa otro a Agrajes, & por ellos otorgados no se catando ni pēlando lo que fue demādaron les que por ninguna cosa que viessen salieffen del camino sin su licentia dellas: porque no se ocupassen en otra afrenta sino en la q̄ presente teniā, mucho les peso a ellos el otorgar, & grā verguença passarō, porque en algunos lugares fuera biē menester su locorro que cō gran derecho se pudiera emplear q̄ no lo hizierō, & assi yuā auergōçados, & caminādo como oys a los doze días entrarō en la tierra desobradisa: y esto era ya noche escura, entōces dexaron el grā camino, & por vna trauieffa anduuieron biē tres leguas, assi que siendo gran parte de la noche passada llegaron a vn pequeño castillo, que era de vna dueña criada del padre de Grouenesa que Galumba auia nombre, y era muy vieja & muy discreta, llamando a la puerta, & sabiendo la compañía que era,

con mucho plazer de la señora y de todos los suyos gela abrieron, & acogieron dentro, donde les dieron de cenar y camas en que durmiessen y descansassen. E otro dia de mañana pregunto Galūba a Grouenela que camino era aquel. Ella le dixo como Amadis auia prometido a Briolanja de vengar la muerte de su padre, y que creyesse sin dubda ninguna que aquel era el mejor cauallero del mundo, & contole como por ver la carreta en que ella & Briolanja yuan le venciera ocho caualleros muy buenos, que ella para su guarda traia, & assi mesmo lo que le viera hazer en el castillo contra sus hombres quando por los leones fuera socorrido. La dueña se marauillo de tal bondad de cauallero & dixo. Pues el es tal alguna cosa valdra su compañero, & bien podran dar fin en este hecho, que con tanta razon toman. Mas temo de aquel traydor q̄ no faga algun engaño cō que los mate. Por esso v̄go yo a vos dixo Grouenela, porque me consejeys. Agora dixo ella dexad en mi este hecho. Entōces tomo tinta & pargamino, & fizo vna carta, y sellola con el sello de Briolanja, & fablo vna pieça a parte con vna dōzella, & dādo le la carta le mādō lo q̄ auia de hazer. La dōzella salio del castillo en su palafren, & rāto anduuo que llego aquella gran ciudad que Sobradisa sellamaua donde todo el reyno por esta causa tomaua aq̄l nōbre, & alli era Abiseos & sus hijos Darasiō, & Dramis, estos eran cō los q̄ Amadis auia de auer batalla, q̄ aquel Abiseos matara al padre de Briolanja siendo su hermano mayor con la
gran co-

gran cobdicia de le tomar el reyno que tenia, como lo fizo, que dende entonces fasta aquella hora reynaua poderosamente mas por fuerça que por grado delos dela tierra. Pues llegada la donzella fuesse luego a los palacios del rey, y entro por la puerra assi caualgando muy ricamente atauada, & los caualleros llegaron se por la apear, mas ella les dixo que no descēderia fasta que el rey la viesse & la mandasse descualgar si le pluguiesse. Entoces la tomaron por la rienda y metieron la en vna sala donde el rey estaua cō sus hijos y con otros muchos caualleros, y el la mando que descēdiessse del palafren si queria dezir algo. La donzella dixo hazello he a condicion que me vos tomeys en vuestra guarda que no reciba mal por cosa que cōtra vos, o contra otro aqui diga. El dixo que en su guarda & fereal la tomaua, & que sin recelo podia dezir alo que era venida. Luego fue apeada del palafren, & dixo. Señor yo os traygo vn mādado tal que requiere ser en presencia de todos los mayores del reyno, mandaldos venir & sabreys lo luego. Entiēdo dixo el rey, que a si lo estā como quereys, que yo los hize venir bien ha seys dias, para cosas que complian. Mucho me plaze dixo la donzella. Pues mandaldos aqui juntar, el rey mando que los llamassen, & quando fuerō venidos la donzella dixo. Rey Briolanja que tu tienes desheredada te embia esta carta mādala leer ante esta gente, & dame la respuesta de lo que haras. Quando el rey oyo mentar a su sobrina Briolanja grā verguença ouo, cōsiderando el ruerto que le

que le tenía fecho: pero mando leer la carta, & no dezia al fino que creyessen a aquella su dōzella lo que de su parte diria. Los naturales del reyno que alli estauan, quãdo vieron aquel mensaje de su señora, a grã piedad auia en sus coraçones en la ver tan injustamēte desheredada, y entre si rogauan a dios que la remediasse, & no consintiesse ya passar tan largo tiempo vna traycion tan grande. El rey dixo ala donzella, dezid! lo que vos mandaron que creyda sereys, ella dixo. Señor rey verdad es que vos matastes el padre de Briolanja & teneys la desheredada de su tierra, & aueys dicho muchas vezes, que vos & vuestros fijos defendereys por armas, que lo fezistes cō derecho, & Briolanja os mada dezir q̄ si en ello vos teneys, que ella traera aqui dos caualleros, que sobre esta razō tomarã por ella la batalla, & a vos farã conocer la deslealtad & gran soberuia que fezistes. Quãdo Dara siõ el hijo mayor oyo esto, fue muy sañudo que era muy ayrado en sus cosas, & leuãtose en pie & dixo sin plazer dello a su padre. Donzella si Briolanja ha esos caualleros, & por tal razon se quieren cōbatir, yo prometo luego la batalla por mi, & por mi padre, & mi hermano, & si esto no hago hazer, prometo ante estos caualleros de dar la mi cabeza a Briolanja, que me la mãde cortar por la de su padre. Cierito dixo la donzella Dara siõ vos respondeys como cauallero de grã esfuerço, mas no se si lo hazeys con saña, que vos veo estar en gran manera sañudo: mas si vos acabardes con vuestro padre lo que vos agora dire, creere que lo

E. hazey

L I B R O

hazeys con bondad & con ardimiento que en vos ha, dōzella dixo el, que es lo que vos direys? Ella dixo hazed a vuestro padre que haga atreguar los caualleros de quantos en esta tierra son assi q̄ por mal andança que en la batalla vos venga no prēdan mal sino de vosotros, & si esta seguridad da ys, en eneste tercero día seran aquí los caualleros. Darasion hincó los ynojos ante su padre, & dixo, señor ya veys lo que la donzella pide, & lo que yo tengo prometido, & pues que mi honrra es vuestra, sea le otorgado por vos, que de otra manera ellos sin afrenta quedarian vécadores & vos & nosotros en grā falta, auiendo siempre publicado que si algun cargo a la limpieza vuestra en lo passado se iputasse, que por batalla de nos todos tres se ha de purgar, & avnq̄ esto no se ouiesse prometido, deuemos tomar en nos este desafio, porque segun me dizen, estos caualleros son de los locos de la casa del rey Lisuarte, que su grā soberuia & poco seso les haze teniendo sus cosas en grande estima las agenas despreciar. El rey que a este hijo mas que a si mesmo amaua, aun q̄ la muerte de su hermano que el hiziera culpado se hiziesse, & la batalla mucho dubdase, dio la seguridad de los caualleros assi como por la donzella se demādaua, syēdo ya la hora llegada permitida del muy alto señor en que su traycion auia de ser castigada como adelante oyreys. Viēdo la donzella ser su embaxada venida en tal efecto, dixo al rey & a sus hijos aparejad vos que mañana seran aquí aquellos con que de cōbatir vos auays, & caualgādo en su
 palafren

palafre tanto anduuo que lleuo al castillo & cōto
 alas dueñas & a los caualleros, como enteramēte
 auia su embaxada recaudado, mas quādo dixo q̄
 Darafion los tenia por locos en ser de casa del rey
 Lisuarte, a grā saña fue Amadis mouido: & dixo.
 Pues a vn en aquella casa ay tales que no ternian
 en mucho dele quebratar la soberuia & a vn la ca
 beça, mas vido que la yra le señoreaua, & pesole
 delo que dixera, Briolāja que los ojos del no par
 tia que lo sintio dixo mi señor no podeys vos de
 dezir ni hazer tanto contra aquellos traydores, q̄
 ellos no merezcā mas, & pues que sabeys la muer
 te de mi padre y el tiempo que tan sin razō deshe
 redada me tienen, aued de mi piedad, que en di
 os y en vos dexo toda mi hazienda. Amadis que
 el coraçon tenia sojuzgado ala virtud y en toda
 blandura puesto, ouo duelo de aquella hermosa
 donzella & dixole. Mi buena señora la esperança
 que en dios teneys tēgo yo que mañana ante que
 noche sea la vuestra grā tristeza sera en grā clari
 dad de alegría tornada. Briolāja se le humillo tan
 to q̄ los pies le quiso besar, mas el con mucha ver
 guença se tiro afuera, & Agrajes la leuanto por
 las manos, pues luego fue acordado que partien
 do de allí al alua del dia fuessen a oyr missa en la
 hermita delas tres fuentes, que a media legua de
 Sobradisa estaua, assi folgaron aquella noche
 muy viciosos y a su plazer: & Briolāja q̄ cō Ama
 dis hablara mucho, estuuo muchas vezes moui
 da dele requerir de casamiento, & auiendo temor
 que los pensamiētos tā afincados, & las lagrimas

que algunas vezes por sus fazes veyá, no dela flaqueza de su fuerte coraçon se causauan, mas de ser atormentado, sojuzgado & afligido de otra por quiẽ el aquella passiõ que ella por el passaua sostenia, assi q̄ refrenãdo la razon ala volũtad la fizierõ detener partiose del, porque dormiẽdo & reposando ala hora ya dicha leuantar se pudieffe, pues la mañana venida, tomãdo Amadis, & Agrajes cõfigo a Grouenesa & a Briolanja cõ la otra su compañã, a vna hora del día fuerõ en la hermita delas tres fuentes, donde de vn hombre bueno hermitã ño la missa oyeron, & aquellos caualleros con mucha deuociõ a dios rogaron q̄ assi como el sabia tener ellos derecho & justicia en aquella batalla, assi el por su merced les ayudasse. E luego se armaron de todas sus armas solamẽte lleuandolos rostros & manos sin ellas, & caualgando en sus cauallos, y ellas en sus palafrenes cõtinuaron su camino fasta la ciudad de Sobradisa llegar, donde fuera della hallarõ al rey Abiseos & sus fijos que con gran cõpañã de gẽte sabiẽdo ya su venida los atendian, todos se llegauã ala parte donde Briolanja venia, q̄ Amadis traya por la riẽda, & amauã la de coraçon teniendo la por su derecha & natural señora, & como Amadis llego cõ ella ala priessa de la gẽte, quito le los antifazes porq̄ todos el su hermoso rostro viessen, & quãdo assi la vieron cayendo las lagrimas de sus ojos, & boluiendo el rostro contra ellos con mucho amor en sus coraçones la bendizian rogando a dios que su desheredamiẽto mas adelante no passasse. Abiseos que delante si

su for

su sobrina vio no pudo tanto la su cobdicia ni mal
 dad de q̄ gran verguēça escusar le pudiesse, acor-
 dando se le dela traycion q̄ al rey su padre fiziera,
 mas como mucho tiēpo en ello endurecido estuui-
 esse, pēso q̄ la fortuna a vn no era enojada de aque-
 lla grā alteza en que le pusiera, & sintiendo lo q̄ la
 gēte en ver a Briolanja sentia dixo. gente captiua
 desuēturada biē veo el plazer que esta dōzella cō
 su vista vos da, y esto os haze mēgua de seso, q̄ si lo
 tuuissedes, mas conmigo q̄ soy cauallero que cō ella
 syēdo vna flaca muger os deuiades contētar & hōr-
 rar para vuestro descāso, & defēdimiēto, sino ved
 que fuerça o fauor es el suyo, q̄ en cabo de rāto tiē-
 po no pudo alcāçar mas destos caualleros, que cō
 tā grā engaño viniēdo a recibir muerte o deshorr-
 ra, me haze auer dellos piedad. Oyēdo esto Ama-
 dis a gran saña fue mouido tanto que por los ojos
 la sangre le parecia salir, & dixo cōtra Abiseos le
 uantando se en los estribos assi que todos lo oye-
 ron. Abiseos yo veo que te mucho pesa cō la ve-
 nida de Briolanja por la gran trayciō que feziste
 quando mataste a su padre q̄ era tu hermano ma-
 yor & señor natural, & si enti tanta virtud & cono-
 cimiento ouisse q̄ apartando te desta tan grā mal-
 dad a ella lo suyo dexasses, daria yo lugar qui-
 tandote la batalla para que de tu peccado demā-
 dando a dios merced tal penitencia fazer pudies-
 ses, que assi como eneste mundo la honrra tienes
 perdida, en el otro donde has de yr el anima cō su
 saluacion lo reparasse. Darasion salio con gran
 yra delante, antes q̄ su padre responder pudiesse:

& dixo. Cierta cauallero loco de casa del rei Lisuarte, nūca yo pense q̄ yo a ninguno tanto pudiera sufrir que delante mi dixesse, pero hago lo por que si osardes tener lo q̄ esta puesto, mi saña no tardara de ser vengada, & si el coraçon vos faltado fuyr quisierdes no estareys en parte q̄ vos no pueda auer, & mādard castigar de tal manera q̄ lastima ayan de vos todos aq̄llos q̄ lo mirarē. A grajes le dixo. pues que la trayciō de tu padre assi qeres sostener armate & ven ala batalla, como estas assentado, & si tu v̄tura fuere tal que la muerte q̄ sobre vuestras hōrras teneys, sea resuscitada, sino auras aq̄lla y ellas cōtigo que v̄ras malas obras merecē. Dilo que quisieres dixo Darasiō que poco tardara en que essa tu lēgua sin el cuerpo sea embiada a casa del rey Lisuarte, porque vyēdo esta pena se atiēten los semejātes que tu en sus locuras, & luego comēço a demādar sus armas & su padre & su hermano otro si, & armaronse & caualgādo en sus cauallos se pusieron en vna plaça que para las lides antiguamente limitada era, & Amadis con Grajes enlazando sus yelmos, & tomādo los escudos, & lanças se metierō cenellos enel cāpo. Dramis el hermano mediano q̄ era valiēte cauallero tanto q̄ dos caualleros de aquella tierra no le tenian cāpo, dixo contra su padre. Señor donde vos & mi hermano estauades, escusado tenia yo de hablar, mas agora q̄ lo tēgo yo de obrar cō aquella fuerça grā de que de dios & de vos oue, dexad me con aquel cauallero que mal vos dixo, & si dela primera lançada no le matare nunca quiero traer armas, & si

tal su

tal su vêtura fuere que no le acierte a derecho golpe, lo semejante fare del primero golpe de espada muchos oyerõ lo q̄ este cauallero dixo, & metierõ en ello miêtes no teniendo en mucho aquella su locura, ni dubdãdo q̄ la no pudiesse acabar segun las grãdes cosas q̄ en armas le vierã fazer. Pues assi estando Darasiõ los miro & vio que no eran mas de dos & dixo a altas bozes, que es esso se que tres auçys de ser, creo quel coraçõ le salto al otro, llamalde que vêga ayna no nos detengamos. No os de pena dixo Amadis del tercero que bien ay aqui quien le escuse, & yo fio en dios que no passara mucho tiêpo que el segũdo querriades ver fuera & dixo, agora os guardad. Entõces dexaron correr los cauallos contra si lo mas rezio que pudieron muy biẽ cubiertos de sus escudos, & Dramis endereço a Amadis & firierõ se tan brauamente en los escudos q̄ los fallarõ & las lanças llegaron a los costados, & Dramis q̄branto su lança mas Amadis le firio tan brauamête que sin que el arnes fuesse roto en ninguna parte le quebrãto dêtro del cuerpo el coraçõ, & dio cõel muerto enl suelo tan grã cayda que pareció q̄ cayera vna torre, enl nõbre de dios dixo Ardian el enano, ya mi señor es libre, & mas cierta me parece su obra q̄ la amenaza del otro. Agrajes fue a los dos y ençõtrose con Darasion & las lanças fueron quebradas & Darasion perdio la vna estribera mas no cayo ninguno dellos: Abiseos fallecio de su golpe, & quando torno el cauallero vio a su fijo Dramis muerto que no bullia de que ouo muy gran pesar: pero no pensaua que

aun del todo era muerto, & dexose yr con gran sa-
 ña a Amadis como aquel que a su hijo pensaua ve-
 gar, & apretorezio la lança so el brazo, & firio lo
 tan duramēte que le falso el escudo, assi que el fier-
 ro dela lança se metio por el brazo, & la lança que
 bro de manera que todos pēšaron q̄ se no podria
 mas softener en la batalla, si desto ouo Briolāja pe-
 sar no es de pensar, que sin falta el coraçon a la lū-
 bre de los ojos le falleció & cayera del pala-
 fren sino la acorrieran, mas aquel que de tales gol-
 pes no se espātua apreto bien el puño en la buena
 espada q̄ a Arcalaus tomara poco auia, & fue he-
 rir Abileos de tan grā golpe por cima del yelmo,
 que la espada fizo descendir al ombro & corto en
 el y entro por la cabeça hasta el huesso, & fue Abi-
 feos tā cargado del golpe & tan atordido que no
 pudo estar en la silla & cayo que a penas se podia
 tener. Mucho fueron espantados los que mira-
 uan como assi Amadis de dos golpes auia ator-
 dido dos tā fuertes caualleros, q̄ biē creyan no los
 auer en el mundo mejores, & dexose yr a Darasi-
 on que se combatia con Agrajes tan brauamente
 que a duro se fallarian otros dos que mejor lo fi-
 zießsen y dixo, cierto Darasion yo creo bien q̄ an-
 tes os plazeria agora ver el segundo fuera que el
 tercero sobreuinieste, & Darasion no respondio
 mas cubriose bien de su escudo, & Amadis que lo
 yua por herir parosele Agrajes delāte & dixo, cor-
 mano señor assaz aueys fecho, dexadme ami con
 este q̄ con tāta soberuia me amenaza q̄ me facaria
 la lēgua, mas Amadis como yua con grā saña no
 enten

entendió biẽ lo que Agrajes le dixo, y passo por el, & dio a Darasiõ tan gran golpe en el escudo que todo lo q̄ le alcãço fue a tierra, & descẽdió el espada al arzõ delantero y corto hasta en la ceruiz del cauallo, & al passar darasion se passo tanto q̄ ouo lugar de le meter la espada por la barriga del cauallo y quãdo le sintió herido, comẽço a huyr cõ Amadis sin lo poder tener, pero el tiro tã fuerte por las riendas, que se le quedarõ en la mano, y como se vio sin ningun remedio, y que el cauallo no sacaria del campo dióle con la espada tal golpe entre las orejas, que la cabeça le fizo dos partes & cayo en tierra muerto, de tal manera q̄ Amadis fue muy quebrantado, mas leuantose muy presto, aũ que a grãde afan, y cõ su espada en la mano se fue contra Abiseos que se ya leuantara & yua ayudar a su fiõ, & a esta hora dio Agrajes con su espada tan gran golpe a Darasion por cima del yelmo q̄ la no pudo del sacar & lleuola enl metida & comẽçole a herir con la suya de grãdes golpes, & desque Agrajes se vio sin espada no fizo cõrrente de flaqueza, antes se metio por su espada tan presto q̄ el otro no tuuo lugar delo poder ferir, y abraçose cõ el assí como aquel que era muy liberal, & Darasion echo la espada de la mano, y trauole fuertemente con sus braços, & tirãdo vno y otro sacarõse delas sillas & cayeron en tierra, y estãdo assí abraçados q̄ se no soltrauan llego abiseos & firio de grãdes golpes a Agrajes, y si algo de mas vagar tuuiera mataralo, mas Amadis que assí lo vio apressurose quãto pudo, & Abiseos que la falda del arnes le alçaua

le alçaua para la espada le meter luego a el, y con miedo q̄ ouo dexole, & cubriose de su escudo & Amadis le dio en el vn tan gran golpe que se lo hizo jutar con el yelmo, assi q̄ lo atordecio y estuuó por caer. Quãdo Agrajes vio a su cormano cabe si esforçose mas de se leuantar, & Darasion assi mismo, de manera que cada vno tuuo por bien de soltar a otro, y leuantando se en pie Agrajes que la espada del otro en el suelo vio tomola, & Darasion echo las manos en la que en el yelmo tenia & tiro contra si que la sacó & fue se cabe su padre, mas Agrajes perdia tanta sangre de vna ferida que tenia en la Garganta q̄ todas sus armas della erã tintas, quando assi lo vio Amadis ouo gran pesar fieramente que penso ser la llaga mortal, & dixole. Buen cormano folgad vos y dexad me con estos traydores, señor dixo el no he llaga porque os dexé de ayudar como agora veys, pues a ellos dixo Amadis, Entonces los fueron ferir de muy grandes golpes, mas pensando Amadis q̄ Agrajes era el peligro de su herida, con el gran pesar creció la yra, & con ella la fuerça de tal manera que al vno & al otro en poca de ora los paro tales que las armas eran hechas pedaços, & las carnes poco menos. Assi que ya no pudiendo sufrir los sus muy duros golpes andauan le huyendo de acá y de allá tremiendo con el gran miedo dela muerte. En esta cuyta & desuētura que oys se sufrio Abiseos & su hijo Darasion hasta ora de terciã, y como vio q̄ su muerte tenia llegada, tomola espada cõ abas las manos y dexose yr cõ grã yra a Amadis, & firio lo

tã duramẽte por cima del yelmo de tal golpe q̃ no parecia de hombre tan mal llagado que le llago, y derribole el cãto del yelmo y descẽdio la espada al ombro siniestro & cortole vna pieça del arnes con vna pieça dela carne. Amadis se sintio deste golpe grauemente, & no tardo mucho de le dar el pago, & diole tan mortal golpe de toda su fuerça enel mal auenturado braço con q̃ a su hermano el rey & a su señor natural el matara que cortãdo sũto al ombro todo gelo derribo en tierra. Quando Amadis assi lo vio dixo. Abiseos veys ende el q̃ con traycion se puso en gran plazer y alteza, & agora te porna en la muerte & hondura del infierno, Abiseos cayo con cuyta de la muerte, & Amadis miro por el otro, & vio como Agrajes lo tenia en tierra, & le auia cortado la cabeça. Entonces fueron todos los de la tierra muy alegres a besar las manos a Briolanja su señora.

ahinco

Consiliaria.

Tomad exẽplo cobdiciosos aquellos que por dios los grandes señorios son dados en gouernacion, que no solamente no tener en la memoria de le dar gracias por vos auer puesto en alteza tã crecida, mas cõtra sus mãdamiẽtos perdiẽdo el temor a el deuido, no syendo cõtentos con aq̃llos estados que vos dio, y de vuestros antecessores vos quedaron, con muertes, con huegos, & robos los agenos de los que en la ley dela verdad son q̃reys vlturpar & tomar, huyendo y apartando los vuestros pensamiẽtos de boluer vuestras sañas y cobdicias contra los infieles, dõde todo muy biẽ empleado seria,

seria, no queriendo gozar de aquella grã gloria q̄ los nuestros catolicos reyes en este mundo y en el otro gozã & gozarã, porque sirviendo a dios cõ muchos trabajos lo fizierõ. Pues acuerdese os que los grãdes estados & riquezas no satisfazen los cobdiciosos & dañados apetitos: antes en muy mayor cãtidad los enciendẽ, y vosotros los menores aquellos a quien la fortuna tanto poder & lugar dio, q̄ syendo puestos en sus consejos para los guiar, assi como el timon a la gran naue guía & gobierna, consejad los fielmente, amad los, pues que en ello seruis a dios, seruis a todo lo general. E aun que de ste mundo no alcanceys la satisfaciõ de vuestros desseos, alcãzareys la del otro que es sin fin, & si al contrario lo hazeys por seguir vuestras passiones, & vuestras cobdicias, al cõtrario os verna todo cõ mucho dolor & angustia de vuestras animas, que con mucha razon se deue creer ser todo lo mas a cargo vuestro, porque los principales o con su tierna edad, o con enemiga podria ser de sus juyzios turbarse, & ponerse sin ninguna recordacion de sentido, en contra delas agudas puntas de las espadas, teniendo aquello por lo mejor, assi que su culpa alguna desculpa seria, en especial haziendo lo con vuestro consejo, pero vosotros que estays libres que veys el yerro ante vuestros ojos, & teniendo en mas la gracia de los hombres mortales que la yra del muy alto señor, no solamente no los refrenays, y procurays de quitar de aquel gran yerro, mas esperando de ser en mayor grado tenidos, mas aprouechados, oluidan-

oluidando lo espiritual abraçays os con las cosas del mundo no se os acordando como muchos cōsejeros delos altos hombres passaron por la cruel muerte que aquellos mismos a quien mal aconsejaron les fizieron dar , porque aun que al presente las cosas erradas siendo conformes a los dañados desteos mucho contentamiento den, des pues quando es apartada aquella niebla obscura, & queda claro el verdadero conocimiento, en mayor cantidad son aborrecidas con aquellos que las aconsejaron . Pues tomad los vnos & los otros auiso en aquel rey que la su desordenada cobdicia mouio su coraçon a tan gran traycion, matando aquel hermano su rey & señor natural sentado en la real silla, haziendo le la cabeça & corona dos partes , quedando el señoreando con mucha fuerça con mucha gloria a su parescer a quel reyno , creyendo tener la mudable fortuna debaxo de sus pies . Pues que fruto destas tales flores sacó? Por cierto no otro saluo que el señor del mundo sufridor de muchas injurias , perdonador piadozo dellas con el deuido conocimiento, & arrepentimiento, cruel vengador no le auiendo, permitio que alli viniessse aquel crudo effector Amadis de Gaula , que matando a Abiseos & a sus hijos por el fue vengada aquella tan gran traycion que a aquel noble rey fue hecha, & si sus coraçones destes muy gran estrechura en la batalla passaron en ver las sus armas rotas, las carnes muy despedaçadas , a causa de lo qual la cruel muerte padescieron , no creays en ello

auer pagado & purgado su culpa, ante las animas que con muy poco conoscimiento de aquel que las erio, en sus yerros y peccados parcioneras, en los crueles infiernos en las ardientes llamas, sin ninguna reparacion perpetuamente seran dañadas. Pues dexemos a que estas cosas perescederas q̄ de otros muchos con grandes trabajos fuerō mal ganadas, & con gran dolor dexadas, pagando lo que peccaron por las softener, & por nosotros por el semejante dexadas seran, & procuremos aquellas que gloria sin fin prometerē. Torna la historia a contar el proposito comēçado. Vencida la batalla por Amadis & Agrajes en que murieron Abiseos & sus dos valientes hijos como ya oystes, auiendo los echado fuera del campo, no quiso Amadis desarmarse aun que llagado estaua, hasta saber si algo de entreualo que a Briolanja para cobrar el reyno auia que lo estoruasse, mas luego llego alli vn gran señor y muy poderoso en el reyno que Goman auia nombre con hasta cien hombres de su linaje & casa, que a la sazón con el se hallaron, y aquel fizo cierto a Amadis como aquel reyno no pudiendo mas hazer tan largo tiempo auia sido sojuzgado de aquel que con gran traycion a su señor natural auia muerto, y que pues dios tal remedio pusiera que no temiesse ni pensasse sino que todos estauan en aquella lealtad, y vassallaje que deuián con aquella su señora Briolanja. Con esto se fue Amadis, & toda la compañía a los reales palacios, donde no passaron ocho días que todos los del reyno cō mucho gozo & alegría

& alegría de sus animos vinieron a dar la obediencia a la reyna Briolanja. Allí fue Amadis echado en vn lecho donde nunca aquella hermosa reyna que mas que a si misma le amaua del separtio, sino fuesse para dormir, & Agrajes que muy peligroso herido estaua fue puesto en guarda de vn hōbre que de aquel menester mucho sabia, teniendo cura officio en casa por le quitar que cō ninguno hablase, que la herida era en la garganta, & assi le conuenia que lo hiziesse. Todolo que mas desto eneste libro primero se dize de los amores de Amadis y desta hermosa reyna fue acrecentado como ya se os dixo, y por esso como superfluo y vano se dexara de recōtar, pues q̄ no haze al caso, antes esto no verdadero cōtradiria y dañaria lo que con mas razon esta grande historia adelante os contara.

Capitulo xliij. De como don Galaor, & Florestan yendo su camino para el reyno de Sobradisa encontraron tres donzellas a la fuente de los olmos.

DOn Galaor & Florestan estuuieron en el castillo de Corisanda como auays oydo hasta que fueron guaridos de sus llagas, y entonces acordaron de se partir por buscar a Amadis, que entendian hallar lo en el reyno de Sobradisa deseando que la batalla que alli auia de auer no fuesse dada hasta que ellos llegassen y ouiesse parte

parte del peligro y dela gloria, si dios gela otorgasse. Quando Florestan se despedio de su amiga sus angustias & dolores fueron tã sobrados & cõ tantas lagrimas, que ellos auian della gran piedad, & Florestan la conortaua prometiendole que lo mas presto que ser pudiesse la tornaria a ver. Della despedidos armados y en sus caualllos y sus escuderos consigo se fuerõ a entrar en la barca, porque a la tierra los passassen y enel camino de Sobradisa. Florestan dixo a don Galaor. Señor otorgad me vn don por cortesia. Pefara a mi señor & buen hermano dixo don Galaor. No pefara dixo el. Pues demandad aquello que yo buenamente sin mi verguença pueda complir que de grado lo hare. Demando os dixo don Florestan que vos no combatays enesta carcera por cosa que auenga hasta que veays que no puedo yo al fazer. Ciertamente dixo don Galaor pefame delo que demandastes. No vos pese dixo don Florestã que si alguna cosa yo valiere tanto es la honrra vuestra como mia, & assi les auino que en los quatro dias que por aquel camino anduuierrõ nõca hallaron auentura que de contar sea: y el dia postrimero llegaron a vna corte a tal hora q̃ era sazõ de aluergar, & ala puerta del corral hallarõ vn cauallero que de buẽ talãte los combido, ya ellos plugo quedar alli aquella noche: & haziendo los desarmar, y tomar sus caualllos para que gelos curassen, dieron les sendos mantos que cubrieron & anduuierrõ por alli hablãdo & holgãdo hasta que dentro en la torre los lleuaron & dieron

muy bien de cenar. A quel cauallero cuyos huespedes eran era grande & hermoso & bien razonado, mas veyan le algunas vezes tornar tan triste & con tan gran cuydado que los hermanos miraron en ello y hablauan entre si que cosa seria, & dō Galaor le dixo. Señor pareſce nos que nos ſoys tã alegre como ſeria menester, & ſi vueſtra tristeza es por coſa en que nueſtra ayuda preſtar pueda dezid nos lo & haremos vueſtra volũtad. Muchas mercedes dixo el cauallero q̄ aſſentiẽdo q̄ lo hareys como buenos caualleros: pero mi tristeza la cauſa fuerça de amor, & no vos dire agora mas, que ſeria mi gran verguẽça, & hablando en otras coſas lle go ſe la hora del dormir, & yẽdoſe el huesped a ſu aluergue quedaron ellos en vna camara aſſaz hermosa dõde dos lechos auia en que aquella noche durmieron y deſcanſaron y ala mañana dieron les ſus armas & cauallõs, y tornaron ſu camino, y el huesped con ellos deſarmado encima de vn cauallo grande & ligero por les fazer compaña, y por ver lo que adelante fallauan, aſſi los fue guiãdo no por el derecho camino mas por otro quel ſabia dõde queria ver ſi erã tales en armas como ſu preſencia lo moſtraua, & anduuiẽrõ tãto haſta que llegarõ a vna fuẽte que en aquella tierra auia, que llamauã la fuente de los tres olmos, por q̄ ay auia tres olmos grandes & altos, pues allí llegados vieron tres donzellas que eſtauan cabe la fuente, pareſcieron les aſſaz hermosas & biẽ guaridas, y encima de los olmos vieron ſer vn enano; floreſtan ſe merio adelante & fue alas donzellas,

y faludo las muy cortes, como aquel q̄ era mefura do, & biē criado, & la vna le dixo, dios vos de falud feñor cauallero, si soys tã efforçado como hermofo mucho biē os fizo dios, dōzella dixo el si tal hermofofa vos parece, mejor vos pareceria la fuerça si la menester ouierdes: biē dezis dixo ella, & agora gero ver si vuestro effuerço bastara para me lleuar de aqui. cierto dixo Florestã para effo poca bōdad bastaria: & pues affi lo q̄reys yo os lleuare, entōces mãdo a sus escuderos q̄ la pufiessen en vn palafre que alli arado alas ramas delos olmos estaua: quãdo el enano q̄ fuso enel olmo estaua aque llo vio dio grãdes bozes falid caualleros falid que vos lleuan v̄ra amiga, & a estas bozes falio de vn valle vn cauallero biē armado encima de vn grã cauallo, & dixo a Florestã, que es effo cauallero? quiē vos mãda poner mano en mi dōzella? no tengo yo q̄ sea v̄ra pues q̄ por su volūtad me demãda q̄ de ag la lleue: el cauallero le dixo. Aun q̄ ella lo otorgue: no os lo cōsentire yo, q̄ la defendi a otros caualleros mejores que vos. No se dixo Florestan como sera mas sino hazeys al delas palabras lleuar la he. Antes sabreys dixo el que tales son los caualleros deste valle, & como defienden alas que aman. Pues agora vos guardad dixo Florestan. Entonces dexaron correr contra si los caualleros, & hirieronse delas lanças enlos escudos, y el cauallero quebranto su lança, & Florestan le hizo dar del brocal del escudo enel yelmo que le hizo quebrar los lazos, & derribo gelo dela cabeça, & no se pudo tener enla silla, affi que cayo sobre la espada & hizo

& hizo la dos pedaços. Florestã passo por el, & cogio la lança sobre mano, & torno al cauallero & vio lo tal como muerto, & poniendo le la lança en elostro dixo: muerto soys. Ay señor merced dixo el cauallero, ya vedes q̄ tal como muerto estoy, no aprouecha esso dixo el sino otorgays la donzella por mía: otorgola dixo el cauallero, & maldita sea ella y el día en q̄ la yo vi que tantas locuras me ha fecho fazer fasta q̄ perdi mi cuerpo. Florestã le dexo & fuesse ala donzella & dixo, vos soys mía. Biẽ me ganastes dixo ella, & podeys hazer de mi loque os pluguiere. Pues agora nos vamos dixo el, mas otra dōzella delas que ala fuerte quedauan le dixo. Señor cauallero buena cōpañã partistes, que vn año ha que andamos de confuno, & pesa nos de assi nos partir: Florestã dixo. Si en mi compañã quereys yr yo vos lleuare, & assi no sereys devna compañã partidas, que de otra guisa no se puede hazer, porque dōzella tan hermosa como esta no la dexaría yo aqui, si es hermosa dixo ella, ni yo no me tēgo por tan fea que qualquiera cauallero por mi no deua vn gran hecho acometer, mas no creo yo que sereys vos de los que lo osassen hazer. Como dixo Florestã cuydays que por miedo vos dexo: Assi me dios ayude no era sino por no passar vuestra volūdad, & agora lo vereys. Entonces la mando poner en otro palafren, y el enano dio bozes como de primero, & no tardo q̄ salio del valle otro cauallero muy biẽ armado en vn buen cauallo q̄ muy apuesto parecia, y empos del vn escudero q̄ traya dos lâças & dixo cōtra dō

Florestan, don cauallero ganastes vna donzella, & no contẽto lleuays la otra, agora cõuerna q̃ las perdays ambas & la cabeça cõellas, que no conuie ne a cauallero de tal linaje como vos tener en su guarda muger de tan alta guisa como la donzella es. Mucho vos loays dixo Florestã, pues tales dos caualleros ayen mi linaje, que los querria ante en mi ayuda q̃ no a vos solo. Por preciar tu tanto los de tu linaje dixo el cauallero, no te tengo por esso en mas que a ti y a ellos precio tanto como nada, mas tu ganaste vna donzella de aquel que poder no tuuo para la amparar, & si te yo ṽciere sea la dõzella mia, & si ṽcido fuere, lleva cõ ella essa otra que yo guardo, cõtento soy desse partido dixo Florestã. Pues agora os guardad si pudierdes dixo el cauallero. Entonces se dexaron yr a todo el correr delos caualllos, y el cauallero firio a Florestan enel escudo q̃ gelo falso, & detuuu se enel arnes que era fuerte & biẽ mallado, & la lança quebró, & Florestã fallescio de su encuentro, & passo adelante por el, el cauallero tomo otra lâça al escudero q̃ las traya, & dõ Florestã q̃ con verguença estaua y muy sañudo porq̃ delante su hermano el golpe errara dexo se a el yr, y encõtrole tan fuerte m̃ete enel escudo que gelo falso, y el braço en que lo traya, & passo la lança hasta la loriga, & puxo la rã fuerte que lo alço dela silla, & lo puso encima delas ancas del caualllo, el qual como alli lo sintio lanço las piernas cõ tanta braueza que dio conel enel cãpo q̃ era duro tan grã cayda, que no bullia pie ni mano, Florestan q̃ assi lo vio dixo ala donzella,

zella mía foys que este vuestro amigo no os defendera ni a si tan poco, assi me semeja dixo ella. Don Florestan miro contra la otra donzella q̄ sola ala fuete q̄ daua & vio la muy triste, & dixole. Donzella si os no pesa no os dexaria yo ende sola, la donzella miraua contra el huesped, & dixole, consejo vos que de aquí vos vades, que biē sabeys vos que estos dos caualleros no son bastantes para os defender del que agora verna, & si vos alcança no ay sino al de muerte. Toda via dixo el huesped quiero ver lo que auerna, q̄ este mi cauallo es muy corredor, & mi torre muy cerca, assi que no ay peligro ninguno, ay dixo ella guarda os que no foys mas de tres, & vos desarmado, & bien sabeys para cōtra el tanto es como nada. Quando esto oyo don Florestan ouo mayor cuyta de llevar la donzella por ver aquel de quien tan altamente hablaua, & hizo la caualgar en otro palafre como alas otras, y el enano que suso estaua en el olmo dixo: don cauallero en mal punto foys tan ofado que agora verna quiē vēgara a si e a los otros: entōces dixo a grandes bozes, acorred señor que mucho tardays, y luego salio del valle donde los otros vn cauallero que traya las armas partidas con oro, y venia en vn cauallo bayo tan grande & tan fiero que bastara para vn gigante, y el cauallero era assi muy grande y membrudo que bien parecia en el auer muy gran fuerça y valenria, y venia todo armado sin faltar ninguna cosa, y empos del veniã dos escuderos armados de arneses & capellinas como siruientes, & trayan sendas hachas

en sus manos grandes y muy tajantes, de que el cauallero mucho se preciaua herir & dixo contra don Florestan. Esta quedo cauallero y no huayas que no te aprovechara, que toda via conuene que mueras: pues muere como esforçado & no como hombre couarde, pues por couardia no puedes escusar. Quando Florestan se vio amenazar de muerte, & hablar de couarde fue tan sañudo que marauilla era & dixo, ven catiua cosa & mala & fuera de razõ sin talle. Assi me ayude dios yo te temo como a vna grã bestia, sin esfuerço & coraçõ. Ay dixo el cauallero como me pesa, q̄ no sere vègado en cosa q̄ en ti haga, & dios me mandasse agora q̄ estuuieffen ay los q̄tro de tu linaje q̄ tu mas precias, por q̄ les cortasse las cabeças cõtingo. De mi solo te guarda dixo Forestan q̄ yo hare cõ la ayuda de dios q̄ ellos seã escusados: entonces se dexarõ assi correr las lanças baxas, & biẽ cubiertos de sus escudos, & cada vno auia grã saña del otro, los encuẽtros fuerõ tan grãdes en los escudos que los falsaron, & assi mismo los arneses fueron con la grã fuerça desmallados, y el gran cauallero perdio las estriberas ambas, & saliera dela silla sino se abraçara alas ceruices del cauallo, & don Florestan que por el passo fuesse a vno de los escuderos & trauele dela hacha que tenia el otro en la mano, & tiro por ella tã rezio, que a el & ala bestia derribõ enel suelo, & fue al cauallero que endereçandose en la silla auia tomado la otra hacha q̄ el que la tenia fue presto a gela poner en las manos, & ambas las hachas fueron alçadas, & firieron se

encima

encima de los yelmos, que erā de fino azero, y entraron por ellos mas de tres dedos, & florestan fue assi cargado de golpe, q̄ los carrillos le hizo jutar con el pecho, y el gran cauallero tā desacordado, q̄ saliendo le la hacha de las manos quedo metida en el yelmo de Florestan, & no tuuo tal poder q̄ la cabeça leuantar pudiesse de sobre el cuello del cauallo & Florestan torno por le herir, & como assi le rouo tā baxo diole por entre el yelmo & la gorgera de la loriga en descubierto tal golpe que ligeramente le derribo la cabeça a los pies del cauallo. Esto hecho fuesse a las donzellas, y la primera le dixo. Cierro buen cauallero tal hora fue que no creya que tales diez como vos nos ganarā como vos solo nos ganastes, & derecho es q̄ por vuestras nos tēgays. Entōces lleo a el su huesped q̄ era cauallero mancebo & fermoso como ya oystes, & dixo. Señor yo amo de gran amor a esta donzella y ella a mi. Y auia vn año que aquel cauallero que matastes me la ha tenido forçada sin que ver me la dexasse, & agora que la pudo auer por vos, mucho vos agradescere que nō vos pese dello. Ciertamente huesped dixo el si assi es como lo dezis en mi hallareys buen ayudador, pero contra su voluntad no la otorgaria a vos ni a otro. Ay señor dixo la donzella a mi plaze, & ruego vos yo mucho q̄ a el me deys q̄ le mucho amo. En el nombre de dios dixo Florestā, yo vos hago libre q̄ a vuestra volūdad hagays, La donzella se fue cō el huesped syendo muy alegre. Galaor mando tomar el grā cauallo bayo q̄ le parescio el mas

hermoso que nunca viera: & dió al huesped el que el traya, y despues entraron en su camino & las donzellas conellos, & digo vos que eran niñas y hermosas, & don Florestan tomo para si la primera, & dixo a la otra, amiga hazed por esse cauallero lo que a el pluguiere que yo vos lo mando. Como dixo ella a este que no vale tanto como vna muger me quereys dar que vos vio en tal cuyta y no vos ayudo: cierto yo creo que las armas que el trae mas son para otro que para si segun es el coraçon que en si encierra, donzella dixo don Florestan, yo vos juro por la fe que tengo de dios, que vos do el mejor cauallero que yo agora en el mūdo se sino es Amadis mi señor. La donzella cato a Galaor, & viole tan hermoso & tā niño que se marauillo de aquello que del oya, & otorgo le su amor, & la otra a don Florestā, & aquella noche fueron aluergar a casa de vna dueña hermana del huesped donde se partieran, y ella les fizo todo el seruicio que pudo desque supo lo que les auiniera, alli holgaron aquella noche, y a la mañana tornaron a su camino, & dixeron a sus amigas: nos auemos de andar por muchas tierras estrañas, & hazer se vos ya gran trabajo de nos seguir, dezid nos donde mas sereys contentas que vos lleuemos. Pues assi vos plaze dixeron ellas quatro jornadas de aqui en este camino q̄ lleuays es vn castillo de vna dueña nuestra tia, & alli quedaremos, assi conrinuaron su camino adelante, don Galaor preguntó a su donzella como vos tenia aquel cauallero: Yo vos lo dire dixo la donzella. Agora sabed q̄
aquel

aquel gran cauallero que en la batalla murio a-
 maua mucho a la dōzella que vuestro huesped lle-
 uo consigo, mas ella lo defamaua de todo su cora-
 çon, & amaua al que la distes mas que todas las
 cosas del mūdo. Y el cauallero como fuesse el me-
 jor destas tierras, tomo la por fuerça sin que nin-
 guo gelo contrallasse, y ella nunca le quiso de su ^{cōtradi-}
 grado dar su amor, y como la el tãto amasse, guar- ^{xesse.}
 do se de la enojar, & dixole, mi amiga porque cō
 gran razon de vos pueda ser yo amado y queri-
 do, como el mejor cauallero del mundo, yo hare
 por vuestro amor esto que oyreys. Sabed q̄ vn ca-
 uallero que es nombrado en todas las partes por
 el mejor que nunca fue, que Amadis de Gaula es
 llamado, mato a vn mi cormano en la corte del
 rey Lisuarte que Dardā el soberuio auia nombre,
 ya este yo le buscare & tajare la cabeça, assi que
 toda su fama en mi sera conuertida, y en tãto que
 esto se haze porne yo con vos dos donzellas las
 mas fermosas desta tierra que os aguarden, y dar ^{acatē y}
 les he por amigos dos caualleros de los mejores ^{firuan.}
 de mi linaje, & iacaros hemos cada día ala fuente
 de los tres olmos que es passo de muchos caualle-
 ros andantes, & si vos quisieren tomar allí vereys
 hermosas justas, y lo que yo en ellas fare, assi q̄ por
 vuestro grado fere muy querido de vos assi como
 vos yo amo. Esto dicho tomo a nosotras, & dio
 nos a aquellos dos caualleros que vencidos fuerō,
 & han nos tenido en aquella fuente vn año, adon-
 de han hecho muchas & grandes cauallerías hasta
 agora que don Florestan partio el pleyto. Cierta-
 mente

mente amiga dixo don Galaor su pensamiento de aquel cauallero era assaz grande, si adelante como lo dixo lo pudiera llevar. Pero antes creo que passara por gran peligro si el se encontrara con aquel Amadis que el buscar queria, assi me parece a mí dixo ella segū la mejoría conoçey que sobre vosotros tiene. Como auia nombre aquel cauallero dixo Galaor? Alumas dixo ella, y creed que si su grā soberuia no lo estragara, que de muy alto hecho de armas era. En esto y en otras cosas hablando anduuiērō tanto que llegaron al casti- llo de la ría, dōde muy seruidos fuerō sabiendo la dueña como don Florestan matara a Alumas & a sus cōpañeros vēciera que a tā sin causa & razona aquellas sus sobrinas cō mucha deshonrra por fuerça tenian, pues dexando las alli caualgaron otro dia, & anduuiērō tanto que a los quatro días fueron en vna villa del reyno de Sobradisa, & alli su pierō como Amadis & Agrajes mataran en la batalla a Abyseos y sus fijos, & auian hecho reyna a Briolāja sin entreualo alguno, de que ouierō muy gran gozo y plazer, & dierō muchas gracias a dios. E partiendo de alli llegaron a la ciudad de Sobradisa, y fueron se derechamente a los palacios, sin que persona los conosciesse, y descaualgando de sus cauallos entraron donde estauan Amadis & Agrajes, que ya sanos de sus heridas eran, y estauan con la nueua y hermosa reyna, quādo Amadis assi los vio que ya por la donzella que a dō Galaor auia guiado los conosciā & vio a don Florestan tan grāde & tan hermoso, y que de su alta bondad

bondad ya tenia noticia fue contra el cayendo le de los ojos lagrimas de alegría, & don Florestan hincó áte el los ynojos por le besar las manos, mas Amadis lo leuanto abraçando le y besando le, y preguntando le muy por estenso de las cosas que acaecido le auian. Y despues hablo a don Galaor, y ellos a su cormano Agrajes que le mucho amauan: quando la hermosa reyna Briolāja vio en su casa tales quatro caualleros auiendo tanto tiempo estado desheredada, y con tanto miedo encerrada en vn solo castillo donde casi por piedad la tenian, & que agora cobrada en su hōrra, en su reyno con tan gran buelta de la rueda de la fortuna, & q̄ no solamente para lo defender tenia aparejo, mas aun para cōquistar los agenos, hincó los ynojos en tierra despues de auer con mucho amor aquellos dos hermanos recibido, dando grandes gracias al muy poderoso señor que en tal forma, y con tan grande piedad de ella se acordara, & dixo a los caualleros. Creed cierto señores estas tales rebueltas & mudanças, & maravillas, son de muy alto señor que a nos quando las vemos muy grandes parescen, & ante el su gran poder en tanto como nada con razon deuen ser tenidas. Pues veamos agora estos grandes señoríos, estas riquezas que tantas congoxas, cuytas dolores, & angustias nos atraen por las ganar, & ganadas por las sostener, seria mejor como superfluas & crueles atormentadoras de los cuerpos, & mas de las animas dexar las & aborrecer las, viendo no ser ciertas ni durables: Por cierto digo

digo que no, antes afirmo que syendo con buena verdad, con buena consciencia ganadas & adquiridas, & haziendo dellas templadamente satisfacion aquel señor que las da, reteniendo en nos tanta parte, no para que la voluntad, mas para que la razon satisfecha sea, podamos en este mundo alcançar descanso, plazer & alegría, y en el otro perpetuo perpetuamente en la gloria gozar del fruto dellas.

Acabase el primero libro del noble
y virtuoso cauallero Amadis de Gaula.

Comiença el

Libro Secundo de Amadis de Gaula,
 E porque las grandes cosas que en el libro quarto
 de Amadis se diran, fueron desde la ynsula firme,
 assi como por el paresce, conuiene que en este segū
 do se haga relacion, que cosa esta insula fue, & qui
 en aquellos encantamentos que en ella ouo, &
 grandes riquezas dexo. Porque siendo este
 el comienço del dicho libro, en el lugar
 que conuiene vaya relatado.



EN Grecia fue vn rey casado con
 vna hermana del emperador de
 Constantinopla, en la qual vuo
 dos hijos muy hermosos, especi
 almente el mayor que Apoli
 dō ouo nombre, que assi de for
 taleza del cuerpo como de es
 fuerço de coraçon en su tiempo ninguno ygual le
 fue. Pues este dando se a las sciencias de todas ar
 tes con el su sotil ingenio, que muy pocas vezes cō
 la gran valencia se concuerdā, tanto dellas alcan
 ço, que assi como la clara luna entre las estrellas,
 mas que todos los de su tiempo resplandecia espe
 cial en aquellas de nigromancia, aunque por el
 las las cosas impossibles parece que se obran.
 Pues este rey su padre destos dos infantes syendo
 muy rico de dinero, & pobre dela vida segun su
 gran

grā vejez, vyēdo se eñel estremo de la muerte, mā dādo que el su fiño Apolidon por ser mayor el rey no le quedase, al otro los sus grandes thesoros & libros que muchos eran & mucho valian dexaua, mas el desto no contento, con muchas lagrimas a su padre dezia, q̄ cō aquello quasi desheredado era. El padre torciendo sus manos, no pudiendo mas hazer en gran angustia su coraçon estaua. Mas aquel famoso Apolidon, que assi para las grandes afrentas como para los auetos de virtud su coraçon digno era vyendo la cuyta del padre & la poquedad del hermano dixo, que porq̄ su alma consolada fuesse, q̄ tomando el los thesoros & sus libros a su hermano dexaria el reyno, de lo q̄l el rey su padre muy cōsolado con muchas lagrimas de piedad su bēdiciō le dio. Pues tomādo Apolidō los grādes thesoros & los libros, aparejar hizo ciertas naues, assi de buenos caualleros escogidos, como de bastimentos & armas. Y en ellas metido por la mar se fue no a otra parte sino donde la ventura lo guiaua, la qual vyendo como este infante en su arbitrio se ponía quiso que aquella grā de obediēcia de su viejo padre dada cō mucha gloria & mucha grandeza pagada le fuesse, trayendo viēto tan prospero que sin entreualo la su flota eñel imperio de Roma arribo, donde a la fazō emperador era el Siudan llamado, del qual fue muy bien recebido. E allí estando algun espacio de tiēpo juntas sus grandes cosas en armas q̄ ante por otras tierras auia fecho de las quales en grā estima era su gran loor ensalçado con las presentes q̄ allí

fizo,

fizo, fue causa que cō demasiado amor de vna hermana del emperador Grimanesa llamada amado fue q̄ por todo el mūdo su grā fama y fermosura en aquel tiēpo entre todas las mugeres florecia. De que se siguió que assi el amando la como amado era no teniēdo el vno y otro esperāça de fer sus amores en efecto venidos por ninguna guisa, a consentimiento de los dos salida Grimanesa de los palacios del emperador su hermano, y puesta en la flota de su amigo Apolidō por la mar nauegādo a la insula firme aportarō, que de vn gigāte brauo señoreada era. Dōde Apolidō sin saber q̄ tierra fu esse mando sacar vna tienda, & vn rico estrado en que su señora holgasse, q̄ muy enojada de la mar andaua. Mas luego a la hora el brauo gigante armado a ellos viniendo en grā sobrefalto los puso, con el qual segun la grande costūbre de la insula por salvar a su señora, & a si, & su cōpañā Apolidō se cōbatio. Y venciēdo le cō su sobrada bōdad, & valēcia quedando muerto enel cāpo, fue Apolidō libre señor dela mesma insula, que despues de auer visto la su gran fortaleza, no solamēte al emperador de Roma, a quien enojado tenia por le auer assi traydo a su hermana mas a todo el mūdo no temia. En la qual por ser el gigante tan malo & soberuio muy desamado de todos era, & Apolidon despues de ser conocido muy amado fue. Ganada la insula firme por Apolidon como auer y oydo enella con su amiga Grimanesa moro diez y siete años cō tanto plazer que sus animos satisfechos fueron de aquellos desseos mortales, que el

que el vno por el otro passado auian. En aquel tiepo fueron hechos muy ricos edificios assi con sus grandes riquezas, como con su sobrado saber, q̄a qualquiera emperador o rey por rico que fuesse fueran muy graues de acabar. En cabo destes años muriendo el emperador de Grecia sin erederero. conociendo los griegos las bondades deste Apolidō, y ser de aquella sangre & linaje de los emperadores, & por parte de su madre de todos en vna concordia & voluntad elegido fue: embiando ael allí donde en la insula estaua sus mensajeros por los quales le fazian saber querer lo por su emperador. Apolidon vyendo ofrecer sele vn tan gran imperio, como quiera que en aquella insula todos los deleytes que fallar se podrian alcançasse, & conociendo que de los grandes señorios antes fatigas & trabajos que deleytes & plazerer se alcançan, & si algunos ay son mezclados con amargos xaropes siguiendo lo natural de los hombres mortales, cuyo desseo nunca es contēto ni harto, acor do con su amiga que dexando aquellos donde estauan tomassen el imperio que se les ofrecia, mas ella auiendo gran manzilla que vna cosa tan señalada, como lo era aquella insula donde tales & r̄a grandes cosas quedauan, posseya por aquel su grande amigo el mejor cauallero en armas q̄ en el mundo se hallaua, & por ella que por el semejante sobre todas las de su tiempo su gran hermosura loada era, & junto con esto ser amados de si mesmos en la mesma perfeccion que de amor alcançar se puede, rogo a Apolidon que ante de su partida dexasse

dexasse alli por su gran saber como en los venideros tiempos aquel lugar señoreado no fuesse sino por persona que assi en fortaleza de armas como en lealtad de amores & de sobrada fermosura a ellos entrambos pareciesse. Apolidon le dixo, mi señora pues que assi os plaze yo lo hare de guisa, que de aqui ningun señor ni señora ser pueda sino aquellos que mas señalados en lo que aueys dicho sean. Entonces hizo vn arco ala entrada de vna huerta en que arboles de todas naturas auia, & otrosi auia en ella quatro camaras ricas de estraña lauor y era cercada de tal forma que ninguno a ella podia entrar sino por debaxo del arco, encima del pufo vna ymagen de hombre de cobre, y tenia vna trompa en la boca como que queria tañer. E dentro en el vn palacio de aquellos pufo dos figuras a semejança suya y de su amiga, tales que biuas parecian, las caras propiamente como las suyas & su estatura, & cabe ellas vna piedra jaspe muy clara, & fizo poner vn padron de fierro de cinco codos en alto a vn medio trecho de ballesta en vn campo grãde que ende era & dixo. De aqui adelante no passara ningun hõbre ni muger si ouierõ errado & aquellos que primero comẽsarõ a amar, porq̃ la ymagen que vedes tañera a quella trõpa con son tan espantoso a humo & llamas de fuego que los hara ser tollidos, & assi como muertos seran deste sitio lançados. Pero si tal cauallero o dueña o donzella aqui vinieren que seã dignos de acabar esta ventura por la gran lealtad suya como ya dixẽ, entrarã sin ningun entreuallo.

& la ymagen hara tan dulce son que muy sabroso
 sea de oyr a los q̄ lo oyerē, y estos verā las nuestras
 ymagines, & sus nōbres escritos en el jaspe que no
 sepā gen los escriue. E tomādo la por la mano a su
 amiga, la fizo entrar debaxo del arco, & la yma-
 gen fizo el dulce son, & mostro le las ymagines &
 sus nombres dellos en el jaspe escritos. E saliendo
 se fuera ouo Grimanesa gana delo fazer prouar,
 & mādō entrar algunas dueñas & dōzellas suyas:
 mas la ymagen fizo el espātofo son cō gran humo
 & llamas de fuego, luego fueron tollidas sin sen-
 tido alguno y lançadas fuera del arco, y los ca-
 ualleros por el semejante, de que Grimanesa sy-
 endo cierta sin peligro ser con mucho plazer de
 ellos se reya agradeciendo mucho a su amado a-
 migo Apolidon aquello que tanto en satisfacion
 de su voluntad auia hecho, y luego le dixo. Mi
 señor pues que sera de aquella rica camara en que
 tanto plazer y deleyte ouimos: agora dixo el va-
 mos allā y vereys lo que ay fare. Entonces se fu-
 eron donde la camara era, y Apolidon mando
 traer dos padrones, vno de piedra y otro de co-
 bre, y el de piedra hizo poner a cinco passos dela
 puerta dela camara, y el de cobre otros cinco
 mas desuiado, & dixo a su amiga. Agora sabed
 que en esta camara no puede hombre ni muger
 entrar en ninguna manera ni tiempo fasta que a-
 qui venga tal cauallero que de bondad de armas
 me passe, ni muger si a vos de hermosura no
 passare. Pero si tales viniēren que a mi de armas
 y a vos de hermosura vençan, sin estoruo alguno
 entraran,

entrararã, y puso vnas letras enel padrõ de cobre q̄ deziã, de aqui passarã los caualleros en q̄ grã bõdad de armas ouiere cada vno segun su valor assi passara a delante. E puso otras letras enel padron de piedra que deziã, de aqui no pasara sino el cauallero que de bõdad de armas a Apolidon passare. Y encima dela puerta de la camara puso vnas letras que dezian. Aquel que me passare de bondã entrara enla rica camara, y sera señor desta insula, & alli llegaran las dueñas & donzellas, assi que ninguna entrara dentro si a vos de hermosura no passare & hizo su sabiduria tal encantamiento que con doze passos al derredor ninguno ala camara llegar podía, ni tenia otra entrada sino por la via delos padrones que aueys oydo, & mando que en aquella insula ouiesse vn gouernador que la rigiesse, & cogiesse las rentas della, y fuesse guardadas para aquel cauallero que vêtura ouiesse de entrar enla camara, y fuesse señor dela insula, & mãdo que los que falleciesse enlo del arco delos amadores que sin les hazer hõrra los echassen fuera, & alos que lo acabassen los siruiessen, & dixo mas que los caualleros q̄ la camara prouassen y no pudiessen entrar al padrõ de cobre, que dexassen las armas allí, & los q̄ algo del padrõ passassen que no les tomassen sino las espadas, y los que al padron de marmol llegassen, q̄ no les tomassen sino los escudos, & si tales viniessen que deste padron passassen & no pudiessen entrar que les tomassen las espuelas, & alas donzellas y dueñas que no les tomassen cosa,

saluo que diziendo sus nombres los pusiessen en la puerta del castillo, señalando a do cada vna auia llegado & dixo. Quando esta isla ouiere señor se desfara en encatamiento para los caualleros que libremente podran passar por los padrones, y entrar en la camara: pero no lo sera para las mugeres fasta que venga aquella, que por su gran hermosura la vettura acabara, y aluergare dentro en la rica camara conel cauallero que el señorío aura ganado. Esto assi hecho Apolidon y Grimanesa dexado a tal recaudo la insula firme como oydo aueys, en sus naos partieron dende, & passaron en Grecia donde fuerō emperadores & ouierō hijos, q̄ enel imperio despues de sus dias sucedieron.

Mas agora dexado de hablar mas enesto, seos cõtata lo que Amadis & sus hermanos & Agrajes su primo hizieron despues que fueron partidos de casa dela hermosa reyna Briolanja.

Capítulo, xliiij. Como Amadis con sus hermanos & Agrajes su primo se partierō a donde el rey Lisuarte estaua, y como les fue auetura de yr ala insula firme encatada a prouar las auenturas, y lo que alli les acaescio.

A Madis y sus hermanos y su primo Agrajes estãdo cō la nueua reyna Briolanja enel reyno de Sobradisa, donde della muy hōrrados y de todos los del reyno muy seruidos eran. Pensando siempre

siempre Amadis en su señora Oriana, y en la su grã
hermosura, de grãdes angustias y de grandes con-
goxas su coraçon era atormentado tantas lagri-
mas dormiendo y velando, que por mucho que
el las queria encobrir, manifestã a todos eran.
Pero no sabiendo la causa dellas en diuersas ma-
neras las juzgauan, porque assi como el caso
grande era, assi con la su mucha discrecion el se-
creto era guardado, como aquel que en su fuer-
te coraçon todas las cosas de virtud encerradas
tenia. Mas ya no pudiendo su atribulado cora-
çon tanta pena sofrir, demando licencia ala muy
hermosa reyna con sus compañeros, y enel cami-
no donde el rey Lisuarte estaua se puso, no sin
gran dolor & angustia de aquella que mas que
asi lo amaua. Pues algunos dias con gran desseo
caminando, la fortunã porque assi le plugo, con
mayor tardança que el quisiera ni pẽsaua lo quiso
estoruar, como agora oyreys: que hallãdo enel ca-
mino vna hermita entrando enella a fazer oraciõ
viero vna donzella hermosa y otras dos dõzellas
& quatro escuderos que la aguardauã, la qual ya
dela hermita saliera, y a ellos esperãdo enel cami-
no, quando a ella llegaron les pregunto a donde
era su camino. Amadis le dixo, donzella a casa
del rey Lisuarte ymos, & si alla vos plaze yr a-
compañar vos hemos, mucho vos lo agradezco
dixo ella: mas yo voy a otra parte, & porq̃ vos
vi andar assi armados como los caualleros que
las auenturas demandan acorde de õs atender si
queria yr alguno de vosotros ala insula firme por

ordena
do

ver las estrañas cosas & marauillas que ay son, que yo alla voy, & soy fija del gouernador que agora la insula tiene. O sancta Maria dixo Amadis, por dios muchas vezes oy dezir delas marauillas de essa insula, & por dicho me tenia delas ver, y hasta agora no se me aparejo. Buē señor no os pese por lo auer tardado dixo ella, que otros muchos to uieron esse desseo y quando lo pusieron en obra no salierō de allí tan alegres como entraron. Verdad dezis dixo el segñr lo que dende he oydo: mas dezid me rodeareamos mucho de nuestro camino si porende fuessemos? Rodeariades dos jornadas dixo la donzella. Contra esta parte dela gran mar es esta insula firme dixo el, donde es el arco encātado delos leales amadores, donde ningun hōbre ni muger entrar puede si erro a aquella o a aquel que primero començo amar? Esta es por cierto dixo la dōzella que assi esso como otras muchas cosas de marauillar ay en ella. Entonces dixo Agrajes a sus cōpañeros yo no selo que vos otros hareys: mas yo yr quiero conesta donzella, y ver las cosas de aquella insula, ella le dixo si soy tan leal amador que so el arco encātado entrar des allí vereys las hermosas ymages de Apblidon & Grimanesa & vuestro nōbre escripto en vna piedra dōde hallareys otros dos nōbres escriptos, & no mas a vn q̄ ha cien años que aquel encātamento se hizo. A dios vays dixo Agrajes que yo prouare si podre ser el tercero. Amadis que no me nos esperança tenia de aquella ventura acabar segun en su coraçō sintia dixo contra sus hermanos.

Nosotros

Nosotros no somos enamorados, mas ternia por bien que aguardasemos a nuestro primo que lo es & lozano de coraçon. En el nombre de dios dixero ellos, a el plega q̄ sea por bien. Entonces mouie ro todos quatro jutos con la dōzella camino de la insula firme. Don Florestā dixo a Amadis. Señor vos sabeys algo desta insula que yo nūca della aū que muchas tierras he ādado he oydo hasta agora nada dezir. A mi me ouo dicho Amadis vn cauallero mancebo que yo mucho amo, que es Arban rey de Norgales, que muchas aventuras ha prouado, que el ya estuuō en esta insula quatro dias, y que pugnara de ver estas aventuras & marauillas que en ella son, mas que ninguna pudiera dar cabo, y que se partio de allí con gran verguença, mas esta donzella vos lo puede muy bien dezir que es allí moradora, y segun dize es hija del gouernador que la tiene. Don Florestā dixo a la donzella. Amiga señora ruego os por la fe que a dios deueys, que me digays todo lo que desta insula sabeys, pues q̄ la largueza del camino a ello nos da lugar. Esso hare yo de grado como lo aprendi de aquellos en quien en la memoria les quedo. Entonces le conto todo lo que la historia vos ha relatado sin faltar ninguna cosa, de que no solamente marauillados de oyr cosas tā estrañas fueron, mas muy dessecos de las prouar, como aquellos que siempre sus fuertes coraçones no erā satisfechos sino quādo las cosas en q̄ los otros fallecian, ellos las prouauan, deseando las acabar sin ningun peligro temer. Pues assí

como oys anduuieron tãto que fue pueſto el ſol, y
 entrãdo por vn valle vieron en vn prado tiendas
 armadas, y gentes cabe ellas que andauan holgã-
 do, maſ entre ellos era vn cauallero ricamente ve-
 ſtido que les pareció ſer el mayor de todos ellos.
 La donzella les dixo, buenos ſeñores aquel q̄ allí
 veys es mi padre, & quiero a el yr porque os haga
 honrra. Entonces ſe partio dellos, & diziendo al
 cauallero la demanda de los quatro cõpañeros vi-
 no ſe aſſi a pie con ſu compañã a los recibir, y deſ-
 que ſe ouieron ſaludado rogoles que en vna tien-
 da ſe deſarmafen, y que otro dia podrian ſobir al
 caſtillo y prouar aquellas auenturas. Ellos lo toui-
 eron por bien, aſſi que deſarmados, y cenando ſyẽ-
 do muy bien ſeruidos holgaron allí aquella no-
 che, & otro dia de mañana con el gouernador, y
 otros de los ſuyos ſe fueron al caſtillo, por donde
 toda la inſula demandaua, que no era lino aque-
 lla entrada que ſeria vna echadura de arco de tier-
 ra firme, todo lo al eſtaua de la mar rodeado, avn
 q̄ en la inſula auia ſiete leguas en largo & cinco en
 ancho, y por aquello que era inſula, y por lo poco
 que de tierra firme tenia llamaron la inſula fir-
 me. Pues allí llegados entrando por la puerta vi-
 eron vn gran palacio las puertas abiertas, y mu-
 chos eſcudos en el pueſtos en tres maneras, & biẽ
 ciento dellos eſtauan acostados a vnos poyos,
 y ſobre ellos eſtauan diez mas altos, y en otro
 poyo ſobre los diez eſtauan dos, y el vno dellos
 eſtaua mas alto que el otro, mas de la meytad.
 Amadis pregunto que porque los puſieran aſſi,
 & dixen

y & dixerón que assi era a la bondad de cada vno
cuyos los escudos erã que en la camara defẽdida q
fuerõ entrar, y los q̄ no llegarõ al padron de cobre
estauã los escudos en tierra, y los diez que llegarõ
al padron estauan mas altos, y de aquellos dos el
mas baxo passo por el padron de cobre, mas no
pudo llegar al otro, y el que estaua mas alçado lle
go al padrõ de marmol, & no passo mas adelãte.
Entonces Amadis se llego a los escudos, por ver
si conosceria alguno dellos, que en cada vno a
uia vn retulo de cuyo fuera & miro los diez, y
entre ellos estaua vno mas alto buena parte, y te
nia vn campo negro y vn leon assi negro, pero a
uia las vñas blancas y los dientes, & la boca ber
meya, & conocio que aquel era de Arcalaus, & mi
ro los dos escudos que mas alçados estauan, y el
mas baxo auia el campo indio & vn gigante en
el figurado, & cabe el vn cauallero que le corta
ua la cabeça, & conocio ser aquel del rey Abies de
Yrlanda que alli viniera dos años antes que con
Amadis se combatiera, & cato al otro & tambien
auia el cãpo indio y tres flores de oro en el, y aquel
no lo pudo conoscer mas le yo las letras que en el
auia q̄ dezian. Este escudo es de don Quadragãte
hermano del rey Abies de Yrlanda, que no auia
mas de doze dias q̄ aquella auẽtura prouara y lle
gara al padron de malmol dõde ningun caualle
ro auia llegado, y el era venido de su tierra ala grã
Bretaña por se combatir cõ Amadis, por vengar
la muerte del rey Abies su hermano. Desq̄ Ama
dis vio los escudos mucho dudo aquella auẽtura,
pues que

pues que tales caualleros no lo acabaron. E sa-
 lieron del palacio, & fueron del arco de los leales
 amadores, y llegando al sitio que la entrada de
 fendia Agrajes se lleo al marmol, y descendi-
 endo de su cauallo, y encomendando se a dios di-
 xo. Amor si vos he sido leal membrad vos de
 mi, y passo el marco, y llegando so el arco la y-
 magen que encima estaua començo vn son tã dul-
 ce, que Agrajes y todos los que lo oyan sentian
 gran deleyte, y lleo al palacio donde las y-
 magines de Apolidon y de Grimanesa estauan,
 que no le parecio sino propriamente bïuas, & mi-
 ro el jaspe, & vio alli dos nombres escritos, y el
 suyo, y el primero que vio dezia. Esta auentura
 acabo Madanil hijo del duque de Borgoña, y el o-
 tro dezia. Este es el nõbre de don Bruneo de Bona-
 mar hijo de Vallados el marçs de troç, el suyo de-
 zia. Este es Agrajes fiijo de Lãguines rey Descocia,
 y este Madanil amo a Guinda Flamenca seño-
 ra de Flandes, & don Bruneo no auia mas de ocho
 dias que aquella auentura acabara, & aquella que
 el amaua era melicia hija del rey Perion de Gaula,
 hermana de Amadis. Entrando Agrajes como
 oys so el arco de los leales amadores, dixo Ama-
 dis a sus hermanos. Prouareys vosotros esta auentu-
 ra: no dixerõ ellos, que no somos tan sojuzga-
 dos a esta passiõ que la merezcamos acabar. Puen
 vos soys dos dixo Amadis, fazed vos compaõia,
 & si yo pudiere la hare a mi primo Agrajes. En
 tonces diõ su cauallo y sus armas a su escudero Gã-
 dalin, y fuesse adelante lo mas presto que el pudo

sin temor ninguno como aquel q̄sentia no auia er
rada a su señora no solamente por obra, mas por
pensamiento, & como fue so el arco, la imagen
començo a fazer vn son mucho mas diferenciado
en dulçura que a los otros fazia, y por la boca de
la trōpa lançaua flores muy fermosas que gran o
lor dauā, y cayā enel cāpo muy espessas, alli q̄ nūca
a cauallero q̄ alli entrasse fue lo semejāte hecho, &
passo donde erā las imagines de Apolidon & Gri
manefa, con mucha aficion las estuuo mirādo pa
refciendo le muy fermosas, & tan frescas como
libiuas fueffen, & Agrajes que algo de sus amo
res entendia vino contra el, de donde por la huer
ta andaua mirando las estrañas cosas que enella
auia, y abraçandolo le dixo. Señor primo no es ra
zon que de aquí adelante nos encubramos nue
stros amores, mas Amadis no le respōdio, y tomā
dole por la mano se fueron mirādo aquel lugar q̄
muy sabroso y deleytoso era de ver. Don Galaor
y Florestan que de fuera los atendian, & viēdo q̄
tardauan acordaron de yr a ver la camara de
fendida, & rogaron a Ysanjo el gouernador q̄ ge
la mostrasse, el les dixo q̄ le plazia, y tomando los
consgo fue con ellos y mostro les la camara por
de fuera, y los padrones que ya oystes, y don Flo
restan dixo. Señor hermano que quereys fazer
ninguna cosa dixo el, que nunca oue voluntad
de acometer las cosas de encantamentos, pues
solgaos dixo don Florestan, que yo ver quie
ro lo que hazer podre. Entonces encomendan
do se a dios & poniendo su escudo delante, y la
espada

espada en la mano fue adelante, y entrando en lo de
 fendido sintio se herir de todas partes cō lanças y
 espadas de tan grandes golpes y tan espessos, q̄ le
 semejava que ningū hombre lo podria sufrir, mas
 como el era fuerte y valiente de coraçon no que-
 daua de yr adelante firiendo con su espada a vna
 & a otra parte, y paresciale en la mano que feria
 hombres armados, y que la espada no cortaua,
 assi passo el padron de cobre, y luego falta el de
 marmol, & alli cayo que no pudo yr mas adelan-
 te tan desapoderado de toda su fuerça que no re-
 nia mas sentido que si muerto fuesse, y luego fue
 lançado fuera del sitio como lo fazian a los o-
 tros. Don Galaor que assi lo vio ouo del mu-
 cho pesar, & dixo. Como quiera que mi volun-
 tad desta prueua apartada estuuiesse no dexare de
 tomar mi parte del peligro, mandando a los es-
 cuderos y al enano que del no se partiessen y le
 echassen del agua fria por el rostro tomo sus ar-
 mas y encomẽdando se a dios fuesse cōtra la puer-
 ta de la camara, & luego le firieron de todas par-
 tes de muy duros y grãdes golpes, & con grã cuy-
 ra lleo al padron de marmol, & abraçosse con el,
 y detuuose vn poco, mas quanto vn passo dio a
 delante fue tan cargado de golpes que no lo pudi-
 ãdo sufrir, cayo en tierra assi como don Florestan
 cō tãto desauerdo q̄ no sabia si era muerto ni si bi-
 uo, & luego fue lançado fuera assi como los otros.
 Amadis & Agrajes que gran pieça auian anda-
 do por la huerta tornaron se a las ymages, & vie-
 ron alli en el jaspe su nombre escripto que dezia.

Este es Amadis de Gaula el leal enamorado hijo del rey Perion de Gaula, & assi estando leyendo las lerras con gran plazer, llego al Marco Ardi an el Enano dando bozes & dixo. Señor Amadis acorred que vuestros hermanos son muertos. E como esto oyo salio de alli presto, & Agrajes tras el, y p̄guntando al enano q̄ era lo que dezia dixo. Señor prouarō de vuestros hermanos en la camara, & no la acuarō, y q̄daron tales como muertos, luego caualgarō en sus cauallos, y fueron donde estauan, y fallo los tan mal trechos como ya oystes, aun que ya mas acordados. Agrajes como era de gran coraçon descēdio presto del cauallo, & al mayor passo q̄ pudo se fue con su espada en la mano cōtra la camara firiendo a vna & a otra parte: mas no basto su fuerça de sofrir los golpes que le dieron, & cayo entre el padron de cobre, y el marmol & atordido como los otros lo llevaron fuera Amadis, començo a maldezir la venida que alli fizieran, & dixo a don Galaor q̄ ya quasi en su acuerdo estaua. Hermano no puedo escusar mi cuerpo de lo no poner en el peligro q̄ los vuestros. Galaor lo quisiera detener, mas el tomo presto sus armas, & fuesse adelāte rogādo a dios que le ayudasse, & quando llego al lugar defendido paro vn poco & dixo. O mi seņora Oriana de vos me viene a mi todo el esfuerço, & ardimiento, membrad vos seņora de mia esta sazō en que tanto vuestra sabrosa mēbrança me es menester, y luego passo adelāte, & sintio se ferir de todas partes duramente, y llego al padron de marmol

marmol, & passando del pafesciole que todos los del mūdo eran a lo ferir, & oya gran ruydo de bozes como si el mūdo se fundiesse, y dezia. Si este cauallero tornays no ay agora enel mūdo otro que aqui entrar pueda, pero el cō aquella cuyta no dexaua de yr a delante, cayendo a las vezes de manos & otras de rodillas, y la espada con que muchos golpes diera auia perdido de la mano, & andaua colgada de vna correa que no la podia cobrar, assi luego a la puerta de la camara, y vio vna mano que le tomo por la fuya, & lo metio dentro, y oyo vna boz que dixo. Bien venga el cauallero q̄ passando de bondad aquel q̄ este encantamento fizo, q̄ en su tiēpo par no tuuo sera de aqui señor aq̄lla mano le parecio grande & dura como de hōbre viejo, y enel braço tenia vestida vna māga de xamete verde, y como dentro en la camara fue, solto le la mano que no la vio mas, y el quedo descāsado, y cobrado en toda su fuerça, & quitato se el escudo del cuello, y el yelmo de la cabeza metio la espada en la vayna, y gradecio a su señora Oriana aquella honrra q̄ por su causa ganara. A esta sazō todos los del castillo que las bozes oyerā de como le otorgauā el señorio, y le vieron dentro comēçarō a dezir en alta boz. Señor vemos cumplido a dios loor lo que tanto desseado teniamos. Los hermanos que mas acordados erā, & vierō como Amadis acabara lo q̄ todos auian faltado fuerō alegres por el gran amor que le tenian, y como estauan se mādaron llevar a la camara, y el gouernador con todos los suyos llegaron a Amadis

madis, & por señor le besarō las manos, quãdovie
 rō las cosas estrañas q̄ dentro en la camara auia de
 labores & riquezas fueron espantados de lo ver,
 mas no era nada cō vn apartamiento q̄ alli se fa-
 zia, dōde Apolidon y su amiga aluergauan, que
 este era de tal forma que no solamēte ninguno po-
 dria alcançar a fazer lo mas ni entēder lo como fa-
 zer se podria, y era de tal forma que estando den-
 tro podiã ver claramente lo que de fuera se fizies-
 se, y los de fuera por ninguna guisa verian nada
 de dentro alli estuuieron todos vna gran pieça cō
 gran plazer los caualleros, porque en su linaje o-
 uiese tal cauallero que passasse de bondad a to-
 dos los del mundo presentes y cien años a çaga, a tras
 los de la insula por auer cobrado tal señor con qui
 en esperan ser bien auenturados, y señorear des-
 de alli otras muchas tierras, Y sanjo el gouerna-
 dordor dixo a Amadis. Señor bien sera que co-
 mays y descansays, & mañana serã aqui todos los
 hōbres buenos de la tierra, y vos haran omenaje,
 recibiendo vos por señor, con esto se salieron, y en-
 trados en vn grã palacio comierō de aquello que
 adereçado estaua, y folgando aquel dia luego el si-
 guiente vinieron alli assonados todos los mas de ayunta-
 dos
 la insula con grandes juegos & alegrias, y quedã-
 do ellos por sus vassallos tomaron a Amadis por
 su señor con aquellas seguridades que en aquel tie-
 po y tierra se acostūbrauan. Assi como la historia
 ha contado fue la insula firme por Amadis gana-
 da en cabo de cien años que aquel fermoso Apo-
 lidō la dexo cō aquellos encantamientos q̄ verda-
 deros

deros testigos fueron que en todo este medio tien-
 po nunca alli aporrio cauallero que ala su bõdad
 passasse, pues si desto tal gloria y fama alcãço juz-
 guen lo aquellos que las grandes cosas con las ar-
 mas trataron vencedores y vencidos, los prime-
 ros sintiendo en si lo que este cauallero Amadis se-
 tir pudo y los otros la victoria esperando al con-
 trario conuertida la desventura suya llorando,
 pues que estos dos estremos qual auremos el me-
 jor? Por cierto digo que el primero segun la fla-
 queza humana que medida no tiene puede atraer
 con soberuia grandes pecados, y el segundo gran
 desesperacion. Quien se porna entre ellos q̃ lo me-
 jor lleue, aquel suyzio razonable dado del seõor
 verdadero a los hombres sobre todas las cosas bi-
 uas que conosce lo prospero & aduerso no ser du-
 rable, dotrinaando y esforçando el coraçon a quea
 lo vno y otro sojuzgue, este podria alcãçar el me-
 dio bien auenturado, pues tomara este medio A-
 madis de Gaula en lo que agora la mouible fortu-
 na le appareja, mostrando los veleños & ponço-
 ñas que en medio destas tales alegrías desta tan
 grande alteza escõdidos tenia: yo creo que no, an-
 tes assi como sin medida las cosas hasta alli fauora-
 bles le acurrieron sin entrealo alguno ni comba-
 te que con la fortuna auido ouiesse, assi sin compa-
 racion su coraçon & discrecion seran della venci-
 dos & sojuzgados no le valiendo ni remediando
 las fuertes armas la sabrosa membrança de su se-
 ñor a la braueza grande del coraçon, mas la gran
 piedad de aquel seõor que por reparo de los peca-
 dores

dores y de los atribulados en este mundo vino, como agora lo triste y despues lo alegre se vos contara. Como ya se dixo antes desto en la primera parte desta grande historia, como syendo Oriana por las palabras que al enano oyo delas piezas de la espada ala yra y saña sojuzgada, & puesta en tã grande alteracion que muy poco fruto sacaron Mabilia ni la donzella de denamarcha de los verdaderos consejos que por ellas le fueron dados, & agora se os cõtara lo que sobre esto hizo ella, desde aquel día siẽpre dando lugar a que la passio suya creciesse, mudada su acostumbrada condicion que era estar en la cõpañia de aquellas apartando se con mucha esquiueza todo lo mas del tiempo estaua sola pensando como podria en vengança de su saña dar la pena que mereciere aquel que la causara, & acordo que pues la presentia aparrada era que en absencia todo su pẽsamiento por escrito manifestado le fuesse, y fallando se sola en su camara tomando de su cofre tinta & pargamino vna carta le escriuio que dezia assi.

Carta que la seõora Oriana embio a
su amante Amadis.

Mi rauiosa q̃xa acõpañada de sobrada razonda lugar aque la flaca mano declare lo q̃ el triste coraçon encubrir no puede, contra vos el falso y desleal cauallero Amadis de Gaula, pues ya es conosciada la deslealtad & poca firmeza q̃ cõtra mi la mas desdichada y menguada de ventura sobre todas las del mundo aueys mostrado, mudando vuestro querer de mi, que sobre todas las cosas

H

vos

vos amaua, poniendo le en aquella q̄ segū su edad para la amar ni conoscer su discreciō basta, & pues otra vengāça mi sojuzgado coraçon tomar no puede, quiero todo el sobrado y mal empleado amor que en vos tenia apartarlo. Pues gran yerro sería querer a quien ami defamando todas las cosas delame porle querer y amar, o que mal emplee & sojuzgue mi coraçon, pues en pago de mis sospiros y passiones burlada y desechada fui. E pues que este engaño es ya manifiesto, no parezcays ante mí ni en parte donde yo sea. Porque se cierto que el muy encēdido amor que vos auia es tornado por vuestro merecimiento en muy rauiosa y cruel saña & cō vuestra quebrātada fe & sabidos engaños yd a engañar otra captiua muger como yo, que assi me venci de vuestras engañosas palabras, de las quales ninguna salua ni escusa seran recibidas, antes sin vos ver plañire con mis lagrimas mi defastrada ventura, y conellas dare fina mi vida, acabando mi triste planito. Acabada la carta cerró la con sello de Amadis muy conocido, puso en el sobrescrito. Yo soy la donzella ferida de punta de espada por el coraçon, & vos soys el que me feristes. E sablando en gran secreto con vn donzel que Durín se llamaua hermano dela donzella de denamarcha, le mando que no holgasse fasta llegar al reyno de Sobradisa donde fallaria a Amadis, & aquella carta le diesse, y que mirasse al leer della su semblante, y que aquel dia le aguardasse no tomando del respuesta aun que dar gela quisiessse.

Capítulo .xlv. De como Durin se partio con la carta de Oriana para Amadis, & vista de Amadis la carta dexo todo lo que tenia emprendido, y se fue con vna desesperacion a vna selua ascōdidamente.

PVes Durin cumpliendo el mādado de Oriana partio luego en vn palafre muy andador, assi que en cabo de diez dias fue llegado en Sobradisa donde la fermosa reyna Briolaja era, la qual syendo el en su presencia llegado le parecia la mas fermosa muger despues de Oriana que el auia visto, & sabido della como dos dias antes que el llegasse, Amadis & sus hermanos & su cormano Agrajes de alli partieran. El tomādo su rastro tanto anduuo que ala insula firme llego al tiempo que Amadis entraua debaxo del arco delos leales enamorados & vio que la ymagē hizo por el mas que por los otros auia hecho, & como quier era que quando Amadis de alli salio por las nueuas que de sus hermanos le dixeran, & lo vio con Gandalin no le dio la carta, ni despues fasta q̄ en la camara defendida entro, y de todos los dela insula por señor fue recebido, y esto hizo el por consejo de Gandalin, que sabiendo ser la carta de Oriana temiendo lo q̄ enella venir podria ora que fuesse alegre o triste, que antes su señor ouiesse recebido aquel señorio, que otra alguna alteracion o entreualo le yuiniesse, que bien cierto era el, que

no solamente aquello mas el mūdo que fuyo fue-
 se dexaria luego por cūplir lo que por ella le fue-
 se mandado: mas despues que las cosas affoslega-
 das fueron. Amadis mādo llamar a Durin por le
 pregūtar nueuas dela corte del rey Lisuarte, y ve-
 nido a su mādo, & passeādo con el por vna huer-
 ta affaz deleytosa y apartado de sus hños vna pie-
 ça, y de todos las otros que ende estauan le fue pre-
 guntādo si venia de la corte del rey Lisuarte, que
 le dixesse las nueuas que de alla sabia. Durin le re-
 spondio & dixo. señor yo dexo la corte en la dispo-
 siciō que era quādo de alla vos partistes: pero yo a
 vos vengo con mandado de mi señora Oriana, y
 por esta carta vereys la causa de mi venida. Ama-
 dis tomo la carta & aun que su coraçō grande ale-
 gría sintiessse con ella temiendo que Durin nada
 de su secreto sabia, encubriolo lo mas que pudo,
 y la tristeza no pudo hazer que auiendo leydo las
 fuertes y temerosas palabras que en ella venian
 no basto el esfuerço ni el juyzio que claramēte no
 mostrasse ser llegado a la cruel muerte, cō tantas
 lagrimas con tantos sospiros que no parecia sino
 ser hecho pedaços su coraçō, quedādo tā desmaya-
 do y fuera de sentido como si ya el anima delas
 carnes partida fuera. Durin q̄ mucho sin sospecha
 desto estaua quando aquello vio llorando muy
 fuertemente maldezia a si & a su ventura, & ala
 muerte, porque antes que alli llegasse no le auia
 sobreuenido. Amadis no pudiendo estar en pie
 sentose en la yerua que allí estaua, & tomo la car-
 ta que se le auia delas manos caydo, y quando vio
 el so

el sobrefcrito que dezia, yo soy la donzella ferida de punta de espada por el coraçon, & vos soys el que me heristes, su cuyta fue tan sin medida que por vna pieça estuuu amortecido, de que Durin fue muy espantado & quiso llamar a sus hermanos pero como el vio el secreto que para tal cosa se requeria tener, ouo recelo q̄ a Amadis faria grã enojo: mas syendo ya el recordado dixo cō grã dolor: señor Dios porque vos plugo de me dar muerte sin merecimiento: & despues dixo ay lealtad q̄ mal galardon days a aquel que vos nunca falto, hezistes a mi señora q̄ me falleciessse, sabiendo vos q̄antes mil vezes por la muerte passaria q̄ passar su mādado, & tornādo a tomar la carta dixo. Vos soys la causa de mi dolorosa fin. Y porq̄ mas presto me sobreuenga yreys conmigo, y metio la en su seno, & dixo a Durin, mandaron te otra cosa que me dixesses: no dixo el. Pues lleuaras mi mādado dixo Amadis, no señor dixo el que me defendierō q̄ no lo lleuasse, & Mabilia & tu hermana no te dixerō algo q̄ me dixesses: no supierō dixo Durin de mi venida que mi señora me mādō q̄ dellas la encubriessse. Ay sancta maria val dixo Amadis agora veo que la mi desuentura es sin remedio. Entoces se fue a vn arroyo que salia de vna fuēte y lauose el rostro & los ojos & dixo a Durin que llamasse a Gandalin y q̄ viniessen solos, el assi lo fizo y quando a el llegaron hallaronlo tal como muerto, & assi estuuu vna grã pieça cuydando, y quādo acordo dixo q̄ le llamassen a Ysanjo el gouernador & como el vino dixole, quiero q̄ como leal

cauallero me prometades que fasta mañana despues q̄ mis hermanos oyeren missa no direys ninguna cosa de quanto agora vereys, el assi lo prometio, & otra tal fiãça tomo de aquellos dos escuderos, luego mãdo a Ysanjo q̄ le hiziesse tener secretamẽte abierta la puerta del castillo, y Gandalin q̄ sacasse sus armas y cauallo fuera sin que persona lo sintiesse ellos se fueron a cõplir lo que les mãdaua y el q̄do pẽsando en vn sueño q̄ aq̄lla noche passada soñara, que le pareciera hallar se encima de vn otero cubierto de arboles en su cauallo & armado, & al derredor del mucha gente que fazia grande alegría, y q̄ llegaua por entre ellos vn hõbre que le dezia. señor comed desto q̄ en esta buxeta traygo, y que le hazia comer dello, e parecia le gustar la mas amarga cosa que fallar se podria, & sintiẽdose cõ ello muy desmayado y desconsolado soltaua la rienda del cauallo & yua se por donde el queria, & parecia le que la gente q̄ antes alegre estaua se toruaua tan triste quel auia duelo della: mas el cauallo se alõgaua cõ el lexos, y le metia por entre vnos arboles donde veyã vn lugar de vnas piedras que de agua eran cercadas y dexando el cauallo y las armas se metia alli como que por ello esperaua descanso, y que venia a el vn hombre viejo vestido de paños de orden y le tomaua por la mano llegando lo a si mostrando piedad, y deziale vnas palabras en lengua que no las entendia, & con esta despertara y agora le parecia q̄ como quiera q̄ por vano lo auia tenido, q̄ como verdadero lo hallaua, y quãdo assi en esto

pensaua

pensando estuuo vna pieça tomando a Durin cõ
 figo fablãdo conel, y escondiendo el rostro de sus
 hermanos y de la otra gēte, porq̃ su passiõ no sinti
 essen se fue a la puerta del castillo, dõde hallo los
 hijos de Ysanjo que la puerta abierta teniã, & Y-
 sanjo que fuera estaua, Amadis le dixo, yd vos co
 migo y queden vuestros fijos y hazed q̃ no digan
 desto ninguna cosa. Entonces se fueron ambos ala
 hermita que al pie dela peña estaua y alli yua ya
 conellos Gadalín y Durin. Amadis yua sospiran-
 do y gimiendo con tanta angustia y dolor, q̃ los q̃
 lo veyan eran puestas en dolor en assi lo ver, & de
 mandando las armas se armo y pregunto a Ysan-
 jo que de que santo era aquella yglesia. El le dixo
 q̃ de la virgē Maria, y que alli muchas vezes se ha-
 zian milagros, el entro dentro & fincados los y-
 nojos en tierra llorando dixo, Señora virgē Ma-
 ria consoladora y reparadora de los atribulados,
 a vos señora me encomiendo que me acorrays
 con vuestro glorioso hijo que aya piedad de mi, &
 si su voluntad es de me no remediar el cuerpo, a-
 ya merced desta mi anima eneste mi postrimero
 tiēpo, que otra cosa si la muerte yo no espero, y lue-
 go llamo a Ysanjo & dixole, quiero q̃ como leal
 cauallero prometays de hazer lo que aqui vos di-
 re, y boluiendo se a Gandalín le tomo entre sus
 braços llorando fuertemēte, y assi lo tuuo vna pie-
 ça sin que hablar le pudiesse, & dixole. Mi buen
 amigo Gandalín yo & tu fuymos en vno & a vna
 leche criados, & nuestra vida siēpre fue de cõsu-
 no, & yo nunca fui en afan ni en peligro en que tu

no ouieſſes parte, & tu padre me ſaco de la mar tã
pequeña coſa como deſſa noche nacido, & criarõ
me como buen padre & madre a hijo mucho ama
do. Y tu mi leal amigo nunca penſaſte ſino en me
ſeruir, & yo esperando que dios me daría alguna
honrra con que algo de tu mereſcimiento ſatisfa
zer pudiesſe, ha me venido eſta tan gran defauen
tura, que por mas cruel de la propia muerte la tẽ
go, donde conuiene que nos partamos, & yo notẽ
go que te dexar ſino ſolamente eſta iſnula, & man
do a Yſanjo, & a todos los otros por el omenaje
que me tienen hecho que tãto que de mi muerte ſe
pan te tomen por ſeñor, & como quiera que eſte ſe
ñorio tuyo ſea, mãdo que lo gozen tu padre & ma
dre en ſus días y deſpues a tí libre quede. Eſto por
quanta criança en mi hizieron que mi ventura no
me dexo llegar a tiempo de les ſatisfazer lo que
ellos merecen, & lo que yo deſſeaua. Entonces di
xo a Yſanjo que de las rentas de la iſnula q̃ guar
dadas tenia tomaffe tãto para que allí en aquella
hermita pudiesſe hazer vn moneſterio a honrra
de la virgen Maria, en que pudiesſen bien biuir tre
ynta frayles, y les dieſſen renta para ſe ſoſtener.
Gandalin le dixo, ſeñor nunca vos cuyta ouieſtes
en q̃ de vos yo fueſſe partido, ni agora lo ſere por
ninguna coſa, & ſi vos murierdes yo no quiero bi
uir, que deſpues de la vueſtra muerte nunca dios
me de hõrra ni ſeñorio, y eſte que a mí me days dal
do a alguno de vueſtros hermanos que yo no lo to
mare ni lo he menester. Calla te por dios dixo A
madis no digas tal locura ni me hazas peſar, pues
lo nun

lo nunca heziste, & cumpla se lo que yo quiero, q̄ mis hermanos son tan bien auenturados y de tã alto hecho de armas que bien podran ganar grãdes tierras & señorias para si, & avn para lo dar a otros. Entonces dixo. Ay Ysanjo mi buen amigo mucho pesar tengo por no ser a tiempo que vos pudiesse honrrar como vos lo mereceys, pero yo vos dexo entre tales que lo cumpliran por mi, Ysanjo le dixo llorando, señor pido os que me lleueys con vos, & yo passare lo que vos passaredes, y esto demando en pago de la voluntad que me teneys. mi amigo dixo Amadis assi tengo que lo hariades, pero asta mi dolencia no la puede socorrer sino dios, & a el quiero q̄ me guie por la su piedad sin llevar otra compañia, & dixo a Gandalin, amigo si quisieres ser cauallero se lo luego con estas mis armas, que pues tambien las guardaste con razon deuen ser tuyas que a mi ya poco me hazē menester, sino fagate mi hermano don Galaor, & diga se lo Ysanjo de mi parte & siruelo & aguardalo en mi lugar, que sabe te q̄ a este ame yo siempre sobre quantos son en mi linaje, y del lleuo gran pesar en mi coraçon mas que de todos los otros, y esto es con razon porque vale mas y me fue siempre muy humilde, por donde agora me pone en doblada tristeza, & di le que le encomiendo yo a Ardian el mi enano que le trayga consigo, & no le defampare, & di al enano que biua con el & lo sirua, quando ellos esto oycrõ fazian gran duelo sin le responder ninguna cosa por le no hazer enojo, Amadis lo abraço diziendo. A
dios

dios vos encomiendo, que nunca pienso de jamas os ver, & defendiẽdo les que en ninguna manera fuesen empos del, puso las espuelas a su cauallo, sin se le acordar de tomar el yelmo ni escudo ni lanza, & metio se muy presto por la espessa montaña, no a otra parte sino donde el cauallo lo queria llevar, & assi anduuo hasta mas de la media noche sin sentido ninguno hasta que el cauallo topo en vn arroyuelo de agua que de vna fuente salia, y con la sed se fue por el arriba hasta que llego a beber en ella, & dãdo las ramas de los arboles a Amadis enel rostro recordo en su sentido, & miro a vna & a otra parte mas no vió sino espessas matas y ouo gran plazer creyendo que muy apartado y escondido estaua & tanto que su cauallo beuió apeose del, & atandole a vn arbol se assento en la yerua verde para hazer su duelo, mas tanto auia llorado que la cabeza tenia desuanecida, assi que se adormecio.

Capítulo xlví. De como Gandalín y Durin fueron tras Amadis en rastro del camino que auia lleuado, y lleuaron le las armas q̄ auia dexado, y de como lo hallaron, y se combatio con vn cauallero, y lo vencio.

Gandalín que en la hermita quedara con los otros que oystes quando assi vió yr a Amadis dixo muy fieramente llorando, No estare que no vaya

novaya empos del aunque me lo defendio, & lle-
 uar le he sus armas, & Durin le dixo. Yo te quiero
 hazer compañia esta noche. Y mucho me plazeria
 que con mejor acuerdo lo fallassemos. Y luego ca-
 ualgando en sus caualllos se despidieron de Ysan-
 yo & se metieron por la via quel fuera, & Ysanjo
 se fue al castillo, y echo se en su lecho con muy grã
 pesar, mas Gandalin & Durin que por la Floresta
 se metieron anduuieron a todas partes, & la vëtu-
 ra que los guio cerca dedonde Amadis estaua re-
 lincho su cauallo que los otros sintio, & luego co-
 nocieron que alli era, y fueron muy passo por en-
 tre las matas porque no los sintiesse que no osauã
 ante el parecer, y siendo mas cerca descendierõ de
 los caualllos, & Gãdalin fue muy encubierto, y lle-
 go a la fuente, & vio que Amadis dormia sobre la
 yerua, & tomãdo su cauallo se torno con el donde
 Durin q̄dara, & quitãdo les los frenos dexaron los
 pacer y comer en las ramas verdes y estuuieron q̄
 dos, mas no tardo mucho q̄ Amadis no despertò
 q̄cõel grã sobrefalto del coraçõ no era el sueño re-
 posado, y leuãto se en pie & vio q̄ la luna se ponìa,
 & q̄ aun auia buërato dela noche por passar, y por
 ser la floresta espessa estuuò quedo, y tornando se
 assentar dixo. Ay ventura cosa liuiana & sin rayz,
 porque me posiste en tã grã alteza entre los otros
 caualleros, pues tan ligeramente della me decedi
 ste: agora veo yo bien que mas tu mal en vna ora
 puede dañar, q̄ tu biẽ aprouechar en mil años, por
 q̄ si deleytes y plazeres en los tiẽpos passados me
 diste cruelmẽte me los robãdo me has dexado en
 mucha

mucha mayor amargura que la muerte, & pues q̄
 assi v̄tura te plazia fazer deuieras y gualar lo vno
 con lo otro, que bien sabes tu si alguna holgãça &
 descãso en lo passado me otorgaste, que no fue sin
 ser mezclado con grandes angustias y congoxas.
 Pues en̄sta crueza de que agora me atormentas si
 quiera reseruaras en ella alguna esperançã donde
 esta mi cuytada vida en algun rincõcillo se pudi
 era recoger, mas tu has vsado de aquel oficio para
 que establecida fuiste, que es al contrario del pen
 samiento de los hombres mortales, que teniendo
 por ciẽtas y durables aquellas honrras, p̄pas, y
 vanas glorias perescederas que de ti nos vienẽ co
 mo firmes las tomamos, no nos acordando q̄ de
 mas de los tormentos que n̄estros cuerpos recibẽ
 en las sostener las almas son en la fin en gran peli
 gro y duda de su saluacion puestas. Mas si con aq̄
 llos claros ojos del entendimiento, q̄ el seõor muy
 alto nos dio syendo esfurecidos con n̄estras pas
 siones & aficiones tus mudançãs mirar quisies
 semos por mucho mejor lo aduerso que lo tu
 yo prospero deuriamos tener, porque lo prospero
 syendo a n̄estras calidades y apetitos conforme,
 abraçando nos con aquellas dulçuras que adelan
 te se nos representan, en la fin en grandes amargu
 ras y hõduras sin ningun remedio somos caydos,
 y lo aduerso syendo al contrario, no dela razon,
 mas de la voluntad, si lo que ella cobdicia dese
 chassemos seriamos sobidos de lo baxo a lo alto
 en perpetua gloria, mas yo triste sin ventura q̄ ha
 rez que ni el juyzio ni mis flacas fuerças bastan a

resistir

resistir tan graue tentacion que si todo lo del mū-
 do siendo mio me quitaras solamente la volūdad
 de mi señora dexando, esta bastaua para me soste-
 ner en alteza bien auenturada, pero esta faltado
 no pudiendo yo sin ella la vida sostener, digo que
 sin comparacion es contra mi tu crueldad. Yo te
 ruego en pago de te auer sido tan leal seruidor, q̄
 por cada momento & hora la muerte no trague, si
 a ti es otorgado con los tormentos la vida quitar
 me la quites, auiendo piedad de aquello que tu sa-
 bes que biuiendo padezco, & desde que esto ouo di-
 cho callo se, y estuuo desmayado vna piēça del
 mucho llorar que no sabia parte de si & dixo, o mi
 señora Oriana vos me aueys llegado a la muerte
 por el defendimiento que me hazeys, que yo no
 tengo de passar vuestro mandado, pues guardan-
 do le no guardo la vida, esta muerte rescibo a sin
 razon de que mucho dolor tengo, no por la rece-
 bir, pues con ella vuestra voluntad se satisfaze, q̄
 no podria yo en tanto la vida tener q̄ por la me-
 nor cosa que a vuestro plazer tocasse, no fuesse mil
 vezes por la muerte trocada. Si esta saña vuestra
 con razon se tomara mereciendolo llevar a la pe-
 na yo, & vos mi señora el descanso en auer effecu-
 tado vuestra yra justamēte, y esto vos hiziera bi-
 uir tan alegre vida que mi almado quiera que va-
 ya de vuestro plazer en si sentiria gran descanso,
 mas como yo sin cargo sea siendo por vos sabido
 ser la crueza que contra mi se haze mas con passi-
 on que con razon, desde agora lo que en esta vida
 durare, y despues en la otra comienço a llorar, &
 plañir

pena plañir la cuyata & grande dolor que por mi causa vos sobreuerna, & mucho mas por no le q̄dar remedio syendo yo desta vida partido, y de mas desto dixo. O rey Perion de Gaula mi padre & mi señor quan poca razon teneys vos no sabiendo la causa de mi muerte de vos della doler. Antes segun vuestro grande valor y de vuestros preciados hijos deueys tomar consuelo por que syendo yo obligado a seguir vuestras grandes proezas, aborrecido, desesperado como cauallero captiuo que los duros golpes de la fortuna resistir no puedo, yo mesmo por consuelo & remedio la muerte tome, pero sabiendo la razon dello cierto so yo que no me culpariades, mas a dios plega que no lo sepays, pues que vuestro dolor al mio remediar no puede, antes syendo por mi sentido en muy mayor cantidad acrescentado seria. Esto assi dicho estuu vn poco que no hablo, mas luego con gran llanto y fuertes gemidos dixo, o bueno y leal cauallero mi amo Gaudales de vos lleuo yo gran pesar, porque mi contraria fortuna no me dexo os galardonasse aquel beneficio tan grande que de vos recebi, porque vos mi buē amo me sacastes dela mar tā pequeña cosa como dessa noche nacido, distes me vida & criança como a propio hijo, & assi como los mis primeros dias en vuestros dias se augmentaron, los postrimeros en ellos feneciessen muy holgada la mi anima deste mundo se partiria lo qual fazer no se pudiendo siempre de vos en gran deseo sere, & assi mesmo fablo enel su leal amigo An

griote deftrauauus, y enel rey Arban de Norgales, y en Gulian el cuydador, y los otros sus grandes amigos y al cabo dixo. O Mabilia mi prima y señora, y vos buena dōzella de Denamarcha dōde rardo tanto la vuestra ayuda & focorro q̄ assi me dexastes matar, cierto mis buenas amigas no me tardara yo auiendo menester mi ayuda en vos focorrer, agora veo yo bien pues vos me desamparastes que todo el mundo es contra mí, & todos son tractadores en la mi muerte. Y callose que no dixo mas dando muy grandes gemidos, & Gandalin & Durin que lo oyan hazian grā due lo, mas no osauan ante el parecer. Pues ellos assi estando passauá por vn camino que cerca dellos era vn cauallero cantando, & quādo cerca de dō de estaua Amadis llego comēço a dezir. Amor a amor mucho tengo que vos gradecer por el bien que de vos me viene & por la grande alteza en que me aueys puesto sobre todos los otros caualleros, lleuando me siēpre de bien en mejor, que vos me fezistes amar a la muy hermosa reyna Sarda mira, creyendo yo tener su coraçon estrañamente cō la honrra que desta tierra lleuare, & agora por le poner en muy mayor bien auenturança me fezistes amar la hiça del mejor rey del mundo, y esta es aquella hermosa Oriana que enel mundo par no tiene, amor esta me hezistes vos amar, & days me esfuerço para la seruir, & desq̄ esto ouo dicho fuessē so vn arbol grande q̄ cerca del camino estaua q̄ alli q̄ria el atender hasta la mañana, mas *esperar* de otra guisa le auino, que Gādalin dixo a Durin, quedaos

quedaos & yo quiero yr a ver lo que Amadis quier
 ra fazer, & yendo donde el estaua, hallo le que se
 leuantara ya & andaua buscando su cauallo q̄ no
 lo hallaua, y como vio a Gandalin dixo. quiẽ eres
 tu que ende andas, por merced q̄ me lo digas? Se-
 ñor dixo el, soy Gandalin, que os quiero traer vue-
 stro cauallo. El le dixo, quien te m̄do venir a mi
 sobré mi defendimiento? sabete que me has fecho
 gran p̄sar, y daca da me mi cauallo, y vete tu via
 no te detengas aqui mas sino haras me que mate a
 tí y a mí. Señor dixo Gādalin por dios dexaos dei-
 so, y dezidme si oystes las locuras que dixo vn ca-
 uallero que alli esta. Y esto le dezia por le poner
 en alguna saña que la otra algo fiziese olvidar.
 Amadis le dixo, bien oy quanto dixo, & por esso
 quiero yo mi cauallo en que me vaya de aqui que
 mucho he tardado. Como dixo Gandalin, no fa-
 reys mas contra el cauallero, y que tengo yo de fa-
 zer dixo Amadis? que vos combatays con el dixo
 Gandalin, y le hagays conoçer su locura, & Ama-
 dis le dixo, como eres loco en esto que dizes, sabe te
 que no tengo seso ni coraçon ni esfuerço que todo
 es partido quando perdi la merced de mi señoa q̄
 della & no de mi me venia todo & assi ella lo ha lle-
 uado, & sabes que tanto valgo para me comba-
 tir, quanto vn cauallero muerto, que en toda la
 gran Bretaña no ay tã catiuo ni tan flaco caualle-
 ro que ligeramente no me matasse si con el me cõ-
 batiesse, que te dire que soy el mas vencido y deses-
 perado que todos los que en el mundo son. Ganda-
 lin le dixo, Señor mucho me pesa de a tal tiempo
 fallecer

fallecer vuestro corazón, & gran bondad, & por dios hablad passo, que allí esta Durin que oyó el duelo que hezistes, & todo lo que el cauallero dixo: como dixo Amadis aquí esta Durin: si dixo el que entrambos venimos juntos, & pienso que viene por ver lo que hazeys porque lo sepa contar a quiē aca lo embio. Amadis le dixo, pesame delo q̄ me has dicho pero sabiendo que allí estaua Durin creciole el corazón y esfuerço & dixo, Agora me dad el cauallo & guía me al cauallero, Gandalin gelo traxo y las armas, y el caualgo, & tomo las armas, & Gādalín fue a le mostrar el cauallero, & no tardo que le vierō estar debaxo de vn arbol & tenia el cauallo por las riendas, y luego se cerca del Amadis & dixo le. Vos cauallero q̄ estays holgando, conuiene que os leuāteys, & que veamos como sabeys mantener amor de quien vos tanto loays. El cauallero se leuanto & dixo. Quien eres tu que tal me pregūtas: agora veras como māterne amor si conmigo te osares combatir, que te fare poner espanto a tí & a todos los que de amor son desamparados. Agora lo veremos dixo Amadis, que yo soy de aquellos desamparados, del & soy solo el que jamas en el fiara, porque cō grandes seruicios que le hize me dió mal galardón no lo mereciendo, a vos don cauallero enamorado diremas, que nūca en el falle tāta verdad que siete tanto de mentira no hallasse. Agora venid mantened su razon y veamos si gano mas en vos que perdio en mí, & quando esto dezia enfañose como aquel a quiē cōtra toda razon su señora le dexara.

El cauallero caualgo & tomo sus armas & dixo. Vos cauallero desesperado de amor, & desprecia-
 dor de todo biẽ en que hablar no deuiades, que si
 amor os desamparò hizo ende gran razon, q̃tal
 como vos no era para le acõpañar ni seruir. E vy-
 endo el que no lo valia des vos aparto de sí, & yd
 vos luego no esteys mas aqui que solamẽte de vos
 ver me toma gran enojo, & qualquiera arma que
 en vos pusiessẽ la despreciaria por ello, & quisosẽ
 yr. E Amadis le dixo: cauallero, o vos no quereys
 defender amor sino con palabras, o vos ys con
 couardia, E como cauallero dixo el yo te dexa-
 ua por no te preciar nada, & tu cuydas que por
 temor: gran demandador eres de tu daño, agora
 te guarda si pudieres. Entonces corrieron los ca-
 uallos a todo poder vno contra otro lo mas re-
 zio que pudieron, y hirieron se delas lanças en
 los escudos, assi que los falsaron. & detuuieron en
 los arneses que eran muy fuertes, mas el caualle-
 ro quera enamorado fue a tierra sin ningun de-
 tenimiento, y al caer lleuo las riendas en la ma-
 no, y caualgo luego en su cauallo, assi como aquel
 que era valiente y ligero, y Amadis le dixo.
 Si mejor no manteneys amor de la espada que
 de la lança, mal empleado es en vos el buen ga-
 lardon que os ha dado. El cauallero no respon-
 dio niguna cosa, mas metio mano ala espada muy
 sañudo y fuessẽ para el, y Amadis que ya la espa-
 da en la mano tenia, mouio contra el, & hirierõse
 ambos, y el cauallero lo firio en el brocal del es-
 cudo, assi que el golpe fue en soslayo, y metio por
 el vn

el vn palmo de la espada, y quando la quiso sacar no pudo, y Amadis apreto la espada en la mano, y alçose sobre los estriuos, & dióle vn gran golpe por encima del yelmo assi que rajo quanto alcanço del almofar del arnes, y cortole la cabeça fasta el casco, y la espada abaxo & dió en el cuello del caualló, y cortó la meytad del, assi que entrã bos fueron al suelo, y el caualló murió luego. Y el cauallero quedo tan desacortado que no sabia de sí. Amadis que lo vido estar, atendió vn poco por ver si acordaría, que pensaua q̄ muerto era, & quando algo mas acordado le vio dixo le, cauallero quanto en vos gano amor y vos conel sea vuestro & fuyo, que yo yr me quiero. E partiendo se del llamo a Gandalin, & vio a Durin q̄ conel estaua, q̄ todo lo passado auia visto, & dixo le. Amigo Durin el mi desamparamiẽto no ha par, ni la mi cuyta & soledad no es de sufrir, & conuiene me que muera & a dios plega que cedo sea, & la muerte me sería ya holgãça legun destetã esquiuo & cruel dolor loy atormentado, agora ve te en buena ventura, & saluda me mucho a Mabilia mi buena prima, & ala buena donzella de Denamarcha tu hermana, & di les que se duela de mi que vo a morir ala mayor sin razon que nunca en el mundo cauallero murió, & di les que gran cuyta lleuo en el mi coraçõ por ellas que tanto me amauã & tanto por mi hizieron sin que de mi ningun gualardõ ouieffen, esto dezia el llorãdo muy fieramente a marauilla, & Durin estaua delante del llorãdo assi q̄ no le podía responder. Amadis

lo abraço & encomédolo a dios y besole la halda del arnes, y despídio se del. Entōces parecia el alua, & Amadis dixo a Gandalin. Si quieres yr conmigo nome estorues de ninguna cosa q̄ yo haga, ni diga, sino luego dēde aqui te ve, el le respondió que assi lo haria, & dandole las armas mando le q̄ sacasse la espada del escudo, & la diesse al cauallero, y se fuesse empos del.

Capítulo. xlvij. que recuenta quien era el cauallero vécido de Amadis y de las cosas que le auia ante acaecido q̄ fue se vencido por Amadis.

AQueste cauallero herido de que ya vos contamos auia nōbre Patin y era hermano de don Sidon que ala sazō era emperador de Roma, y era el mejor cauallero en armas de todas aquellas tierras tanto que de todos los del imperio era muy temido, y el emperador auia mucha vez, & no tenia credero ninguno que todos pensauan que este Patin sucederia enel imperio, el ama ua vna reyna de cerdeña llamada Sarmadira que era muger muy apuesta y hermosa donzella, que siendo sobrina dela emperatriz se auia criado en su casa, & tanto la siruio que le ouo de prometer si de casar ouiesse q̄ ante casaria cōel que cō otro, el Patin oyēdo esto tomādo consigo mayor orgullo quel de su proprio natural tenia, que no era poco dixo le, mi amiga yo he oydo dezir q̄ el rey

Lisuarte

Lisuarte tiene vna hija que por el mūdo de gran hermosura es loada, & yo quiero yr a su corte, & dire q̄ no es tā hermosa como vos, y q̄ esto cōbatire a los dos mejores caualleros q̄ lo cōtrario dixeren que me dizē que los ay allí muy p̄ciados en armas & si no los v̄ciere en vn día quiero q̄ aquel rey me mande tajar la cabeça. E sso no hagays vos dixo la reyna, q̄ si aquella dōzella es muy hermosa no me quita a mí la parte q̄ dios me dio si alguna es, y en otra cosa de mas razon y menos soberuía podeys mostrar v̄ra bōdad, que esta demāda en q̄ vos poneys de mas de no ser honesta para hōbre de tā alto lugar como vos segū es fuera de razō y soberuiosa no deueys della esperar buen fin, como quiera que auenga dixo el, esto que digo complire en vuestro seruicio y amor grāde que vos tēgo, en se ñal que assi como vos soys la mas hermosa muger del mundo soys amada del mejor cauallero que en el hallar se podria. E assi se despidio della, & cō sus ricas armas y diez escuderos passo en la gran bretaña, & fuesse luego donde supo que el rey Lisuarte era, el qual como assi acompañado le vio penso que seria hōbre de manera y rescibio lo muy bien, y desque fue desarmado todos lo mirauan como era grande de cuerpo y que por razon deuia en si tener gran valencia. El rey le pregunto quien era. El le dixo, rey yo vos lo dire, que no v̄go a vuestra casa para me encubrir sino para me vos fazer conocer, sabed q̄ yo foy el Patin hermano del emderador de Roma, & tanto que vea ala reyna & a su hija Oriana sabreys la causa

de mi venida, quando el rey oyo ser hombre de tal alto lugar abraçolo, & dixole. Buen amigo mucho nos plaze con vuestra venida & a la reyna y a su hija, & a todas las otras de mi casa vereys quando vos pluguiere. Entonces lo sento consigo a la mesa donde comieron como en mesa de tal hombre. El Patin miraua a todas partes, & como veya tantos caualleros marauillauase delos ver, y no tenia en tanto como nada la casa del emperador su hermano, ni ninguna otra q̄ el ouiesse visto. Don Grumedā lo lleuo a su posada por mandado del rey, y le fizo mucha honrra. Otro dia despues de auer aydo missa el rey tomo consigo al Patin & a don Grumedan, y fuesse para la reyna que ya sabia quien era por el rey, rescibido della hizo lo assentar ante si & cabe su hija, que muy menoscabada era de la hermosura q̄ tener solia por la saña que ya oystes. quando el Patin la vio fue espantado y entre si dezia que todos los que la loauan no deziā la meytad de lo que ella era hermosa, assi que fue su coraçon mudado de aquello por que viniera, & puestto en auer la cō todas sus fuerças, y penso que syendo el de tal gran guisa & tan bueno en si, y que auria el imperio, que si la demā dasse en casamiento que no le seria negada, & apartando al rey & a la reyna les dixo. Yo soy venido a vuestra casa por casamiento mio y de vuestra hija, & esto es por la bōdad vuestra & por la su hermosura, q̄ si otras yo quisiesse de tan grā guisa fallaria segū quiē yo soy & lo q̄ espero tener, el rey le dixo. Mucho vos agradecemos lo que dicho

auays,

aueys, mas yo & la reyna emos prometido nueſtra
 hija de no la caſar contra ſu voluntad, & conuer-
 na que la hablemos ante de os reſponder. Eſto de-
 zia el rey porque no fueſſe del defauenido, mas no
 tenia en coraçon de la dar a el ni a otro que de a-
 quella tierra donde ella auia de ſer ſeñora la fa-
 caſſe deſta reſpueſta fue el Patin muy contento y
 eſpero allí cinco dias pensando recaudar aquello
 que tanto deſſeaua, mas el rey ni la reyna tenien-
 dolo por deſuario no dixerón nada a ſu hija, mas
 el Patin pregunto vn dia al rey como le yua en ſu
 caſamiento, el le dixo yo hago quãto puedo mas
 menester es que hableys con mi hija & le rogueys
 que haga mi mandado, el Patin ſe fue a Oriana,
 & dixole. Señora Oriana yo os quiero rogar vn
 na coſa que ſera mucha vueſtra honrra y proue-
 cho, que coſa es dixo ella, que hagays mãdado de
 vueſtro padre dixo el, ella que no ſabia por qual
 razõ gelo dezia dixo, eſſo fare yo muy de grado,
 que bien cierta ſoy que ſe ganan eſtas dos coſas q̃
 dezis honrra y prouecho, el Patin fue muy ledo de
 tal repueſta que bien cuydo que ya la auia gana-
 do & dixo, yo quiero yr por eſta tierra a buscar las
 auenturas, y antes de mucho oyreys hablar de
 tales coſas que no con mas razon oſ hara otor-
 gar lo que yo deſſeo, & aſſi lo dixo al rey que
 luego ſe queria partir por ver las marauillas de
 aquella ſu tierra, el rey le dixo, en vos es eſſo,
 mas ſi me creyerdes dexar os yades dello que ha-
 llareys grandes auenturas, y peligrosas, y muy
 fuertes y rezios caualleros vſados en armas.

De todo esso dixo el me plaze mucho que si ellos son fuertes & ardides no me hallaran flaco ni lasto, lo que mis obras os diran. Y despedido del fue se su camino muy alegre de la respuesta de Orias & por esta causa lo yua cantando como ya oystes quando la su contraria fortuna lo guio a aquella parte donde Amadis hazia su duelo. Esta es la razon por donde este cauallero vino de tierra tan lueño. Pues agora sobre el proposito tornando q̄ del pues que Durin se aparto de Amadis syēdo ya de dia claro passo por donde el Patin estaua llagado y el auia de la cabeza quitado lo que del yelmo le quedara, y tenia todo el rostro y el pescueço lleno de sangre, & como vio a Durin dixo le. Buē donzel dezid me que dios os haga hombre bueno si sabeys aqui cerca algun lugar donde pudiesse auer remedio desta llaga. Si se dixo el, mas en los q̄ allí son es la tristeza tan sobrada que en al no pararan mientes, porque es esso dixo el cauallero: por vn cauallero dixo Durin que auiendo ganado aquel señorio, & visto las ymages y colas secretas de Apolidon y su amiga, lo que otro ninguno hasta agora ver pudo es de alli partido con tan gran pesar que dello no se espera si su muerte no. A mi me parece dixo el cauallero que hablays de la Insula firme, verdad es dixo Durin, como dixo el cauallero ya tiene señor: Por dios pesa me que alla yua yo por me prouar ende, & ganar el señorio. Durin se sonrio & dixo. Cierito cauallero si de vuestra bondad algo no traeys encubierta quāto por lo que aqui mostrastes poca pro os tuuiera, & antes creo

tes creo que fuera vuestra deshōrra. El cauallero se leuanto assí como pudo, & quiso le echar mano de la riēda, mas Durin se arredro del, & como no lo pudo tomar dixo. Donzel dezid me quien fue el cauallero q̄ la insula firme gano, dezid me vos primero quien soys dixo Durin, por esso no quedara dixo el. Sabed que yo soy el Patin hermano del emperador de Roma. A dios merced dixo Durin, que soys mas alto de linaje que de bondad de armas ni de mesura, agora sabed que el cauallero por quien preguntays es aquel q̄ de vos se partio, que segū lo que enel vistes bien podreys creer que merecio ser digno de ganar lo que gano, & partiendo se del se fue su via, y tomo el derecho camino de Londres con gran gana de contar a Oriana todo lo que viera de Amadis.

¶ Capitulo xlviiij. Como don Galaor & Florestan & Agrajes se fueron en busca de Amadis, y de como Amadis dexadas las armas, y mudado el nombre se retraxo con vn buen viejo en vna hermita la a vida solitaria.

Como Amadis se partio con gran cuyta de la insula firme, ya se vos dixo, que fue tan encubierto que don Galaor & don Florestan sus hermanos & su primo Agrajes no lo sintieron, & como tomo seguridad de Ysanjo que gelo no dixes se hasta otro dia despues de auer oydo missa. Pues
Ysanjo

Ysanjo assi lo hizo, que auiendo oydo la missa e llos preguntaron por Amadis, y el les dixo. Armados vos & dezir vos he su mandado, y desque armados fueron, Ysanjo començo a llorar muy fieramente & dixo. O señores que cuyta, & que dolor vi no sobre nos otros en nos durar tan poco nuestro señor. Entonces les conto como Amadis se partiera del castillo, & la cuyta y el duelo que hiziera, & todo quanto les mandara dezir, y lo que a el mandaua fazer de aquella tierra, & como les rogaua q̄ no fuesen empos del q̄ no podiã por ninguna manera poner le remedio, ni dar le conorte, y que por dios no tomassen pesar por la su muerte. O santa Maria val dixeron ellos a morir va el mejor cauallero del mundo, menester es que passando su mandado lo vamos a buscar, & si con nuestra vida no le pudieremos dar cõsuelo sera nuestra muerte en cõpañia de la fuya. Ysanjo dixo a don Galaor como le rogaua q̄ hiziesse cauallero a Gadalín, y tra xesse consigo a Ardian el enano. Y esto les dezia Ysanjo haziendo muy gran duelo, y ellos por este mejante. Galaor tomo entre sus braços al enano q̄ hazia gran duelo, & daua cõ la cabeça en vna pared & dixole. Ardiã ve te conmigo como lo mado tu señor q̄ lo q̄ de mi fuere sera de tí. El enano le di

lastima

obedece
re

estaua

estaua el Pati llagado & su cauallo muerto, e sus escuderos q̄ eran venidos & andauan cortado madera & ramas en que lo lleuassen, que estaua muy desmayado de la mucha sangre que perdiera, & no les pudo dezir nada, & fizo les señal que lo dexassen & preguntaron a los escuderos que quiẽ hiriãra aquel cauallero, ellos dixeron que no sabian sino tanto que quando ellos a el llegarõ que les dixo que auia justado con vn cauallero que dela insula firme venia, y q̄ lo derribara del primer encuentro muy ligeramente, & q̄ luego tornara a caualgar, & de vn solo golpe de la espada le hiziera aquella llaga, y le matara el cauallo, y desque se del partio dixo que auia sabido de vn donzel que aquel cauallero era el que gano el señorio de la insula firme. Dõ Galaor les dixo, buenos escuderos vistes vos a la parte que esse cauallero fue: no dixeron ellos, pero antes que alli llegassemos vimos por esta floresta yr vn cauallero armado, encima de vn grã cauallo llorado & maldiziendo su ventura, y vn escudero empos del que las armas le lleuaua, y el escudo auia el campo de oro & dos leones cardenos enel, & assi mesmo yua el escudero muy fuertemente llorado, ellos dixerõ, aquel es. En tõces se fueron contra aquella parte a mas andar, & a la salida de aquella floresta hallaron vn gran campo en que auia muchas carreras a todas partes en las quales auian rastros assi que no podian enel suyo atinar, estonces acordaron de se partir, y que para saber lo que cada vno auia en aquella demãda buscado, & por las tierras que anduuiera fueren

fuesſen juntos en el día de ſant juan en caſa del rey
 Liſuarte, & ſi haſta entonces ſu ventura les fueſſe
 tan contraria que del no ſupièſſen que allí tomari
 an otro acuerdo, y luego ſe abraçaron llorãdo, y
 ſe partieron de en vno, lleuãdo muy firme en ſus
 coraçones de tomar todo el afãn que en la deman
 da ocurrir pudiesſe haſta la acabar, mas eſto fue
 en vano, que como quiera que muchas tierras an
 duuieron en q̄ grandes coſas & muy peliğroſas en
 armas paſſaron, como aquellos que de fuertes y
 brauos coraçones eran, & ſofridores de mucho a
 fãn, no fue ſu ventura de ſaber ninguna nueua, las
 quales no ſeran aquí recontadas, porque de la de
 manda fallecieron no la acabando, y la cauſa de
 llo fue que Amadis ſe partio donde llagado dex
 o al Patin, anduuo por la floreſta, y ala ſalida
 della hallo vn campo en que auia muchas carre
 ras, y deſuio ſe del, porque de allí no tomãſſen ra
 ſtro, y metioſe por vn valle y por vna montaña,
 & yua penſando tan fieramente que el cauallo
 ſe yua por donde queria, y a la ora de medio dia
 llego el cauallo a vnos arboles que eran en vna
 ribera de yna agua que de la montaña deſcẽdia,
 & con el gran calor & trabajo de la noche paro a
 lli, & Amadis recordo de ſu cuydado & miro a to
 das partes, & no vio poblado ninguno de que o
 uo plazer. entõces ſe apeo y beuio del agua, & Ga
 dalin llego que tras el yua, & tomando los cau
 llos, y poniendo los donde pacièſſen de la yerua ſe
 torno a ſu ſeñor, & fallolo tan deſmayado q̄ mas
 parecia ſemejaua muerto que vino, mas no le oſo quitar
 de ſu

de su cuydado, y echo se delãte del: Amadis acordó de su pensar a tal hora que el sol se queria poner, y leuantando se dio del pie a Gandalin & dixo. duermes o que fazes? no duermo dixo el, mas estoy pensando en dos cosas que a vos atañen, & si me quisierdes oyr dezir os las he, sino dexar me dello. Amadis le dixo. Ve çsilla los cauallos & yr me he, que no querria que me hallassen los que me buscan. Señor dixo Gandalin vos estays en lugar apartado, & vuestro caualllo segun q̄ esta lasto y cansado, si le no days algun reposo no vos podra llevar. Amadis le dixo llorando, faz lo que por bien tuuieres, que folgando ni andãdo no tengo yo de auer descanso. Gandalin curó de los cauallos & torno a el, & rogo le que comiessede vna empanada q̄ traya, mas no lo quiso fazer, & dixo le. Señor quereys que os diga las dos cosas en que pensaua? Di lo que quisieres dixo el, que ya por cosa que se diga ni se haga, no doy nada, ni querria mas biuir en el mundo de quanto a cõfession llegado fuessede. Gandalin dixo, toda via señor os ruego que me oyays. Entonces dixo. yo he pensado mucho en esta carta que Oriana vos embio y en las palabras q̄ el cauallero cõ que vos combatistes dixo, & como la firmeza de muchas mugeres sea muy liuiana mudando su querer de vnos en otros puede ser que Oriana os tiene errado, & quiso antes que lo vos supieessedes fingir enojo contra vos, & la otra cosa es que yo la tengo por tan buena y tan leal que no assi se moueria sin alguna cosa que falsamẽte de vos le auran dicho que por verdadera

tocan

verdadera ella le terna sintiendo por su coraçon que tan firme vos ama, que assi el vuestro deuia hazer a ella, y pues que vos sabeys que la nunca errastes, & si algo le fue dicho que se ha de saber la verdad en que sereys sin culpa, por donde no solamente se arrepintira de lo que fizo, mas con mucha humildad vos demandara perdon, & tornareys con ella a aquellos grandes deleytes que vuestro coraçon dessea, no es mejor que esperando este remedio comays y tomeys tal consuelo, con que la vida sostener se pueda, que muriendo con tan poca esperança y coraçon perdays a ella, y perdays la honrra deste mundo, & a vn el otro que tengays en condicion? Por dios callate dixo Amadis, que tal locura y mentira has dicho que con ello se enojará todo el mundo, & tu dizes me lo por me conortar lo que no pienses que puedeser. Oriana mi señora nunca erro en cosa ninguna, & si yo muero es con razon, no porque lo yo merezca: mas porque con ello cumplo su voluntad y mando, & si yo no entendiesse que por me conortar lo has dicho, yo te tajaria la cabeza y sabete que me has fecho muy gran enojo & de aqui adelante no seas osado de me dezir lo semejante, & quitandose del se fue passeando por la ribera a yuso pensando tan fuertemente, que ningun sentido en si tenia. Gandalin adormesciose, como aquel que auia dos dias & vna noche que no durmiera, & tornando Amadis partio ya de su cuydado, & vyendo como tan asossedadamente durmia fue a ensillar su cauallo y escondio la

dio la silla y el freno de Gandalín entre vnas espesas matas porque no pudiesse yr empos del, & tomando sus armas se metio por lo mas espeso de la montaña con gran saña de Gandalín por lo que le dixera. Pues assi anduuo toda la noche & otro día hasta bisperas. Entonces entro en vna gran vega, que al pie de vna montaña estaua, y enella auia dos arboles altos que estauan sobre vna fuente, y fué alla por dar agua a su cauallo, que todo aquel día anduuiera sin hallar agua, y quando ala fuente llego, vio vn hombre de horden la cabeça & baruas blanco, y daua de beuer a vn asno, y vestía vn abito muy pobre de lana de cabras. Amadis le saludo, y pregunto le si era de missa, el hombre bueno le dixo que bien auia quarenta años que lo era. A dios merced dixo Amadis. Agora vos ruego que solguezys aqui esta noche por el amor de dios & oyr me heys de penitencia que mucho lo he menester. Enel nombre de dios dixo el buen hombre. Amadis se apeo, y puso las armas en tierra, desensillo el cauallo, y dexo lo pacer por la yerua, y el desfármose, & finco los ynojos ante el buen hombre, y començole a besar los pies. El hombre bueno lo tomo per la mano, y alçádolo lo hizo sentar cabe si, & vio como era el mas hermoso cauallero que en su vida visto auia: pero viole descolorido, y las fazes y los pechos bañados en lagrimas que derramaua, & ouo del duelo y dixo. Cauallero parece que aueys *cōpassiō* gran cuyta, & si es por algun pecado que aueys *pena* hecho,

hecho y estas, lagrimas de arrepentimiento de vos
 vienen, en buena ora nacistes, mas si vos lo causan
 algunas temporales cosas que segun vuestra edad
 y hermosura por razon no deueys ser muy apar-
 tado dellas, mēbrad vos de dios, y alço la mano
 y bendixole y dixole. Agora dezid todos los pe-
 cados que seos acordaren. Amadis assi lo fizo di-
 ziendo le toda su fazienda que nada salto. El hō-
 bre bueno le dixo segun vuestro entendimiento
 y el linaje tan alto donde venis no os deuriades
 matar ni perder por ninguna cosa que vos auini-
 esse, quanto mas por hecho de mugeres que se li-
 geramente gana y pierde, & vos consejo que no
 pareys en tal cosa mientes, y vos quiteys de tal lo-
 cura, q̄ lo hagays por amor de dios a quiē no pla-
 ze de tales cosas, & aun por la razon del mūdo se
 deuria hazer, que no puede hombre ni deue
 amar a quien le no ama. Buen señor dixo Amadis
 yo soy llegado al punto que no puedo biuir sino
 muy poco y ruego os por aquel señor poderoso cu-
 ya fe vos māteneys que vos plega de me lleuar cō
 vos este poco de tiempo que durare, y aure cō vos
 consejo de mi alma, pues que ya las armas ni el ca-
 uallo no me hazen menester, dexar lo he aqui &
 yre con vos de pie haziendo aquella penitencia q̄
 me mandardes, y si esto no hazeys errareys a dios,
 porque andare perdido por esta montaña sin ha-
 llar quien me remedie, el buen hombre que lo vio
 ran apuesto, y de todo coraçon para hazer biē di-
 xole, ciertamente señor no conuiene a tal caualle-
 ro como vos soys q̄ assi se desampare como si todo
 el mundo

el mundo le falleciéſſe & muy menos por razon de muger , que ſu amor no es mas de quantos ſus ojos lo veen, & quãto oyen algunas palabras que les dizen, & paſſado aquello luego olvidã, eſpecialmente en aquellos falſos amores que contra el ſeruicio de tal ſeñor ſe roman que aquel meſmo pecado que los engendra haziẽdo los al comienço dulces & ſabroſos, aquel los faze reueſſar con tan cruel & amargo ſo parro, como agora vos teneys: mas vos que ſoys tan bueno, y teneys ſeñorio & tierra ſobre muchas gentes y ſoys leal abogado & guardador de todos y todas aquellas que ſin razon reciben & tan mantenador de derecho, & ſeria gran mala ventura, & gran daño & perdida del mundo ſi vos aſſi lo fueſſedes deſamparado, & yo no ſe quien es aquella , que vos a tal eſtado ha traydo: mas a mi pareſce que ſi en vna muger ſola ouieſſe toda la bondad y hermoſura que ha en todas las otras, que por ella tal hombre como vos no ſe deuria perder. Buen ſeñor dixo Amadis, yo no vos demando conſejo en eſta parte que a mi no es menefter: mas demando os conſejo de mi alma, y que os plega de me llevar con vos, & ſino lo hizierdes no tengo otro remedio ſino morir en eſta montaña, y el hombre bueno començo de llorar con gran peſar que del auia, aſſi que las lagrimas le cayan por las baruas que eran largas y blancas, y dixole. Mi hijo ſeñor yo moro en vn lugar muy eſquiuo y trabajoſo de biuir, que es vna hermita metida en la mar bien ſiete leguas en vna peña muy alta, y es tan

K estrecha

estrécha la peña que ningun nauio a ella se puede llegar sino es el tiempo del verano, & allí moro yo a treynta años & quien allí morare conuenele que dexé los vicios & plazerés del mundo, & mi mantenimiento es de limosnas que los dela tierra me dan. Todo esso dixo Amadis es a mi grado, & a mi plaze de passar con vos tal vida esta poca que me queda, y ruego vos por amor de dios que me lo otorgueys. El hombre bueno gelo otorgo mucho contra su voluntad, & Amadis le dixo. Agora me mandad padre lo que haga, que en todo vos sere obediente. El hombre bueno le dió la bendición, & luego dixo bisperas y sacando de vn alforja pan y pescado dixo a Amadis que comiessé, mas el no lo hazia aun que passaran ya tres dias que no comiera, el dixo. Vos aueys de estar a mi obeniencia, & mando os que comays sino vuestra alma seria en gran peligro si assi muriessedes. Entōces comio, pero muy poco, que no podia de sí partir aquella grande angustia en que estaua, & quando fue hora de dormir el buen hombre se echo sobre su manto, & Amadis a sus pies, que en todo lo mas dela noche no hizo con la gran cuyra sino reboouerse, & dar grande sospiro, & ya cansado y vencido del sueño adormecio se, y en aquel dormir soñaua que estaua encerrado en vna camara escura, que ninguna vista tenia, & no hallando por do salir que xaua se le el coraçon, & parecia que su prima Mabilia & la donzella de denamarcha a el venian, & ante ellas estaua vn rayo de sol que quitaua
la escu

angustia

la escuridad, & alumbrava la camara, y que ellas le tomauan por las manos y dezian. Señor salid a este gran palacio, & pareciale que auia gran gozo, & saliendo vey a su señora Oriana cercada al derredor de vna gran llama de fuego, y el que daua grandes bozes diziendo. Santa Maria acorre la, & passaua por medio del fuego que no sentia ninguna cosa, & tomando la entre sus brazos la ponía en vna huerta la mas verde y hermosa que nunca viera, & alas grandes bozes que el dió desperto el hombre bueno, & tomo le por la mano diziendole que auia. El dixo, mi señor yo oue agora durmiendo tan gran cuyta que a pocas fuera muerto, bien parecio *angustia* en las vuestras bozes dixo el. Mas tiempo es que nos vamos, & luego caualgo en su asno y entro en el camino. Amadis se yua a pie con el, mas el buen hombre le fizo caualgar en su cauallo con gran premia que le puso, & assi fuerō de consumo *juntos* como oys. Y Amadis le rogo que le diese vn don en que no aueturaria ninguna cosa, el gelo otorgo de grado, & Amadis le pidio que en quãto con el morasse no dixesse a ninguna persona quien era, ni nada de su haziēda, y q̄ no le llamasse por su nombre, mas por otro qual el le quisiesse poner, y de q̄ fuesse muerto que lo hiziesse saber a sus hermanos porque le lleuassen a su tierra. La vuestra muerte & la vida es en dios dixo el, y no hableyd mas en ello quel vos dara remedio si le conoscēys y amays y seruis como deueys, mas dezid me que nombre vos plaze tener el que vos por

bien touierdes dixo el. El hombre bueno lo yua mirando como era tan hermoso y de tan buen ta
 lle, y la gran cuyta en que estaua & dixo, yo vos
 quiero poner vn nombre que sera cōforme a vuestra
 persona y angustia en que soys puesto, que vos
 soys mancebo, y muy hermoso, y vuestra vida
 esta en grande amargura y en tinieblas, quiero
 que ayays nombre Beltenebros. A Amadis plugo
 de aquel nombre, y tuuo al buen hombre por
 entendido en ge le auer con tan gran razon
 puesto, y por este nombre fue el llamado en
 quanto conel biuio, y despues muy gran tiempo,
 que no menos que por el de Amadis fue loado,
 segun las grandes cosas que hizo, como adelante
 se dira. Pues hablando en esto y en otras cosas
 llegaron a la mar siendo ya noche cerrada,
 & hallaron ay vna barca en que auian de
 passar al hombre bueno a su hermita, y Beltenebros
 dio su caualllo a los marineros, y ellos le
 dieron vn pelote, & vn tabardo de gruessa lana
 parda, y entraron en la barca, & fueron se
 contra la peña, y Beltenebros pregunto al
 buen hombre como llamauan aquella su morada,
 y el como auia nombre. La morada dixo el
 es llamada la peña pobre, porque alli no
 puede morar ninguno sino en gran pobreza,
 y mi nombre es Andalod, fuy clerigo assaz
 entendido, y passe mi mancebia en muchas
 vanidades, mas dios por la su merced
 puso en pensar que los que lo han de
 feruir tienen grandes inconuenientes y
 entreuolos contratando con las gentes,
 que segun vuestra flia

angustia

moce-
dadembara-
gos.

fra flaqueza antes a lo malo que a lo bueno enclinados somos. & por esto acorde de me retraer a este lugar tan solo, donde ya pasan de treynta años que nunca del sali sino agora que vine a vn enterramiento de vna mi hermana. Mucho se pagaua Beltenebros de la soledad y esquiueza de aquel lugar, y en pensar de alli morir recibia algun descanso, assi fueron nauegando en su barca hasta que a la peña llegaron. El hermitaño dixo a los marineros que se boluiesse, y ellos se tornaron a tierra con su barca, y Beltenebros con siderando aquella estrecha & santa vida de aquel hombre bueno, con muchas lagrimas y gemidos, no por deuocion, mas por gran desesperacion, pensaua juntamente conel lostener todo lo que viniessse que a su pensar seria muy poco. Assi como oys fue encerrado Amadis con nombre de Beltenebros en aquella peña pobre mas metida siete leguas en la mar, desamparado del mundo y la honrra & aquellas armas con que en tan grande alteza puesto era, consumiendosus dias en lagrimas y en continos lloros, no auiedo memoria de aquel valiente Golpano, y de aquel fuerte Abies de Yrlanda, y del soberuio Dardan, ni tan poco aquel famoso Apolidon que en su tiempo ni en cien años despues nunca cauallero ouo que a la su bondad pasasse, los cuales por su fuerte brazo vencidos y muertos fueron con otros muchos que la historia vos ha contado. Pues si les fuesse preguntado la causa de tal destroço que respondiera no otra cosa saluo que

la yra & la saña de vna flaca muger, poniendo en su fauor aquel fuerte Hercules, aquel valiente Sanson aquel sabio Virgilio, no olvidando entre ellos al rey Salomon que desta semejante passion atormentados y sojuzgados fueron, & otros que dezir podria. Conesto seria sin culpa: ciertamente no, por que los yerros agenos son de tener en la memoria, no para los seguir, mas para huyrlos, y castigar en ellos, pues era razon que de vn cauallero tan vencido tan sojuzgado con causa tan liuiana piedad se ouieste para de alli le sacar con dobladas victorias que las passadas: diria yo que no, si las cosas por el hechas en tan gran peligro suyo no se redundassen en tanto prouecho de aquellos, que despues de dios otro reparo si el suyo no tenian, assi que auiniendo destes tales mayor manzilla que de aquel que venciendo a todos a si mesmo vencer ni sojuzgar pudo, contaremos en que forma quando mas sin esperança, quando ya llegado al estrecho dela muerte, el señor del mundo le embio milagrosamente el reparo.

Pero por que ala orden dela hystoria assi cumple, antes vos contaremos algo delo que en aquel medio tiempo acaescio. Gandalin que durmiendo en la montaña quedara quando Amadis su señor del se partio, a cabo de gran pieza despertando, & mirando a todas partes no vio sino su cauallo, y leuanto se presto & començo a dar bozes llorando & buscando por las espessas matas, mas de quenohallo a Amadis ni su cauallo, luego fue
cierto

cierto que del se auia partido y boluio para caualgar & yr empos del , mas no hallo la silla ni el freno. Entonces se començo a maldezir a si & a su vètura, y el dia en que naciera, & andando a vna & a otra parte hallo lo merido en vna mata muy espessa, y ensillando su caualllo caualgo enel, y anduuo cinco dias aluergando en los yeruos, y en poblado preguntando por su señora, pero todo afan era perdido, y a los seys dias la ventura lo trabajo guio a la fuente donde Amadis dexara sus armas, y hallo cabe ella vna tienda armada, & dos donzellas enella, y Gandalin descendio y preguntole si vieran vn cauallero que traya vn escudo de oro & dos leones cardenos enel. Ellas le dixeron, no vimos tal cauallero, mas esse escudo & todo el guarnimiento de cauallero assaz bueno, hallamos cabe esta fuente sin que ninguno lo guardasse. quando el esto oyo dixo melfandando sus cabellos. O sancta Maria val muerto es o perdido mi señor, y el mejor cauallero del mundo, & començo a hazer tan gran duelo, que a las donzellas puso en gran manzilla, & començo a dezir. Señor mio que mal vos guarde, que de todos los del mundo deuia ser con razon aborrecido, ni el mundo en si me deuia tener, pues vos yo a tal tiempo fallesci. Vos señor erades aquel q̄ a todos amparauades, & agora de todos soys desamparado, que ya el mūdo, & los que enel son vos fallessen, & yo catiuo mal auenturado sobre todos los que nascieron, pormengua de mi aguardamiento vos desampare al tiempo de

la vuestra dolorosa muerte, y dexose caer de rostro en el suelo assi como muerto. Las dōzellas dieron bozes diziendo, sancta Maria muerto es este escudero, y fuerō a el por le acordar & nunca podian, que muchas vezes se les traspassaua, mas tanto estuuieron con el echando le agua por el rostro que le fizieron acordar, & dixeronle. Buen escudero no vos desesperays por lo que no sabeys. Cierro que no hazeys pro de vuestro señor, y mas vos conuiene buscar lo hasta saber su muerte o su vida, que los buenos con las grandes cuytas se hã de esforçar, y no se dexar morir como desesperados. Gandalin se esforço con aquellas palabras delas donzellas, & acordo de le buscar por todas partes hasta que la muerte en ello le tomasse, & dixo a las donzellas. Señora donde vistes las armas? Esso os diremos de grado dixeron ellas. Sabed que nosotras andamos en compañía de don Guilan el cuydador que nos sacó, & a otras mas de veynte donzellas y caualleros de la prision de Gandinos el follon que Guilan hizo tanto en armas que venciendo todas las costumbres de su castillo, & ala fin a el, nos sacó de prision a todos & a el fizo jurar que jamas no manternia aquella costumbre, & los caualleros y donzellas se fueron donde les plugo, & nosotras venimos con Guilan a esta parte donde venimos, & bien ha quatro dias que llegamos a esta fuente. E quando Guilan vio el escudo por quien preguntays, ouo gran pesar, & descendiendo de su caualló dixo. Que no era para estar assi el escudo del mejor cauallero del mundo, y

do, y algo del suelo llorando de coraçon, & pufo lo en aquel braço de aquel arbol, & dixo nos que lo guardassemos en tanto que el buscava a aquel cuyo era, nosotras hezimos traer estas tiendas, & don Guilan anduuo tres dias por toda esta tierra, y no hallo nada, y esta noche muy tarde lle go aqui, y a la mañana dio el guarnimiento a los escuderos, y el ciño la espada, y tomo el escudo, & dixo. Por dios escudo mal trueco es este en dexar a vuestro señor por yr conmigo, & dixo que se yua a la corte del Rey Lisuarte, para dar aquellas armas a la reyna Brisena, que las mandasse guardar, y nos alla ymos, & assi lo haran todos aquellos que estauamos presos a pedir merced a la reyna que agradezca a don Guilan aquello que por nosotras hizo, y los caualleros al rey. Pues a dios quedeys dixo Gandalin que yo tomando vuestro conorte & consejo vo a buscar a aquel en quien mi vida & muerte esta, como el mas cariuo y desuenturado hombre que nunca nascio.

C Capitulo xlix. De como Durin tor no a su señora con la respuesta del mensaje q̄ auia traydo para Amadis, y del llanto que ella hizo viendo la nueua.

D Espues que Durin se partio de Amadis en la floresta donde el Patin llagado quedaua como lo hemos contado entro en el camino de Londres, donde el rey Lisuarte era, & aquexose de andar

de andar porque Oriana supiesse aquellas desauenturadas nueuas de Amadis, porque si ser pudiesse, remediasse algo en aquello que su carta tanto mal auia hecho, & tanto anduuó que a los diez dias llego a Londres, y descaualgando en su posada, se fue el palacio de la reyna, y quando Oriana lo vio el coraçon le saltaua que no lo podia asstoslegar, & luego fue a su camara & acostó se en su lecho, y mando a la donzella de Denamarca que le llamasse a Durin su hermano, y ella guardasse que no la viesse ninguno, la donzella le llamo, & saliose donde Mabilia estaua. Oriana le dixo. Amigo agora me di adonde has andado, y do fallaste a Amadis y lo que hizo quando le diste mi carta, & si viste a la reyna Briolanja cuenta me lo todo que no falte nada, Señora dixo Durin todo lo dire aun que no es poco de contar que muchas cosas marauillosas y estrañas he visto, & digo vos que yo llegue a Sobradisa, & vi a Briolanja que es tan hermosa & tan apuesta, y de tal donayre, que dexando a vos creo que en el mūdo no ay tan hermosa muger como ella, & alli halle nueuas de Amadis & de sus hermanos que eran para aca partidos, y siguiendo yo su rastro supe como desuiaron del camino, & fueron con vna donzella a la insula firme por prouarse en las estrañas auenturas que alli son, & quando yo alli llegue entraua Amadis so el arco de los leales amadores, donde ninguno no puede entrar si ha errado a la muger que primero començo a amar. Como dixo Oriana osado fue el de prouar tal auentura

uentura sabiendo que la acabar no podía? No me pareció assi dixo Durin que passó dessa manera, antes el la acabo con la mayor lealtad que otro que allí fuesse, porque por el se hizo en su recibimiento las señales que hasta allí nunca se hizieran. Quando ella esto oyo en su corazón sintió grande alegría en saber que aquello que por sano & por tan cierto tenían, tanto al contrario era del su pensamiento, & assi mesmo le conto como don Galaor & Florestan & Agrajes prouando la auentura dela camara defendida no la pudieron acabar, y quedaron tan tollidos como si muertos fueran, & como despues la prouo Amadis, & la acabo ganando el señorio de aquella insula, que era la mas hermosa del mundo, & mas fuerte, & como auian entrado todos en la camara que era la mas estraña y rica que fallar se podría. Oydo esto por Oriana dixo, calla te vn poco, & alçando las manos al cielo comenzó a rogar a dios, que el por la su piedad endereçasse coma ella presto pudiesse estar en aquella camara con aquel que por su gran bondad la ganara. Entonces le dixo. Agora me di que hizo Amadis quando mi carta le diste? a Durin le vinieron las lagrimas a los ojos, & dixole. Señora yo vos consejaria que no lo quisiessedes saber porque aueys hecho la mayor crueza y diablura, que nunca dōzella en el mundo hizo. Ay santa Maria val dixo Oriana, que me dizes? digo vos dixo Durin que matastes a la mayor sin razon que ser podría con vuestra saña el mejor y mas leal cauallero que nunca

nunca ouo muger ni aura en tanto que el mundo durare. Maldita fue la hora en que tal cosa fue pensada, & maldita sea la muerte que ante no me mato, porque nunca con tal menaje fuera, que si yo supiera lo que lleuaua antes me fuera a perder por el mundo que ante el parecer, pues que vos en lo mandar, & yo en lo llevar fuymos causa de su muerte. Entonces le conto lo que Amadis hizo & dixo quando la carta le diera y como se salio de la insula firme, & lo que dixo en la hermita. Y como de alli se partio dellos solo y se metio por la montaña, y que siguiendole el y Gandalin contra su defendimiento lo hallarõ cabe la fuente no osando parescer ante el, y el dolorido llanto que alli hizo, como passo por alli el Patin cantando, & las palabras que dixo, & la batalla que Amadis con el ouo, y despues se partio del diziendo a Gandalin que no le estoruasse la muerte sino que no fuesse con el, assi que no quedo cosa que no le dixesse como passara, y el lo viera. Quando Oriana esto oyo en mayor grado que dela yra y la sãna vencida, quebrada la braueza del su coraçon dela piedad sojuzgada fue, causando lo aquel grã señorio que la verdad sobre la mentira tiene. Assi que junto en su pensamiento la culpa suya, con la qual aquel que sin ella estaua padecia, tal fuerza tuuieron que casi muerta sin ningũ sentido la dexaron, sin sola vna palabra poder dezir. Durin como assi la vio piedad ouo della. pero biẽ vio que lo merecia, & fuisse se a Mabilia & ala donzella de Denamarcha & dixoles. Acorred a Oriana q̃ biẽ le haze

le haze menester, que parece me si erro, su parte le
 cabe & fue se a su posada y ellas se fuerō a Oriana,
 & viendo la tan desacordada cerraron la puerta
 dela camara, y echandole agua por el rostro, la
 hizierō adar, & como hablo dixo: ay captiua sin acordar
 ventura que mate la cosa del mundo que mas
 amaua. Ay mi señor yo vos mate a gran tuer-
 to, y con gran razon morire yo por vos: aunque
 vuestra muerte sera mal vengada con la mia, que
 vos mi señor siendo leal no sereys fatifsecho en
 que la desleal & malauenturada muera. Esto de-
 zia ella con tanto dolor & angustia, como si el co-
 raçon se le despedaçasse: mas aquellas sus serui-
 doras & amigas embiando por Durin & sabien-
 do todo lo que passara enteramente acorrieron
 con aquella melezina que ellos ambos auian me-
 nester para su remedio, que despues dele auer da-
 do muchos consuelos le hizieron escreuir vna
 carta con palabras muy humilles y ruegos muy
 afincados, como adelante mas por estenso se di-
 ra para Amadis, que dexadas todas las cosas se
 viniessse a ella que enel su castillo de miraflores,
 donde su gran yerro seria emendado le atendia, espera-
ua
 la qual se encomendo ala donzella de denamar-
 ca que con mucho plazer todo el afan que venir trabajo
y peli-
gro
 le pudieffe tomaria por dar reparo a las dos perso-
 nas que ella mas amaua, porq̄ sin sospecha de nin-
 guna cosa aquel viaje mejor fazer pudieffe. Aui-
 endo dicho Durin que Amadis en su llanto men-
 tara mucho a su amo don Gandales creyendo
 que antes alli q̄ en otra parte estaria acordarō que
 la don-

la donzella lleuasse dones a la reyna Escocia, y le dixesse nueuas de Mabilia su hija, y dela reyna a ella las traxesse. Oriana fablo cō la reyna su madre faziendo le saber como embiauuan aquella dōzella con aquel mandado. ella lo tuuo por bien, assi mesmo embio con ella sus donas. Esto assi concertado tomādo consigo a Durin su hermano, & a vn sobrino de Gādales, que Enil se llamaua que nueuamente alli para buscar su señor era venido. Caminādo hasta vn puerto que llamauan Vegil que es de la gran Bretaña hazia Escocia entraron en vna barca, y en cabo de siete dias que nauugaron fue arribada en vna villa que se llamaua Poligez, y desde alli se fue derechamente al castillo de Gandales, & hallole que andaua a caça cō sus escuderos & fuesse para el, y el vino contra ella & saludaronse, & don Gandales vio en su language que era estrangera, y preguntole de donde era, y ella le dixo. Soy mensajera de vnas donzellas que mucho os aman, que embian conmigo dones a la reyna de escocia, buena dōzella dixo el, dezid me si os pluguiere quien son? Oriana la hija del rey Lisuarte & Mabilia que vos conoçey. Señora dixo el, vos seays muy bien venida, & vamos a mi casa & folgareys, y desde alli vos lleuare a la reyna, ella lo tuuo por bien, & fueron se de consuno, y hablando de algunas cosas, preguntole Gandales por Amadis su criado, de que ella fue muy triste, considerando que alli no estaua, & por no le hazer pesar no le dixo como era perdido, mas que despues que dela corte partio por vengar Abriolanza

lanja no tornara a ella, antes pensauan alla quando yo parti que era venido a esta tierra con Agrajes su primo por ver a vos que lo criastes, y a la reyna su tia. yo le traya cartas de la reyna Brissena, y de otras sus amigas con que auria plazer, esto dezia ella porque si encubierto estuuiesse sabiendo lo q̄ ella dezia ternia por bien de la ver & hablar. Mas Gandales no sabia nada del, alli holgo la dō zella dos dias, y fue muy hōrrada y seruida de todos, & de la muger de Gandales, que muy noble dueña era, y luego se fue donde la reyna estaua, & diole las cartas y los dones que le embiauan.

Capítulo : I. De como Guilan el cuydador tomo el escudo y las armas de Amadis que hallo a la fuente dela vega sin guarda ninguna & las traxo a la corte del rey Lisuarte.

Despues que don Guilan el cuydador se partio de la fuente donde hallo las armas de Amadis como se os ha contado. Anduuo siete dias por el camino contra la corte del rey Lisuarte, y siempre lleuaua el escudo de Amadis a su cuello que nunca lo quito saluo en dos lugares, que le fue forçado de se cōbatir que lo daua a sus escuderos, & tomaua el suyo, y el vno fue que se encontro con dos caualleros sobrinos de Arcalagus, & conocieron el escudo, & quisierō selo tomar, diziendo

diziendo que lo lleuarian a su tío, o la cabeça dea
 quel que lo traya, mas don Guilan sabiendo q̄ del
 linaje de tan mal hombre eran dixo. Agora os tē
 go en menos, y luego se acometieron brauamen
 te que los dos caualleros eran mancebos y rezios,
 Mas don Guilan aun que de mas dias fuesse era
 mas valiente & vsado en armas. E como quiera q̄
 la batalla alguna pieça dūro, al cabo mato vno
 dellos, y el otro huyo contra la montaña, y don
 Guilan quedo herido pero no mucho, & fuesse su
 camino como ante, y esta noche aluergo en ca
 sa de vn cauallero que conocia & hizole mucha
 honrra, & a la mañana dio le vna lança, que la
 fuya fue quebrada en la justa passada que auia au
 do, & anduuo tanto por su camino que llego a vn
 rio que se llama Guñon y el agua era grande, &
 auia enel vna puente de madera tan ancha como
 pudiesse venir vn cauallero & yr otro, y al cabo
 della vio estar vn cauallero que la puente queria
 passar, que tenia vn escudo verde, y vna vanda
 blanca enel, & conociolo que era Ladasin su pri
 mo, & a la otra parte estaua vn cauallero que de
 fendia el passaje, & a grandes bozes dezia. Caua
 llero no entreys en la puente, sino quereys justar.
 Por vuestra justa dixo Ladasin no dexare yo de
 passar. Entonces abraçando el escudo se metio
 por la puente. Y el otro cauallero que la puente
 guardaua estaua en vn cauallo bayo grande, & a
 su cuello tenia vn escudo blanco & vn leon par
 do enel, y el yelmo otrosí, y el cauallero era gran
 de de cuerpo, & caualgaua muy apuesto, & como

vio a Ladasin en la puente dexo se yr a el al mas correr de su cauallo, & justaron ambos en la entrada dela puente, & assi auino que Ladasin & su cauallo cayeron dela puente enel agua y el echo mano de vnas ramas de sauzes que alcanço, & cō grande afan salio ala orilla, que cayera de alto & mas el peso delas armas, y el que lo derribo tornose por la puente su passo, & puso se donde ante estaua, & don Guilan llego a su primo, y el y sus escuderos sacaron lo del agua, & quitaronle el escudo y yelmo, & dixole: ciertamente primo a pocas fuerades muerto si vuestro gran coraçon no lo estoruara en vos asir a estas ramas, & todos los caualleros deurian durar las justas de las puentes: porque los que las guardan tienen ya sus cauалlos amaestrados, ganan honrra mas por ellos que por sus valentias, por mi grado antes rodearia agora por otro cabo, mas pues assi vos acontelció conuiene que os vengue si pudiere, y en tanto passo el cauallo de Ladasin de otra parte, y el cauallero mando lo tomar a sus hombres y metieron lo en vna torre que estaua en medio del rio, que era hermosa fortaleza, y passauan a ella por vna puente de piedra. Don Guilan quito el escudo de Amadis, y dio a sus escuderos & tomo el suyo y su lança, y fuesse ala puente, mas el otro cauallero que la guardaua vino luego contra el, y corrieron el vno contra el otro al mas yr de sus cauалlos, y el encuentro fue tan grande, que el cauallero fue mouido dela silla & cayo enel rio, &

Guilan cayo en la puente, & por poco cayera en el agua sino se tuuiera a los maderos, y el cauallero que en el agua cayo asiose al cauallo de Guilan que cabe si lo fallo y sacolo fuera, & los escuderos de Guilan tomaron el cauallo del otro, & Guilan miro & vio estar al cauallero al pie de la puente, y tenia su cauallo por las riendas y estauasse sacudiendo del agua, & dixo le. Mandad me dar mi cauallo, & yrnos hemos. Como dixo el cauallero con tanto vos pēsayd de yr de aqui? Con tanto dixo Guilan, que ya fezimos en el passaje lo que deuiamos, esso puede ser dixo el que pues ambos caymos la batalla no es partida hasta que a las espadas vengamos. Como dixo don Guilan por fuerça quereys que me combata con vos, no basta el enojo que nos aueys hecho, que las puentes a todos son comunes para por ellas passar? No me curo yo de esso dixo el, que toda via conuiene que sintays como corta mi espada o por fuerça o de grado. E entonces salto en el cauallo sin poner pie en el estriuo tan ligero que era marauilla de lo ver y endereço su yelmo muy prestamente y fuesse poner en camino por donde Guilan auia de passar & dixole. Don cauallero dezidme ante que nos cōbatamos si soys natural de la tierra del rey Lisuarte o de su corte. Porque lo preguntays dixo Guilan: Agora pluguiesse a dios que yo tuuiesse al rey Lisuarte como tengo a vos dixo el cauallero, que yo juro por la mi cabeça que nunca el mas reynasse, dō Guilan fue desto muy sañudo & dixo. Cierro si mi señor

mi señor el rey Lisuarte aquí estuuiesse como yo, presto castigaria essa vuestra locura, que de mi vos digo que soy su natural & morador en su casa, & por lo que dixistes tengo gana de me combatir cō vos lo que ante no tenia, & si yo puedo fare q̄ de vos no reciba enojo ni deseruiçio esse rey que dezis. El cauallero se rio como en desden & dixo. Yo te prometo que antes de medio dia seras puesto en tal estrecho que muy escarnido le lleuaras mi mandado, & quiero que sepas quien yo soy & que dones de mi parte le daras. Don Guilã que con la grã saña le queria cometer sufriose por saber quien era. A gora dixo el sabete que he nombre Gãdalod, & soy fiço de Barfinã señor de sansueña aquel q̄ el rey Lisuarte mato en londres, & los dones que tu le lleuaras son las cabeças de quatro caualleros de su casa que yo alli tengo presos en mi torre, y en vno dellos es Giontes su sobrino, y la tu mano derecha cortada al tu cuello, don Guilan metio mano a su espada & dixo, assaz ay en tí de amenazas si conellas me espantasse, & fue para el y el otro assi mesmo, y acometieron se cō grã saña comēçando su batalla tã braua y de tãta cruexa que marauilla era de los ver, q̄ ellos se heriã de todas partes de tan duros y tan esquiuous golpes sin que holgança alguna en si tomassen, que Ladasin y los escuderos que mirauã eran espantados & creyan que ninguno dellos podria quedar tal, aun que vècedor fuesse que pudiesse escapar dela muerte, mas lo q̄ les guarefcia era que como ambos fuesen muy vsados en las armas guardauãse

mucho de los golpes y aun que las armas se cortauan, las carnes no padescian, y quando ellos assi andauan no pensando sino en se matar, oyerō sonar vn cuerno en cima dela torre, de que Gandalod fue marauillado, y acuytose de dar fin a su batalla por saber so que seria, & juntado con don Guilan echo los braços enel, y asieronse tan reziamente que mouidos delas sillas cayeron delos cauallos en tierra, & anduuieron abraçados vn rato reboluiendose enel campo, mas cada vno apreto bien su espada enla mano, & don Guilan se desemboluió del, y leuãtose primero, & dio le dos golpes, mas el otro leuantado començaron su batalla muy mas fuerte y peligrosa que de ante, por que estando a pie llegaua se el vno al otro muy mejor que de cauallo y cuytauanse mucho por le dar fin, & don Guilan cuydo que el cuerno se tañia para socorrer a Gandalod, & Gandalod creya que alguna trayciō era enla fortaleza, assi que cada vno sin holgar ni descansar prouaua toda su fuerza contra el otro, mas despues que a pie fuerō don Guilã començo a mejorar mucho, de que Ladafin ouo muy gran plazer y sus escuderos que lo mirauan, porque ya Gandalod no se podia cubrir bien desso que del escudo tenia, ni ferir con la espada golpe que dañar podiesse tanto andaua cansado, & don Guilan que assi lo vio andaua aguardando, & diole en descubierta vn golpe enel braço que gelo corto con la mano, assi que le cayo en tierra y la su espada q̄ tenia cō el, & Gandalod dio vna gran boz, & quiso huyr contra la torre, mas

Guilan

Guilã lo alcanço, & tirole tan rezio por el yelmo,
 que gelo saco dela cabeça, & dio conel a sus pies,
 & pusole la espada enel rostro diziendo, conuie-
 ne que vays al rey Lisuarte con aquellos dones
 que ami señalastes, mas seran de otra guisa que
 vos lo teniades pensado, & si esto no hazeys vu-
 estra cabeça sera partida del cuerpo. Yo lo fare
 dixo Gandalod, que mas quiero atender la mi- *esperar*
 fericordia del rey que morir agora en tal fazon.
 Entonces tomo del fiança, & fuese contra la tor- *seguri*
 re que oyo vna gran buelta, & caualgo enel ca- *dad*
 uallo y Ladasin conel, & hallaron que los ca-
 ualleros presos se auian suelto, y salidos del al-
 gibe se auian armado encima dela torre de ar- *encima*
 mas que alli hallaron, y ellos tocaran el cuer-
 no, & quedando el vno dellos los otros decen-
 dieran ayuso & matauan quantos podian alcan-
 çar, pues llegados don Guilan & Ladasin vieron
 sus cõpañeros en fomo dela puerta, y vn cauallero
 con siete peones que salia dola torre huyendo, y
 se acogian a vn bosque, & los de arriba les dixe-
 ron que los mataffen especial al cauallero, ellos
 fueron luego y en poca pieça mataron los qua-
 tro y los tres se le fueron, mas el cauallero fue pre-
 so, y traydos a sus companeros. Don Guilan los
 hablo & dixo. Señores yo no me puedo aqui de-
 tener que me voy a la reyna, mas quede con vos
 mi primo Ladasin, y lleuad estos caualleros al
 rey Lisuarte, que haga dellos lo que por bien tu-
 uiere, hazed de manera que esta fortaleza quede a
 mi mãdado, assi lo haremos dixerõ ellos. Enton-
 ces don

ces don Guilã quito su escudo que poco valia segun era cortado por muchos lugares. Y tomo el de Amadis llorando de sus ojos. Aquellos caualleros q̄ el escudo conosciẽrõ, & ael vierõ llorar fueron marauillados, y pregũttaronle como lo lleuaua. El les conto de la forma que a la fuente de la vega lo hallo cõ las otras armas todas & como auia buscado a Amadis por toda aquella comarca, y nũca del pudiera saber nueuas, ellos ouieron muy gran pesar creyendo que algun grande mal le auia venido. Con esto se partio dellos, & sin entrealo que le viniẽsse llego donde el rey era, que ya sabia como Amadis acabara las aventuras todas dela insula firme, & auia ganado el señorio della, & como se partiera escondinamente con grã cuyta, mas la causa dello no la sabia ninguno li-

angustia

no aquellos o aquellas que se vos ha dicho. Quando don Guilan llego todos se llegaron por ver el escudo de Amadis, & saber algo del, y el rey dixo. Por dios don Guilan dezid nos lo que de Amadis sabeys. Señor dixo el, no se ninguna cosa, que nunca oy del, mas como me acontecio conel escudo vos contare delante dela reyna si vos pluguiere. Entonces lo lleuo el rey consigo, y llegãdo ala reyna hincó los ynojos ante ella, y llorando le dixo. Señora yo halle en vna que llama la fuente de la vega todas las armas de Amadis a donde este su escudo estaua desamparado, de que oue gran pesar, & poniendole en vn arbol, dexando lo a guardar a vnas donzellas que en mi compañía traya, anduue por todas

todas aquellas comarcas buscando a Amadis,
 & no fue mi ventura de lo hallar ni nueuas del,
 & yo conociendo el valor de aquel cauallero,
 y que su desseo era de lo poner en vuestro ser-
 uicio fasta la muerte: acorde pues a el no podia
 traer, que sus armas vos diessen testimonio de
 lo que a vos & a el obligado yo era, mandal-
 das poner en parte donde todos las vean, assi
 para que algunos que de muchas partes a esta
 vuestra corte vienen podran algo de su dueño
 saber, como para ser recordadoras a los que remembra
doras
 buenos ser quisieren que sigan aquel alto prez,
 que su señor conellas en su tiempo estremada-
 mente entre tantos caualleros gano. Mucho me
 pesa dixo la reyna de la perdida de tal hombre
 que tanta mengua enel mundo hara, & a vos
 don Guilan agradezco yo mucho lo que hezi-
 stes, & assi lo hare a todos aquellos que armas
 traen si trabajaren de buscar aquel por quien la
 orden dela caualleria & las dueñas y donzellas
 tan preciadas & de fendidas eran. Mucho pe-
 so destas nueuas al rey & a todos los de la cor-
 te creyēdo q̄ Amadis muerto fuesse, mas sobre to-
 dos fue Oriana que no pudiendo estar allí con
 su madre se acogio a su camara dōde con muchas
 lagrimas maldixo su ventura por auer sido cau-
 sa de tanto mal, donde ella si la muerte no, otra espaua
 cosa no atendia, mas todos los consuelos de Ma-
 bilia, y la esperançã de la venida de su donzella
 que le traeria buenas nueuas le dauan algun con-
 suelo. Y en cabo de cinco dias llegaron allí ala

corte los caualleros y las donzellas que don Guilan sacara de la prision que venian al rey & a la Reyna a les pedir merced que le gradesciessen lo que por ellos auia hecho, & alli venian las donzellas que dixeron el duelo que vieron hazer a Gandalin, no porque su nombre supiessen, mas diziendo que era vn escudero que preguntaua por el señor del escudo, y de las armas, luego llegarõ alli los caualleros que trayã preso a Gandalod, & contaron al rey la batalla que don Guilan cõ el ouo, & por qual razon, & todas las palabras que entrẽ llos ouo, & como los tenia a ellos presos, & por q̃ guisa se soltaron, el rey le dixo. En este lugar mate a tu padre por la gran traycion que me hizo, & aquí moriras tu por la que me querias fazer. Entoces los mando a entrambos despeñar de vna torre, al pie de la qual fue quemado Barsinan su padre como la primera parte lo cuenta.

Capitulo li. Que recuenta en que manera estanto Beltenebros en la peña pobre, arriba ay vna nao en que venia Corisanda en busca de su amante don Florestan y de las cosas que passaron, y dello que recuento en la corte del rey Lisuarte.

Beltenebros estando en la peña pobre como vos ya contamos, el hermitaño le hizo sentar vn día cabe si en vn poyo que a la puerta del hermita

hermita estaua, & dixo: hijo ruego vos que me digays que es lo que vos hizo dar tan grãdes bozes entre sueños, quando en la fuente de la vega estauamos, esso vos dire buẽ señor yo de grado, y ruego vos por dios que me digays lo que dello se vos entendiere que sea de mi plazer o de mi pefar. En tonces le conto el sueño como ya oystes, sino tanto que el nombre de las donzellas no le dixo. El hombre bueno que lo oyo estuuu vna pieça mucho pensando, y tornose contra el riendo, y de buẽ talante, & dixo, Beltenebros buen hijo mucho me aueys alegrado, & distes me gran plazer con esto que me dezis, & assi losed vos que con gran razõ lo deueys ser, & qero que sepays como lo yo entriẽdo. Sabed que la camara escura en que vos veyades & no podiades della salir significa esta cuyta en que agora estays, y todas las donzellas que la puerta abriã, estas son algunas vuestras amigas que hablan cõ aquellas que mas amays en vuestra hacienda, y en tal guisa haran que vos sacaran de aqui, y de esta cuyta en que agora soys: y el rayo del sol que yua ante ella, es mandado que vos embiaran de nueuas de alegria con que vos yreys de aqui: y el fuego que viades a vuestra amiga, es significança de gran cuyta de amor en que sera por vos, assi como vos por ella soys: y de aquel fuego que sinifica amor la sacareys vos, que sera de la luz cuyta quando vos viere: & la hermosa huerra de la lleuauades, esto muestra gran plazer, en que con vuestra vista sera puesta. Bien conozco que se gũ mi habito no deuiera hablar e semejãtes cosas:

pero

angustia

angustia

cõgoxa

cõgoxa

pero entiendo que es mas seruicio de dios dezir vos
 la verdad con que seays consolado, que callando
 la, vuestra vida en condiciõ este con muerte des-
 esperada. Beltenebros hincó los ynosos an el,
 y besaua le las manos gradesciendo a dios que
 en tan gran cuyta & dolor le diera persona que
 assi conlesar lo supiesse, & rogandole con lagri-
 mas que por la su piedad fiziesse verdaderas las
 palabras de aquel santo hombre su sieruo. Enton-
 ces le rogo que le dixesse que significaua el sue-
 ño que la noche antes que Durin le diera la carta
 soñara estãdo en la insula firme. El hombre bueno
 le dixo, esso muy claro se os muestra que ya por to-
 do ello passastes digo vos q̄ aquel otero alto cu-
 bierto de arboles en que vosveyades, y la mucha
 gente que haziendo alegria al derredor de vos es-
 tauan, esto muestra aquella insula firme que entõ
 ces ganastes, en que meristes en muy gran plazera
 todos los moradores della, y el hombre q̄ a vos
 venia con la buxeta del letuario amargo, es el
 mensajero de vuestra amiga que vos dió la carta,
 que el grande amargor de sus palabras vos mejor
 que ninguno que lo prouastes lo sabeys, y la triste-
 za en que veyades a las gētes que alegres estauã,
 son los mismos de la insula, que por causa vue-
 stra son en gran cuyta y soledad, y los paños que
 vos desnudauades son las armas que vos dexa-
 stes, y aquel lugar pedregoso donde vos ascon-
 diades en medio del agua, esta peña en que esta-
 ys lo muestra, y el hombre de ordẽ que vos habla-
 ua en lēguaje que no entēdiades yo soy, q̄ vos dix-
 las pa

cõgoxa

cõgoxa

Las palabras fantasma de dios, las quales antes no sabíades ni en ellas pensauades. Ciertamente dixo Beltenebros muy gran verdad me dezis en este sueño, que todo assi me acaescio, en lo qual mucha esperança tomo en lo por venir, mas no fue tanta cierta ni tan grande que le quitasse aquellas angustias en que la desesperança que de su señora tenia le auian puesto, & miraua mucho a menudo contra la tierra acordandose le los vicios & grandes honrras que en ella ouiera, y vyendo lo todo con tanta crueza al contrario tornando muchas vezes llegaua a tal estrecho, que sino por los consejos de aquel hōbre bueno su vida fuera en grã peligro, el qual por le apartar algo de sus muy grandes pensamientos, & congoxas haziale muchas vezes en compañía de dos moçuelos sus sobrinos de aquel hōbre bueno que consigo tenia yr a pescar a vna ribera, que ay cerca estaua con varas, donde tomauã pescando assaz. Assi como oys estaua Beltenebros haziendo su penitencia con mucho dolor & grandes pensamientos q̄ de cōtino tenia, creyendo q̄ si dios por su piedad no le acorriese cō la merced de su señora, q̄ la muerte tenia muy cerca mas que la vida, & todas las mas noches aluergaua de baxo de ynos muy espessos arboles que en vna huerta eran allí cerca de la hermita por fazer su duelo y llorar sin que el hermitaño ni los moços lo sintiessen. Y acordando sele la lealtad q̄ siēpre cō su señora Oriana tuuiera, y las grandes cosas q̄ por la seruir auia fecho, y sin causa, ni merecimiento suyo auer le dado tan mal galardō, fizo esta cancion

cancion con grã saña que tenia al qual dezia assi,

Pues se me niega victoria
do justo meera deuida
allido muere la gloria
es gloria morir la vida.

Y con esta muerte mia
moriran todos mis daños
mi esperança y mi porfia
el amor y sus engaños
mas quedara en mi memoria
lastima nunca perdida
que por me matar la gloria
me mataron gloria y vida.

Pues auiendo hecho esta cancion que oys le auino, que estando vna noche debaxo de aquellos arboles como solia faziendo grã duelo llorãdo muy fieramente, passada ya grã parte de la noche oyo tañer vnos instrumentos alli cerca muy dulcemẽte, assi que el auia gran sabor de lo oyr, y marauillose dello, que biẽ pensaua el que en aquel lugar no auia mas compaña que el hermitaño y el y los moços, & leuantandose de dõde estaua se fue encubierto por saber que seria, & vio dos donzellas cabe la fuente q̄ los instrumentos teniã en sus manos, & oyo las tañer & cantar muy sabrosamente, y a cabo de vna pieça que las estuuo escuchando, dixo les. Buenas donzellas a dios quedeys, que cõ vuestro muy dulce tañer me hezistes perder los mayrines, y ellas se marauillaron que hombre seria, & dixeron le. Amigo dezid nos por cortesia q̄ lugar es este donde arribado auemos, y que hõbre
foys

foys vos que nos hablays : señoras dixo el, A este lugar llaman la peña del hermitaño por vna hermita y vn hermitaño que aqui ay, & yo soy vn hōbre muy pobre que conel moro & biuo, faziendo grande & muy aspera penitencia de mis grandes males y pecados, entonces dixeron ellas. Amigo podriamos auer aqui alguna casa en que aluergas se vna dueña muy doliente que aqui traemos, que es de alta guisa & muy rica, que anda muy mal trecha de amor, para en que dos o tres dias holgasse. Quando Beltenebros esto oyo dixo, aqui ay vna casa muy pequeña en que yo aluergo, & si el hermitaño vos la da, yo dormire enel campo como muchas noches me acaesce por vos hazer plazer. Las donzellas le dieron muchas gracias por lo que auia dicho, & gelo tuuieron en gran merced. Ellos en esto estando venia ya el alua & vio Beltenebros debaxo de otros arboles en vna hermosa y muy rica cama la dueña que le dixeran, & quatro caualleros armados en la ribera de la mar, que aguardando le estauan y dormian, y cinco hōbres que yazian cabe ellos, los quales armas no tenian, & vio vna nao en la mar & muy apuesta de lo que menester auia, y estaua sobre vna ancora, & la dueña le parescio assaz moça, & muy hermosa que el tuuo plazer de la mirar. Entonces se fue al hermitaño que se vestia para dezir missa, & dixole. Padre gente estraña auemos, biē sera que con la Missa los atēdades, assi lo hare dixo el hombre bueno. Entonces se fueron entrambos saliendo dela hermita, & Beltenebros le mostro la nao, & vie-

dispu-
sta

firuido

espereys

& vieron como los caualleros y los otros hōbres
 sobian la dueña doliente donde ellos estauan, &
 las sus donzellas con ella, & dixeron al hermita-
 ño si auria alli alguna casa donde la pusiesse, el di-
 xo. Alli ay dos casas, en la vna moro yo, & por mi
 voluntad nunca en ella muger entrara, en la otra
 aluerga este hombre bueno pobre, que aqui su pe-
 nitencia faze, y no gela quitaria yo sin su grado,
 Beltenebros dixo. Padre bien gela podeys dar, q̄
 yo aluergare so los arboles como muchas vezes
 lo acostūbro. Con esto entrarō todos en la capilla
 a oyr missa, y Beltenebros que miraua las donze-
 llas & los caualleros y se le acordo de si y de su se-
 ñora, y de la vida passada comēço a llorar muy re-
 ziamēte, y fincādo los ynojos delante del altar ro-
 gaua a la virgē Maria que le socorriessse en aquella
 grā cuyta en q̄ estaua, & las donzellas y caualleros
 q̄ assi lo veyā llorar tā de coraçō pensauā q̄ era hō-
 bre de buena vida, y marauillandose de su edad y
 hermosura como ē tal parte la queria enplear por
 ningū pecado que graue fuesse, segū en todas par-
 tes la misericordia de dios alcāça, auiendo los hō-
 bres verdadero arrepentimiento. desque la missa
 fue dicha, lleuaron la dueña ala camara, y echa-
 ronla en vn lecho asaz rico que le hizieran, y ella
 lloraua y apretaua las manos vna con otra con
 gran cuyta que la aquexaua. Beltenebros que assi
 la vio pregunto a las donzellas, que ya tomauan
 sus instrumentos para le hazer solaz, que auia, o
 porque mostraua tan gran congoxa: ellas le dixe-
 rō, Amigo esta dueña es muy rica, y de grā guisa, y
 hermo-

cōgoxa

lastima

hermosa, aun que su mal agora gelo menoscava,
 y la cuyta aun que a otros no se dixesse dezir se ha *angustia*
 a vos que lo guardareys. Sabed que es de muy
 gran amor que la atormenta, y va a buscar aquel
 quien ama a casa del rey Lisuarte, & quiera di-
 os que alli lo falle, porque algo de su passion a-
 mansada sea. Quando el oyo dezir de casa del
 rey Lisuarte, y que la dueña moria de amor as-
 si como el: las lagrimas le vinieron a los ojos,
 & dixoles, ruego vos señoras que me digays el, q̄
 ama como ha nombre. este cauallero dixeron e-
 llas que vos dezimos no es desta tierra, y es vno
 de los mejores caualleros del mundo saluando
 dos solos que mucho preciados son. Agora os rue-
 go dixo el por la fe que a dios deueys q̄ me digays
 su nombre y dessos dos que dezis, dezir os lo he-
 mos por pleyto que nos digays si soys cauallero
 que en todo lo pareceys, & como aueys nombre,
 hazer lo he dixo el por saber lo que vos pregun-
 to. En el nōbre de dios dixeron ellas. Agora sabed
 que el cauallero que la dueña ama ha nombre Flo-
 restan hermano del buen cauallero Amadis de
 Gaula, & de don Galaor, y es fijo del rey Perion
 de Gaula, y dela cōdessa de Selandia. A dios gra-
 cias, agora se que dezis verdad de su hazienda, y
 de su bondad, y creo que no direys tanto de bien
 del, que mas no aya, como dixeron ellas cono-
 ys lo vos: ya lo vi no ha mucho tiempo dixo el en
 casa de Briolanja, & vi la batalla q̄ Amadis ouo,
 & su primo Agrajes con Abiseos & sus hijos, & vi
 el fin q̄ ouieron fasta que llego Florestā, y parecio
 me muy

me muy mesurado, y de su gran bondad de armas oy hablar mucho a don Galaor su hermano q̄ con el se combatiera segun dezia. Por essa batalla de ellos dixeron las donzellas se partio de alli Florestan, que en ella se conocieron por hermanos. Como dixo el esta es la dueña señora de la insula donde la batalla de ambos fue? Esta es dixeron ellas. Entiendo dixo el que ha nombre Corisanda. Verdad dezis dixeron ellas, agora no he tanto duelo de su mal dixo el, que bien se que el es tan mesurado y de tan buen talante que siempre hara lo que ella mandare. Pues agora nos dezid dixerō las donzellas quien soys? Buenas señoras dixo yo soy cauallero y me fue mejor que agora me va en las cosas vanas deste mūdo. lo qual agora estoy pagando & mi nombre es Beltenebros, a dios merced dixerō ellas. agora quedad con dios, & nos yremos consolar a nuestra señora con estos instrumentos, & assi lo fizieron que entrando donde ella estaua, & auiendo tañido y cantado vna pieza dixeronle todo lo que a Beltenebros oyeran de don Florestā, ay dixo ella llamad me lo luego que algū buē hombre deue ser, pues a don Florestan vio y lo conocio, & la vna delas donzellas lo traxo consigo, y la dueña le dixo. Estas donzellas me dizen que vistes a don Florestan y lo amays, ruego os por la fe que a dios deueys que me digays lo que del sabays, el le conto todo lo que a las donzellas dixera. y que sabia que el y sus hermanos & su primo Agrajes se fueron a la insula firme, y que despues no lo viera mas. Agora me dezid dixo Corisāda

si vos pluguiere si le aueys algun deudo q̄ mi me parece que lo amays señora dixo el, yo le amo por su valor, & porque su padre me fizo cauallero por donde a el y a sus hijos soy obligado, & soy muy triste por vnas nueuas que de Amadis oy antes q̄ aqui viniessse. Y que es esto dixo ella: Quando yo me venia a este lugar ví vna donzella dixo el en vna floresta cabe el camino que yo andaua, y dezia vna canciõ muy sabrosa de oyr y preguntete quiẽ la auia hecho, hizola dixo ella vn cauallero aquiẽ dios de mas alegría que al tiempo que la hizo touo, que segũ las palabras della grande agrauio del amor recibia, & mucho del en ella se quexa. Yo more con la donzella dos días hasta que la aprendi, & deziame que Amadis gela mostraua llorando y haziendo grã duelo, mucho os ruego dixo la dueña que esta cancion que dezis la amostreys a mis dõzollas por que en los instrumentos la cantẽ y tañan, plaze me dixo el delo fazer por vuestro amor, y aquel q̄ vos mas amays, aun q̄ agora no este en tiẽpo de cantar ni de hazer cosa q̄ de alegría ni plazer sea. Entõces se fue cõ las dõzellas ala capilla, mostroles la cãnica, que el tenia muy estraña boz, y la grã tristeza y pena suya gela fazia mas dulce y acordada, las donzellas la aprendieron muy bien y la cantauã asu señora, que gran plazer auia dela oyr. Pues allí estouo Corianda quatro días, y al quinto se despidio del hermitaño y de Beltenebros, y dixole si estaria allí mucho tiempo. Señora dixo el fasta que muera: Entonces entraron se en su nao, & fueron se su ca-

mino a Londres donde el rey Lisuarte era que allí esperaua saber nueuas antes que en otra parte de don Florestā, mucho fue bien rescuیدا del rey & dela reyna y de todos sabiēdo que era dueña de alta guysa & hizieron la aposentar en su palacio. La reyna le pregunto la razon de su venida, y que ella seria en la ayudar con el rey si a el con alguna necesidad era llegada: mi señora dixo Corisanda yo vos lo tengo en merced, mas mi demanda es buscar a don Florestā, & porque en aquesta su corte venian nueuas de todas partes, querria en ella estar algun tiempo hasta que algo del supiesse. La reyna le dixo. Buena amiga esso podeys hazer vos quando vos pluguiere: pero hasta agora no se sabe del otra cosa sino que es ydo en busca de Amadis su hermano, que no sabe por qual razon es ydo a perder, & contole como don Guilan le traxera las armas y que del no pudiera saber ninguna cosa. Oydo esto por Corisanda començo a llorar fieramēte diziēdo. O dios señor que sera de mi amigo, y mi señor dō Florestan, que segū el alma aquel hermano si no le halla tãbien sera el perdido, que yo nunca jamas lo vere. La reyna la cōfeso y pesole con las nueuas que le dixera. Oriana que cabe su madre estaua, oyendo la razon de la dueña como amaua a don Florestā hermano de Amadis, ouo sabor de la hōrrar, y haziendo le cōpañā la lleuo a su aposentamiēto, donde supo toda su hazienda enteramente. Pues hablando cō ella en muchas cosas Corisanda les cōto a ella y a Mabilia como estuiera en la peña pobre, y halla-

ra vn cauallero haziendo penitencia que a sus donzellas mostrara vna cancion que Amadis auia hecho en tiempo de gran cuyta que ensi tenia, & que assi deuia ello ser segun las palabras dela cancion Mabilia le dixo . Mi buena amiga y señora mucho por merced vos ruego que la mandeys cantar a vuestras donzellas, que muy grã plazer aure dela oyr por la auer hecho aquel cauallero cuya prima yo soy. Esso hare yo de grado dixo ella, q̃ no menos alegria mi coraçon siente en la oyr, por el gran deudo que con mi señor don Florestan tiene. Entonces vinieron las donzellas, & cantaron la con sus instrumentos muy dulcemente, que era muy grande alegria dela oyr, segun con la gracia que dicha era, mas dolor a quien la oya:

Oriana paro mientes en aquellas palabras, y bien vio segun ella le auia errado que con gran razon Amadis se quexaua, & vino le muy gran quexa al coraçon, de manera que alli no pudiendo estar se fue a su camara con verguença de las muchas lagrimas que a los ojos le venian. Mabilia dixo a Corisanda. Amiga ya vedes como Oriana es doliente, & por vos hazer plazer & honrra esta aqui mas delo que le conuenia, quiero yr a le poner remedio, & ruego vos que me digays que hombre es esse que en la peña pobre esta que la cancion mostro a vuestras donzellas, & si sabe algunas nueuas de Amadis. Ella le conto como lo hallara & quãto le dixera, y que nũca viera hõbre doliente y flaco, tã hermofo, ni tan apuesto en su pobreza, y que nũca viera

vn hombre tan mancebo que tan entèdio fuesse,
 Mabilia penso luego que aquel era Amadis: que
 con su gran desesperacion en lugar tan estrecho y
 apartado se pusiera, huyèdo de todos los del mun-
 do, & fuesse a Oriana q̄ estaua en su camara muy
 pensatiua, & llorando de sus ojos muy reziamen-
 te y llego riendo, y de buen talante & dixole. Se-
 ñora en preguntar hōbre algunas vezes sabe mas
 delo que piensa, sabed que segun lo que he sabido
 de Corisanda aquel cauallero doliente que se lla-
 ma Beltenebros, y esta en la peña pobre por razon
 deue ser Amadis que se aparto alli de todos los
 del mundo, & quiso cumplir vuestro mādado en
 no parescer ante vos ni ante otro ninguno, por en-
 de sed alegre, y consolaos que mi coraçon me di-
 ze ser aquel sin dubda ninguna. Oriana alço las
 manos & dixo. O señor del mundo plega os que
 assi sea verdad, y vos mi buena amiga confesad
 me lo que haga, que en tal estado soy que no ten-
 go juyzio ni seso ninguno, & por dios aued de mi
 duelo, assi como de aquella catiua desauentura-
 da que por su locura & ayrada saña perdio todos
 sus bienes & plazeres. Mabilia ouo della duelo,
 assi que las lagrimas a los ojos le vinieron, & bol-
 uio el rostro por que gelas no viesse, & dixole. Se-
 ñora el consejo es que esperemos ala vuestra don-
 zella, & si esta no le halla dexad a mi el cargo que
 yo terne manera como del sepamos que to-
 da via me esfuerço, que es aquel
 que Beltenebros se
 llama.

Capitulo. liij. De como la donzella de denamarca fue en busca de Amadis, & a caso de v̄tura despues de mucho trabajo aporto en la peña pobre, donde estaua Amadis que se llamaua Bel-
tenebros.

LA donzella de denamarca estuuu cō la reyna Descocia diez días e no t̄to por su plazer como que dela mar enojada & maltrecha estaua, & mas en no auer hallado nueuas de Amadis en aquella tierra, donde con mucha esperan̄a de las saber viniere, creyendo que la muerte de su seño-
ra enel mal recaudo que ella lleuaua estaua, y despidiendose dela reyna lleuãdo los dones que para la reyna Briffena & Oriana & Mabilia su hija le dio se torno ala mar para se boluer cō aquel despacho sin ventura, no sabiẽdo mas que hazer, mas aquel seño-
r del m̄do que quando las personas sin esperan̄a sin reparo les parece estar, queriendo mostrar algo del su poder, dando a entender a todos que ninguno por sabio ni discreto que sea sin su ayuda ayudado ser no puede, mudo su viaje con gran miedo & tribulacion della : & de todos los dela naue, dando les el fin con aquella alegria & buena ventura que ella buscava, y esto fue que la mar enbrauecida, la tormenta sin comparaciõ les ocurrio assi que andãdo p̄r la mar sin gouernalle sin concierto alguno, perdido de todo p̄to el tino de los mareãtes no teniẽdo fiuzia alguna en sus vidas, en la fin vna mañana al punto del alua

al pie dela peña pobre dōde Beltenebros era arri-
 baron, la qual fue luego conocida delos dela na-
 ue, que algunos dellos sabian ser alli Andalod
 el sancto hermitaño que en la hermita suso su vi-
 da hazia. Lo qual dixeran ala donzella de dena-
 marca, y ella como salida de tal peligro, tornada
 assi de muerte a vida mando que suso ala peña la
 subieffen, porq̄ oyendo missa de aquel hōbre bue
 no pudiesse ala virgen Maria dar gracias de a-
 quella merced que su glorioso fiijo les auia hecho.
 A esta sazón Beltenebros estaua ala fuente deba-
 xo delos arboles que ya oystes donde aquella no-
 che aluergara, y era ya su salud tan allegada al ca-
 bo que no esperaua biuir quize dias, y del mucho
 llorar junto con la su gran flaqueza tenia el ros-
 tro muy descarnado y negro mucho mas que si
 de grã dolencia agrauiado fuera, assi que no auia
 perlonas que conōcer lo pudiesse, y desque ouo mi-
 rado vna pieça la naue, y vio que la donzella y
 los dos escuderos sobian suso la peña, como ya su
 pensamiēto en al no estuuiesse sino en demandar
 la muerte, todas las cosas que fasta alli auia trata-
 do con mucho plazer que era ver personas estra-
 ñas, assi para las conōcer como para las remediar
 en sus fortunas aquellas y todas las semejantes
 del con mucha desesperaciō eran aborrescidas, &
 parriēdose de alli ala hermita se fue & dixo al her-
 mitaño gente me parece q̄. de vna fusta salen, y se
 vienē para vos, & puso se de rodillas ante el altar
 haziēdo su oracion rogãdo a dios q̄ del alma le o-
 uiesse merced que presto seria a dar le cuēta, el her-
 mitaño

mitaño se vistió para dezir la missa, & la donzella cō Durin y Enil entro por la puerta y faziendo oración luego le quitarō los antefazes q̄ delante el rostro traya. Beltenebros auiedo estado vna pieça leuanto se & boluio el rostro contra ellos & mirado los conocio luego ala dōzella, & a Durin, & la alteración fue tā grãde que no pudiendo estar en pie cayo enel suelo como si muerto fuesse. Quãdo el hermitaño esto vio, p̄so q̄ ya estaua enel postrimero p̄uero de su vida & dixo. O señor poderoso porq̄ no has q̄rido auer piedad deste que tāto en tu seruicio pudiera fazer, & las lagrimas le cayan en mucha cantidad por las blancas barbas, & dixo. Buena donzella fazed a estos hōbres que me ayudē a lleuar este hombre a su camara, que entiendo que este sera el postrimero beneficio que hazer se le puede. Entonces Enil & Durin conel el hermitaño lo lleuarō a la casa dōde aluergaua, y lo pusieron en vna cama assaz pobre, que por ninguno dellos nunca fue conocido. Pues la dōzella oyo la missa, & queriendose yr a comer en tierra que dela mar muy enojada andaua a caso preguntō al hermitaño que hōbre era aquel que de tan grã dolencia agrauado era. El hōbre bueno le dixo, es vn cauallero q̄ agora faze penitencia, mucho culpado deue ser dixo ella pues en parte tā aspera hazer la ḡso. Assi es como vos dezis dixo el, pues que mas por las cosas vanas y perescederas deste mundo que por seruicio de dios lo faze. Quiero le ver dixo la donzella, pues me dezis que es cauallero y de las cosas que en la naue traygo le dexare cō que algo pueda ser

reparado, fazeldo dixo el buen hombre, pero entiendo que su muerte a que tanto llegado es vos quitara desse cuydado. La donzella entro sola en la camara dōde Beltenebros estaua, el qual pensando que hiziesse no se sabia determinar, que si se le hiziesse conoter passaua el mandamiento de su señora, & sino si aquella que era todo el reparo de su vida de allí se fuesse, no le q̄daua esperança ninguna. En la fin creyendo q̄ muy mas duro para el sería enojar a su señora que padecer la muerte a cordo de se le no hazer conocer en ninguna manera. Pues la donzella llegada cerca de la cama dixo. Buen hombre del hermitaño he sabido como soys cauallero, & porque las dōzellas a todos los mas caualleros somos muy mas obligadas, por los grandes peligros q̄ en nuestra defensa se pone acorde de os ver & dexar aqui del bastimento de la nao todo lo que para vuestra salud enella se fallare. El no respondio ninguna cosa, antes estaua con grandes solloços y gemidos llorando. Assi que la donzella penso que el alma de las carnes se le partia, de que ouo grã piedad, y porque en la camara poca luz auia abrio vna lumbrera que cerrada estaua, y llego se ala cama por ver si era muerto, & començole a mirar y el a ella toda via llorando y solloçando, & assi estuuu por vna pieça que la donzella nunca lo conosciu, porque su pensamiento bien descuydado era de hallar en tal parte aquel que buscava mas viendole en el rostro vn golpe que Arcalaus el encantador le hizo cō la cuchilla de la lança quando le fue por el quitada O-

riana, como se osha dicho enel libro primero, fizo la recordar en lo que ante ninguna sospecha tenia,, y claramente conocio ser aquel Amadis, y dixo. Ay santa Maria val, que es esto que veo: Ay señor vos soys aquel por quien mucho afan he tomado, & cayo de bruças sobre el lecho, & fincãdo los ynojos le beso las manos muchas vezes, & dixole. Señor aqui es menester piedad y perdon contra aquella que vos erro, que si por su mala sospecha vos ha puesto injustamente en tal estrecho, ella con mucha causa y razon padefce la vida mas amarga que la propia muerte. Beltenebros la tomo entre sus braços, & junto la consigo sin ninguna cosa le poder hablar, ella dandole la carta le dixo. Esta vos embia vuestra señora, & por mi vos haze saber, que si vos soys aquel Amadis que ser solia a quien ella tanto ama, que poniendo en olufdo lo passado luego seays conella enel su castillo de Miraflores, donde con mucho vicio seran emẽdados los dolores & angustias quel sobrado amor que vos tiene han causado, el tomo la carta y despues de la besar muchas vezes puso la encima del coraçon & dixo: o atribulado coraçon que tanto tiempo con tan grandes angustias derramando tantas lagrimas tehas podido sostener hasta ser llegado enel estrecho de la cruel muerte, recibe esta melezina, que para la tu salud ninguna otra bastar pudiera, quita aquellas nieblas de grã tenebregura de que fasta aqui cubierto estauas, toma esfuerço con q̄ puedas seruir a aquella tu señora la merced que en te quitar de la muerte te faze, entonces
abrió

abrió la carta por la leer, que assi dezia.

Carta de Oriana a Amadis.

Si los grandes yerros que con enemistad se hacen, bueltos en humildad, son dignos de ser perdonados. Pues que sera de aquellos que cō grã sobra de amor se causaron: ni por esso niego yo mi verdadero amigo no merecer mucha pena, porq̄ deuiera considerar que en las prosperas & alegres cosas son las assechanças dela fortuna para en mezquindad las poner, y cō razon deuiera yo considerar vuestra discrecion y vuestra honestidad, q̄ falta aqui en ninguna cosa erro, y sobre todo la gran subjeccion de mi triste coraçõ que no le vino sino de aquella en que el vuestro es encerrado, q̄ si por ventura algo de sus encendidas llamas resfriadas fueran el mio lo sintiendo, algun descanso a los mortales desicos por el desseados fueran causa de acarrear, mas yo erre como aquellas que estando en mucha buena vëtura, & cō gran certenidad de aquellos que aman no cabiendo en ellas tanto bien, por sospechas mas por voluntad que cō razon tomadas por palabras de personas innocentes o maldizientes de poca verdad y menos virtud, quieren aquella grande alegria escurecer con niebla de poco sufrimiento, assi que muy leal amigo, como de persona culpada que con humildad su yerro conosce sea recebida esta mi donzella, que mas dela carta le hara saber enel estremo que mi vida queda, dela qual no porque ella lo merezca, mas por el reparo dela vuestra se deve auer piedad.

Leyda

Leyda la carta el alegría de Beltenebros fue tan sobrada, que assi como con la passada tristeza, con ella desmayado fue cayendo las lagrimas por sus mexillas sin las sentir. Y luego fue acordado por ellos, que dando a entender a todos los que alli venian que la donzella por seruicio de dios le sacaua de aquel lugar, donde para su salud aparejo ninguno no auia, que en la hora tornados ala nauesaliessen en tierra lo qual assi se hizo. Pero ante Beltenebros se despidio del hermitaño faziendo le saber como aquella donzella por la piedad de dios por grande auentura alli por su salud era aportada, y rogandole mucho que el tomasse cargo de le reformar el monesterio que al pie dela península dela insula firme prometiera de hazer & por el otorgado se metio en la mar, sin que de otro sino dela donzella sola conocido fuesse. Pues salidos en tierra, y despedidos los mareantes dela donzella, y ella quedando con su compañia, la via donde su señora estaua començo a caminar, & fallando vn lugar metido en vna ribera de agua mucho sabrosa, y fermosos arboles, porque la gran flaqueza de Beltenebros en alguna manera reparada fuesse a su ruego della alli le fizo reposar. Donde si la soledad que de su señora tenia tanto no le atormentasse, tuuiera la mas gentil vida para su salud que en ninguna otra parte que en el mundo fuesse, porque debaxo de aquellos arboles al pie delos quales las fuentes nascian, les daua de comer y cenar acogiendo se en las noches a su aluergue que en el lugar tenia. Allí fablauan
entrábos

entrambos en las cosas passadas. Allí le contaua
 la donzella los llantos y los dolores que su señora
 Oriana fiziera quando Durin la nueua le traxo. E
 como nunca ella ni Mabilia auian sabido de lo q̄
 ella hizo en la carta que le embio, y Beltenebros
 assi mesmo le contaua las fortunas porque passo,
 & la vida que en la peña pobre tuuiera, & los mu-
 chos & diuersos pensamiētos q̄ a su memoria cada
 día le ocurrían, y como viniēra por allí Corisan-
 da la amiga de don Florestā su hermano, a la grā
 cuyta de amor q̄ por el sufria, que fue causa vyen-
 do como aquella muria por su amigo y el a tā sin
 razon ser de la suya desechado & aborrecido de le
 llegar mas presto a la muerte, & como mostro a
 sus donzellas la cancion que fiziera, & otras mu-
 chas cosas que largas serian de contar, de las qua-
 les siendo ya libre de la cruel muerte q̄ esperaua
 recibia muy gran gloria, tanto que en diez dias q̄
 allí se detouieron fue tan mejorado, que ya su co-
 raçon le mandaua que a las armas tornasse, pues
 allí se hizo conocer a Durin, & tomo por su escu-
 dero a Enil sobrino de dō Gandales su amo, sin q̄
 el supiesse quien era, ni a quien seruia mas de ser cō
 tēto del por la su graciosa palabra, & partiēdo de
 allí en cabo de quatro dias que caminaron llega-
 ron a vn monesterio de monjas, que cerca de vna
 buena villa estaua, donde fue acordado que la dō
 zella & Durin se fuessen, y el quedando allí cō E-
 nil atendiesse el mandado de su señora, & assi se hi-
 zo que dexando ella a Beltenebros tanto dinero
 quanto para armas y cauallo & cosas de vestir ne-
 cessario

cessario era , & alguna parte de los dones que lleuaua a sabiendas como olvidadas, para que cō a cada una de ellas Durin le bolulesse con la respuesta. se fue su camino derecho de miraflores donde su señora Oriana hallar pensaua segun antes que de alla se partiesse le auia oydo dezir.

Capítulo liij. De como don Galaor & Florestan & Agrajes se partieron de la insula firme en busca de Amadis, y de como anduuieron gran tiempo sin poder auer rastro del & assi se vinieron con todo descon-
suelo a la corte do el rey Lisuarte estaua.

Contado se vos ha como don Galaor & don Florestan & Agrajes partieron de la insula firme en la demanda de Amadis, & como anduuieron muchas tierras partidos cada vno a su parte faziendo grandes cosas en armas, assi en los lugares poblados como por las florestas & montañas, de las quales porque la demanda no acabarō no se haze mencion, como ya diximos. Pues en cabo de vn año que ninguna cosa saber pudierō, tornaron se al lugar donde acordado tenian que era vna hermita a media legua de Londres donde el rey Lisuarte era, creyendo que alli antes que en otra parte por las muchas & diuersas gentes q̄ cōtino ocurriã podriã saber algunas nuevas de su hermano Amadis, y el primero que ala hermita llego fue

fue don Galaor, & luego Agrajes, & a poco rato don Florestan & Gandalin conel. Quando alli se vieron juntos con gran plazer se abraçaron, mas sabiendo vnos de otros el poco recaudo que fallado auian començaron fieramente a llorar cõsiderando que pues ellos siendo tan bienauenturados en acabar todas las cosas, auer en aquella fallecido que muy poco remedio ni esperançã en lo venidero les quedaua, mas Gandalin a quiẽ no menos le dolia esforçaua los q̄ dexando el llanto que poco o no nada aprovechaua ala demãda començada tornassen trayẽdo les ala memoria lo que su seõor por cada vno dellos faria vyendo los en cuyta, & como perdiẽdo lo perdian hermano y el mejor cauallero del mundo. Assi que teniendo lo por bien acordaron de primero entrar en la corte, & si alli recaudo de alguna nueua no fallessen de buscar todas las partes del mundo de tierras & mares fasta saber su muerte o su vida. Pues cõ este acuerdo auieudo oydo la missã q̄ el hermitaõ les dixo, caualgaron & fueron se el camino de Londres esto era el dia de sant iuan, y llegando cerca dela ciudad, vieron ala parte donde ellos yuan al rey que aquella fiesta con muchos caualleros caualgando por el campo hõrraua, assi por el santo ser tal como porque en semejante dia fuera el porrey alçado, & como el rey vio los tres caualleros bien cuydõ que serian antes, & fue cõtra ellos por los honrrar, como aquel que a todos honrraua & preciaua, & como lo vieron contra si yr desarmaron las cabeças, & mostraron a don Florestan

qual

qual era el rey que fasta entonces nunca lo viera, y llegando mas cerca muchos ouo que conosciéron a don Galaor & Agrajes, mas no conosciéron a Florestan, pero que muy fermoso les parecio, & antes que llegassen por Amadis lo tenian y el rey assi lo penso, que este semejava a Amadis en la cara mas q̄ ninguno de sus hermanos, & quando llegaron al rey pusierõ a don Florestan delante por le dar honrra, y el rey dixo a Galaor, entiẽdo que este es vuestro hermano don Florestan, si es señor dixo el, & queriendo le besar las manos, no gelas quiso dar, antes con mucho amor lo abraço, y despues a los otros, y con gran plazer se metio entre ellos y se fue ala ciudad. Gandalin y el enano que aquel recibimiẽto vieron donde su señor con tanta honrra de todos recebido & mirado era, auendolo perdido fazian muy gran duelo, tanto que assi el rey como a todos los otros ponian en auer dellos grã piedad, & mas de su señor a quien mucho amauan. El rey yua preguntando a los tres compañeros si auian sabido algunas nuevas de Amadis su hermano, mas ellos con lagrimas en sus ojos le dezian que no, aun que grandes tierras auian andado en su busca. El rey los consolaua deziendo que las cosas del mundo tales eran aun a aquellos que huyendo de las afrentas y peligros con gran cuydado sus personas guardar dellas pensauan, quanto mas a los que su estilo y officio era bulcar las, ofreciendo sus vidas hasta las poner mil vezes al punto dela muerte, y que tuuiesse esperanza en dios que no le auia

le auia hecho a Amadis tan bien auenturado en todas las cosas, para assi le desamparar. Las nueuas dela venida destos caualleros sonaron en casa de la reyna de que assi ella como todas las otras fueron muy alegres, especialmente Olinda la mesurada, amiga de Agrajes sabiendo ya como el auia acabado la ventura del arco delos leales amadores, & Corisanda la amiga de don Florestā, que alli lo atendia como ante se vos conto. Mabilia q̄ muy alegre estaua cō la venida de Agrajes su hermano fuesse a Oriana que estaua muy triste a vna finiestra de su camara leyēdo en vn libro, & dixole. Señora yd vos a vuestra madre, que vendra en de agora don Galaor & Agrajes, & Florestā. Ella le respondio llorando & sospirando, como si las cuerdas del coraçon le quebraran. Amiga donde quereys que vaya que estoy fuera de mi entendimiento en manera que mas soy muerta que biua, y tengo el rostro & los ojos de llorar tales como vedes. Y de mas desto como podre yo ver aquellos caualleros, en cōpañia de los quales solia ver a mi señor Amadis & mi amigo? Por dios quereys me matar? que mas graue es passar la muerte, de mas desto dixo llorando. Ay Amadis mi buē amigo, que hara la catiua desuenturada quando vos no viere entre vuestros hermanos & amigos que vos tanto amays con quiē vos solia ver? Por dios mi señor la vuestra soledad sera causa de mi muerte, y esto sera con gran razon que yo fize por donde a mbos muriessemos, & no pudiendo estar en pie cayo ē vn estrado. Mabilia la esforçaua quāto podia

podía poniendo la en esperança que la su donzella le traeria buenas & alegres nueuas . Oriana le dixo . Quando estos caualleros tambien andantes en sus demandas , auiendo lo buscado tanto tiempo con tanta afficion del no han sabido , como la donzella que no yra sino a vna parte lo podra hallar? Enesto no penseys dixo Mabilia , que segun el yua a todos los del mūdo huyra , & vuestra donzella saldra el a se della conofcer donde escondido estouiere , como a persona que todo el secreto de vos y del sabe , y que el reparo de su vida le puede llevar . Oriana algo con esto esfuerçada & cōsolada leuātofe como mejor pudo , & lauo sus ojos , & mādó llamar a Olinda que fuesse con ellas donde la reyna su madre estaua . Y quando los tres caualleros cōpañeros la vieron ouierō grā plazer & fueron a ella y rescibieron se muy bien . El rey dixo entonces a dor Galaor . Vedes como anda maltrecha y muy doliente vuestra amiga Oriana . Señor dixo el , mucho pesar he yo dello , y gran razon es que todos la siruamos en aquellas cosas que mas salud le pueden atraer . Oriana le dixo riendo . Mi buen amigo don Galaor , dios aquel que repara las dolencias , & las fortunas , & assi le pluguiere hara lo mio , & lo de vosotros que tan gran perdida vos ha venido en perder a vuestro hermano , q̄ si dios me salue mucho me pluguiera q̄ los trabajos y peligros que nos dizē que por le buscar aueys passado que sacaran algun fruto delo que desseauades , assi por vosotros como porq̄ el rey mi señor era siempre muy

N

seruido

feruido del. Señora dixo don Galaor, yo fio en di-
 os que presto auremos del buenas nueuas, que el
 no es hombre que desmaya por gran cuyta, que
 no ha cauallero en el mūdo que mejor cōtra todo
 peligro mantener se sepa. Mucho fue Oriana con-
 solada cō aquello que le oyo a dō Galaor, & tomā-
 do a el & a don Florestan consigo se assento en vn
 estrado, & auia grā sabor de mirar a don Florestan
 que mucho a Amadis parecia: pero haziale gran
 soledad de otro tanto que el coraçō le quebraua,
 Mabilia llamo a Agrajes su hermano, y sentole
 cabe si & cabe Olinda su amiga q̄ muy leda & ale-
 gre estaua en saber que por su amor auia sido so el
 arco encātado de los amadores q̄ biē gelo dio alli
 a entēder con el amoroso recibimiento que le fizo
 mostrandole muy buen talante, mas Agrajes que
 mas q̄ assi la amaua gradescia gelo cō mucha hu-
 mildad no le pudiēdo besar las manos, por que el
 secreto de sus amores manifiesto no fuesse. Y estan-
 do assi hablando oyerō vnas bozes & ruydo que
 en el palacio se fazia y pregūtando el rey que era
 aquello dixerō le que Gandalin y el Enano auien-
 do visto el escudo y las sus armas de aquel famo-
 so cauallero Amadis hazian muy gran duelo, y
 que los caualleros los consolauan. Como dixo el
 rey aquí es Gandalin? Si señor dixo don Florestan,
 que bien ha dos meses que le falle al pie dela
 montaña de Sanguin que andaua por saber algu-
 nas nueuas de su señor, & dixele que yo auia ya an-
 dado toda la montaña a todas partes y que no
 fallaua nueuas ningunas, & tuuo por biē de se an-
 dar comi-

dar conmigo porque gelo rogue. El rey dixo. Yo tengo a Gandalin por vno de los mejores escuderos del mundo, & razón sera que lo cõsolemos. Entonces se leuanto & fue para alla donde estaua, & quando Oriana oyo hablar de Gandalin, y del due lo q̄ hazia, perdio la color: que no se podia en los pies tener, mas dõ Galaor & don Florestã la softu uieron, alçãdo la por las manos para yr conel rey, & Mabilia que conosció la causa de su desmayo llegose a ella, & tomo la los braços sobre su cuello & Oriana dixo a Galaor & a don Florestan, mis buenos & leales amigos si os no viere y honrrare como deuo, no ala volũtad, mas a la grã dolencia que yo tẽgo poned la culpa que lo causa, señora dixeron ellos, cõ mucha razón se deue asse creer, que segũ el grã desseo nuestro es de vos seruir en todas las cosas, no seria razón que algũ galardõ de vuestra grã virtud y bondad no se nos siguiessse, & dexando la se fuerõ para el rey, & Oriana se acogio a su camara donde echada en su lecho con grandes gemidos & congoxas se reboluia con grã desseo de saber y entender de aquel que mas por voluntad que por razon & concierto alguno de si auia apartado y de todo alexado. Oriana fablo cõ Mabilia diziẽdo. Mi verdadera amiga despues que en esta ciudad de Londres entramos nõca me han faltado dolores & angustias assi que ternia por bien si a vos parece que al mi castillo de Miraflores q̄ es muy sabrosa morada nos fuessemos algunos dias, que como quiera que mi pensamiento tẽgo firme no auer en ninguna parte mi triste co-

raçon reposo: mas allí que en otro cabo mi volun-
 tad se otorga que lo fallaría. Señora dixo Mabilia
 deueys lo fazer: assi por esso como porque si la dō
 zella de Denamarcha vos trae las nueuas q̄ des-
 seamos podays sin entreualo alguno: no solamen-
 te gozar del plazer dellas: mas dar lo a aquel que
 con mucha razon segun la su tristeza passada lo
 deue auer: lo que aquí estado, delo vno ni delo o-
 tro gozar no podriades. Ay por dios mi amiga
 dixo Oriana: fagamos lo luego sin mas tardar.
 Menester es dixo Mabilia que lo hableys a vuestro
 padre y madre: q̄ segun vuestra salud desseā
 toda cosa que vos agradare haran. Este castillo de
 Miraflores estaua a dos leguas de Londres, y era
 pequeño: mas la mas sabrosa morada era que en
 toda aquella tierra auia: que su assiento era en
 vna floresta a vn cabo de la mōtaña: y cercada de
 huertas, q̄ muchas frutas lleuauan y de otras gran-
 des arboledas en las quales auia yeruas & flores
 de muchas guisas: y era muy bien labrado a mara-
 uilla: y dētro auia salas y camaras de rica labor, y
 en los patios muchas fuentes de aguas muy sabro-
 sas cubiertas de arboles: que todo el año teniā flo-
 res & frutas: & vn día fue allí el rey a caçar y lleuo
 consigo a la reyna & su fija: & porque vio que su
 hija mucho se pagaua de aquel castillo por ser tan
 hermoso dio gelo por suyo. E ante la puerta del
 auia a vn trecho de ballesta vn Monesterio de mō-
 jas que Oriana mando hazer despues que suyo
 fue: en que auia mugeres de buena vida: y essa no-
 che fablo con el rey, & la reyna demandado les
 licen-

licencia para estar algunos días allí, la qual de grado le fue por ellos otorgada. Pues estando el rey a su mesa rentiendo cabe si a don Galaor & Agrajes, & Florestan les dixo. Yo fio en dios mis buenos amigos que presto auremos buenas nuevas de Amadis: porque yo tengo embiados a le buscar treynta caualleros delos buenos de mi casa, & si tales no las traxeren tomad vosotros todos los que mas quisierdes & yd lo a buscar: por donde vierdes que cō razon se deue tomar el trabajo. Pero tanto vos ruego que esto sea despues que passe vna batalla que aplazada tengo cō el rey Cildadã de Yrlanda: que es muypreciado rey en armas, y era casado con vna hija del rey Abies aquel que Amadis auia muerto, & que la batalla auia de ser ciento por ciento, y la razon dello era por ciertas parias q̄ aquel reyno era obligado a dar a los reyes de la gran Bretaña, y que eran conuenidos que si el venciessse que las parias fuessen dobladas, y el rey Cildadan quedasse por su vassallo, & si fuefse vencido quedasse quito de todo para siempre, y que segun auia sabido de la gente que para le ser cōtraria se aparejaua que aurian biē menester todos los suyos, & sus amigos, por esto que aquellos tres compañeros oyeron al rey: quedaron aun mucho contra su volūdad, que mas quisieran tornar luego a la demanda de Amadis, que mucho desseauan del saber, & cō mucha razon, mas ouieron gran verguença, no seruir & ayudar al rey en vna cosa tan señalada, y de tan grande afrenta. Despues que los manteles alçaron, don Flo-

restan mando a Gandalin que fuesse a ver a Mabilia, que gelo rogara y el assi lo fizo, & quando ambos se vieron no pudieron escusar que no llorassen, & Gandalin le dixo. O señora que gran sin razón ha hecho Oriana a vos & a vuestro linaje, que vos quito el mejor cauallero del mundo. Ay que mal empleado fue quanto la vos seruistes, que gran sin razon della auedes recebido, & mas aquel que nunca en fecho ni en dicho le erro, mal empleo dios tal hermosura & todas las otras bondades, pues que en ella auia trayción, pero este mal que hizo bien se yo que ninguno perdio tanto como ella. Ay Gandalin dixo ella ruego te agora que no digas esto ni lo creas que erraras, que ella lo fizo con gran cõgoxa. ta y pesar de vnas palabras que le dixerõ, que con gran razon pudo tomar sospecha, en que siendo ya ella en oluido puesta de tu señor, a otra por mucha afficion amaua, & como quiera que la carta fue con gran saña escrita embiada no penso que a tanto mal redundara, y del yerro que en esto ouo, puedes creer que fue causa el sobrado y demasado amor que le tiene. O Dios dixo Gandalin como falto el buen entendimiento de Oriana y vuestro y dela donzella de denamarcha en pesar que mi señor auia de hazer tal yerro contra aquella que por la menor palabra sañuda que en ella sentia, segun el gran temor que dela enojar tiene, se metiera so la tierra biuo. Y que palabras podian ser estas que el gran juyzio & virtud de vosotras assi turbasse para hazer morir el mejor cauallero que nunca nascio? Ardian el enano dixo. Mabilia pensando

pensando que la honrra de su señor acrecentaua lo ha causado. Entonces le conto todo lo que auia passado delas tres piezas dela espada como el primero libro lo cuenta, & no creas Gandalin dixo ella que yo ni la donzella de denamarcha podemos mas hazer, que la saña de Oriana fue tal en pensar que hombre a quien tanto ella ama que por otra la dexasse que nunca su coraçon sossegar pudo: hasta embiar aquella carta sin nuestra sabiduria, que a todos nos llega al punto dela muerte: pero puedes creer que despues que de Durin supo lo que Amadis hizo, ella ha quedado con tan gran cuyta & dolor que esto nos da consuelo del pesar que por Amadis auer deuemos. A todas estas razones que Mabilia passaua con Gandalin, Oriana estaua escuchando dentro en vna parte de su camara, & oyo todo lo que hablaron, & como vido que ya en ello no fablauan salio a ellos como si nada oydo ouiesse, & como vio a Gandalin estremescio fele el coraçõ, & no se pudo tener que en vn estrado no cayesse, & dixo llorando muy reziamente que a penas podia hablar. O Gandalin assi dios te guarde y te haga biẽ auenturado, haz agora lo que deues, y cumpliras aquello aque muy obligado eres. Señora dixo el llorando, que mandays que yo haga, que me mates dixo ella, que yo mate a tu señor a muy gran sin razon, & tu deues vengar la su muerte, que vengaria el la tuya si te alguno mataffe, y en esto quedo tan desacordada como si el alma salir le quisiesse. Gandalin ouo gran pesar que no quisiera

allí por ninguna cosa ser venido. E Mabilia to-
 mado del agua gela echo por el rostro, assi que a-
 cordar la fizo sospirado, y apretado muy fuerte-
 mente sus manos vna cō otra & dixo ella. O Ganda-
 lin porq̄ tardas de fazer lo que deues, por dios no
 tardaria tu padre de hazer lo que deuiesse. Señora
 dixo Gandalin, dios me guarde de tal deslealtad
 hazer, que si lo pēfasse seria la mayor traycion del
 mūdo, y no solamēte vna, mas dos, siendo vos mi
 señora & Amadis mi señor, que se yo bien cierto
 q̄ despues de vuestra muerte no biuiria el vna ho-
 ra, & nūca pēse que de vos señora fuera yo tan
 mal cōsejado. Quāto mas q̄ mi señor Amadis no
 es muerto, porq̄ aunque la tristeza & angustia que
 por vuestra saña tomo fue en su mano dela passar
 no le es la muerte, sino quādo dios lo tuuiere por
 biē, que si tal cabo le auia de dar no le fiziera enel
 començo tābien auenturado, y vos señora assi lo
 tened, que hōbre tan señalado enel mundo como
 este, no querra dios que a tā sin razō muera. Esto y
 otras muchas cosas le dixo por la conortar, que
 bien le aprouecharon sus razones para en algo la
 conortar, y ella dixo. Mi buen amigo Gandalin
 yo me voy de mañana a Miraflores donde quiero
 esperar la vida o la muerte, segun las nueuas me
 vinierē, & tu ve nos a ver, q̄ Mabilia embiara por
 ti, que mucho me quitas de la tristeza q̄ en mi co-
 raçō esta. Señora dixo Gandalin assi lo hare, & to-
 do lo que mas mādardes. Conesto se quito dellas,
 & passando por dōde la Reyna estaua llamolo, &
 hizo lo estar delate si, y estuuo cōel fablado mucho
 en la

en la hazienda de Amadis y del grã pesar que por el tenia, y venian le las lagrimas a los ojos & dixole Gandalin. Señora si os del doleys es con grã derecho que mucho es vuestro seruidor. Mas buẽ amigo dixo la reyna, & buen defendedor, a dios plega de nos traer del buenas nueuas con que recibamos alguna consolacion, & assi estando Gandalin vio a vna parte del palacio estar a don Ga-laor & Florestan & Corisanda entre ellos muy alegre, & parecio le muy fermosa dueña, que el nunca fasta entonces la auia visto, ni sabia quien fuesse, y pregunto a la reyna que quien era aquella tan hermosa dueña que cõ tanto plazer con aquellos dos hermanos hablaua. E la reyna le dixo genera & por qual razõ auia a la corte venido, & como amaua a don Florestã, por amor del qual auia alli morado atendendo le al tiempo. Quãdo esto oyo Gandalin dixo. Si ella lo ama biẽ se puede loar que va empleado en aquel que a toda bondad y mesura, & pocos puede hablar a vn que to- ^{honesti} ^{dad} do el mundo ande que y igual del sean en armas, & señora si bien conosciessedes a don Florestã no preciariades a ningun cauallero mas que a el, q̃ en gran manera es de alto fecho en armas, y en todas las otras buenas maneras. Assi lo parece el dixo la reyna, que hõbre que tal deudo tiene con tan nobles caualleros, & tan fazedores en armas, sin razõ grande seria q̃ no pareciesse a ellos mucho segun su disposicion. Assi estuuó la reyna hablando con Gandalin, & don Florestan con su amiga mostrãdo le mucho amor, porque de mas de ser

de ser muy hermosa & rica le amaua tãto, sin que a otro ninguno su amor otorgado ouiesse, venida de los mas nobles & mas altos condes que en toda la gran Bretaña auia, & allí fablo con ella ante dō Galaor como se tornasse a su tierra, y que el y don Galaor & Agrajes la lleuarian dos jornadas, y q̄ en oyendo algunas nueuas ciertas de Amadis & passando la batalla que el rey Lisuarte aplazada tenia, si el biuo quedasse se yria para ella & moraria en su tierra vn gran tiẽpo. A dios plega por su merced dixo ella de vos guardar & traer buenas nueuas de Amadis porque podays cūplir lo que prometeys, que mucho soy en ello consolada. En tonces se fueron al rey & Gandalin cō ellos. Pues Oriana demando licencia essa noche al rey & ala reyna, porque otro dia se queria yr a Miraflores, ellos gela dierō, & mādaron a dō Grumedã que al alua del dia saliesse con ella & con Mabilia & con las otras dueñas y dōzellas & las pusiesse en el castillo, & luego se tornasse, dexando los seruidores que les erã necessarios & porteros que las puertas del castillo guardassen. Don Grumedan hizo adereçar todo lo que el rey mando, & antes que el dia viniessse tomo a Oriana & a todas las otras, & biẽ de mañana llego con ellas a Miraflores, donde viendo Oriana lugar tan sabroso & tan fresco de flores & rosas, & aguas de caños & fuentes: gran descanso su afanado & atribulado animo sintio, confiando en la merced de dios que alli vernia a quel a reparar su vida, que sin el la cruel muerte no se le podia escusar, pues alli llegada embio a mandar

mandar a Adanasta la abadesa del monesterio q̄ le embiasse las llaues del castillo y de vnos postigos por donde a vna hermosa huerta que conel se contenia salian, y dandolas a los porteros que su padre allí embiara, les m̄do que cada día tuuies- sen cargo de cerrar las puertas y postigos, & dies- sen las llaues ala abadesa que de noche las guar- dasse. Quãdo Oriana se vio en aq̄l lugar tã sabro- so alço las manos al cielo, & dixo entre si. Ay A- madis mi amigo este es el lugar a dõde yo os des- seo siẽpre tener conmigo, y de aqui jamas sere par- tida hasta que vos vea. E si esto por alguna guisa no puede ser aqui me matara la vuestra soledad, porẽde mi amigo vala me la v̄ra mesura & acor- redme q̄ muero, & si en algũ tiẽpo & sazõn me fu- ystes bien m̄dado & nũca me faltastes, agora que mas me es meñter vos ruego & m̄do q̄ me socor- rays y me libreys dela muerte, & mi buẽ amigo no tardeys que yo vos lo m̄do por aquel señorio que yo sobre vos he. E assi estuuõ vna gran pieça a- mortecida hablando con Amadis, y en tal guisa como si delante si lo tuuiesse, mas Mabilia la to- mo por las manos & la hizo assentar en vn estra- do que cabe vna fermosa fuente le m̄do hazer, & de alli se acogio a su aposentamiento, en que muy ricas camaras auia & vn patio pequeño ante la puerta de su camara con tres arboles, que todo lo cobrian sin que enel ningun sol entrar pudi- esse. Oriana dixo a Mabilia. Sabed que mande que las llaues nos truxessen de día, porque quiero que Gandalin nos haga otras tales porque si mi ventura

ventura tal fuere que Amadis v̄ga lo podamos
 aqui meter por la huerta & por los postigos. Buē
 acuerdo tomastes dixo Mabilia. Assi holgaron y
 descansaron aquel dia & la noche aun q̄ con gran
 sobresalto ala donzella de denamarcha espera-
 uan: pues otro dia llego Gandalin, y el portero
 dixo lo a Mabilia que aquel escudero la queria
 hablar. Oriana dixo. Abran le a Gandalin que
 muy buē escudero es, & con nosotras fue criado,
 quanto mas que es hermano de leche de Amadis
 a quien dios guarde de mal. Dios lo haga assi dixo
 el portero que mucho seria gran perdida & muy
 gran daño del mundo, si tan bueno & virtuoso ca-
 uallero & diestro en las armas se perdiessse, tu di-
 zes verdad dixo Oriana & agora te ve & haz que
 entre Gandalin, & boluiēdo se a Mabilia le dixo.
 Amiga no vedes vos como es amado y preciado
 Amadis de todos & aun de los hōbres simples que
 delas cosas poco conoscimiento han: bien lo veo
 dixo Mabilia. Pues que hare yo dixo ella sino mo-
 rir, aquel que siendo tan amado y preciado de to-
 dos a mi amaua el y preciaua mas que a si mismo,
 que yo fuy causa de su muerte, maldita fue la ho-
 ra en q̄ yo nasci: pues por mi locura & mala sospe-
 cha fize tan gran sin razon. Dexad vos desso di-
 xo Mabilia y tened buena esperança, que muy po-
 co para el remedio dello aprouecha lo que haze-
 ys. En esto entro Gandalin, que dellas muy biē re-
 cebido fue, & assentando lo consigo le conto Ori-
 ana como auia embiado a la dōzella de denamar-
 cha con la carta que para Amadis lleuaua, & las
 palabras

palabras que en ella yuā, & dixole. Parece te Gandalín que me querra perdonar? Señora en buen pleyto hablays dixo el paresceme que mal conosceys su coraçõ que por dios por la mas chica palabra que en la carta va, el se meta so la tierra biuo, si vos gelo mãdays, quãto mas venir a vuestro mãdamiẽro, especialmẽte llevar gela la dõzella de de namarcha, y seõora mucho soy alegre desto que me aueys dicho, porque si todo el mũdo lo buscase no bastaria tanto delo fallar como la donzella sola, porq̃ pues de mi se quiso esconder, no creo q̃ a otro alguno mostrar se quisiesse. Y vos seõora cõ esperãça delas buenas nueuas q̃ vos traera no dexey de tener mejor vida, porq̃ el venido no vos veã rã alõgada de vuestra hermosura, sino echara a huyr de vos, a Oriana le plugo mucho de aquello que Gandalín le dezia, & dixo le riendo, como tan fea te parezco; y el dixo. Quãto si rã fea pareceys a vos, ascõder vos yades donde ninguno vos viesse. Pues por esto dixo ella me vine yo a morar a este mi castillo, que si Amadis viniessse, & quisiesse echar a huyr delante mi que no lo pudiesse hazer. Ya lo viesse yo en esta prision dixo Gandalín, y suelto dela otra donde vuestros amores lo tienẽ. Entõces le mostraron las llaves, & dixerõ le que trabajasse como otras tales se fiziesssen, porq̃ venido su seõor como el lo esperaua pudiesse Oriana sin entreuallo alguno cõplir lo que le embia ra dezir, que lo ternia alli consigo. Gandalín las tomo & yendose a Londres traxoles otras tales llaves como aquellas, que otra differẽcia no auia

fino

fino ser las primeras viejas, & las otras nueuas.
 Mabilia mostro las llaues a Oriana & dixo le. Se-
 ñora estas seran causa de juntar cō vos aquel q̄ sin
 vos biuir no puede: y pues q̄ hemos cenado, & to-
 da la gente del castilo es asofsegada, vamos las a
 prouar. Vamos dixo Oriana, & a dios plega por
 su merced q̄ ellas sean reparadoras en aquello q̄
 por mi poco seso fue dañado: y tomandose por las
 manos se fueron solas a escuras a los postigos que
 ya oystes que del castillo a la huerta salian, & sien-
 do ya cerca del primero dixo Oriana. Por dios a-
 miga muerta soy de miedo, que no he poder de
 yr con vos, Mabilia la tomo por la mano, & di-
 xo le riendo. No temays nada donde yo fuere q̄
 vos defendere que soy prima del mejor cauallero
 del mūdo, & voy en su seruicio, aguardadme sin
 miedo. Oriana no pudo estar q̄ no riessse: & dixo.
 Pues en vuestra guarda voy no deuo temer, segū
 la fiāça q̄ rēgo en la vuestra grā bondad de armas.
 Pues por tal me conoceys dixo Mabilia, agora va-
 mos adelante: y vereys ya como acabare esta v̄-
 rura: & si en ella fallezco yo juro q̄ en todo este año
 no echare escudo al cuello ni ceñire espada, & tomā-
 do se riēdo por las manos llegarō al postigo prime-
 ro: el q̄ sin entreualo alguno fue abierto, & assilo
 fue el otro assi que vierō toda la huerta: Oriana di-
 xo: pues que sera q̄ segun la pared desta huerta es
 alta no podra subir Amadis por ella. No penseys
 en esto dixo Mabilia que yo lo tengo mirado, &
 alli donde la pared se junta con el muro se haze
 vn rincon y con vn madero que de fuera se pōga,
 & nos

& nosotras dādo le las manos, sin mucha pena subira, mas este ardimiēto es vuestro, e vos lleuareys la paga del. Oriana la tomo por el tocado, y derribo gelo en el suelo, y estuuierō ambas por vna pieça cō grā risa & plazer, & tornarō a cerrar los postigos, & fueronse a dormir, & acostandose Oriana en el lecho dixo Mabilia. Quiera dios señora que aqui vos ayūte cō aquel catiuo que esta desesperado pues le es tanto menester. Oriana dixo, a el plea por su piedad de se apiadar de nos y del. De lo que en dios es dixo, Mabilia no rengays cuyda do, que el porna el remedio que a su seruicio sea, comed & dormid, porque vuestra hermosura cobre lo mucho que perdido tiene, como Gandalin vos dixo. Cō esto durmierō aquella noche cō mas sosiego que las passadas, y la mañana venida, despues de auer oydo missa, salierō se al corral de las fermosas fuentes, & fallaron que entonces llegaua Gandalin que por su mandado dellas cada día venia de Londres a las ver, & tomādo lo cōsigo se acogieron al patio de los tres arboles hermosos, & allí dixeron como las llaves eran muy buenas, & las palabras que Mabilia dixera quando las prouaua de q̄ todos mucho rierō, y el les cōto lo que cō Amadis passara diziēdo le por le conortar mal de Oriana, & que con la saña que dello ouo estuuio muy cerca delo matar, e como por aquello viēdo le dormido, le escōdio la silla y el freno, y lo dexara en la montaña donde nunca mas del pudiera saber ninguna nueua, y señora dixo el, assi como yo grā mentira le dixē en lo vuestro,
assilue

assi luego recebi la pena que merecía, que quando desperte, y halle que era ydo sin mi si arma alguna me quedara sin dubda me diera la muerte. Oriana le dixo. Ay por dios Gandalin no me digas mas, que cierta soy que me ama sin arte, y que branta me el coraçon, que la vida y la muerte con las buenas o contrarias nueuas que del me viniere junto lo quiero recibir, sin que mas angustias & dolores que los passados me sobreuengan.

Capitulo. liij. De como estando el rey Lisuarte sobre tabla entro vn cauallero extraño armado de todas armas y desafio al rey & a toda su corte, & delo que Florestan passo conel, de como Oriana fue consolada, & Amadis hallado.

ASu mesa estando el rey Lisuarte y auiendo alçado los manteles queriendole del despedir don Galaor & don Florestan & Agrajes para llevar a Corifanda, entro por la puerta del palacio vn cauallero extraño armado de todas armas sino la cabeça y las manos, & dos escuderos conel. Y traya en la mano vna carta de cinco sellos, & hincados los ynojos la dio al rey & dixo le. Hazed leer essa carta y despues dire alo que vëgo. El rey la leyo & viendo que de creencia era le dixo, agora podeys dezir lo q̄ vos plazera. Rey dixo el cauallero yo desafio a ti & a todos tus vassallos & amigos

& amigos de parte de Famongomadan el jayan del lago heruiente, y de Carradaque su sobrino el jayan dela montañã defendida, y de Madanfabul su cuñado el jayan dela torre bermeja, & por don Quadragante su hermano del rey Abies de Yrlãda, y por Arcalaus el encantador. E mãdan te dezir que tienes enellos muerte assi tu como todos aquellos que tuyos se llamaren, y hazen te saber que ellos con todos aquellos grandes amigos suyos seran contra ti en ayuda del rey Cildadan en la batalla que conel aplazada tienes, pero que si tu quieres dar a tu hija Oriana a Madasima la muy hermosa hija del dicho Famongomadan para que sea su donzella & la sirua, que no te desafiaran, ni te seran enemigos antes casaran a Oriana con Basagante su hermano quando vierẽ que esticpo, q̃ es tal señor que bien sera enel empleada tu tierra, y la suya. Y agora rey mira lo que mejor te verna, o la paz como la quieren, o la mas cruda guerra que venir te podra con hõbres que tãto pueden. El rey le respondió riẽdo como aquel que en poco su desafio tenia & dixole. Cauallero mejor es ia guerr apeligrosa q̃ la paz deshõrrada, que mala cuẽtra podria yo dar aquel señor q̃ en tal alteza me puso, si por falta de coraçõ cõ tanta mengua & tãto abiltamiẽto la abaxasse, y agora vos podeys yr & dezildes que antes querria la guerra todos los dias de mi vida conellos, & al cabo en ella morir, que otorgar la paz que me demandan, y dezidme donde los hallara vn mi cauallero porque por el sepan esta mi respuesta que a

vos se da. Enel lago heruiente dixo el cauallero
 los hallara quiẽ los buscare, q̄ es enla insula q̄ llama
 mā Mongāça assí a ellos como a los q̄ cõfigo, hã de
 meter enla batalla. Yo no se dixo el rey segũ la cõ
 diciõ delos gigãtes si mi cauallero podra yr y ve
 nir seguro. Desso no pōgays dubda dixo el, q̄ don
 de esta dõ Quadragãte no se puede cosa cõtra razõ
 fazer, & yo lo tomo a mi cargo. Enel nõbre de di
 os dixo el rey, agora me dezid como aueys nõbre.
 Señor dixo el he nombre Lãdin, & soy sobrino de
 dõ Quadragãte hijo de su hĩa, & somos venidos a
 esta tierra por vëgar la muerte del rey Abies de
 Yrlãda, & nos pesa q̄ no podemos hallar aquel q̄
 lo mato, ni sabemos si es muerto o biuo. Biẽ puede
 ser dixo el rey mas agora pluguiesse a dios que su
 piessedes ser el biuo & sano que despues todo se ha
 ria biẽ. Yo entiẽdo dixo Landin porque lo dezis,
 porque creeys ser aquel el mejor cauallero delos
 que aueys visto, mas qualquier que yo sea, hallar
 me heys en la batalla vuestra y del rey Cildadan:
 & alli vos seran manifiestadas mis obras buenas,
 o contrarias enel mas daño vuestro que yo pudi
 ere. Mucho me pesa dixo el rey, que mas vos quer
 ria para mi seruicio, mas bien creo que ende no
 faltara cõ quien vos combatays, ni a ellos dixo el
 cauallero quien gelo resista hasta la muerte. Quã
 do esto oyo don Florestan ensañose ya quãto por
 que aquel osasse dezir que buscava a su hermano
 Amadis, & dixo le. Cauallero yo no soy desta
 tierra ni vassallo del rey, assí que entre vos & mi
 toca no atañe ninguna cosa desto que a el aueys dicho,
 ni yo

ni yo en razon dello no digo nada, porque en su casa ay otros muchos mejores para dezir & hazer pero porque vos dezis que andays a Amadis buscando & no lo fallays, en lo qual creo yo no ser vuestro daño, & si conmigo que soy don Florestan su hermano vos plaze combatir a condiciõ que si vécido fueredes os quireys desta demanda, & si yo muero fuere algo de vuestro onõjo & mēgua se satisfaze, yo lo hare porq̄ aquel sentimiēto que vos teneys por el rey Abies, aquel y mucho mas crescido terna Amadis por la mi muerte. Don Florestan dixo Landin, biē veo que aueys sabor dela batalla, mas yo la dubdo a mas no poder, porque tengo de yr con la respuesta desta embaxada a señalado día, & tãbien porq̄ aquellos señores me tomaron fiança que en otra cosa de afrenta no me entremetiēse, pero si de alli yo saliere biuo auer la hecõ vos a dia señalado. Landin dixo dõ Florestan, vos lo dezis como buen cauallero & hõrrado, porq̄ los que con semejantes menfajes vienen han de negar su volũtad propria por seguir la de aquellos cuyo mandado traē, porque de otra guisa aun que a vuestra honrra satisfazer pudiesedes la suya por vuestra tardança se podria menoscabar, siendo todo a cargo vuestro, & por esto tengo por biē que sea como lo dezis, & tendiendo las luas en señal de gages las dio al rey y Landin la halda del arnes, assi que a consentimiento de ambos quedo la batalla treynta dias despues que la delos reyes passasse. entonces mando el rey a vn cauallero su criado que Filispinel auia nombre

que en cōpañia de Landin fuesse a desafiar aquellos q̄ a el desafiarō. Pues partidos estos dos caualleros como oys el rey quedo hablando con don Galaor & Florestan & Agrajes, & otros muchos que en el palacio estauã, & dixoles, quiero que veays yna casa en que aureys plazer. Entōces mando llamar a Leonoreta su hija con todas sus donzellas pequeñas que viniessen a dançar assi como solian, lo que nunca auia mandado despues que las nueuas de ser perdido Amadis le dixeran, y el rey le dixo. Hija dezid la cancion que por vuestro amor Amadis hizo siendo vuestro cauallero, la niña con las otras sus donzellas la comengaron a cantar: la qual dezia assi.

Leonoreta fin roseta
blanca sobre toda flor
fin roseta no me meta
en tal cuyta vuestro amor.

Sin ventura yo en locura
me meti
en vos amar es locura
que me dura
sin me poder apartar
o hermosura sin par
que me da pena y dulçor
fin roseta no me meta
en tal cuyta vuestro amor.

De todas las que yo veo

no desseo
 seruir otra sino a vos
 bien veo que mi desseo
 es de vano
 do no me puedo partir
 pues que no puedo huyr
 de ser vuestro seruidor
 no me meta fin roseta
 en tal cuyta vuestro amor.

Aun que mi quexa parece
 referir se a vos señora
 otra es la vencedora
 otra es la matadora
 que mi vida desfallece
 aquesta tiene el poder
 de me hazer toda guerra
 aquesta puede hazer
 sin yo gelo merecer
 que muerto biua so tierra.

Quiero que sepays por qual razõ Amadis hizo este villancico por esta infanta Leonoreta. Estãdo el vn dia hablando con la reyna Brissena: Oriana & Mabilia & Olinda dixo a Leonoreta q̄ dixesse a Amadis q̄ fuesse su cauallero & la siruiesse muy bien no mirando por otra ninguna, ella fue a el & dixole como ellas lo mādardõ. Amadis & la reyna que gelo oyerõ rierõ mucho, & tomãdo la Amadis en sus brazos la assento en el estrado & dixole, pues vos q̄reys q̄ yo sea vuestro cauallero dad me

alguna joya en conosciendo que me tenga por vuestro, ella quito de su cabeça vn prendedero de oro cō vnas piedras muy ricas & dio gelo. Todas començaron a reyr de ver como la niña tomauan de verdad lo q̄ en burla le auian cōsejado, & quedando Amadis por su cauallero hizo por ella el villancico que ya oystes. Y quando ella y sus donzellas lo dezian estauan todas con guirnaldas en sus cabeças, y vestidas de ricos paños de la manera que Leonoreta los traya, y era assaz hermosa, pero no como Oriana que con esta no auia par ninguna en el mundo, y fue a tiempo como adelante se dira emperatriz de Roma, y las donzellitas suyas eran doze todas hijas de duques & de condes y otros grandes señores, y dezian tambien & tan apuesto aquel villancico, quel rey y todos los caualleros auia muy grã plazer delo oyr. Y desque ouieron vna pieça cantando hincando los ynjos ante el rey fueronse donde la reyna estava, dō Galaor & don Florestan & Agrajes dixeron al rey que querian yr con Corisanda que les diesse licencia, y el los fago a vna parte del palacio & dixoles. Amigos en el mundo no ay otros tres en quien yo tan gran esfuerço tenga como en vos, y el plazo de la mi batalla se llega, que ha de ser en la primera semana de agosto. & ya auays oydo la gēte que contra mi han de ser, y estos traeran otros muy brauos & muy fuertes en armas, assi como aquellos q̄ son de natura & sangre de gigantes porq̄ mucho vos ruego q̄ fasta aquel plazo no vos encargueys de otras afrentas ni de mandas

mandas que vos ayen de estoruar de ser conmigo en la batalla, que tengo mortales y capitales enemigos, & haríades me muy gran mengua & sin razon, que yo fio en dios q̄ cō la vuestra grā bōdad y de todos los otros que me han de seruir no sera la valencia, ni fuerça de nuestros enemigos tan sobrada que al cabo por nosotros no sean vencidos y destrozados, & amenguados. Señor dixeron ellos para tal cosa tan señalada & nombrada en todas partes como esta sera, no es menester vuestro mandado & ruego, que puesto que el desseo & buena voluntad que de seruir vos tenemos fallasse, no faltaria el buē desseo de ser en tan grande afrēta, donde nuestros coraçones y buenas voluntades ayen aquello que por muchas tierras & partes estrañas del mundo andan buscando, que es hallar se en las cosas de mayor peligro, porque venciendo alcançan la gloria que dessean, y vencidos cumplen aquella fin para que nacidos fueron, assi que nuestra tornada sera luego y entre tanto animad y esfuerçad vuestros caualleros, por que a aquellos que con gran amor & afficion sirven, la flaca fuerça fuerte se torna, & partiendo se del rey armados en sus caualllos tomando consigo a Corisanda partieron de Londres y fueron su camino. Gandalin que alli estaua, & viera todo aquello partió se luego para Miraflores, y conto lo a Oriana & a Mabilia y que aquellos tres compañeros se le mandauan mucho encomēdar Oriana dixo. Agora es Corisanda en todo plazer, pues en su cōpañía lleua a don Forestan

que ella tanto amaua, & dios gelo de siempre que mucho es buena dueña, & començo a sospirar assi que las lagrimas le vinierõ a los ojos & dixo. O señor dios porq̄ no quereys que yo vea a Amadis si gera vn dia solo: o señor q̄red lo por la vuestra bõdad o me quitad deste mûdo, & no me dexeys biuir en tal cuyta y dolor. Gandalin ouo della gran duelo, pero hizo el semblante de sañudo & dixo. Señora hazey s me que no parezca ante vos por que estamos atendiendo buenas nueuas que dios nos embiara, & quereys nos meter en desesperança. Oriana limpio los ojos delas lagrimas & dixole. Ay Gandalin por dios no te quexes, q̄ si yo algo hazer pudiesse, de grado lo faria q̄ a vn que buẽ semblante nuestro nõca jamas mi coraçõ de llorar queda, & sino fuesse esta esperança que tẽgo delas palabras que me dizes, cree que no ternia tanto esfuerço que de vn lugar leuantar me pudiesse, mäs agora me di que sera del rey mi padre, pues que no puede auer a Amadis para esta batalla: señora dixo el, no puede mi señor tã escõdido ni apartado estar, que vna cosa tã señalada como esta no venga a su noticia, pues quien dubda que sabiendo lo que a vos toca, siendo vuestro padre vencido, no quiera el venir a poner sus fuerças en vuestro seruicio, que aun que por el defendi miẽto que le polistes no ose parecer ante vos, pareceria allí donde viere que puede seruir & alcançar perdon del yerro que no hizo ni penso de hazer: assi plega a dios dixo Oriana, q̄ sea como tu piensas, y estãdo hablando en esto entro vna niña corriendo

cõgoxa.

espando

riendo, & dixo: señora veys aqui la donzella de
 Denamarcha que muy ricos dones vos trae. A
 ella se le estremescio el coraçon, & paro se tal que
 no pudo hablar, & fue toda turbada como quien
 por su venida esperaua la vida, o la muerte segū
 el recaudo q̄ traxesse, & Mabilia que assi la vio, di
 dixo ala niña, ve & dí ala donzella que entre aca
 sola, porque la querria ver apartadamēte. Y esto
 hizo porque ninguno viesse la gran cuyta o grã cõgoxa.
 de alegría de Oriana segun las nueuas fuesen, y
 la niña se salio & dixole lo que le mandaron, pe
 ro de Mabilia y de Gandalin vos digo q̄ estauan
 desmayados no sabiendo ni pēsando lo que la dõ
 zella traya, & la donzella entro alegre y de buen
 cõtinento, & fincando los ynojos ante Oriana dio
 le vna carta q̄ traya, & dixole. Señora veys aqui
 nueuas de todo vuestro plazer, y sabed señora que
 yo he recaudado todo aquello porque me embi
 astes asi como lo desseays, y leed esta carta y ve
 reys si la hizo con su mano Amadis, ella tomo la
 carta, mas assi le tremian las manos con la gran
 de alegría que la carta se le cayo, y desque el cora
 çon se le fue mas allossegado abrio la carta & ha
 llo el anillo que ella con Gandalin a Amadis em
 biara quando con Dardan se combatio en Vin
 dilifora, el qual muy bien conoscio y besole mu
 chas vezes, & dixo. Bendita sea la hora en que
 fuiste hecho, que con tanto gozo & plazer de v
 na mano a otra te has mudado & metio le en su
 dedo, & quãdo vio las palabras tan humildes que
 en la carta veniã, y el mucho agradescimiento de
se ella

se ella auer membrado del, y de como dela muer-
 te ala vida era tornado, holgo le el coraçon, & al-
 çando sus manos dixo. O señor del mundo repa-
 rador de todas las cosas, bendito seays vos que a
 tal fazon me acorristes y me libraistes dela muer-
 te que tan cerca tenia, & hizo assentar la dōzella
 ante si, & dixo le. Amiga agora me contad como
 lo hallastes, & los dias q̄ conel estuuistes, & donde
 lo dexays? Ella le dixo como lo auia buscado, &
 que viniendo muy triste sin ningū recaudo la grā
 tormenta que enla mar le sobreuino la fiziera ar-
 ribar ala peña pobre donde lo hallo, & contole
 quāto alli conel le acōteciera, y el plazer tan grā-
 de que su carta le dio, & assi mesmo le dixo don-
 de lo dexaua, & como esperaua su mādado. Mas
 quando vino a dezir como era llegado ala muer-
 te & tā dessemejado que no lo podia conocer sino
 por la herida q̄ enel rostro tenia, y como auia mu-
 dado su nombre, & como Durin estuuo tres dias
 que no lo conosció, grā duelo & piedad auia Ori-
 ana del. Y desque todo se lo ouo cōrado dixo Ori-
 ana por dios amiga menester es que luego aya vus-
 tro mandado, y dezid me de que manera se ha-
 ga. Yo vos lo dire dixo ella, alla dexe a sabiendas
 dos joyas de las que traya, porque con achaque
 de boluer Durin por ellas le lleuasse vuestro mād-
 dado. Muy biē hezistes dixo ella, y agora dadme
 los dones q̄ traedes delante destos que aqui estan,
 y dezid que se vos olvidarō los de Mabilia assi co-
 mo lo auedes dicho, entonces dixeron ala donze-
 lla como Corifanda les auia dicho del, y se llama-
 ua Bel-

ua Beltenebros, pero no le conosció ni supo quié-
 era, verdad es que assi se llama dixo la donzella,
 & dize que no se quitara aquel nombre hasta que
 os vea, y le mandeys lo que haga, & tambien le
 dixerón como tenian las llaves de los postigos de
 la huerta, y llamaron a Durin & mostraron le ala
 parte dōde auia de traer a Beltenebros quādo vi-
 niesse, & mādārō le que luego fuesse a lo traer, mas
 no ouierō de trabajar mucho en ello. Porque aun
 estando el muy cuytado dela nueua sin ventura ^{cōgoxa}
 q̄ le lleuara, por dōde ala muerte lo auia llegado ^{do}
 creyendo q̄ con la que agora yua se emendaua, &
 reparaua todo con mucha alegria de su coraçon
 lo otorgo, y beso las manos a Oriana, porque se lo
 mandaua, & alli fue acordado que Mabilia gelo
 rogasse ante todos que le fuesse por aquellos do-
 nes, y que el mostrasse en ello mal continente co-
 mo que mucho le pesaua, porque no sospechassen
 de su yda alguna cosa. Y assi se hizo q̄ quādo gelo
 rogaron mostro dello pesar, & dixo sañudamente
 a Mabilia. Digo vos señora que por ser vuestras
 yre yo alla, q̄ si dela reyna de Oriana fuessen no lo
 haria, que mucho afan he lleuado de trabajo en
 este camino. Mabilia gelo agradescio, & Oriana
 le dixo. Mi amigo Durin como quiera que bien
 siruades, no querays çaherir el seruicio que fizi-
 erdes en tal guisa que vos no lo agradezcan, assi
 lo hare a vos dixo el quando me lo mandades
 que vos sirua, que bien creo q̄ tan poco vale vuestro
 grado como mi seruicio. Todas rieron mu-
 cho dela saña que Durin mostraua, y de como
 auia

auia respondido, & dixo a Mabilia, señora pues q̄ a vos plaze, q̄ yo vaya luego de mañana me quiero yr, & despidiendose dellas se fue con Gandalin a dormir ala villa, el qual le rogo que le encomendasse mucho a Enil su primo, y que de su parte le rogasse q̄ le viniessse a ver si hazer lo pudiessse porque tenia de le hablar algunas cosas, & q̄ le rogaua mucho q̄ en tanto que con aquel cauallero anduiesse preguntasse por nueuas de Amadis. Esto le embiaua a dezir porq̄ Amadis anduiesse mas encubierto, & porque si del se quisiessse partir que cō achaque de le ver a el lo pudiessse hazer. En esto hablando llegaron a Londres. E otro día de mañana caualgo Durin en su palafre, & fuesse su via camino donde a Beltenebros auia dexado, pero antes se quiso biē auisar de todas las nueuas de la corte porque gelas supiesse contar.

C Capitulo lv. De como Beltenebros mando fazer armas & todo aparejo para yr a ver a su señora Oriana, y delas auenturas que le acaescieron enel camino.

Pves tornando a Beltenebros que en las casas delas monjas quedara atendiendo el mādado de su señora, Dize la historia que siendo ya conel gran plazer en mucho de su salud y fuerza tornado que mando a Enil le hiziesse hazer en aquella villa cerca donde estaua ynas armas el cāpo ver